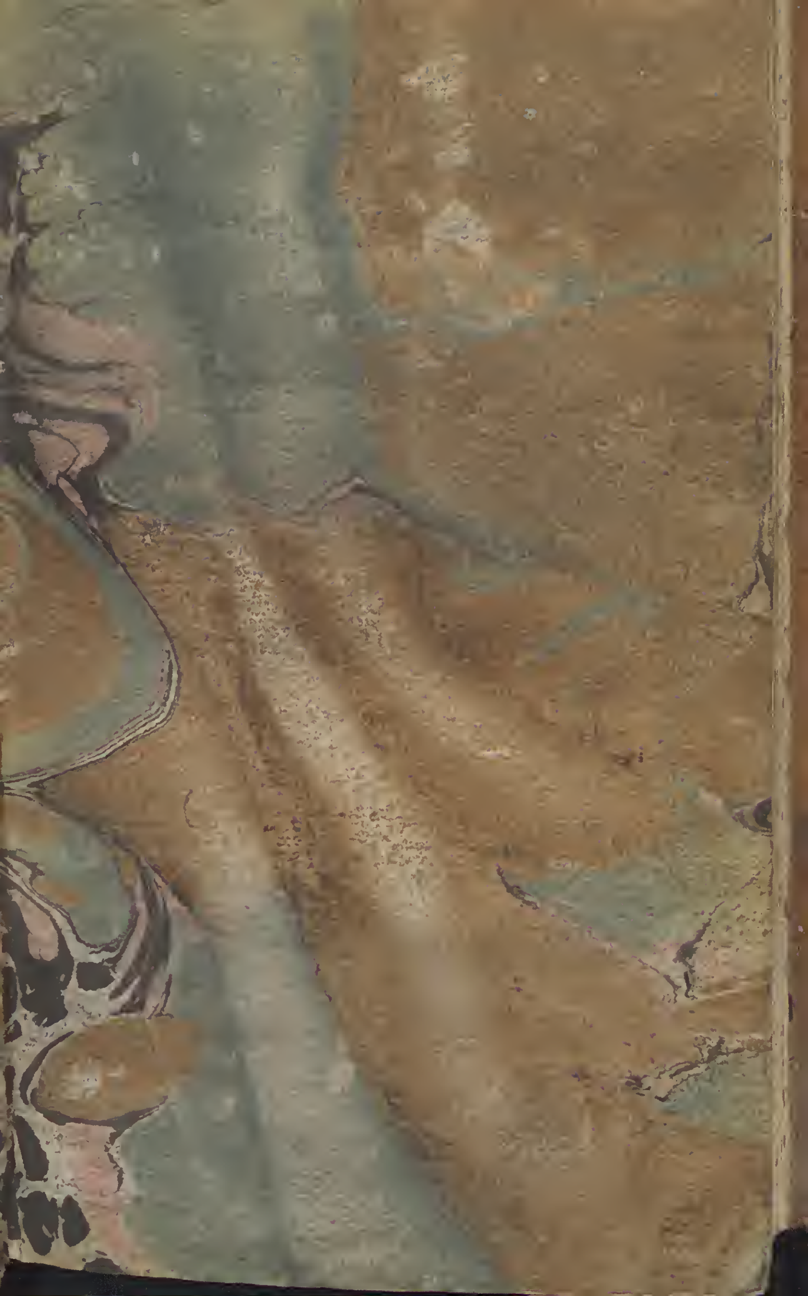






Inh 250
55

EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO CVI.

EL
VIAGERO UNIVERSAL,
Ó NOTICIA DEL MUNDO
ANTIGUO Y NUEVO.

OBRA RECOPILADA

DE LOS MEJORES VIAGEROS

POR D. P. E. P.

TOMO XXXVI.

MADRID.
IMPRENTA DE VILLALPANDO.
1800.



EL
VIAGERO UNIVERSAL,
ó
NOTICIA DEL MUNDO
ANTIGUO Y NUEVO.

CARTA DCCV.

Vuelta del viage.

No puedo menos de corresponder á la generosa hospitalidad que experimentamos en casa de Mr. Mac-Liane, haciendo alguna mencion de su modo de vivir y de su casa. Esta ha sido construida por él mismo con buen gusto, pero sin fausto, y reyna en ella la mayor sencillez y aseo. Tiene vistas al mar, y á lo lejos se descubren las islas de Ulva, Gommetra, Staffa y Jona, y una multitud de escollos que hacen muy peligroso este mar. El terreno en que está construida

esta casa, es árido y sin la menor verdura; de suerte que para formar un huerto para tener algunas legumbres, ha tenido que excavar la roca volcánica, y transportar tierra para cubrir las excavaciones. Preguntándole yo, por qué dexaba subsistir en aquel parage una gran choza de piedras secas, cubierta de matas ó paja, me respondió: esta es la casa donde nací, y la antigua habitacion de mis padres: respeto infinito este sencillo monumento, que me recuerda su vida frugal y sus virtudes. Esta respuesta pinta su caracter mas bien que todo lo que yo pudiera decir. Es de advertir que este hombre estimable tiene riquezas, ha servido á la Gran Bretaña, ha hecho largos viages y tiene mucho trato de mundo; pero ha preferido su pais natal y la vida campestre á la de Londres ó Edimburgo, y á los mas fértiles campos de Inglaterra.

Hallabanse á la sazon en Torloisk varias señoras de Edimburgo con algunos oficiales y otros caballeros, que formaban una sociedad muy agradable. La hija única de Mr. Mac-Liane añadia á su belleza y virtud la habilidad de tocar el clave con la mayor destreza, y tenia muchos conocimientos: habia hecho un estudio particular de la lengua, poesía y música de los Hebridanos. En varias conversaciones que tuve con esta amable señorita me aseguró, que quando se conoce

la lengua, usos y costumbres de este pais, causa admiracion, que algunos escritores ingleses sin ningun conocimiento de la lengua céltica se hayan obstinado en negar la existencia de las antiguas poesías de Osian, recogidas y publicadas por Macpherson, bien que incompletas y alteradas por haber pasado por tantas manos; pero que sin embargo, no habia duda en que se conservan porciones de ellas intactas, como tambien algunos restos de la música adaptada á aquellas canciones, música extravagante, comparada con la nuestra, pero que tiene un atractivo encantador para los Hebridanos, porque les recuerda las proezas y los amores de sus héroes. Un testimonio como el de esta señorita junto con las autoridades de varios escritores versados en la lengua, usos y costumbres de los antiguos Caledonios, es una demostracion de la autenticidad de estas poesías, cuyos impugnadores no tienen ninguna instruccion en estas particularidades, ni mas fundamento que su arbitrariedad, para creerlas supuestas.

Los criados de Mr. Mac-Liane, hombres y mugeres, estaban vestidos á la hebridana: he descrito ya el trage de los hombres, hablando de los habitantes de Dalmally; el de las mugeres no es tan complicado: sus largos cabellos sueltos, regularmente negros, forman el único adorno de sus cabe-

zas: algunas lo sujetan por la frente con una cinta de lana de varios colores, en que dominan el roxo y el verde. Su calzado es económico, pues no gastan medias ni zapatos, á pesar del frio y humedad de sus largos inviernos: su dentadura es blanca y fina. Su vestido consiste en un jubon corto, y una saya de lana con quadros roxos, verdes, pardos y azules, que es la tela favorita de los Highlandeses; de ella se visten hombres y mugeres, y se fabríca fuera del pais: llamanla *tartan*.

Ya he dicho que en Inglaterra se come muy poco pan: en la mesa de Mr. Mac-Liane lo habia de tres especies. El primero, que es un objeto de luxo en este pais, era vizcocho de mar, que suelen traer á veces los navios de Glasgow. El segundo se hace con harina de avena, amasada sin levadura, y extendida con un palito en tortillas redondas de una linea de grueso y cerca de un pie de diámetro: estas tortas se cuecen sobre una plancha de hierro colgada sobre el fuego: este es el pan por excelencia de las personas que tienen algunas conveniencias. En fin, la tercera especie de pan, destinada especialmente para el thé en las casas opulentas de estas islas, consiste en tortillas de harina de cebada sin levadura, cocidas del mismo modo que las otras, pero tan delgadas, que extendiendo sobre ellas la man-

teca se pueden doblar en varios pliegues, lo que es un regalo para los aficionados. El desayuno era abundante, compuesto por la mayor parte de carne salada, harenques, huebos, leche y puches de harina de avena, con varios dulces: el licor era rhum de la Jamaica, thé y café. En la mesa á las quatro de la tarde se presentaba todo género de carnes, patatas, leche y menestras; de suerte que se comia aquí mucho mejor que en Londres, y toda esta variedad de manjares se ponian de una vez en la mesa. La ama de la casa servia los platos á todos: esta misma era la que hacia el primer brindis al principio de la comida. La presentaban una gran copa llena de vino de Oporto: bebia la primera á la salud de todos, pasaba la copa al mas inmediato, y de mano en mano daba la vuelta á toda la mesa. Habia sobre la mesa tres grandes vasos, uno para el vino, otro para la cerbeza, y el tercero para el que queria agua pura, que son muy raros: estos vasos sirven en comun para todos: no los enjuagaban, no hacian mas que limpiarlos con un lienzo muy fino. Los postres, á falta de frutas, se componian de dos especies de queso.

Acabados los postres, se quitaban los manteles, y la mesa de caoba brillante se cubria de grandes frascos de vino de Oporto, de Xerez, de Madera, y de cuencos llenos de

punch: á cada uno se le repartian varias copas para que bebiese de lo que gustase. No se retiraban aquí las señoras como en Inglaterra, quando empiezan los brindis, antes bien permanecian por mas de media hora contribuyendo á la alegría del banquete sin ninguna ceremonia, y con la franqueza propia de los buenos Escoceses; en esto nada perdian las mugeres de su decoro, ni los hombres se propasaban. Despues de los brindis se retiran las señoras á disponer el thé, y vuelven al cabo de media hora a la misma pieza: los criados traen el thé, el café, las tostadas de manteca, y la leche. Concluido todo, cada qual hacia lo que le parecia, unos se quedaban á gozar de la música ó de la conversacion, otros á pasear, si el tiempo lo permitia, de suerte que en un momento se pasaba el dia. Lo peor para la salud era que á las diez era preciso volver á sentarse á la mesa, y asistir hasta media noche á una cena no menos abundante que la comida.

Tal es la vida que se pasa en un pais donde no hay ningun camino ni árbol, donde las montañas no estan cubiertas mas que de breñas, donde llueve ocho meses al año, y donde el mar está en perpetua agitacion. El frio no es riguroso en las Hébridas mas que por dos meses, y la nieve no permanece por mucho tiempo; pero los vientos y las lluvias reinan la mayor parte del año, por lo que

no puede fructificar el trigo; la cebada y la avena se cogen por el mes de octubre, pero es preciso secar las espigas en hornos, pues de otra manera se entallecerian y no podrian molerse. La mayor parte de la cebada se pone en fermentacion para destilarla, y sacan de ella el licor llamado whisky, que tiene un sabor empireumático, y muy desagradable: la harina de avena sirve para hacer las tortas de que ya he hablado.

La isla de Mull tiene de veinte á veinte y cinco millas inglesas de largo, y unas quince de ancho. No hay pueblo alguno que tenga apariencia ni aun de aldea: las casas estan regularmente aisladas y esparcidas, ya por la costa, ya por lo interior: estan construidas de piedras irregulares de basalto, dispuestas sin órden en paredes muy gruesas, porque hay mucha abundancia de este material. Estas paredes no tienen mas de cinco pies de altura; y la entrada es tan baxa, que ordinariamente no tiene mas de tres pies. Los que tienen algunas conveniencias, ponen una puerta, pero los mas pasan sin ella; el techo regularmente está cubierto con lanchas grandes, y encima ponen pedazos de cesped; pero los que tienen medios para adquirir alguna madera, techan sus casas con ella mezclándola con paja sujeta con soguillas de matas, y encima ponen grandes piedras para defender el te-

cho del ímpetu de los vientos. La chimenea está siempre en el centro de la choza, y se da salida al humo de la turba por una abertura en el techo, que está algo inclinada para que la lluvia no caiga sobre el hogar. Los Esquimales y los Lapones tienen mayor industria para construir sus chozas que estos isleños.

Los habitantes de esta isla llevan los pies descalzos y la cabeza descubierta sin temer el frio ni la lluvia: los padres de familia tienen á veces un gorro escocés, y las casadas una cofia de lienzo grosero; pero todos los jóvenes de ambos sexôs no llevan nada sobre la cabeza, y andan descalzos de pie y pierna: esto se entiende de la gente comun de la isla. Casi todos son pescadores ó pastores; su cultivo se reduce á algunos pedazos de tierra, que siembran de cebada, avena ó patatas; estas últimas y la leche forman su principal alimento. Los que viven cerca de la costa ó de los lagos, tienen el recurso de la pesca; cogen grandes salmones, que secan al humo, y harenques de los quales sacan aceyte para alumbrarse, y los venden. Los mas inteligentes se ponen á servir en la marina Inglesa, y son unos marineros robustos, sobrios, y familiarizados con los peligros.

La poblacion de la isla ascenderá á siete mil almas: hay tres parroquias, nueve ora-

torios, y cinco escuelas: la religion del pais es la presbiteriana. Las mugeres por lo regular son pequeñas, feas y mal hechas; el trabajo, el mal alimento, la falta de buenos vestidos y el rigor del clima contribuyen mucho para darlas esta figura: dos ó tres vi de aspecto agradable, pero eran de familias acomodadas. Como el sol está casi siempre encubierto por las nubes y nieblas, el color de las mugeres seria blanco, si no estuviese alterado por el humo de la turba, en medio del qual viven continuamente. El andar todos descalzos y con la cabeza descubierta no les daña á la dentadura, que la tienen muy bella, y gozan de muy buena salud, particularmente los hombres. Su sobriedad corrige los malos efectos que debia producir un clima tan húmedo: ya he dicho que no comen mas que patatas, algo de leche y pescado, harina de avena en tortas ó en puches; su bebida es el agua pura, y algunas gotas de whisky en los dias solemnes es su mayor regalo. Mr. Mac-Liane me dixo que habia un hombre en la isla de 116 años, y que los octogenarios son muy comunes.

Los caballos de esta isla son muy pequeños; los bueyes igualmente pequeños son negros, pero su carne es delicada, por lo que los exportan para Inglaterra. Hay carneros de dos especies, algunas cabras, ni-

gun cerdo, y pocas gallinas por lo dificil que es alimentarlas. Vi en Aros algunos gansos y patos domésticos y tres pabos; estos últimos tenian la cabeza pálida, y dudo que puedan prosperar allí. En las altas montañas se crian ciervos, pero en corto número, y de pequeño tamaño: las aves son raras. La isla carece de leña; pero antiguamente debe de haber habido mucha, como se infiere por las minas de turba, pues en las excavaciones se encuentran raices y troncos de hayas, de pinos y de álamos. Creo que si se plantasen algunas especies de árboles propias de climas como éste, probarian bien; y me confirmó en esta opinion un bosquecillo que ví en una extremidad de esta isla. El terreno y las montañas estan cubiertas de breñas y de grama.

La marea sube muy alta en estos parages. La isla de Mull vende cada año unos mil y quinientos bueyes negros; y como son pequeños, no los pagan mas que á tres libras esterlinas por cabeza.

He dicho que hay dos especies de carneros en las Hébridas y en las montañas de Escocia; la primera es del pais, que es pequeña, pero de muy buena calidad, y la otra ha sido traida de Inglaterra; éstos son mucho mas grandes. Los carneros escoceses tienen una lana muy superior á la de los ingleses, y su finura se acerca mucho á la

de los españoles; pero los mas prefieren los carneros ingleses, porque dan doble lana que los escoceses; y tienen tambien mucha mas carne y sebo, por lo que valen mas caros. Un carnero ingles se vende por media guinea, y á veces por doce shelines; el carnero escocés no vale mas que seis ó siete shelines. Estos ganados viven de dia y noche en invierno y verano á cielo raso en las montañas ó en los valles, y la grande humedad del pais no les hace daño. Separan con cuidado los carneros de las obejas por el mes de septiembre, y no los vuelven á juntar hasta últimos de noviembre, para que los corderos no nazcan hasta la primavera.

CARTA DCCVI.

Continuacion del viage.

El buen acogimiento y los obsequios que habiamos recibido en la casa de Mr. Mac-Liane, nos hicieron partir con sentimiento de un parage, que no tiene ningun atractivo mas que el de sus habitantes. Atravesamos otra vez la isla y fuimos á Aros, de donde pasamos á la isla de Kerrera. El canal que la separa de la isla de Mull no es muy ancho, y lo atravesamos en quatro horas. La isla de Kerrera está casi contigua al

continente por el lado de Oban, pues solamente la separa un canal que no tiene mas que cincuenta toesas de ancho por algunas partes. Una parte de esta isla es volcánica; en ella se ven grandes masas de lavas compactas. Todo indica que estas islas han sido producidas ó quizá arruinadas por volcanes, y que en ellas han sucedido grandes trastornos en tiempos de que no hay memoria. Lo que mas me admiró en la isla de Mull junto á Ahsnacregs fue un gran circo rodeado de murallas basalticas, que parecia hecho artificialmente; pero se ve claramente que las manos de los hombres no han podido levantar tan enormes masas, y que ha sido formado por la accion de algun volcan. En la isla de *Isla* hay otra muralla volcánica semejante á la de Ahsnacregs, que describe una linea diagonal de trescientos pies de largo, de cincuenta de alto, y quatro de grueso: la mitad está en la tierra, la otra mitad se introduce en el mar, formando un muelle que parece hecho de intento por mano de hombres. Estos juegos de la naturaleza dexan muy atrás á las obras mas asombrosas de los hombres.

Atravesamos el estrecho canal de Kerrera, y llegamos á Oban, de donde partimos al dia siguiente para Dalmally. En la mitad del camino vimos una ferreria en una situacion muy agradable, rodeada de bos-

ques, de verdura y de tierras cultivadas. Una bella calle de arboles que conduce á un lago en el qual habia algunas embarcaciones, hacia mas agradable aquel sitio, formando un bello contraste con las montañas aridas que lo rodean. Quedamos agradablemente sorprendidos de hallar un establecimiento como éste en una parte tan remota de la Escocia, donde no se tiene la menor idea de agricultura ni de artes; pero supimos que una compañia inglesa atraida por las ventajas de la situacion habia venido á establecer aquella fábrica.

Tuve mucho placer en volver á encontrar en Dalmally á mi amigo Patrick Fraser, que pasó la noche con nosotros, y nos dió parte de sus nuevas pesquisas acerca de las poesías de Osian: habia adquirido varios fragmentos nuevos en las excursiones que habia hecho entre los mas remotos habitantes de las montañas: asimismo habia enriquecido su coleccion con otras poesías de diferentes Bardos, menos antiguos que Osian.

Dexando aparte otros caseríos que encontramos de paso, llegamos á Killin, donde me detuve para adquirir algunas noticias sobre las perlas que se encuentran en unos ostiones fluviatiles del rio Tay, el qual desemboca aquí en el lago del mismo nombre. Hice llamar á dos pescadores de profesion,

los quales nos conduxeron al rio: bien pronto pescaron algunas docenas de ostiones de tres á quatro pulgadas de largo, y unas dos de ancho. Nuestros pescadores en virtud de una buena recompensa que les ofrecimos, se obligaron á abrir algunas conchas en nuestra presencia, pero reservándose las perlas que encontrasen, para vendernoslas. Creyendo en virtud de este convenio que les pagariamos mucho mas caras las que se sacasen de las conchas en nuestra presencia, iban introduciendo con mucha destreza algunas perlas que traían prevenidas, en las conchas que iban abriendo. Estaban tan diestros en esta maniobra, que engañaron á mis compañeros, y á mí mismo me hubieran engañado, si antes de esta ocasion no hubiera yo tenido hechas varias observaciones sobre este particular, Yo me habia separado mientras abrian las conchas, con pretexto de ir á pescar: gritaronme que habian encontrado perlas: acudí al punto, exâminé las conchas, de donde decian las habian sacado, y les afirmé con la mayor firmeza, que aquellas conchas no habian tenido perlas, y que ellos las habian introducido. Atonitos quedaron los pescadores al ver descubierto su engaño, mayormente habiendo yo estado apartado, y no pudiendo haber visto su maniobra. Mi inteligencia les pareció tan superior, que confesaron el artificio de que se habian valido, y me suplicaron

les descubriese un secreto, que les ahorraria el trabajo de abrir y destruir en vano tantos ostiones, sin encontrar á veces mas que una ó dos perlas á la semana. Díxeles mi secreto, que se reducia á exâminar con atencion lo exterior de los ostiones; quando en ninguna de las dos valvas habia agujero ni picadura, y las superficies estaban lisas y sin ninguna escabrosidad, estaba bien seguro de que aquella concha no contenia ninguna perla. Al contrario, quando la concha estaba agujereada por ciertos gusanos, ó carcomida la superficie, se hallan siempre dentro perlas mas ó menos bellas, ó á lo menos en embrion.

Haciendo yo mucho tiempo antes observaciones sobre la formacion de esta bella produccion animal, habia reconocido que dos especies de enemigos atacan á los ostiones de perlas: el uno es un gusano de taladro de una especie muy pequeña, que penetra en la concha por el borde de las valvas, abriéndose un conducto longitudinal entre las varias capas que forman la concha. Este pequeño canal, despues de haberse prolongado hasta una pulgada, y á veces mas, se replega sobre sí mismo, y forma otra linea paralela, separada de la primera por una division muy delgada de la materia de la concha, y es como la pared de division de los dos conductos que forma el gusano al

ir y al volver. Su entrada y salida se distinguen muy bien por medio de dos agujeritos formados en el borde de la concha.

Como estas especies de caminos cubiertos se hacen en la parte mas cercana al nacar, se forma bien pronto un derrame de jugo nacarado, que produce una excrescencia en esta parte. Estas especies de cuerpos cilíndricos se pueden considerar como perlas prolongadas, que estan adherentes á la superficie nacarada de la concha. Quando muchos gusanos de esta especie trabajan al mismo tiempo unos al lado de otros, y reunen su obra, resulta un tumor, si así puede explicarse, con protuberancias irregulares, en las quales se distinguen las entradas y salidas de estos gusanos.

Otro gusano marino, mucho mas grande, de la familia de las conchas multivalvas, ataca con mucho mayor daño á los ostiones de perlas: éste es una pholada de la especie de los dátiles marinos. He visto un ostion de la costa de Guinea taladrado por estas pholadas: el agujero que éstas hacen, tiene la figura de una pera, y se encuentran á veces perlas de esta figura, muy estimadas de los antiguos, y actualmente de mucho valor en las Indias orientales. Hay sin duda otras especies de gusanos marinos de taladro que horadan las conchas de las per-

las, formando agujeros mas ó menos redondos, que sirven de molde al jugo nacarado que en ellos se consolida en perlas.

Esta observacion, que habrá sido hecha por otros muchos, habrá sugerido la idea á algunos pescadores de perlas, de horadar artificialmente las conchas de perlas para formar los moldes en que se han de fraguar. He visto en Londres conchas de perlas que han sufrido esta operacion, porque el agujero, hecho de intento, estaba cerrado con un clavito de laton; la parte de este clavito, que penetraba en lo interior de la concha y atravesaba el nacar, tenia una perla bien formada y como pegada á su punta. Es probable que los Chinos, que desde tiempos tan remotos se han exercitado en las artes, no han hecho este descubrimiento en nuestros dias, y que lo han heredado con otros infinitos secretos de sus abuelos.

Brussonet, con quien hablé en Londres sobre este asunto en casa de Mr. Banks, me dixo le habian asegurado, que habia otro medio para criar perlas artificialmente: consiste este secreto en abrir la concha con mucho cuidado y precaucion, para no hacer daño al animal; se raspa un pequeño espacio en la superficie interna, y sobre el parage de donde se ha raspado el nacar, se pone un pedacito esférico de nacar del tamaño de un grano de perdigones menudos. Este globito

sirve de nucleo al jugo nacarado que lo rodea, y de este modo al cabo de algun tiempo se logra una bella perla: y añadió que se han hecho repetidas experiencias sobre esto en varias partes con feliz suceso. De aqui se puede inferir, que la produccion de las perlas depende mas bien de una causa exterior y accidental, que de la superabundancia y extravasacion natural del humor nacarado.

En los ostiones fluviatiles del lago Tay hay muy bellas perlas, si hemos de juzgar por algunas que los pescadores de Killin querian vendernos á un precio doblado de lo que valen en el comercio; pero estas bellas perlas son allí raras: al contrario, se encuentra gran cantidad de ellas, que son despreciadas por los compradores, porque no pueden servir para el adorno; pero serian muy interesantes en un gabinete de historia natural, para confirmar la teoria que acabo de insinuar. Estas perlas por la mayor parte tienen poco brillo; las hay redondas, ovaladas, prolongadas á modo de cilindros, otras semiesféricas como un boton, y de otras varias figuras.

Dexamos á nuestros pescadores de perlas, y tomamos el camino de Kenmore, siguiendo la orilla izquierda del lago Tay, rodeado á derecha é izquierda de montañas de granito. La falda de estas montañas está bien cultivada, pero el terreno no produce

mas que avena, la qual no se coge hasta mediado octubre. Este lago tiene catorce millas de largo y cerca de una de ancho: Knox dice que su profundidad varía desde quince toesas hasta ciento, lo que me parece demasiado: su agua es dulce, y abunda en pesca. Lo mas particular de este lago es que tiene fluxo y refluxo en algunas ocasiones de un modo muy extraordinario.

En llegando á la extremidad meridional del lago Tay se ve en una situacion agradable una posada bastante cómoda, algunas casas, una iglesia de construccion muy moderna, y un puente sobre un rio que nace del lago; todo está rodeado de arboles, animando este bello paisage: este lugar se llama Kenmore. Aquí se empieza á percibir que se va entrando en un pais mas llano, y que se va á salir de las esteriles montañas del norte de la Escocia. El ayre que se respira, el cultivo de los campos, el aspecto de los hombres, todo anuncia esta variedad; y esta feliz mudanza dá al alma una sensacion tan agradable, como quando despues de un invierno riguroso se sienten los primeros anuncios de la primavera.

Apenas hubimos salido de Kenmore para entrar en el camino de Dunkel, quedamos gustosamente sorprendidos al hallarnos en un camino rodeado de soberbios pinos de Escocia, de pinos de América, y de otros

bellos arboles, bien cuidados, y dispuestos con el mejor gusto, lo qual anunciaba alguna grande habitacion cercana. En efecto, á una milla de allí vimos el cercado de un vasto parque, adornado de bellas arboledas, y atravesado todo á lo largo del rio Tay, sobre el qual habia dos ó tres puentes de varios géneros: numerosos rebaños de gamos, obejas, vacas y caballos pacian en aquellos amenos prados, dando á esta escena un aspecto de riqueza y de buen gusto, que indicaban la opulencia y el talento del dueño de aquella hacienda. Un vasto edificio, construido parte á la antigua y parte segun el mas bello estilo moderno, terminaba la perspectiva de este delicioso paisage; este era el palacio del conde de Breadal-Bane. Habia yo oido hacer los mayores elogios de este rico propietario, que emplea sus grandes caudales y su talento en hacer felices á todos los que le rodean; y sentí mucho que lo corto del tiempo no me permitiese exâminar muy despacio los grandes trabajos que ha emprendido para perfeccionar la agricultura, y todos los ramos de la economía rural.

Llegamos por la tarde á Perth, ciudad pequeña, construida en un sitio agradable junto al rio Tay, en el que entra la marea, lo qual le hace navegable con barcos pequeños. Esta ciudad es bastante floreciente-

te ; su poblacion es de unas doce mil almas. El puente de piedra construido sobre el Tay es de la misma mano que el de Black-Friars de Londres ; está muy bien construido , pero es algo estrecho respecto de lo largo.

Uno de mis compañeros conocia en Perth á Mr. Macomie , catedrático de matemáticas en el colegio , que aquí tiene el nombre de academia : hicímosle una visita , y nos obsequió tanto que no se separó de nosotros en todo el tiempo que permanecimos en esta ciudad , mostrándonos todo lo curioso que hay en ella. Antes del cisma , que trastornó la verdadera religion en Inglaterra y Escocia , la ciudad de Perth en que el catolicismo se hallaba en el mayor esplendor , tenia muchos conventos considerables , y varias iglesias ; el furor fanático de los perseguidores ha arruinado la mayor parte de estos edificios , y otros se han empleado en el culto de los presbiterianos. Se ven en muchas calles algunas bellas fachadas góticas , que fueron de conventos ó de iglesias : estas ruinas excitan las ideas mas dolorosas , y sirven de documento de la ferocidad de los hombres.

Se empezaban á introducir en Perth las máquinas para cardar é hilar el algodon : vimos las primeras en casa de un fabricante que las habia hecho construir en Manchester , pero tuvo que sacarlas de la ciudad por la noche, porque los habitantes de Man-

chester guardan con mucho misterio esta invencion debida á Arhwrigt, que con ella ha dado mucha celebridad y grandes ganancias á aquella ciudad. Las fábricas mas considerables de Perth son las de lienzos finos, en lo que se trabaja con mucha perfeccion: ví allí unos telares en que se texen grandes manteles de una sola pieza y muy bellos. En casa de un rico fabricante de lienzos finos me mostraron con mucho misterio un instrumento muy útil para reconocer con la mayor exâctitud lo fino de una tela. Era un pequeño microscopio muy sencillo, que en vez de tener porta-objeto, no tiene mas que un agujero redondo de tres lineas de diámetro: la lente corresponde á este agujero: se pone el instrumento sobre la tela, y aumentando la lente los hilos, se cuenta el número de los que hay en el espacio que ocupa el agujero; claro está que mientras mayor sea el número de los hilos, mas fina será la tela: asimismo se distingue con claridad si el hilo está demasiado aplastado. De este modo se consigue distinguir con la mayor exâctitd lo mas ó menos fino y bien texido de una tela; y por esta razon no querian los fabricantes que este instrumento se hiciese comun.

De Perth pasamos á St. Andrews, llevando cartas de recomendacion para algunos catedráticos de la universidad de esta

ciudad, los quales nos proporcionaron ver todo lo mas digno de atencion. Esta universidad tuvo algun crédito por Buchanan, que enseñó aquí filosofia, y pasó por hombre grande en un tiempo en que la filosofia estaba aun en la cuna. Antiguamente habia tres colegios, que se han reunido en uno solo: en cada uno de estos colegios habia un catedrático de latinidad; se ha suprimido uno, destinando su renta para una cátedra de historia civil: la de lengua griega es tambien de nueva creacion. La renta de los catedráticos en número de trece, es de mil y quinientas libras esterlinas entre todos, y cada qual tiene unos doce mil reales de renta fixa. Hay cátedras de medicina, de filosofia moral, de filosofia natural, de matemáticas, de lengua latina, de lengua griega, de lógica, de historia civil, dos de teología, una de historia eclesiástica, y otra de lengua hebrea.

La biblioteca pública está abierta por espacio de siete meses, y se entra todos los dias á horas señaladas. Las rentas destinadas para la manutencion de este establecimiento provienen de un diezmo eclesiástico antiguo, de que el rey se habia apoderado, y despues lo cedió á esta biblioteca: el producto de este diezmo no asciende mas que á treinta y seis libras esterlinas, lo qual no bastaria para los gastos anuales, si no

se añadiesen otras rentas que pagan los que se graduan de doctores. El número de libros será de once á doce mil volúmenes, casi todos modernos, á excepcion de algunas biblias antiguas.

Esta ciudad, quando florecia en ella el catolicismo, gozaba de la preeminencia arzobispal; su arzobispo al tiempo del cisma era el célebre cardenal Beaton: las iglesias magníficas anunciaban la opulencia y devocion de sus fundadores. Las ruinas de todos estos monumentos dan á esta ciudad un aspecto de antigua opulencia, que forma el mayor contraste con la pobreza de sus actuales moradores. La iglesia llamada del segundo colegio está aun en pie, y parece muy antigua: la torre es muy alta, de buena arquitectura y de sólida construccion. La iglesia es muy espaciosa, de arquitectura gótica, y sirve ahora para el culto presbiteriano. Visité tambien otra iglesia, construida el año de 1112, como se ve por una inscripcion al lado de una de las puertas. Vimos en esta iglesia un gran mausoleo de mármol blanco, que representa á un arzobispo puesto de rodillas, de tamaño natural, sobre cuya cabeza un ángel pone la corona del martirio. Un gran baxo relieve al pie del monumento representa á este mismo arzobispo entre las manos de unos hombres vestidos de montañeses escoceses, que le es-

tan matando: una jóven detenida por otros montañeses hace los mayores esfuerzos para ir á socorrer al arzobispo, por quien muestra el mayor interés, expresando en su fisonomía y actitud el mayor dolor y despecho. Al punto vine en conocimiento de que recordaba la muerte que dió al cardenal Beaton en 1546 Normand Lesly primogénito del conde de Rhotes, quien ayudado de quince asesinos disfrazados de montañeses de Escocia, dió la muerte á este príncipe de la iglesia, hombre de grandes talentos, y enemigo implacable de los hereges. Estrañé mucho ver un monumento de esta especie en una iglesia de presbiterianos, que abominan de este santo prelado; pero dexé de estrañarlo quando me dixeron, que los parientes de este arzobispo mucho tiempo despues de su muerte habian erigido este monumento, cuya escultura se hizo en Holanda, y que habian dexado una renta anual para su conservacion; de lo que resulta, que para percibir esta renta, ha sido preciso dexar subsistir este monumento, y de este modo el zelo fanático de estos hereges ha cedido á la codicia.

La fachada de la iglesia de S. Leonardo, aunque gótica, tiene una elegancia y grandeza que causa admiracion; habia aquí otro colegio que fue incorporado en la universidad. Johnson en su viage á Escocia se que-

ja de que le negaron la entrada en esta iglesia con vanos pretextos; pero en la realidad porque la han convertido en una estufa, para conservar por el invierno las hortalizas. En efecto, nosotros experimentamos igual negativa, y registrando con alguna curiosidad vimos, que uno de los lados del recinto de esta iglesia ha sido convertido en una huerta de legumbres, y por lo que pude brujulear, la casa de Dios sirve de habitacion al hortelano, y de estufa para guardar por el invierno las plantas delicadas.

Vimos muy de espacio las ruinas de la catedral y del palacio vecino en que residian los arzobispos: estos dos vastos edificios estaban construidos en un parage elevado con vistas al mar: el palacio estaba tan inmediato al agua, que las olas han minado parte de los cimientos. La catedral, juzgando por lo que de ella resta, sin contar las capillas contiguas, ni un claustro y otras partes accesorias que la rodean, tenia trescientos quince pies de largo con sesenta de ancho. Presenta las ruinas mas bellas que se pueden ver: no solamente tienen el carácter del tiempo y del abandono, sino que tambien manifiestan los mas claros indicios del furor fanático de los hereges, que llegó al frenesí mas abominable. Las torres de mas sólida construccion derribadas; las columnas arrancadas; las grandes ventanas gó-

ticas desquiciadas y suspensas en el ayre; los campanarios piramidales de mas de cien pies de alto, cuyas piedras estan tan sólidamente trabajadas, que no pudiendo derribarlas, las aportillaron por todos lados; las escaleras de caracol que parece estan en el ayre; los altares trastornados y amontonados unos sobre otros baxo de porciones de bóveda que se han conservado; frisos, capiteles, entablamentos rotos y confundidos con lápidas funerales y sarcófagos destrozados; ruinas de claustros, de capillas, de pórticos; columnas aun en pie en medio de tanto estrago: tal es en compendio la imagen que presentan estas vastas ruinas, que llenan de asombro, de horror y lástima al que las contempla. Parece que el mas terrible terremoto ha descargado todo su furor sobre este grande edificio, que parecia desafiar á las injurias del tiempo y de los hombres; ó que alguna invasion de bárbaros empleó por largo tiempo el hierro y el fuego para causar tantos estragos. Una torre quadrada de ciento ocho pies de alto de bella arquitectura y perfectamente conservada, se mantiene erguida y aislada al lado de tan gran ruina, como para eterno monumento de la ferocidad de aquellos canibales. Al aspecto de estos atroces rasgos de la mayor barbarie no es posible resistir á las mas tristes reflexîones sobre las funestas dolencias del es-

píritu humano, que degeneran en frenesí, y envilecen nuestra especie. Estos delirios frenéticos, que de tiempo en tiempo se repiten para nuestra confusion y abatimiento, nos hacen ver que el hombre abandonado á sus pasiones es el mas feroz y el mas infeliz de todos los animales: deberiamos avergonzarnos de pertenecer á la especie humana, si los grandes talentos y heroicas virtudes de tantos hombres eminentes no nos demostrasen la dignidad de nuestra especie, que por medio de la virtud y la justicia se eleva hasta los mismos cielos.

Aseguran que la torre quadrada, que permanece intacta en medio de tantas ruinas, tiene mas de mil y cien años de antigüedad: probablemente serviria de faro en los tiempos antiguos: actualmente sirve de señal del derecho feudal que el rey tiene sobre esta ciudad. Subí por una escalera interior hasta la plataforma mas elevada, desde donde se descubre una grande extension de pais. Antes que los fanáticos, embriagados de furor con los sermones homicidas del atrabiliario Knox, empleasen el hierro y el fuego contra los habitantes y edificios de esta infeliz ciudad, era muy considerable; las artes y las ciencias florecian en ella, y la instruccion pública tenia muchos y ricos establecimientos. Los golpes que dirigió contra ella el bárbaro fanatismo la hicieron mudar de aspecto: para

edificar se necesitan siglos ; para destruir basta un momento. Esta ciudad á pesar de los muchos años que han pasado desde aquella fatal catástrofe , parece que la guerra y la peste acaban de asolarla. Las calles son grandes y cómodas, pero la yerba crece por todas partes : todo es triste , y reyna en la ciudad un silencio de muerte : el pueblo sumergido en la ignorancia, sin artes ni comercio , presenta la imagen del abandono y languidez. La poblacion es el termómetro de su miseria, pues una ciudad que puede contener comodamente quince mil habitantes, apenas tendrá tres mil.

Yo pienso como Johnson , el qual indignado del abandono en que el gobierno inglés dexa los establecimientos consagrados á la instruccion, exclama : »Es muy digno de »los mayores improperios el gobierno de »una nacion como la Inglesa , que acre»centando mas cada dia sus riquezas por la »extension de su comercio , no hace partí»cipes de su prosperidad los establecimientos »literarios , y permite que se vayan arrui»nando las universidades al mismo tiempo »que sus comerciantes y sus ricos construyen »soberbios palacios."

CARTA DCCVII.

Edimburgo.

No os molestaré con la enumeracion de otros pueblos por donde pasamos hasta llegar de vuelta á Edimburgo, la que nos propusimos exâminar con mas atencion que quando estuvimos aquí de paso. Esta ciudad está situada á los cincuenta y cinco grados, cincuenta y siete minutos de latitud boreal, y á los tres grados, catorce minutos de longitud occidental del meridiano de Greenwich. Dista de Londres trescientas ochenta y ocho millas por el camino de Berwick.

Como las artes y las ciencias son el principal objeto que me hizo detener en esta ciudad, me reduciré principalmente á estos puntos, supuesto que las descripciones topográficas son mas molestas que instructivas, y se pueden ver en otras obras.

La universidad de Edimburgo, una de las mas famosas de Europa, tiene por protector al rey de Inglaterra. Su xefe principal es siempre uno de los sabios mas acreditados: sus cátedras son las siguientes. Dos de teología, una de historia eclesiástica, de lengua hebrea, de lengua griega, de lógica, de matemáticas, de filosofia moral, de filosofia natural, de historia civil, de leyes esco-

cesas, de leyes civiles, de derecho natural y de gentes, de retórica, de botánica, de materia médica, de medicina práctica, de fisica médica, de química, de anatomía, de obstetricia, de historia natural. Hay una sociedad real, otra de antigüedades, y otra que tiene por objeto las antigüedades de Escocia. Ademas de estas tres sociedades hay un colegio de medicina, un colegio de cirugía, y una sociedad médica.

Lo que llaman *la grande escuela de la ciudad* es un establecimiento popular, en que nada se ha omitido de lo qne puede contribuir á la instruccion pública; en ella se hallan reunidos muchos maestros que se ocupan en las lecciones elementales. Por todos estos establecimientos se echa de ver, que las artes y las ciencias estan en el mayor aprecio en esta ciudad; de aquí es que ha sido distinguida y honrada con los grandes hombres que ha producido en todos géneros. La fama de sus catedráticos atrae gran número de estrangeros de todas las partes del mundo; y esto al paso que la hace célebre, la proporciona muchos auxîlios que la distinguen de las otras. Su situacion y la tranquilidad que en ella reyna, la hacen muy propia para el estudio: las musas no gustan del estruendo de las capitales, ni del tráfago del comercio, ni de los objetos de distraccion y placeres ruidosos.

El gabinete público de historia natural me agradó mas que el del muséo de Londres; es verdad que no es tan copioso ni abundante en rarezas, pero los objetos que componen esta coleccion estan dispuestos con mejor método, particularmente el reyno mineral, y se hallan aquí reunidas todas las producciones de la Escocia que han podido adquirir. Esto es lo que hace mas interesante é instructivo este gabinete para los estrangeros y nacionales; unos y otros gustan mas de hallar en estas colecciones las riquezas locales de un pais, que las producciones exôticas de otras regiones remotas, las quales se hallan repetidas en casi todos los gabinetes de Europa.

Entre otros sabios que visité, tuve la proporcion de tratar varias veces á Mr. John Aitken, profesor particular de anatomía en Edimburgo, el qual me hizo ver varias máquinas ingeniosas de su invencion, entre otras un instrumento de la figura de una mano larga y estrecha para facilitar los partos. Este instrumento ó mano artificial muy sutil y cubierta de una piel muy suave, se introduce sin ningun peligro, y se aplica á la parte del feto que se quiere; por medio de un muelle que tiene en el mango, se va doblando esta mano con suavidad; se hace presa y se maneja como si fuese una mano natural. El mismo profesor me hizo ver un

fusil de su invencion, que sin tener mas que un solo cañon disparaba dos tiros; pero al mismo tiempo que admiré su genio inventivo, no pude menos de decirle, que gustaba mas de que lo emplease en instrumentos para salvar la vida á los hombres, que en estas máquinas de destruccion.

Tuve tambien el placer de comer en casa del doctor Cullen, uno de los médicos mas célebres de Europa: la medicina le debe grandes progresos, y la ciudad de Edimburgo no olvidará jamas, que la reputacion de Cullen ha atraido á sus muros gran multitud de estrangeros que venian de todas partes de Europa á instruirse en su escuela. Entre otros se distinguia allí un joven español D. Ignacio Luzuriaga, cuyo talento, aplicacion y profundos conocimientos en la medicina le han granjeado despues en Madrid la mas justa y merecida reputacion. El doctor Cullen estaba rodeado de una numerosa familia y de amigos muy amables; todo respiraba en aquella casa alegria y bondad. Su mesa era abundante, pero sin luxo; estrañé bastante que despues de los postres antes del thé y el café se sirvió punch con profusion. El doctor advirtiendo mi estrañeza, me dixo riendo, que esta bebida no sólo era conveniente á su edad abanzada, sino que una larga experiencia le habia hecho conocer, que tomada con moderacion era muy saludable para los habitantes de Es-

cocia, particularmente á fines de otoño y en el invierno, por causa de la humedad fria que reyna entonces habitualmente en este clima, y que es muy contraria al equilibrio de la transpiracion. El punch, añadió, es un estimulante cálido, que la promueve y la mantiene perfectamente.

En efecto, aquella atmosféra húmeda y fria me tenia muy incomodado ya hacia algun tiempo, á pesar de la vida activa que tenia: yo creo que ésta es una de las causas mas principales de aquella funesta melancolía ó splin que con tanta frecuencia acomete á los Ingleses. En vano procuraba yo hacer mucho exercicio y distraerme agradablemente con investigaciones análogas á mi gusto; á pesar de todo conocia, que las nieblas, las lluvias frecuentes, los vientos que diariamente pasan del frio al calor en el otoño, cierta destemplanza en el ayre que se siente mas bien que se explica, la ausencia absoluta del sol, envuelto siempre en nubes y nieblas, me sumergian en una tristeza involuntaria, que no hubiera podido aguantar por mucho tiempo. De quando en quando para alegrarme me decian que iba á salir el sol; pero aun quando esto se verificaba, ¡qué sol el de estos paises! Yo les repetia entonces lo que un embaxador Italiano dixo á un Inglés, que le mostraba la belleza de este astro: *vuestro sol de Inglaterra, milord,*

se parece mucho á nuestra luna de Itália. Fastidiado de verme en aquel estado de tristeza, seguí el consejo de Cullen; usé en adelante despues de la comida de un vaso de punch, compuesto de rhum, de zumo de limon, de un poco de nuez moscada, y de agua hirviendo, y se me disipó la melancolía. Este célebre médico murió poco despues de mi ausencia de Edimburgo, con el mayor sentimiento de sus conciudadanos, que le han erigido un monumento.

Vi en Edimburgo á otros muchos sabios y literatos, como Anderson, el caballero Dalrymple, el historiador Guillermo Robertson, Adam Smith y Hugo Blair, autor de la mas excelente obra que se conoce acerca de las bellas letras. Smith me preguntó un dia si gustaba de la música: dixele que este era mi mayor placer, quando era buena. Muy bien, me dixo; voy á poneros á una prueba que será muy curiosa para mí, pues vais á oir una música de que es imposible podais tener idea, y tendré mucho gusto en ver la impresion que os causa.

Al dia siguiente Mr. Smith vino á buscarme á mi posada, y me conduxo á las diez de la mañana á un salon espacioso, adornado con sencillez y lleno de gente; pero no vi orquestra, ni músicos ni instrumentos. Estuvimos así esperando por espacio de media hora: un grande espacio vacío en medio

del salon estaba rodeado de bancos, ocupados unicamente por hombres ; las mugeres estaban en otra fila de asientos. Estos son, me dixo Smith , los jueces del certamen que va á hacerse entre los músicos : casi todos ellos son señores que habitan en las islas ó en las montañas de Escocia; son los jueces natos de esta disputa , y darán un premio al que mejor execute un pedazo de música muy recomendable para los Escoceses. Os advierto , que todos los músicos no tocarán sino una misma sonata.

En esto se abrió una puerta que habia en el fondo de la sala , y ví con gran sorpresa entrar un montañés Escocés con su trage de soldado Romano tocando la gaita, y recorriendo con un ayre marcial y con paso rápido el espacio vacio á lo largo , volviendo despues á desandarlo con el mismo continente , y haciendo dar á su desagradable instrumento los sonidos mas fuertes y discordantes. La sonata estaba dividida en tres partes ; Smith me encargó pusiese la mayor atencion, y le dixese la impresion que me causaba : pero confieso que no pude comprehender nada del intento de la tal sonata. Solamente veia que el músico continuaba en andar rapidamente con ademan guerrero : hacia esfuerzos increibles con los dedos y el cuerpo para hacer resonar horriblemente su instrumento , formando un estruendo

intolerable. Sin embargo, recibia de todas partes numerosos aplausos. A este primero sucedió otro segundo, que hizo lo mismo; pero sin duda excedió al otro, si he de juzgar por las palmadas y los *bravos* que resonaban en la sala: vi á algunos hombres graves y mugeres distinguidas derramar lágrimas en la tercera parte de la sonata.

En fin, despues de haber oido consecutivamente á ocho músicos, empezé á distinguir, que la primera parte era relativa á una marcha guerrera, y evoluciones militares; la segunda á un combate sangriento, que se procuraba imitar con el ruido de las armas, la rapidez de los movimientos, y los sonidos mas estrepitosos. El músico parecia entonces convulso; su pantomima imitaba á un hombre en la accion de un combate; brazos, manos, cabeza, piernas todo estaba en movimiento: las voces del instrumento se oian todas á un tiempo, confundiéndose unas con otras, y este desorden era lo que mas interesaba á los espectadores. El músico pasaba despues sin transicion á una especie de andante; sus convulsiones cesaban de repente; se mostraba triste, afligido; sus sonidos eran doloridos y languidos; se expresaba el llanto por los muertos, y la accion de retirarlos del campo de batalla: entonces las bellas Escocesas bañaban su rostro en lágrimas. Pero todo esto era tan ex-

travagante, y las impresiones que me causaba aquella música salvage, eran tan diferentes de las que experimentaban los habitantes del pais, que quedé convencido de que conviene considerar esta estraña composicion no como perteneciente á la música sino como una parte de la historia. Conviene observar que no se conserva ningun rastro de la lengua escrita de esta nacion ni en los monumentos ni en los manuscritos; lo qual me hace presumir que contenian estas sonatas los sucesos mas interesantes de su nacion, para que de este modo pasasen con mas facilidad de generacion en generacion. Acostumbrados desde su niñez á oir esta música, y á reconocer en ella los intentos que sus padres les iban explicando, formaban ideas exâctas de lo que querian expresar, y las miraban con un respeto religioso. No es, pues, estraño que gusten tanto de oirlas, supuesto que les recuerdan unos pasages tan interesantes para ellos. Tienen otra musica mas cantable y arreglada, de que usan para sus bayles y canciones; pero la estiman mucho menos que la otra.

La misma sonata fue tocada por todos los músicos del certamen, que fueron muchos: reinaba entre todos la mayor igualdad: el hijo del *laird*, ó señor, estaba confundido con el simple pastor, que á veces era de la misma tribu, y tenia el mismo

apellido y trage. Su preferencia era únicamente para la mayor habilidad, como se veia por los grandes aplausos que daban á los que sobresalian en aquel arte. Yo confieso, que no me fue posible distinguir superioridad en ninguno; á todos los hallé iguales, esto es, tan malos unos como otros; la sonata y el instrumento me hacian acordar de la danza del oso.

Terminóse la sesion con una danza viva y animada, executada por una porcion de los músicos, al mismo tiempo que la otra tocaba sonatas análogas, que tenian algun carácter de música; pero el conjunto de tantas gaitas producia un estruendo intolerable. Todos los músicos se formaron despues en linea, y marcharon en dos filas por medio de la ciudad, segun una costumbre antigua, hasta el pie del castillo de Edimburgo, que está situado sobre un peñasco volcánico. Allí tocaron una sonata en honor de la desgraciada María Estuardo, á cuya memoria los montañeses Escoceses y los Hebridanos conservan una veneracion religiosa. Siempre que hablan de esta reyna se enternecen; la consideran como una víctima de los zelos crueles de la implacable Isabel. María fue su reyna; saben que era hermosa, afable, dulce y generosa; que amaba las artes; que padeció una larga y dura prision, y que murió con el mayor valor y resignacion. Esto

solo bastaba para interesar á su favor á unos hombres sencillos y pacíficos, á quienes la política no ha podido corromper, y que tienen el mayor horror á la efusion de sangre.

Mientras que los músicos estaban en el castillo, los jueces se ocupaban en disputar sobre el mérito de unos y otros, para adjudicar el premio al mas digno: una gaita de marfil, una bella arma, un vestido completo, y otros objetos de esta naturaleza son cada año el premio del vencedor. No sé en qué época tendria origen la fundacion de estos premios, pero probablemente es muy antigua: tampoco sé si el lugar del certamen ha sido siempre en la ciudad de Edimburgo, ó si la reyna María lo trasladó á su capital. Durante mi mansion en la isla de Mull me dixeron, que desde tiempo inmemorial habia habido en aquella isla un colegio ó sociedad de músicos de este instrumento, la qual no se ha destruido enteramente despues de la muerte del famoso Rankin que la dirigia hará unos cincuenta años. Macrimon tenia en la isla de Sky otra escuela semejante, y algunas de las principales familias de las Hébridas acostumbraban mantener un gaitero, cuyo oficio era hereditario.

CARTA DCCVIII.

Usos y costumbres de los Escoceses.

La Escocia ha producido grandes hombres en todos los ramos de las ciencias, de los quales se pudiera hacer un largo catálogo. En lo fisico han sido tambien distinguidos por la naturaleza, pues son de una constitucion fuerte y vigorosa : su fisonomía es agradable. El órden de heredar establecido en este reyno obliga á la mayor parte de los Escoceses á buscar recursos para subsistir : los primogénitos heredan todos los bienes de los padres, exceptuando una corta porcion que se destina para los alimentos de los hermanos menores. Esta desigualdad precisa á muchos á expatriarse, y otros quedan reducidos á una suerte miserable. Esta costumbre se halla establecida tambien en Inglaterra ; pero los Ingleses tienen muchos mas recursos para procurarse una subsistencia.

Algunos viageros hacen subir la poblacion de la Escocia á millon y medio de habitantes, otros á dos millones ; pero ninguno de estos cálculos está apoyado en datos fixos, porque el gobierno Inglés no se ha cuidado de asegurarse del número de individuos que tiene la Escocia

Los Escoceses que habitan en las mon-

tañas, llamados Highlandeses para distinguirlos de los de las llanuras, tienen costumbres mucho mas agrestes que estos últimos. Se diferencian absolutamente de ellos en la lengua y en el trage. He observado en el tiempo que he viajado por las montañas, que estos buenos montañeses viven contentos con lo precisamente necesario para la vida y con la mas estrecha economía; pero su sobriedad los recompensa de sus muchas privaciones con una salud robusta y constante. Tienen la franqueza, bondad de corazon y amor á la hospitalidad de las naciones que no estan corrompidas.

Los Escoceses han conservado mas bien que ninguna otra nacion de Europa el mayor respeto y amor á sus antepasados, á su lengua, usos y costumbres Los habitantes de las montañas, que viven como los antiguos pueblos pastores, han tenido en todos tiempos la mayor pasion á la poesía y á la música: antiguamente tuvieron Bardos, que eran unos poetas músicos, que recorrian por el pais cantando las proezas de los héroes de la Escocia, igualmente que lo hacian los antiguos Griegos. En el dia repiten con el mayor entusiásmo las canciones de sus antiguos Bardos: su música es tan sencilla como sus poesías, pero los Escoceses hallan en ella un atractivo que no puede concebir un estrangero.

He observado que los Escoceses son mas alegres que los Ingleses, principalmente en los banquetes. Las bodas en este pais son una especie de escote: la comida, el bayle y refresco se hacen á costa de los convidados, que se procura sean muchos para que cueste menos; pero no se escota á tanto por cabeza, sino que cada uno da á proporcion de sus medios y de su afecto á los novios. A veces los convidados hacen una especie de subscripcion para formar una dote á la novia, quando es pobre y tiene mucho mérito.

En los entierros todo el aparato es de puro sentimiento, y no hay aquella pompa costosa que se observa en Londres, y en las mas ciudades de Inglaterra. Se convida al entierro: el cadáver es llevado por sus mas íntimos amigos, y le meten en la sepultura sin ninguna ceremonia. Uno de los parientes del difunto da gracias con un corto cumplimiento á los que han asistido, y cada qual se retira por su parte.

La danza es en Escocia la principal diversion de hombres y mugeres; pero en sus danzas hay muy poco artificio, y toda la habilidad se reduce á mostrar mucha agilidad en los movimientos, y á guardar bien el compás. Entre los juegos de los hombres, el mas comun es el *goff*, que es como el mallo, y se juega á campo raso. En los demas juegos que son comunes á los tres rey-

nos, los Escoceses se distinguen por su destreza, y los Irlandeses por su agilidad.

La religion christiana se estableció en la Escocia en tiempo de Diocleciano, habiéndose refugiado en este pais muchos christianos huyendo de la persecucion. Bien pronto la religion fue la dominante de la Escocia, cuyos ministros fueron unos monges, llamados *Culdeos*, sin ninguna gerarquia entre sí, y se mantuvieron así hasta que el papa Celestino I consagró á Paladio por obispo de los Escoceses al principio del siglo v: de este modo la religion católica quedó establecida en la Escocia, y floreció por mucho tiempo hasta que con el cisma de Henrique VIII empezó á introducirse la heregía. El calvinismo hizo los mayores estragos en este reyno por la predicacion del fanático John Knox, cuyos sermones incendiarios esparcieron la desolacion por la Escocia. Creyeron estos frenéticos que se les darian los bienes que se habian quitado al clero católico; pero los grandes del reyno se repartieron entre sí estos bienes, dexándoles solamente unas rentas muy cortas. Sin embargo, el clero presbiteriano fue adquiriendo crédito poco á poco, y por este medio riquezas; y aunque sus rentas son en el dia considerables, su codicia no se da por satisfecha. Ademas del presbiterianismo, que es la religion dominante de la Escocia, se toleran en este

reyno las mismas sectas que en Inglaterra.

Nada tengo que añadir sobre la constitucion política de Escocia, porque es la misma que la de Inglaterra, habiéndose reunido estrechamente estos dos reynos en 1706. La Escocia tenia antes de esta reunion su parlamento aparte; pero desde esta época la Escocia envia sus diputados al de Inglaterra. Los Escoceses aseguran, y con razon, que perdieron mucho con esta union, porque los señores que gastaban sus rentas en sus tierras, ó á lo menos en Edimburgo, van ahora á gastarlas á Londres, privando de este modo á la Escocia de gran número de capitales; de lo que resulta ser muy escasa la circulacion de numerario en este pais, y con la falta de éste, todo ha ido decayendo. Esta es la queja justa del pueblo: los grandes tienen otra, y es que ahora no son tan poderosos como antiguamente. La antigua constitucion de Escocia era aristocrática, y toda la autoridad estaba en manos de los señores: ellos solos componian el parlamento, que lo podia todo: designaban el tiempo de sus asambleas, y se juntaban quando bien les parecia: sus juntas de comision tenian la administracion de todos los ramos del gobierno, prescribian el destino de las rentas, y tomaban las cuentas. Tenian el derecho de perdonar ó de conmutar las penas, disponian la leva de tropas, nombraban los gene-

rales, los embaxadores, los jueces para los tribunales de justicia, y los miembros del consejo privado; empeñaban ó enagenaban las rentas de la corona, y aumentaban ó disminuian á su arbitrio la renta asignada al rey; de donde resulta, que este monarca, que era un ente meramente pasivo, era una sombra de rey, pues no tenia voto negativo en el parlamento, ni podia declarar la guerra ni hacer la paz, ni mezclarse en ningun asunto de importancia sin la aprobacion del parlamento.

Concluiré esta carta con las observaciones que he podido hacer sobre el comercio de los Escoceses, sobre la qualidad de su terreno, y sobre las producciones de la agricultura y de la industria.

El comercio es casi ninguno en las montañas, y se reduce á muy poco en parte del pais llano. Está floreciente en Glasgow y en Edimburgo, pero mucho mas en la primera que en la segunda de estas dos ciudades. Generalmente hablando, en todas las partes de la Escocia, aun en las que hay actualmente mas actividad, el comercio estaba en la mayor decadencia, privado de los recursos de la industria, antes del ministerio de Mr. Pelham, que dió á este reyno todos los auxîlios para fomentarlo. Mr. Pitt, padre del actual ministro, siguió las ideas de Pelham, y habló á favor de la Escocia en el par-

lamento: éste abrazó el plan de Pitt, y se dió proteccion y fomento á las fábricas de Escocia, que se hallaban en la infancia.

Las pesquerias de la Escocia fueron las que se llevaron la principal atencion del gobierno; su importancia y varias razones políticas le movieron á fomentarlas, y á darlas el estado de actividad en que actualmente se hallan. No se reducen unicamente á las costas de Escocia é islas adyacentes, sino que tambien se extienden hasta Spitzberg, adonde van á la pesca de la ballena con mas comodidad que otras naciones, porque estan mas inmediatos, y porque muchas de sus islas tienen un clima tan riguroso como el de Spitzberg. El gobierno inglés para fomentar esta pesca, dá á cada pescador á su vuelta un premio de quarenta shelines por tonelada. Esta pesca y la que hacen los Escoceses en sus costas son un manantial de riquezas para su pais: ademas los Escoceses no solamente son diestros en la pesca, sino que tambien sobresalen en el arte de preparar los pescados, por lo que son preferidos en las colonias de América á los de Terranova.

El principal parage adonde concurren los pescadores del harenque, es Campbelltown, el puerto mas cómodo del Argyleshire, enfrente del norte de la Irlanda, que envia gran número de pescadores, como tambien

las costas del nord-oeste de la Inglaterra. Se hallan á veces en este puerto trescientas embarcaciones, que parten juntas á mediados de septiembre, para volver á sus diferentes puertos á mediados de enero.

Algunos Escoceses afirman, que el beneficio que saca su pais de las fabricas y manufacturas es igual al de la pesca; y citan á favor de su opinion las fábricas de fundicion de hierro establecidas en Caron, de que ya he hablado; pero otros que han exâminado este punto con mas atencion, afirman, que ni estas fábricas, ni las de lienzos que compiten con las de Irlanda, ni las de hilados que las exceden, y son las mas florecientes de Escocia, no pueden compararse con el producto de la pesca. Los Escoceses tienen manufacturas de paños, terciopelos y panas; sin embargo, estos establecimientos no han adquirido aun el grado de perfeccion de que son susceptibles. Lo mismo debo decir de sus fábricas de refinar azucar, de vidrio, de loza, de papel; pero sobresalen en las obras de ebanista, que con el tiempo podrán ser un objeto considerable de su comercio.

Otro ramo no menos importante, si el gobierno lo fomenta, podrá ser la mineria, porque no hay duda que las montañas de Escocia contienen muchos y preciosos minerales. Consta por la historia, que anti-

guamente habia en Escocia minas de oro, que producian bien, entre otras las de Crawford-moor. Jacobo V y antes de él su padre, habian hecho venir de Alemania mineros inteligentes; y estos dos príncipes sacaron tanta utilidad de sus minas, que quando Jacobo V se casó con una hermana de Francisco I, rey de Francia, se sirvió á los convidados entre los postres grandes vandejas llenas de monedas de oro, de las quales Jacobo y su muger exôrtaban á los cortesanos se llenasen los bolsillos.

Las guerras civiles que acaecieron en el reynado de María Estuardo, hija de este Jacobo, y la menor edad del nieto de este príncipe, que fue muy tumultuosa, precisaron á los mineros de Crawford-moor á abandonar sus trabajos, los quales no se han repetido despues, sea que el gobierno juzgue de poco producto estas minas, sea que prefiera el beneficio del comercio.

No ha sucedido lo mismo con las minas de plomo, que varios particulares ricos de Escocia benefician con grandes ganançias. Dixeronme en Edimburgo, que estas minas contienen tambien mucha plata, y que este metal se halla en el mineral en la razon de uno á siete; pero habiendo exâminado con mas atencion este punto, vimos que la proporcion es como uno á veinte y uno. Tambien se han hallado algunas minas de cobre

cerca de Edimburgo; pero como el producto no corresponde al trabajo, no se benefician con actividad.

Por grande que fuese el producto de las minas, no podia entrar en comparacion con el que la mayor parte de las provincias de este reyno sacan del carbon de tierra, que en ellas abunda, y es de excelente calidad; por lo que en las provincias meridionales forma un ramo de comercio de la mayor importancia. Se hallan tambien excelentes canteras, y principalmente de piedra caliza, por lo que en las ciudades principales las casas son por la mayor parte de mamposteria, y tienen el mas bello aspecto.

El reyno vegetal, que no florece sino á fuerza de sudores del labrador, no llega á aquel grado de vigor y lozania que se observa en Inglaterra. Los Escoceses se escusan con el rigor del clima, para disculparse de la indolencia de que los acusan los Ingleses; pero esta acusacion es fundada respecto de algunos paises. En efecto, los labradores de Edimburgo y de Glasgow afirman, que en varias partes de la Escocia no falta mas que el amor al trabajo, para que produzcan los campos con abundancia; que hay una infinidad de tierras que podrian ser tan fértiles como las de Inglaterra. Citaban en prueba de esta opinion varios distritos, que por muchos años no producian

nada ; pero en virtud de la industria y trabajos hechos con inteligencia producian ya mas que ninguna tierra de Inglaterra. Estos distritos bien cultivados forman un contrastc muy grande con la mayor parte de las haciendas de Escocia, donde las dos terceras partes de las tierras estan heriales, y lo poco que se cultiva es quanto basta para una escasa subsistencia. En estos paises desgraciados los ganados son flacos y pequeños, y los hombres se parecen á sus ganados; sus habitaciones son unas chozas miserables, y todo indica la mayor miseria; al paso que en los distritos en que la agricultura está en vigor, las casas, ganados y hombres anuncian la opulencia.

CARTA DCCIX.

Continuacion del viage.

Despues de habernos despedido de aquellos sabios de Edimburgo, que tanto nos habian favorecido, resolví tomar el camino de Carlisle para pasar á Londres por el Derbyshire, visitando de paso varias ciudades. En este camino hasta Manchester observé que el terreno es abundante en pastos; abonan los prados con una mezcla de cal, de estiercol y de tierra comun, lo qual forma un buen abono.

Llegamos á Manchester, ciudad grande y populosa, que tendrá unos quarenta mil habitantes; pero si á este número se añaden los que estan ocupados en una multitud de fábricas y manufacturas en los campos á tres ó quatro millas en contorno, esta ciudad se puede contar por una de las mas populosas de Inglaterra. La antigua catedral es vasta y bien construida: vimos tambien algunos otros monumentos del mismo género de bastante mérito; pero los molinos de algodon fueron el objeto que mas excitó nuestra curiosidad. Sin embargo, á pesar del deseo que tenian de complacernos, no quisieron dexarnos ver ninguna cosa de ellos. La vigilancia de los fabricantes se habia aumentado, porque se decia que un coronel francés habia venido poco tiempo antes á esta ciudad con el proyecto de adquirir planos de estas máquinas para establecerlas en Francia; por lo que desde aquella época ningun estrangero, ningun ciudadano de alguna ilustracion podia entrar en estas fábricas. Sin embargo, la máquina para cardar el algodon habia pasado á Francia por este tiempo; poco despues los molinos fueron tambien introducidos por un Inglés inteligente, que disputaba á Arhwrigt la invencion: estos molinos ingeniosos se han multiplicado en varios departamentos de la Francia. Los molinos mas considerables se mueven por el

agua : las obras que en ellos se fabrican son tan perfectas y se executan con tanta economía, que los primeros poseedores de estos molinos han adquirido grandes riquezas. Arhwright, que los inventó, no era mas que un simple barbero de Manchester, y esto hace mas recomendable su invencion : tuvo la prudencia de aprovecharse de su descubrimiento haciendo compañia con algunos fabricantes, á quienes enriqueció, al mismo tiempo que él adquirió grandes riquezas.

Ya que no nos permitieron ver los molinos para el algodon, á lo menos tuvieron la bondad de mostrarnos con mucha complacencia los vastos almacenes de telas de todos géneros, haciéndonos observar los bellos dibujos. Hablamos de la parte química de los colores con hombres muy inteligentes, los quales nos comunicaron todas las noticias que podiamos apetecer. Aunque fuimos tratados con el mayor obsequio por las personas distinguidas de la ciudad, no fue lo mismo en la posada, donde nos hicieron pagar por dos comidas muy mezquinas á ochenta y cinco reales por cabeza, sin contar la comida de nuestros criados, ni quince reales para las criadas. Aun peor nos habian tratado en Edimburgo : basta decir, que por un pliego de papel, que habia pedido uno de nosotros, nos pusieron un real á la cuenta, y dos por traerlo ; en todo tres reales por un

pliego de papel comun. En estos casos no hay mas recurso que pagar : no en todas las posadas de Inglaterra y Escocia roban á los pasageros con este descaro, pues esto depende regularmente de la avaricia del posadero ; pero generalmente son mas caras las posadas de Inglaterra que en la mayor parte de Europa.

Desde Manchester á Buxton hay veinte y quatro millas, pero el camino del Derbyshire no es bello ni cómodo : atraviesa ya por montañas pedregosas, ya por valles pantanosos ; y aunque los portazgos son muchos y caros, no por eso los caminos dexan de ser muy malos. Buxton es un lugar recomendable por sus aguas minerales, las quales atraen mucha gente en el buen tiempo; pero es el pais mas triste y opaco que he visto. Las aguas bien pueden ser excelentes ; pero el ayre que allí se respira, infunde melancolía : las casas casi todas uniformes, aunque de construccion sólida, parecen enfermerias ó conventos : un soberbio monumento de grandiosa y bella arquitectura, destinado para los baños, parece un palacio.

Traiamos cartas de recomendacion para el doctor Pearson, que ha publicado una obra sobre las aguas de Buxton, el qual se ofreció á acompañarnos á ver las cosas mas notables de este pais. Señalónos dia para ir á visitar las minas y grutas mas famosas

que se dice son restos de volcanes, siendo así que todo indica han sido obra de las aguas. Entretanto tuvo la bondad de llevarnos á casa de varios artífices, que se emplean en labrar y pulimentar el bello espato fluor de varios colores que se halla en el Derbyshire, como tambien otras piedras. Varios artesanos de este género se han establecido en Buxton, por el mucho concurso de gente rica que acude á sus aguas, y que compran de estas obras. Del espato fluor labran vasos, columnas, huebos, varias frutas, &c. como sus colores son bellos y varios, y esta piedra es susceptible de un bello pulimento, son muy estimadas las obras que de ella hacen.

La casa de los baños merecia mas bien llamarse palacio de las thermas, como los de los antiguos Romanos. Es un vasto edificio en forma de rotunda, adornado al rededor en lo exterior de grandes pilastras, que parece sostienen una bella cornisa, coronada de una balaustrada de piedra. Este edificio, ademas del lugar de los baños, está destinado para doscientas camas de gente principal, sin contar el alojamiento de los criados y de las personas que sirven en los baños, como tampoco los posaderos y fondistas para dar de comer á tanta gente, los quales son los arrendadores de todos estos alojamientos: hay tambien cafees y salas de juego y de bayle. Toda esta fábrica hecha á

costa del duque de Devonshire, es de buena arquitectura, y reune al carácter de grandeza un fino gusto, que hace mucho honor al arquitecto Carr, que formó el plan.

La distribucion de los baños está hecha con la misma inteligencia que todo lo demas; los hay comunes, y particulares para las mugeres; los de los hombres estan en otra division con las mismas comodidades: tambien hay baños para los pobres. Las aguas minerales destinadas para beberse caen en un vasto receptáculo de mármol blanco, colocado sobre un bello templete de forma antigua y de bella execucion. Las aguas de Buxton son mas bien tibias que calientes, pues no hacen subir el termómetro de Farenheit mas que á los ochenta y dos grados.

La aldea de Búxton no es muy considerable, y la mayor parte de sus casas pertenecen al duque de Devonshire, el qual las da en arrendamiento y le producen una gran renta: una sola de las posadas mas inmediatas á los baños estaba alquilada en mas de cien mil reales: los baños solos le redituan al año mas de ciento quarenta mil reales. Para atraer mas gente á las casas que ha construido, ha ideado el duque un buen arbitrio; los que viven en sus casas no pagan por tomar las aguas mas que dos reales al dia, siendo así que los que estan alojados en otras casas, pagan cinco reales.

El doctor Pearson nos acompañó á ver la famosa gruta de Pooles-Hole, que dista una milla de Buxton: su entrada está al pie de un gran cerro calcareo, donde hay gran número de canteras y de hornos de cal. Apenas llegamos á la entrada, que es estrecha, se nos acercó gran número de mugeres, unas á vendernos staláctitas y pedazos de espato calcareo brillante, otras con luces para servirnos de guias. Hállanse en esta caberna, como en todas las de su especie, galerias estrechas, otras mucho mas anchas, unas tortuosas, otras rectas, y algunas conducen á parages muy anohos y altos. Nos hicieron observar con particularidad una gran stalagmita, que no es mas que un cúmulo irregular y confuso de espato calcareo, producido del humor que resuda del techo: los naturales del pais la llaman *la silla de Pooles*, porque así lo han oido decir á sus padres, aunque tanto se parece á una silla como á un caballo. Entrando en otra cavidad mas profunda, nos dixeron que esta era *la sala de Pooles*, y algo mas adentro nos mostraron *la mesa de Pooles*. La credulidad de los pueblos ha imaginado siempre algo de maravilloso en estas profundas cabernas, que jamas creen sean obras de la naturaleza: este es el origen de las fábulas de *la cueba de Montesinos*, y otras que llaman *encantadas* en España.

Esta caberna tiene dos mil ochenta y cinco pies ingleses de largo : un arroyuelo, que quizá será mas considerable en los años lluviosos, corre todo á lo largo de las galerias, y hace muy incómodo el paso. En suma, esta cueba no tiene nada de interesante; no se ve en ella mas que algunas malas staláctitas truncadas, y aun son poco abundantes.

Visitamos despues las numerosas canteras de pieda calcárea, abiertas en todas las partes del cerro : mas de cien familias, establecidas aquí ya hace tiempo, se ocupan en sacar esta piedra y en hacer cal. Es preciso que el consumo sea inmenso, y que tenga la cal una salida segura, porque se veian hornos ardiendo por todas partes. Buscaba yo en vano las casas ó habitaciones de tantos trabajadores y de sus familias, sin poder descubrir ni aun la menor choza; quando observé que toda aquella gente vivia debaxo de tierra como los topos. Esta comparacion es justa, porque ninguno de aquellos hombres vivia, no digo en choza, pero ni aun en el hueco de un peñasco : habian preferido excavar sus habitaciones debaxo de los montones de ceniza y de cal desechada, que formaban unos montecillos Los obreros han excavado viviendas subterraneas debaxo de aquellos montones de escombros, que con las lluvias forman una argamasa impenetra-

ble al agua ; como son faciles de excavar, fabrican facilmente sus viviendas, y para procurarse mas calor, las hacen junto á los hornos de cal. La mayor parte de estas habitaciones tienen tres ó quatro piezas, casi todas de figura redonda, para darlas mas solidez : las dan luz por uno de los lados, quando la situacion lo permite, ó simplemente por la chimenea, que es un agujero redondo en lo alto de la bóveda para dar salida al humo. Así, quando á la hora de comer, todos los obreros se meten en sus madrigueras, y se ven salir de la tierra tantas columnas de humo por aquellos agujeros, parece un aduar de Lapones. Mucho gusto tuve en visitar á esta especie de trogloditas: sin duda esta ocupacion no los enriquece, puesto que no les da medios para procurarse algunas comodidades, y que en medio de tanta abundancia de piedra y de cal no han pensado en construir siquiera una mala choza.

Despedímonos de nuestro conductor Pearson, y pasamos el espacio que hay desde Buxton hasta Cactleton que es de doce millas, en uno de los mas bellos dias del otoño, pero al mismo tiempo por uno de los caminos mas detestables de invierno. En el corto tiempo que permanecimos en esta ciudad, que es pequeña, pero agradablemente situada en medio de montañas, vimos varios

obreros que trabajaban el espato fluor, y visitamos la magnífica gruta de Devils-harse. Esta gruta considerada como la primera de las maravillas del Derbyshire, ha sido celebrada por varios poetas; pero como despues de Homero, Virgilio y Ovidio, que á sus grandes talentos poéticos añadian los mas vastos conocimientos científicos, la mayor parte de los poetas modernos no se cuidan de la exâctitud ni de la ciencia en la descripcion de los objetos fisicos, queriendo suplirlo todo con imagenes extravagantes; me guardaré de citar ninguno de los versos que las musas inglesas han inspirado á los que han querido pintar esta grande obra de la naturaleza. Prefiero á esta pedanteria el advertir, que esta soberbia caberna ha sido visitada por los sabios mas recomendables, entre otros por los célebres Banks y Solander, compañeros de Coock; y lo mas singular es que los acompañó el buen *Omai*, aquel habitante de las islas del mar del sur, de quien hice mencion en su lugar, que despues de haber estado largo tiempo en Londres, fue conducido á su pátria.

Esta gruta está situada al pie de un escarpado, que ha formado la naturaleza en una montaña. La entrada principal tiene ciento y veinte pies ingleses de ancho y quarenta de alto: está formada en arco, y abierta en una roca calcarea, que contiene gran

multitud de cuerpos marinos petrificados. Quando se frota esta piedra con un cuerpo duro, despide un olor semejante al cuerno quemado: se encuentran tambien parages en que la piedra que es de color mas obscuro, exâla un hedor tan fuerte, que se puede colocar en la clase de las piedras hediondas.

Un hombre de aquellas cercanías que se encarga de acompañar á los estrangeros por lo interior de la gruta, sabiendo que habiamos llegado, se presentó á nosotros. Inmediatamente nos dió á cada uno un pliego impreso, que contenia la relacion mas absurda y ridícula de las cosas extraordinarias que ibamos á ver, con este preámbulo. „Como varias personas se han quejado de los „derechos exôrbitantes que les han exîgido „los que les han mostrado esta gruta, se „advierte al público lo que se les debe dar, „porque los que la muestran no pagan nin„guna renta al rey. Una persona paga dos „shilings y medio (cosa de tres pesetas), y „toda una compañia cinco shilings. Estos pre„cios no son fixos, pues el público tiene la „libertad de dar mas ó menos. *J. Hall.*" El tal Juan Hall ha hallado con este preámbulo un modo sagaz de establecer su tarifa; pero es preciso hacerle justicia, gana bien su dinero. Es activo, obsequioso, satisface á todo lo que se le pregunta, dá razon pun-

tual de todo ; en una palabra , sabe perfectamente su leccion , y la repite con tanta gravedad y entusiasmo , que causa respeto.

Entramos primeramente en el primer vestíbulo, que está iluminado con la luz que entra por la puerta: tiene quarenta y dos pies de altura, ciento y veinte pies de ancho , y doscientos setenta de largo. La claridad en este vasto espacio se va debilitando á proporcion que se entra ; este quadro está animado con dos talleres establecidos en lo interior de este vestíbulo , el uno de cordeleria , el otro de cintas y cordones de hilo. La mayor actividad se nota en este lugar, solitario en la apariencia; por una parte se ve gran número de muchachas trabajar en tornos y telares, y cantar al mismo tiempo; por otra los hombres estan torciendo cordeles y cables, y haciéndolos rollos. Lo mas extraordinario es que estas dos casas , enfrente una de otra , estan construidas en este subterraneo , aisladas y sin estar apoyadas contra los peñascos; tienen sus techos , chimeneas, puertas y ventanas , y estan habitadas por varias familias. No es facil expresar la impresion que causa el ver dos casas construidas dentro de una caberna, y aquellas quadrillas de mugeres jóvenes , entre las quales habia algunas muy lindas, que acudieron á saludarnos y obsequiarnos. Se esmeraron en hacernos ver sus talleres, como tambien

lo interior de sus casas, mostrándonos muy por menor las bellezas de este vestíbulo, y los paños de staláctitas que lo adornan. Nos hicieron fijar principalmente la atencion sobre una staláctita de figura extraordinaria: ved, nos decian, la *famosa pierna de puerco*, admirad la perfeccion de esta imitacion de la naturaleza. Pero exâminando con atencion la pretendida pierna de puerco, vimos que no tenia ninguna semejanza con ella, sino con otro objeto que no seria decente á unas doncellas nombrar, ni aun mirar. Esto prueba su grande inocencia y candor, que les hace ver lo que sus padres las han querido persuadir. Nosotros por decencia observamos mucha seriedad, las confirmamos en su feliz error, y despues de haberlas dado algunos regalillos, continuamos nuestro camino baxo la direccion de Hall. Este, despues de habernos dado á cada qual un hachon encendido, abrió la puerta de una galeria subterranea situada en el fondo del gran vestíbulo, y nos mandó le siguiesemos por aquel laberinto tenebroso. El camino parecia al principio nada facil ni agradable; en algunos parages se podia andar derecho, en otros el techo era tan baxo, que era preciso caminar encorbados para no tropezar con las desigualdades del peñasco. Esta primera galeria tiene quatrocientos cincuenta pies de largo: se encuentra arena amontonada, que

forma una pequeña *duna* oblonga: Hall, que no omitia la menor circunstancia, nos advirtió que esta arena era obra del agua, la qual venia de un estanque que ibamos á ver, el qual se aumentaba con las lluvias, y arrastraba estas arenas, que hacian la gruta inaccesible quando salia de madre. Iba ponderándonos por el camino la rapidez de la corriente, la elevacion del agua, su calidad, el ruido que producia, quando interrumpió nuestro camino un pequeño lago, sobre el qual habia un barquichuelo. Este lago, que no tenia mas que tres pies de hondo, está sobre peña viva y se prolonga baxo de una bóveda muy baxa, cuya salida no podiamos descubrir.

Detuvímonos al rededor de este lago: la luz de nuestros hachones funerales, de que exâlaba un humo negro, pintándose en el fondo del lago, reflexaba nuestras pálidas imagenes, y nos parecia que veíamos una quadrilla de sombras funestas que salian del lago aqueronte. La ilusion era completa, y ya no estraño que la imaginacion de la gente vulgar, llena de preocupaciones, haya llenado el mundo de fábulas y encantamentos con motivo de semejantes subterraneos.

Este lago tenia quarenta y ocho pies de ancho en esta parte; Hall le llamaba la *primera agua*, y nos dixo que era preciso pasarlo uno á uno en la barquilla, yendo

tendidos, para poder pasar por debaxo de la bóveda, que es muy baxa y estrecha, pero asegurándonos al mismo tiempo que no habia ningun peligro. Uno de mis compañeros se embarcó el primero, tendiéndose á la larga en la barquilla, cuyo fondo estaba cubierto de paja: Hall se metió en el agua, y baxando la cabeza hasta casi tocar en ella, empujaba con una mano la barquilla, y en la otra llevaba un hachon. Se pasaba en cinco minutos, volvia por otro, y así fuimos pasando sucesivamente: mientras iba yo pasando, tendido boca arriba para observar la naturaleza de la piedra que componia aquella bóveda, se me representó al vivo el paso fabuloso de las almas por el aqueronte.

Luego que todos hubimos pasado, Hall, despues de haberse enjugado un poco, y bebido un vaso de rhum para tomar aliento, nos hizo observar la vasta capacidad del parage en que nos hallabamos. En efecto, era una caberna de ciento y veinte pies de alto, doscientos setenta de largo, y doscientos y diez de ancho: causa ciertamente la mayor admiracion el encontrar en el centro de un peñasco tan duro unas excavaciones naturales de esta extension, y no se puede comprehender qué se han hecho los materiales que ocupaban antiguamente tan grandes vacíos.

A la extremidad de esta caberna vi-

mos otro lago, que nuestro conductor llamaba la *segunda agua*, pero se pasa facilmente por una plataforma elevada al lado del borde del lago, que no tiene mas que treinta pies de largo. Pasada esta agua se entra en una caberna muy vasta; pero antes se encuentra una masa de peñascos, de cuya mina resuda el agua gota á gota, dexando un sedimento calcareo. La imaginacion de estos habitantes ha convertido este cúmulo de peñascos en una casa, aunque ninguna apariencia tiene de tal cosa; y como siempre está goteando la han supuesto habitacion del genio de la lluvia, que dicen es un gigante: se llama pues este parage *Roger rains*.

Caminando algo mas adelante se entra en la gran caberna, llamada *chancel*: las bovedas son muy altas; en su arranque se ven varias cavidades, que representan puertas y ventanas góticas. Unas grandes staláctitas se despliegan aquí en forma de cortinas y colgaduras, y baxan desde lo alto de las bovedas hasta una especie de cornisa que forman los peñascos. El suelo es bastante igual, y se compone del peñasco natural cubierto de algunas stalagmitas. El todo representa una grande iglesia gótica.

Segun ibamos entrando, el conductor nos hacia las señas mas expresivas para que guardasemos silencio; y sobre todo encargaba á cada uno en voz muy baxa, que no mi-

rase hácia atras hasta que él avisase: nos hizo reunir á todos en un grupo, y se puso delante de nosotros mirándonos y andando hácia atras, como si mandase hacer el exercicio. No cesaba de hacer señas y gestos para llamar la atencion hácia sí, y nos encargaba tuviesemos fijos en él los ojos, para librarnos de la tentacion de mirar hácia atras. Luego que llegamos de esta manera casi á la extremidad de la caberna, nos hizo detener: entonces oimos unas voces dulces y armoniosas, que salian de lo alto de la bóveda: volvimos inmediatamente la cabeza hácia la parte de donde venia aquella música angélica, y vimos á larga distancia en un nicho natural del mismo peñasco, á quarenta y ocho pies de altura, cinco ninfas vestidas de blanco, inmobles como estatuas, con una luz en cada mano, cantando en coro una composicion soberbia y armoniosa, cuyos versos eran tomados de Shakespeare.

Todo esto era dispuesto por Hall, el qual estaba muy ufano y triunfante por la sorpresa que nos habia causado esta escena. En efecto, nos dexó llenos de asombro, y al mismo tiempo del placer mas vivo: aquella música tan tierna y patética, la melodia de las voces, la aparicion repentina de las ninfas en aquel subterraneo tan melancólico y separado de la habitacion de los hombres y de la luz del sol, causaban una impresion que

es imposible expresar. Entonces conocí quán sagaces fueron los antiguos impostores, que para hacer creer los oráculos, é iniciar en los ocultos misterios, escogieron siempre semejantes cabernas; pues solamente con una gran dosis de filosofia se puede preservar la imaginacion de las ilusiones que en tales subterraneos quiera inspirar un sagaz impostor.

Despues de haber oido á nuestras cantarinas, que acabada su cancion desaparecieron de repente, continuamos nuestro camino por una galeria profunda. Acababamos de oir á unos angeles en la apariencia; despues nos fue preciso dar un paseo por el infierno; y nuestro conductor nos introduxo en lo que él llamaba la *bodega del diablo*, en cuyas paredes habia gran multitud de nombres escritos. ¿Quién sabe si esto indicará alguna especie de pacto, considerada la ignorancia de la gente vulgar, y la charlataneria de los impostores que se dedican á enseñar estas cabernas? Hall sacó su botella de rhum, bebió un vaso, y nos rogó bebiesemos; rehusamoslo, y salimos de aquella horrible caberna, ennegrecida con el humo de las teas y hachones.

Saliendo de este lugar se llega á una especie de colina de arena quarzosa; desde allí se baxa por una cuesta muy pendiente de ciento y cincuenta pies de largo, y el camino está hundido en tierra mas de quarenta pies. Al lado de

este camino arenisco y en toda su longitud hay una excavacion profunda, una especie de canal abierto por la naturaleza en la piedra viva: una gran corriente de agua, que trae su origen de las partes mas lejanas, corre por él con ruido, y se pierde en unas concavidades, donde se mete con grande estruendo.

Hall nos hizo aquí otra de sus habilidades: nos participó con tono enfático, que este rio subterraneo, á pesar de la privacion de toda luz, criaba peces, pero negros; y para probarlo, baxó al agua por un paso estrecho, y metiendo varias veces la mano en la corriente, nos mostró á lo lejos una cosa que llamó pez negro. Iba á arrojarlo al agua, para no destruir la especie, que dixo se iba haciendo rara, quando acercándome vi que era una rana que habia llevado escondida para engañarnos.

De aquí pasamos por un parage que llaman *los arcos*, porque los peñascos forman una bóveda en forma de arcos. Poco mas allá se oye á lo lejos el ruido de una cascada, y se ve una gran piramide de stalagmitas, que tiene el nombre de *torre de Lincoln*. Aquí concluia antiguamente la gruta, pero hace algunos años que se descubrió una nueva galeria, que tiene quatrocientos noventa y dos pies de largo: seguímosla hasta el fin: el rio vuelve á parecer aquí, y sale de una bóveda

natural tan bien hecha como si fuese obra de hombres, pero tan estrecha y baxa, que no es posible pasar adelante. A la entrada de esta especie de aqüeducto vimos varios nombres grabados en la piedra, y entre otros los de Banks, Solander y Omai. El total de lo largo de la gruta desde su entrada hasta la parte en que estan grabados los nombres es á lo menos de dos mil setecientos quarenta y dos pies. Hicimos este viage, que duró muchas horas, sin la menor desgracia, y volvimos igualmente por los mismos pasos: recompensamos generosamente á nuestro conductor por su zelo y actividad, dexándole muy contento.

CARTA DCCX.

Vuelta á Londres.

Satisfechos de todo lo que habiamos observado en Castleton, nos volvimos á Buxton, y partimos al dia siguiente para Derby. Esta ciudad tiene mucho comercio: hay en ella varias fábricas interesantes, y entre otras de porcelana y de loza; y encontramos varios tratantes en objetos de mineralogia, donde compramos cosas muy bellas pertenecientes á este ramo.

Partimos de Derby á medio dia, y como los caminos eran tan malos como los del dia

anterior, tuvimos trabajo en llegar aquel dia á Birmingham, á las nueve de la noche. Esta es una de las ciudades mas curiosas de Inglaterra por la actividad de su comercio y manufacturas: el que quiera ver la reunion mas numerosa y varia de una multitud de artes de utilidad, de agrado, y de luxo, debe ir á Birmingham. Aquí todos los medios de la industria, sostenidos por el genio de la invencion, y por los conocimientos mecánicos en todos los géneros, se han dedicado á las artes, y se han dado la mano para concurrir á la perfeccion.

No ignoro que algunos viageros superficiales, que no han reflexîonado sobre la importancia y ventajas de estas manufacturas, han desaprobado la mayor parte de estos establecimientos de industria. Lo que mas estraño es que haya incurrido en este mismo despropósito un viagero Inglés, William Gilpin, el qual sin haber exâminado la importancia de estas manufacturas, dice, que no podia complacerse la vista en el centro de tantas artes frívolas, viendo á cien hombres empleados en hacer caxas de tabaco. Este viagero no llevaba otro objeto en los viages que hizo por Inglaterra, que las situaciones, y monumentos pintorescos; por consiguiente, no es de admirar que despreciase todos los demas objetos de la mayor utilidad para la Inglaterra, porque entre todos los pedantes los

mas fastidiosos y despreciadores son los que se dedican á las artes. Entre estos viages pintorescos no he hallado otro digno de ser leido sino el del famoso Forster, compañero de Coock, el qual me ha servido de guia por los paises baxos y la Holanda; pero este grande hombre habla de los monumentos de las bellas artes como filósofo, y no como *conocedor* ó aficionado, es decir, pedante; y no desprecia, como Gilpin, todo lo demas que no pertenece á la pintura, escultura, &c. Las fábricas de Birmingham son de infinita mas utilidad á la Inglaterra, y á todos los hombres, que quanto las bellas artes han producido y pueden producir. Querer comparar las producciones frívolas, y de puro luxo de las bellas artes con las de industria y manufacturas, tan necesarias para los usos y comodidad de la vida, solo cabe en un entusiasta que no halla ocupacion mas digna del hombre que la pintura. Todos los grandes pintores de Europa no han impedido, que ésta sea tributaria de la Inglaterra por sus bellas y varias manufacturas: ojalá pudiesemos pasar tan facilmente sin ellas como sin pinturas, esculturas, &c. Gilpin que con tanto desprecio habla de las fábricas de Birmingham, ni aun se dignó echar una mirada sobre aquellos vastos talleres, en que se fabrícan las bombas de vapor; maquinas asombrosas que ahorran tanta infinidad de

brazos, ni sobre las fábricas de planchas de cobre para forrar los navios, ni sobre las de hoja de lata, ni sobre los infinitos ramos de quincalla, que con tanta utilidad de la nacion inglesa ocupan mas de quince mil personas, obligando á la mayor parte de Europa á pagarles tributo, porque todo se trabaja aquí con la mayor perfeccion, y con una economía que proporciona lo barato de los precios. Este es otro de los prodigios que ha causado el carbon de tierra; este es el que ha formado en medio de un desierto árido una ciudad de mas de quarenta mil habitantes, que viven con la mayor comodidad y abundancia. Por estos medios aquel terreno estéril y cubierto de maleza se ha convertido en jardines amenos y deliciosos.

La poblacion de esta ciudad ha tenido tal aumento, que durante la guerra contra las colonias Américanas, á pesar de lo mucho que se debilitaron los recursos de la Inglaterra, se construian cada año en Birmingham á lo menos trescientas casas, y este número se duplicó luego que se hizo la paz. Un sugeto recomendable por sus circunstancias me aseguró este hecho, y me hizo ver durante mi mansion en esta ciudad, una calle entera que se estaba construyendo con tal actividad, que todas las casas se iban fabricando á un mismo tiempo, y estaria acabada en el discurso de un año.

No puedo menos de hacer mencion aquí del feroz fanatismo que destruyó estos últimos años el laboratorio químico, el gabinete de fisica, la biblioteca y la deliciosa casa que el famoso Priestley habia construido á milla y media de Birmingham. Las causas de este bárbaro vandalismo son bien notorias por los papeles públicos: el gobierno Inglés procuró indemnizar á este sabio de sus grandes pérdidas con recompensas pecuniarias que ascendieron á quince mil doblones; pero como un filósofo, que huye de intrigas y prefiere su reposo á todas las demas cosas, no debe estar expuesto á semejantes atropellamientos, Priestley se ha retirado á los estados unidos de América, á entregarse con toda tranquilidad á la química, para reparar, en quanto sea posible, la pérdida de sus manuscritos.

Pasamos algunos dias en Birmingham en medio de las artes, de la industria, y en la sociedad de los hombres mas sabios y amables; por lo que no pudimos dexar esta ciudad sin sentimiento. Al salir de Birmingham para Londres se ve un campo espacioso en donde se admira un gran número de casas de campo sencillas pero elegantes, casi todas nuevas, que recrean en extremo la vista; pero apenas se las pierde de vista, se entra en un pais llano cubierto de maleza, cuyo aspecto es muy desagradable. Entre

Birmingham y Conventry hay un castillo antiguo perteneciente al lord Aylesford; su situacion es poco agradable, pero el arte lo ha adornado del modo posible.

Conventry es una ciudad pequeña, pero bella: de aquí á Warwick se atraviesa por un pais, ya montuoso, ya árido. Pasamos por esta última ciudad y por Strafford, pátria del inmortal Shakespear; de allí fuimos á Oxford, de cuya universidad ya os he hablado, y últimamente llegamos á Londres.

CARTA DCCXI.

La Irlanda.

Exâminado ya lo mas importante y curioso de la Inglaterra y la Escocia, me embarqué para ver la Irlanda. El nombre latino de esta isla es *Hibernia*; los naturales del pais la llaman *Eryn*. Al este la rodea un mar peligroso, llamado el canal de San Jorge, que la separa de la Inglaterra á distancia de quarenta y cinco millas desde Holy-head hasta Dublin; pero no dista mas que quince millas de la Escocia. Su figura es obalada, cercenando la irregularidad de sus ángulos; su extension es casi la mitad de la Inglaterra; tiene unas doscientas ochenta y cinco millas de largo, ciento y sesenta de ancho, y mil quatrocientas de bogéo.

El clima es frio y húmedo, y las lluvias son muy frecuentes: se hallan algunos lobos, de que hace muchos siglos está libre la Inglaterra; pero no se encuentra en ella ningun animal venenoso. Hay muchas zorras, liebres, conejos, y todo género de caza: la pesca es muy abundante, principalmente de salmon y harenque. Abunda en abejas: los caballos son buenos. En los parages pantanosos hay mucha turba, de que hacen uso para el fuego. El cultivo del lino y del cáñamo, de que hacen muy buenas manufacturas, se va aumentando cada dia, como tambien la pesca, las fábricas y el comercio.

El terreno es fertil y abundante en buenos pastos; el ganado vacuno es la mayor riqueza del pais: sus artículos de comercio son los ganados, cueros, carne salada, sebo, manteca, queso, sal, madera, miel, cera, cáñamo, lienzos, lanas: se encuentra tambien plomo, estaño y hierro, con otras varias producciones minerales.

Las bahias mas considerables de Irlanda son la de Gallway, la de Dingle y la de Dublin: hay pocos paises donde se encuentren mejores puertos que en esta isla. La Irlanda fue reunida á la corona de Inglaterra en 1172; pero Enrique VIII fue declarado por primer rey de Irlanda; pues antes los reyes de Inglaterra no se llamaban mas que señores de Irlanda.

Fuimos á desembarcar en *Derrys-haye*, donde se ve el puerto y ciudad de Londonderry, la qual dá una idea ventajosa de las ciudades de Irlanda. Está situada á la orilla de un lago, llamado *Lough*; tiene un puerto muy cómodo, buenas fortificaciones, calles anchas, y casas muy bellas. Aunque su recinto es corto, su poblacion es muy considerable, y se observa en sus habitantes mucha actividad.

Esta ciudad es la capital del condado de su nombre, porque la Irlanda está dividida en condados así como la Inglaterra, y el de Londonderry es uno de los mas considerables. El terreno parecia fertil, y estaba muy bien cultivado: el principal comercio de esta ciudad industriosa consiste en lienzos.

Salimos de Londonderry al dia siguiente, y nos desviamos del camino de Dublin para pasar á Colerain y exâminar la *calzada de los gigantes*, que es una de las curiosidades de Irlanda. El camino desde Londonderry hasta Colerain es de los peores, y en algunos parages impracticable; los campos cercanos no son mas que un desierto de un aspecto triste y salvage. Colerain, que daba antiguamente su nombre al condado de Londonderry, no es ya mas que una aldea de poca consideracion.

La calzada de los gigantes está á unas ocho millas al norte de Colerain en el con-

dado de Antrim: se parece á un muelle regular, que los habitantes del pais dicen fue construido por el diablo, y no seria seguro intentar desengañarlos de este error: otros que se tienen por mas instruidos dicen que fue obra de unos gigantes; pero bien exâminada, no es mas que un juguete de la naturaleza, que tan superior es al arte. Tiene de largo unos seiscientos pies; su mayor anchura es de doscientos quarenta, y por donde menos de ciento y veinte: su altura es muy desigual; en algunos parages es de treinta y seis pies, y de quince donde menos. Se compone de columnas de basalto de un negro muy brillante: la mayor parte de estas columnas son perpendiculares, unas mas altas que otras; en algunos parages estas columnas prismáticas son iguales, y por encima forman una superficie llana é igual. Las hay pentágonas, exâgonas, y de varias figuras, tan unidas unas con otras, que no dexan ningun vacío. Todas estas circunstancias me hicieron recordar de la caberna de Staffa; y la misma causa ha producido iguales efectos en una y otra parte, debiéndose considerar esta calzada como obra de los fuegos subterraneos.

De la calzada de los gigantes pasamos á Conor, ciudad pequeña, que antiguamente fue episcopal: es famosa porque pertenecia y formaba el principal dominio de los

O-Conor, antiguos reyes de Ultonia, que reynaban en Irlanda, quando esta isla estaba dividida entre varios príncipes, cuyo dominio se acabó quando la conquistó Enrique II.

Duluce-Castle, que se encuentra despues, es tan antigua y pobre como Conor: es una fortaleza construida sobre un peñasco bañado del mar, y que parece haber sido separado de la tierra firme: el único parage por donde se puede entrar es un pequeño puente construido sobre un precipicio, de aspecto muy pintoresco. Los Irlandeses le tienen por inconquistable, y lo seria en efecto, si estuvieramos todavia reducidos al método antiguo de sitiar las plazas. Lo particular de este castillo es que sus muros estan construidos de pedazos de basalto sacados de la calzada de los gigantes.

Carrick Fergus ó Knock-Fergus es la capital del condado de Antrim, y es muy inferior á Londonderry, aunque su puerto es mejor y mas cómodo; sobre todo, la bahía es excelente, y está defendida por un castillo bien situado y provisto de buena artilleria. Como nada habia aquí digno de atencion, nos dirigimos á Belfast, y de paso observamos las situaciones pintorescas que penetran las orillas del lago de Lough-neag, situado entre los condados de Antrim, de Down y Armagh, y notable por la propiedad que tienen sus aguas de petrificar la madera que

se echa en ellas. Esta petrificacion se hace poco á poco: sacando la madera al cabo de algunos dias, se halla que lo interior no ha padecido ninguna alteracion todavia, es combustible, pero está mas compacta y pesada, y la corteza está ya petrificada: al cabo de un mes está ya enteramente petrificada, y no conserva mas que su forma.

Hay muchos lagos en Irlanda, que aunque nada tienen de particular, son famosos entre los buenos Irlandeses, porque en virtud de sus tradiciones fabulosas les atribuyen propiedades que no tienen. Los Irlandeses son de un caracter muy crédulo, y no hay pais en el mundo en que se crean mas fábulas: la fabulosa cueba y purgatorio de San Patricio pueden daros alguna idea de su credulidad.

Dexando aparte otros pueblos de poca consideracion por donde pasamos, solo haré mencion de New-Canal, que tiene sesenta millas de largo, abierto entre el Shanon, que es el rio mas considerable de Irlanda, y el Liffey, que baña los muros de Dublin. Nos dirigimos á esta ciudad siguiendo la orilla de este canal, y observamos las cercanías muy bien cultivadas, siendo antes silvestres é incultas. Vimos conducir por el canal mucho mineral que transportaban á Dublin desde el condado de Wicklow, que abunda en minas. Dicen que hay una de plata, lo qual

es una exâgeracion irlandesa, pues en la realidad es de plomo, y solo se saca una libra de plata de treinta de plomo. Hay quatro de cobre, de que sacan mas beneficio. En Kilkenny hay abundantes minas de carbon de tierra de la mejor calidad.

Las cercanias de Dublin, donde la agricultura se halla en la mayor perfeccion, las casas de campo que la rodean en tan crecido número, que parecen un inmenso arrabal, nos habian dado la mejor idea de esta capital de la Irlanda; pero se aumentó mucho al considerar su interior, cuyo aspecto para un estrangero es tan bello como el de Londres quando se entra por Westminster-bridge.

Despues de haber atravesado varios barrios muy bellos, llegamos á la calle llamada *satkville-street*, que está tirada á cordel, y todas sus casas son de la mas bella apariencia. Esta ciudad es por su grandeza y poblacion la segunda de la gran Bretaña: algunos la dan doscientos mil habitantes; por lo menos tendrá ciento y cincuenta mil. Dista doscientas setenta millas de Londres, y unas sesenta de Holy-head, que es el paso ordinario de los paquebotes que van de Inglaterra á Irlanda. Dublin dista siete millas del mar: pasa por medio de ella el rio Liffey, dividiéndola en dos partes iguales, y proporciona mil comodidades á sus habitantes.

La poblacion de esta ciudad se ha aumentado considerablemente de quarenta años á esta parte; pero es preciso que se vaya disminuyendo por causa de la reunion del parlamento de la Irlanda con el de Inglaterra, y Dublin quedará reducida á la misma suerte que Edimburgo.

Dublin tiene mucha semejanza con Londres; las casas son de ladrillo, y las calles antiguas estrechas y obscuras; pero los nuevos barrios son tan bellos como en la capital de la Gran Bretaña, las casas no menos aseadas y de la mas elegante construccion. Los paseos son mas bellos, porque estan mejor situados, y no son tan simétricos. En las orillas del Liffey hay sitios muy amenos: los barcos suben por este rio hasta la aduana, que está en el centro de la ciudad, pero no es comparable con el Támesis. He contado hasta cinco puentes dentro de la ciudad, algunos muy bellos.

Entre los edificios públicos noté primeramente la bolsa, que despues de la de Londres es el mejor edificio de esta especie en Europa: es de una arquitectura muy propia, sin mas adornos que los que convienen á su objeto: la fachada es de orden corintio, como tambien la cúpula y otros adornos, todo de piedra de Portland, que es muy bella. Este edificio magestuoso no costó mas que unos quatro millones de reales; yo creo

que entre nosotros hubiera costado quatro veces mas, porque la economía no es la virtud de nuestros asentistas, ni maestros de obras.

Los quarteles, llamados *the barraks*, parecen mas bien un palacio de un monarca que un edificio destinado á alojar soldados. Estan situados sobre una eminencia cerca del rio, y consisten en quatro grandes cuerpos contiguos, en que regularmente hay quatro batallones de infanteria y dos regimientos de caballeria: en caso necesario podrian contener ocho regimientos de infanteria y quatro de caballeria. Hay allí un picadero espacioso y cubierto, que es uno de los mas bellos de Europa.

The linen-hall es un grande edificio construido á principios de este siglo, destinado principalmente para servir de almacen general de paños y lienzos, enviados de varias fábricas del reyno para ser vendidos en Dublin. No se admiten allí ningunas telas hasta haber sido reconocidas por los inspectores de manufacturas, que son las personas mas calificadas del reyno. Este establecimiento ha producido las mayores ventajas á la Irlanda, porque ha impedido los fraudes que antes solian cometerse en este ramo, y ha acreditado las manufacturas de Irlanda.

La casa del parlamento es uno de los mas bellos edificos de Dublin, y en muchas

cosas excede á la de Londres : puede competir con los mejores monumentos de arquitectura de Europa. Lo interior de este edificio corresponde á su exterior magnificencia, por sus salas no menos espaciosas que elegantes y bien distribuidas. Dexo aparte otros bellos edificios de esta ciudad que pueden competir con los de Londres. Despues de haber recorrido los muchos templos de esta ciudad, vi el hospital de los inválidos, que no es comparable con el de Chelsea sino en el buen régimen: visité tambien la casa destinada para las mugeres de parto, en donde se hallan todas las comodidades apetecibles en este género, y ultimamente la de los locos, que fue fundado por el célebre Swift.

CARTA DCCXII.

Gobierno de Irlanda.

El gobierno municipal de Dublin está modelado por el de Londres, y consiste en un lord-maire y varios aldermanes, que llegan á estos empleos del mismo modo que en aquella capital. Hay una costumbre singular en Dublin y en otras ciudades de Irlanda, y es que cada tres años el lord-maire y los veinte y quatro gremios de la ciudad estan obligados á pasear la ciudad y

los arrabales con gran pompa. En estas ocasiones hacen los ciudadanos la mayor ostentacion de aparato, compitiendo unos con otros en magnificencia.

Por lo que hace al gobierno político, la Irlanda tenia antes la misma forma que la Inglaterra: tenia un virey, ó lord teniente, el qual hacia los mismos oficios que el rey en Londres: habia un parlamento en los mismos términos que el inglés, y con iguales facultades. Los disturbios que ha habido en estos últimos años en Irlanda, de los quales se ha seguido tanta efusion de sangre irlandesa, han dado un pretexto plausible al ministro Pitt, para proponer y efectuar la reunion del parlamento irlandés con el inglés, de suerte que en adelante no habrá ya parlamento en Irlanda, y no tendrá mas derecho que enviar diputados al de Londres. Los Irlandeses han mirado siempre con aversion á los Ingleses, y este último acto de la prepotencia de Pitt ha enagenado mucho mas sus animos. La política del ministerio británico será ir debilitando poco á poco á los Irlandeses, así como lo ha hecho con los Escoceses. Los principales señores de Irlanda, que serán nombrados para el parlamento británico, irán á consumir en Londres sus caudales, y de este modo se irá empobreciendo la Irlanda.

Una de las causas de la antipatía de los

Ingleses contra los Irlandeses, es la diferencia de religion; porque aunque la dominante en Irlanda es la anglicana, y se permite el libre exercicio de todas las sectas; sin embargo es muy crecido el número de los católicos, los quales, aunque en secreto, tienen sus obispos y los demas ministros del culto. Los católicos tienen en Dublin diez y seis iglesias ó capillas, y en todas las ciudades de Irlanda hay quatro iglesias católicas por cada una de las anglicanas ó protestantes.

La envidia de los Ingleses contra los Irlandeses hizo que tuviesen aprisionada la industria de esta nacion por mucho tiempo, hasta que en fin cediendo todo al interés, se franquearon los puertos de Irlanda, y se permitió la exportacion de sus géneros. Sus principales artículos de exportacion son paños, lienzos, todo género de ganados, carne salada, cueros, sebo, manteca, queso, cobre en barras, harenques, bacalao, salmon y otros pescados, con otros varios géneros de menor importancia.

Las noticias que he adquirido acerca de la poblacion de Irlanda, me hacen creer que no llega á dos millones de habitantes: los Irlandeses la hacen subir á dos millones y medio, pero sin alegar ningun fundamento sólido. En las insurreciones que ha habido estos últimos años se ha disminuido consi-

derablemente la poblacion de Irlanda, por el crecido número de los que han muerto en las batallas, en los cadalsos y en las cárceles, y por los muchos que se han expatriado.

Por lo que hace á las costumbres de los Irlandeses, es preciso haber tratado mucho con ellos para adquirir ideas exâctas. Si por una parte se consulta sobre este punto á los escritores Ingleses, os pintarán á los buenos Irlandeses como bárbaros, y con los colores mas denigrativos; y si exâminais á los historiadores del pais, no hallareis mas que héroes en su nacion. Los Ingleses niegan á los Irlandeses hasta el menor rastro de virtud; los historiadores Irlandeses se las atribuyen todas. Para no incurrir en estos extremos, conviene observar, que en la Irlanda hay tres especies de habitantes: la primera es la que se llama de Irlandeses antiguos: la segunda de aquellos Ingleses á quienes se dieron los bienes confiscados á los insurgentes en los reynados de Isabel y Jacobo I; la tercera los Escoceses que han emigrado de su pais por motivo de religion ó por otras causas. Entre estas tres especies de habitantes hay diferencias muy notables, que no se deben confundir.

Los Irlandeses antiguos se hallan mas comunmente esparcidos en la provincia de Connaught y en lo interior de la Irlanda, y

su número está en razon de ocho á uno con la segunda clase, y de quince á uno con la tercera. Son por lo regular ignorantes y groseros, enemigos de la injusticia y de la injuria, implacables en sus odios, y extremados en todas sus pasiones; pero al mismo tiempo son intrépidos, valerosos, infatigables, pacientes en la adversidad, y muy constantes en sus proyectos. No pueden sufrir el yugo Inglés; pero no son capaces de gobernarse á sí mismos, ni sufririan que ningun estrangero fuese á gobernarlos. Los Franceses no los conocian bien, quando han sacrificado tantos hombres y dinero en sus desatinados desembarcos en Irlanda: aunque hubieran logrado poner en aquella isla un exército poderoso, jamas hubieran conseguido que la nacion entrase en sus ideas republicanas.

La mayor parte de esta clase de Irlandeses vive sepultada en la mayor ignorancia; pero exercen la hospitalidad, y son muy propensos á prestar todos los auxîlios que se les piden. Habitan por la mayor parte en chozas miserables, divididas en dos piezas; en la primera duerme la familia mezclada sin distincion: en medio de ella está el hogar donde queman turba, cuyo humo espeso no tiene mas salida que por un agujero abierto en el techo sin la menor apariencia de chimenea. En la otra pieza ó division en-

cierran sus vacas, y demas animales domésticos con algunas provisiones que siempre son escasas, porque no sacan de la tierra mas que lo precisamente necesario para su sustento. Hablan un idioma, que dicen es un dialecto de la lengua céltica, y tiene mucha analogía con la que se habla en las montañas de Escocia y en las Hébridas.

Al paso que han conservado la lengua de sus mayores, se ven tambien entre ellos muchas de las costumbres antiguas, principalmente en sus festines, bodas y funerales. Quando muere alguno de ellos, exponen su cadaver á la puerta por espacio de dos dias: ponen un platillo sobre el atahud, donde todos los que pasan, tienen que echar alguna moneda, y lo hacen indefectiblemente, porque creen, que de no hacerlo, se les apareceria el alma del difunto. Las dos terceras partes de lo que se recoge, es para los gastos del entierro; la otra tercera parte se emplea en un banquete que dan los parientes del difunto al volver del entierro, y ahogan en los brindis el dolor de su pérdida.

Tambien conservan de sus mayores la costumbre de festejarse unos á otros con meriendas los domingos, en las quales se prodigan los licores fermentados; despues baylan y se abandonan al regocijo, que suele tener funestas conseqüencias, porque el Ir-

landés embriagado es feroz y pendenciero. Pero esta costumbre no tiene lugar sino entre la gente comun, y solo en algunas provincias. Las personas distinguidas tienen costumbres mucho mas urbanas, pero son intolerables por su orgullo y vanidad de nobleza. La mayor parte de sus apellidos empiezan con *O'* ó *Mac*, como O' Conor, O' Relli, Mac-Donald, Mac-Pherson &c.

Los Irlandeses son igualmente apasionados á la música de la gaita que los Escoceses, y hacen grande aprecio de los tocadores de este instrumento. Sus tocatas se diferencian de las de Escocia en ser mas melancólicas y mucho mas monótonas; pero algunas tienen algun agrado, quando el músico añade la expresion de la gesticulacion.

Los descendientes de los Ingleses, que formàn la segunda especie de los habitantes de Irlanda, son la porcion mas rica é ilustrada de este reyno; no tienen la groseria de los antiguos Irlandeses, pero tampoco sus virtudes. En esta clase se encuentran los principales comerciantes, los ricos, los literatos, los que se glorían de su antigua nobleza, pretendiendo ser descendientes de los que ayudaron á Enrique II á conquistar la Irlanda; pero los antiguos Irlandeses mas vanos que ellos, les disputan esta antigüedad de nobleza, y derivan la suya de tiempos mas remotos, suponiendo ser descen-

dientes de los antiguos reyes de Irlanda.

Las familias inglesas naturalizadas en Irlanda, ya desciendan de los compañeros de Enrique II, ya se hayan establecido en tiempos posteriores, habitan en Dublin, Waterford, Corck, y los parages de la costa que miran hácia Inglaterra. Este pais parece otro mundo en comparacion del de Connaught y lo interior de Irlanda, donde las tierras èstan incultas, y los habitantes son agrestes y pobres, al paso que en esta costa la agricultura se fomenta, el comercio florece, y se cultivan las artes y las ciencias. Lo mismo sucede en las costas del este y del norte, donde se han establecido muchas de estas familias, especialmente en Londonderry y en Belfast.

Los emigrados de Escocia, que forman la tercera especie, y se confunden casi siempre con la segunda, son mucho menos numerosos que los Ingleses. Habitan en los condados de Down, de Antrim, de Londonderry y de Donnegal. Los que viven en las ciudades son industriosos, y han establecido varias fábricas, que son un gran manantial de riquezas para ellos y para el pais. Los que habitan en los campos no se aplican al comercio ni á la pesca; se parecen perfectamente á los Irlandeses antiguos, cuyas costumbres son tan semejantes á las de los montañeses de la Escocia.

Estas diferencias que acabo de advertir, son imperceptibles entre la gente distinguida de Irlanda; la lengua, los usos y costumbres son como en Inglaterra. Solamente se nota en los Irlandeses mas hospitalidad, y hacen grande ostentacion de esta apreciable generosidad.

A pesar de los escritores Irlandeses, que pretenden que las ciencias se cultivaban en su pais, quando la Europa estaba sepultada en las tinieblas de la ignorancia, yo no he encontrado ningun monumento que autorice esta pretension. No he visto en Irlanda mas que una universidad, que es lo que llaman *Trinity-college* en Dublin: este edificio no es muy antiguo, pues se atribuye su fundacion á la reyna Isabel, que empleó en él toda su magnificencia. El número de los estudiantes ascenderá anualmente á quatrocientos, y hay algunos colegios para mantener á los jóvenes.

Lo que me llevó la principal atencion en este colegio fue la biblioteca, que me habian ponderado como una de las mas abundantes de Europa; pero de ningun modo corresponde á esta exâgeracion, ni por el número ni por lo escogido de los libros.

La sociedad de Dublin tiene el mérito de haber sido el modelo de todas las sociedades de agricultura que se han formado despues del año de 1731, época de su fun-

dacion. Debe su origen á uno de los mejores patriotas que ha producido la Irlanda, el doctor Samuel Dudan, que siendo uno de los labradores mas inteligentes conoció la necesidad de instruir á los labradores, para que sacasen de aquel terreno ingrato toda la utilidad posible. Reunió á sus vecinos; á estos se añadieron sus amigos, y bien pronto doscientos propietarios zelosos formaron la sociedad de agricultura de Dublin. Por espacio de muchos años no tuvo mas fondos que las subscripciones de sus miembros, las quales no ascendian mas que á mil libras esterlinas; pero como su patriotismo era igual á sus talentos, hicieron muchos progresos á pesar de la cortedad de los fondos. En fin, el parlamento de Irlanda conoció la importancia de fomentar este establecimiento, y asignó á la sociedad una suma anual de diez mil libras esterlinas, que se emplearon en fomentar el cultivo de lino, en dirigir los trabajos de los labradores, y en la distribucion de los ochenta premios para el que plantase mayor número de árboles, desecase mayor espacio de tierras pantanosas ó eriales, y para todos los demas objetos de la agricultura y de las fábricas. Las memorias que esta sociedad ha publicado, son de las mas curiosas é importantes: la sociedad ha establecido y fomentado gran número de fábricas; las de lienzos, paños y seda han me-

recido su principal atencion, y se hallan en el estado mas floreciente.

Fuí tambien á ver el muséo; primeramente ví un gabinete de historia natural, colocado con la mayor inteligencia, y entre otras cosas admiré varias figuras de cera, que representan todos los estados del feto, y otras artificiales. En otra sala estan los bustos de los Irlandeses, que se han distinguido en las ciencias, y la literatura; entre ellos distinguí los de Steele, Swift, Sterne y Goldsmith.

Esta breve noticia de la Irlanda bastará para que formeis alguna idea de su importancia para la Gran Bretaña. Con la reunion que acaba de efectuarse entre los dos parlamentos, no hará ya la Irlanda un papel tan considerable como hasta ahora: el ministerio británico no se descuidará en irla debilitando, para que no pueda aspirar á la independencia, como muchas veces lo ha pretendido, y particularmente en estos últimos años.

Desde aquí me embarqué para Holanda, y atravesando de nuevo los paises de que ya os he dado noticia, pasé á la Suiza, para exâminar esta parte tan apreciable de Europa, no por la riqueza y poder de sus habitantes, si no por sus admirables costumbres, y por la grandeza de los objetos naturales que en ella se encuentran.

CARTA DCCXIII.

La Suiza.

Ninguna parte de Europa ofrece un viage mas pintoresco que la Suiza, exceptuando la Italia, y aun excede á ésta en varias cosas. La lleva ventaja por el espectáculo sublime que presentan los grandes Alpes, por las maravillas que á cada paso prodíga la naturaleza. Todos los monumentos de Italia no pueden causar en el ánimo de un viagero observador las impresiones profundas, que la grandeza asombrosa y llena de magestad de aquellas elevadas rocas, cuyas cimas coronadas de eterna nieve se pierden en las nubes, y cuyas enormes masas han resistido á todos los trastornos del globo terraqueo. La Suiza se aventaja á la Italia por el espectáculo de la felicidad pública, efecto de sus sabias leyes y de sus virtudes, que han convertido en jardines amenos y en campos abundantes un pais, que parecia destinado por la naturaleza para habitacion de fieras. En este pais es en donde se conservan los vestigios de aquella antigua sencillez, de aquellas costumbres patriarcales que han desaparecido del resto de la Europa; y baxo esta consideracion la Suiza es el pais mas digno de ser exâminado entre todos los del mundo.

La Suiza es una grande y poderosa república, situada entre la Francia, la Alemania y la Italia. La constitucion de esta república era una confederacion de los trece cantones, y de otros aliados: unos se gobernaban democráticamente, en otros era el gobierno puramente aristocrático, en otros mixto. De este modo se habian mantenido por espacio de algunos siglos, sin mezclarse en los disturbios ni guerras de las potencias de Europa, respetados y amados de todos, cuidando solo de su felicidad interior, sin pensar en turbar la tranquilidad agena. Los Franceses despues de la paz de Campo-Formio se introduxeron de mano armada en la Suiza con unos pretextos plausibles, y han trastornado la antigna constitucion; se ha formado de todos los cantones Suizos la república Helvética, una é indivisible á exemplo de la Francesa. El tiempo acreditará si los Suizos han ganado ó perdido en esta mudanza: por lo que hace á la generacion presente, esta catástrofe ha sido de las mas funestas, pues habiéndose hecho la Helvecia el teatro de la guerra entre Franceses y Alemanes, han padecido los infelices Suizos las mayores calamidades, las costumbres han recibido un golpe mortal, y en muchos años no podrá restablecerse el pais de los graves males que ha padecido.

Los Suizos habitan un pais poco favo-

recido de la naturaleza, y muy ingrato al cultivo. Está lleno de selvas y montañas, cubiertas en parte de perpetuas nieves y hielos: el terreno es frio y húmedo: las montañas que rodean las tierras cultivadas, son unos depósitos de lluvias, granizos y tempestades, y los frutos son con frecuencia ó arrasados por las tempestades, ó helados por los frios repentinos. Las cosechas, que nunca son abundantes, á veces se pierden del todo por varias causas. El gran número de torrentes que se precipitan de las montañas, arrastran las tierras vegetales, é interceptan las comunicaciones. Los rios que se encuentran por todas partes, no son navegables, ya por su extremada rapidez, ya por los peñascos de que estan llenos los cauces. No es cosa rara el ver aldeas destruidas y sepultadas baxo de las montañas de nieve que se desploman, y se llaman *lavanges* ó *avalanches*, y baxo peñascos y otros escombros que se precipitan de las alturas. Hay algunos bosques en la Suiza á los quales no se puede tocar, baxo las penas mas severas, porque sirven de diques para contener las grandes masas de nieve y de peñascos que se despeñan de las montañas. Varias veces cabando en los valles se han encontrado vestigios de selvas, que en tiempos muy remotos debieron de ser sepultadas por estas causas.

Es muy corta la porcion de la Suiza, que

tiene tierras capaces de cultivo: la mayor parte, sin comparacion, de su extension se reduce á montañas, unas que sirven para pastos, otras cubiertas de árboles, cuya exportacion es imposible, otras no presentan mas que peñascos pelados, y otras en fin cubiertas de perpetua nieve. Tiene tambien este pais el inconveniente de estar lejos del mar, que con su pesca alimentaría á los habitantes, y les facilitaria el comercio.

El invierno, semejante al de Siberia, es largo, y el estío muy corto: hay parages en donde desde los primeros dias de diciembre hasta mediados de enero, los rayos del sol estan del todo interceptados por la enorme altura de las montañas. En invierno las casas estan medio cubiertas de nieve, y en algunos parages lo estan del todo: en el estío los calores son intolerables, principalmente en los valles. En la mayor parte de la Suiza los caminos son intransitables para carruages, y á veces no se puede pasar ni aun á caballo: hay capitales de canton adonde jamas ha llegado ningun carruage.

Los pocos frutos que produce la tierra, son á fuerza de industria y del trabajo mas penoso: en raros parages puede entrar el arado, y aun en éstos es preciso que la azada perfeccione los surcos. Las tierras son tan húmedas y frias, que poco despues de la cosecha se hallan cubiertas de yerba. Se tie-

ne por muy abundante la cosecha, quando da cinco por uno; el grano es de muy mala calidad, porque regularmente tienen que segarlo antes de que madure, y secarlo al sol en rama: la Suiza no produce la decima parte de los granos que se necesitan para su consumo.

Este pais, que parecia destinado por la naturaleza para guarida de fieras, está poblado de una nacion numerosa y feliz. Por todas partes se encuentran ciudades y aldeas agradables, en que reyna la abundancia, el aseo, la paz y la alegria. Parece que mientras mas obstáculos opone la naturaleza á la felicidad del hombre, mas se obstina éste en vencerlos, y siempre con feliz suceso; al paso que los paises, donde aquella es pródiga de sus dones, el hombre nada ó muy poco adelanta para sus comodidades. En los paises de Europa privilegiados por la naturaleza se cuentan, quando mas, ochocientos hombres por cada legua quadrada; pero en el terreno ingrato de la Suiza hay mas de mil por legua, y su poblacion ascenderá á dos millones de habitantes.

La propiedad, la industria y el comercio han formado en la Suiza muchas casas ricas, principalmente en Ginebra, Berna, Basilea, Zurich, S. Gall, y Neuchatel. Todas las clases de ciudadanos se alimentan bien y con abundancia: los ricos se tratan

con mucho regalo y delicadeza: en sus mesas se ven las aves y caza mas delicadas, y los pescados mas exquisitos, sin faltar los vinos mas preciosos, aunque el pais no los produce.

Los Suizos son justamente alabados por su candor, buena fé, y amor á la justicia: en este rincon del mundo es donde se encuentra mas de las costumbres patriarcales de las edades antiguas. No ha tenido el incomparable Gesner que hacer esfuerzos de imaginacion, para pintar las costumbres de la edad fabulosa de oro, ni las bellezas de la Arcadia; copiando fielmente las de su pais nos ha dado en el género bucolico los modelos mas perfectos que se conocen, dexando muy atrás á Teócrito y á su imitador Virgilio. Y si esta copia, que está muy lejos de expresar el original, nos embelesa tanto ¿qué no hará el trato con estos hombres sencillos, y la vista de un pais, que es una continua série de los quadros mas pintorescos? En los cantones mas retirados del comercio las huertas y vergeles no tienen ningun cercado, y se franquean á todo el mundo: las frutas maduran intactas junto á los caminos, en las calles, y cercanias de las ciudades y aldeas: los aldeanos quando van á su labor, dexan abiertas las puertas de sus casas, y no hay exemplar del menor hurto.

Un alimento sano y abundante, un trabajo moderado, la paz y alegria constante del animo, no interrumpidas por las grandes pasiones ni por las congojas ó pesares devoradores, la pureza de las costumbres, y la felicidad de la union entre los casados, todas las causas fisicas y morales contribuyen á hacer á los Suizos una nacion fuerte y robusta, y al mismo tiempo les imprimen un caracter moral análogo á estas bellas qualidades. Los habitantes de los campos son altos, fornidos y vigorosos: yo me admiraba de ver la facilidad con que trepan por las montañas mas escabrosas, aun cargados: las mugeres son por lo regular bellas, fecundas, y del mejor temperamento: trabajan tanto como los hombres, y el trabajo es para ellas, igualmente que para los hombres, uno de sus mayores placeres, porque estan seguros de recoger todo su fruto. Los Suizos llegan á ser ricos por una economía hereditaria, por una laboriosidad incesante, y por una industria de las mas activas. Las frivolidades estrangeras, el luxo desolador son entre ellos cosas desconocidas: se ve entre ellos la modestia en las mugeres, la moderacion en los hombres, la union entre los casados, y las virtudes domésticas, origen de las públicas. Los hijos llevan luto dos años por sus padres: éstos lo llevan seis

meses por sus hijos, aun los de tierna edad. La justicia distributiva se administra entre ellos con una integridad, que establece el imperio de la buena fé en todas las clases de ciudadanos: se administra no solo con la mas rigurosa equidad, sino tambien con prontitud y sin gastos. En un pais en donde las costumbres se han conservado puras, los delitos son muy raros, y la espada de la justicia no halla víctimas en que emplearse. Los raros hurtos que se hacen en este pais, casi siempre tienen por autor á algun estrangero. Los que hacen bancarrota, son perseguidos sin compasion: toda accion que escandaliza, ú ofende á las costumbres, es castigada. El adulterio, uno de los delitos mas odiosos, imprime nota de infamia: las leyes pronuncian contra el adúltero la confiscacion de bienes y el destierro.

Esta pureza de costumbres tan justamente alabada en los Suizos, ha padecido mucha alteracion con motivo de los exércitos estrangeros que en esta guerra han manchado el suelo de la Helvecia; los quales al mismo tiempo que han causado tanta efusion de sangre y estragos, han corrompido las buenas costumbres de estos habitantes. Por esta razon, el primer cuidado del nuevo gobierno, despues que ha empezado á respirar de las calamidades que han oprimido á esta re-

pública, ha sido establecer censores que cuiden de la reformacion de las costumbres relajadas.

Una qualidad distintiva de los Suizos es el valor: las batallas de Morgarte, de Sempach, de Neffels, de Granson, de Morat, de Santiago, de Marignan servirán de testimonio irrefragable en la posteridad; y varias naciones de Europa conocen las grandes ventajas de servirse de ellos, pagando sus tropas á precio muy subido. En la batalla de Morgarte trescientos Suizos derrotaron un exército de veinte mil Austriacos, mandado por el archiduque Leopoldo: en la batalla de Sempach, en que el mismo archiduque perdió la vida, un exército de quatro mil Austriacos fue destrozado por mil y trescientos Suizos. En la batalla de Neffels doscientos habitantes del canton de Glaris, reforzados sucesivamente hasta setecientos, se opusieron á la invasion de trece mil Austriacos: rechazados por once veces, volvieron á reunirse otras tantas, y en la última embistieron con tal denuedo y furor, que los derrotaron y persiguieron hasta el lago de Vallemstadt. Mas adelante hablaré de la batalla de Santiago junto á Basilea: la de Marignan, en que tuvieron que ceder al número, duró dos dias: el mariscal de Tribulce decia, que las diez y ocho batallas en que se habia hallado, habian sido juegos de ni-

ños; pero que la de Marignan era una batalla de gigantes. Desde esta época empezó la alianza perpetua de la Francia con los Suizos: el gran concepto que formó de su valor Francisco I por esta terrible batalla, le hizo desear tenerlos por amigos, y procurar su alianza.

La Suiza ha tenido héroes que pueden competir con los mas famosos de la antigüedad; entre otros no citaré mas que el de Arnoldo Vinckelried. En la batalla de Sempach, que decidió de la libertad de los Suizos, no podian éstos rómper las filas de los esquadrones austriacos que estaban muy apretadas, y oponian al ímpetu de los Suizos una frente impenetrable. Vinckelried, resuelto á sacrificarse por su patria, se arroja á un monton de picas que los enemigos tenian enristradas, abraza todas las que puede, y cae al punto atravesado de mil lanzadas; pero dexando abierta una brecha en los batallones enemigos. Los Suizos inflamados con una accion tan heroyca, embisten con furor por aquella brecha, rompen y desordenan los batallones enemigos, y bien pronto la derrota fue general. La sangre de Vinckelried salvó á su patria, y la victoria fue el premio de su valor: aun hoy se pronuncia su nombre con lágrimas de ternura. Leopoldo, duque de Austria, que mandaba el exército enemigo, no queriendo sobrevi-

vir á su desastre, se arrojó en medio de las filas, y pereció con lo mas escogido de su exército, y seiscientos sesenta señores de la principal nobleza del imperio. Aun se conserva su armadura en el arsenal de Lucerna: esta batalla se dió el 9 de Julio de 1386. En el campo de batalla á media legua de Sempach los Suizos construyeron una capilla en memoria de este suceso, que exîste todavia, donde se ve el retrato de Vinckelried, el de Leopoldo de Austria, y de otros señores principales, que quedaron en el campo de batalla. En esta accion pelearon mil y trescientos Suizos contra quatro mil Austriacos.

El valor no es el único atributo que distingue á las tropas suizas; son igualmente recomendables por su fidelidad á las potencias á cuyo sueldo se hallan. Se han visto exemplares de acometerse con la mayor furia cuerpos de Suizos de un mismo canton, que estaban al servicio de diferentes potencias.

Las letras y las ciencias no se hallan actualmente en el mejor estado en la Suiza: he visto capitales de cantones donde no habia ninguna libreria. Atienden mas á los objetos de primera necesidad, que á los de agrado ó luxo. Sin embargo, han salido de la Suiza hombres muy eminentes en todos géneros de literatura, y entre otros los Ber-

nulli, Gesner, Haller, Euler, Tissot, de Luc, Bonet, le Court de Gebelin &c. En Berna y en Basilea hay sociedades literarias, que se ocupan en la pureza de la lengua alemana; en Zurich hay una sociedad de fisica, y universidades en Lausana, Basilea y Ginebra.

Los Suizos no conocen los espectáculos teatrales, ni las diversiones ruidosas; pero gozan de los placeres mas sencillos y de un contento que en pocas partes se encuentra. Su felicidad doméstica, la paz y buena armonía en las familias, el amor de los esposos, de los padres á los hijos, de los hijos á los padres, la abundancia, fruto de su trabajo, la independencia heredada de sus mayores, he aquí las fuentes de todos sus placeres. De aquí procede que los Suizos fuera de su patria suelen padecer una enfermedad que mata á muchos, y no es mas que una melancolía que los va consumiendo. Hay una cierta sonata, que quando la oyen tocar los Suizos ausentes de su pais, les causa tal efecto, que desertan todos los que pueden. Esto no es ningun prodigio producido por la tal composicion en sí misma, sino que como es la que acostumbran oir en su pais, les recuerda sus pasadas diversiones, y los placeres que en él gozaban, por lo que no es estraño procuren volver á él á toda costa.

En la Suiza el temple del ayre y el

aspecto del cielo varían considerablemente á distancias muy cortas. Un mismo viento corriendo á lo largo de un valle, suele dexar raso y sereno el cielo en una extremidad, y causar lluvia ó nieve en la otra, con los nublados que en esta última acumula. La cumbre de una montaña suele ser la linea de division entre el verano y el invierno, experimentándose frio en la una falda, y calor en la opuesta. A veces en muy corto espacio de pais se encuentran los temples de todas las estaciones del año; con una mano se toca la nieve, y con la otra se cogen las flores y frutas. Todos estos fenómenos son efecto de la desigualdad del terreno, compuesto de montañas y valles.

Por lo general los frios son muy rigurosos, y las noches aun en estío muy frescas: de aquí procede la costumbre que los estrangeros estrañan, de dormir en todos tiempos entre dos colchones, sirviendo el uno de colcha. En invierno calientan las piezas con estufas, cuyo cañon va á salir por otra pieza distinta, porque el ayre que se introduciria por su boca, no dexaria calentar bien el quarto. En muchos parages al acercarse el invierno cubren con tierra las vides, para que no se hielen: en otras partes las dexan tendidas por el suelo, dexando que las cubra la nieve, y las preserve del hielo.

Se hallan en la Suiza osos, ciervos, ga-

mos, cabras monteses, javalíes, águilas, buitres, halcones, perdices, faisanes y otras aves. Las liebres mudan el color del pelo en invierno, y se vuelven tan blancas, que no se las distingue entre la nieve. Hay muchas ardillas, herizos y marmotas. Los osos no son ya tan comunes como antiguamente, pues á medida que se ha aumentado la poblacion, los habitantes los han ido destruyendo. La marmota es una especie de tejon; al acercarse el invierno estan tan gordas, que suelen pesar hasta veinte libras. Se alimentan de yerba: quando empiezan los frios, se meten quatro, cinco, y hasta seis en una misma madriguera, cuya boca tapan bien con heno y musgo, y allí estan adormecidas hasta mayo. Unos quince dias antes de encerrarse, dexan de comer, y beben mucho para evaquar y dexar los intestinos limpios. Mientras mas fuerte es el frio, mas aletargadas estan, y entonces las cogen y se las llevan sin que vuelvan en sí. Quando las encuentran al principio del invierno estan muy gordas, y su carne es tan gustosa como la de un cerdo de leche: quando vuelven á salir al principio de la primavera, estan muy flacas.

La águila de los Alpes es mas grande y fuerte que la águila real; hay algunas que tienen hasta quince pies de una punta de las alas á la otra. Hay quien dice que es lo

mismo que el condor del Perú ; pero éste es blanco y negro, y la águila de los Alpes es pagiza por todo el cuerpo con algunas listas blancas al rededor del cuello. Esta ave de rapiña es de una fuerza prodigiosa, y muy feroz : hace guerra cruel contra las cabras monteses, liebres, y marmotas : rara vez se acerca á los ganados ; pero en descuidándose los pastores, suele arrebatar los corderos, los cabritos, y aun los niños. Quando ve cerca de algun precipicio algun animal demasiado grande para atreverse con él, dirige su vuelo hácia el animal, y espantándole le hace caer en el precipicio, para gozar sin peligro de su presa.

La caza de la Suiza es de muy buen sabor; tambien se comen excelentes peces; los lagos y los rios los producen muy buenos, principalmente los salmones que suben por el Rhin arriba: en el lago de Ginebra se cogen truchas que pesan de quarenta á cincuenta libras.

En los Alpes los perros son en extremo feroces; y por esta razon los habitantes no se atreven á criar sino los de castas pequeñas, porque los grandes devorarian á los pasageros. Los huesos y colmillos de elefantes, que se han encontrado en varios parages de la Suiza, manifiestan que esta especie exîstió allí antiguamente, y que eran de los mas grandes. Prueba de esto es una

muela de elefante, que se encontró en lo interior de las montañas del Jura, y fue llevada al real gabinete de París el año de 1777 con otros restos del mismo animal. Unos trabajadores, cortando una montaña, los hallaron en el centro de una peña viva; esta muela es mucho mayor que todas las que se hallaban en dicho gabinete. Dos opiniones hay acerca del modo con que estos animales, que solo pueden vivir en los paises mas calientes, pudieron llegar á un clima tan frio. Unos dicen, que en alguno de los trastornos que ha padecido nuestro globo, el mar internándose poco á poco en las tierras, obligaria á los elefantes á retirarse á estas montañas, donde pereceriań. Buffon apoya en este hecho de hallarse despojos de elefantes en la Siberia y en los Alpes, su sistéma de la refrigeracion sucesiva de nuestro globo. Supone que al principio del mundo, ó en épocas muy remotas, las regiones que ahora son heladas, tendrian un temple proporcionado al de las regiones que ahora ocupan los elefantes en la zona torrida, adonde han ido retirándose á proporcion que se han ido enfriando los paises en que ahora se encuentran sus despojos. Esto no es mas que una hipótesis, la qual este autor corrobora con otro hecho que se observa en los Alpes, y es hallarse ruinas de poblaciones en unos valles que de mucho tiempo á esta parte se

hallan cubiertos de perpetua nieve. Lo que hay de cierto es que en el dia se experimenta mucho mas frio en varios valles de la Helvecia, que antiguamente, y de esto tendré ocasion de hablar mas adelante.

CARTA DCCXIV.

Descripcion de la Suiza.

La Suiza forma una extension de pais de setenta leguas de oriente á occidente, y de cincuenta de norte á sur: por el norte la separa el Rhin de la Suabia en toda su extension: por el mediodia confina con la Saboya, el Piamonte, el Milanés, y el estado Veneciano: al oriente tiene el Tyrol, y al occidente lo que se llamaba Franco-condado, del qual la separa la cordillera del Jura. Tirando una linea imaginaria desde el parage en que el Rhin desagua en el lago de Constanza hasta Vevay hácia la parte superior del lago de Ginebra, toda la parte de la Suiza al sudeste de esta linea está cubierta de los grandes Alpes; el pais está por lo general inculto, y sin caminos para carruages. Los habitantes se alimentan del producto de sus ganados; las estaciones son muy rigurosas. Los hundimientos de enormes masas de nieve, de peñascos y montañas, que se llaman lavanges ó avalanches, estan amenazando continuamente á la

vida de estos habitantes con la ruina de sus casas. Las montañas que cubren este pais, agrupándose de mil modos diferentes, presentan un conjunto de cimas de las figuras mas extraordinarias y variadas, formando las perspectivas mas pintorescas que se observan en ninguna parte del mundo. Esta parte de la Suiza es un conjunto de montañas contiguas ó ya amontonadas unas sobre otras, de valles mas ó menos anchos y profundos, cuyas direcciones y figuras varian á cada paso. En lo mas hondo de los valles suelen verse algunos raros pedazos de tierra sembrados, pero el grano jamas madura bien; muchas veces esta miserable cosecha es arrebatada por los torrentes, ó destruida por la intemperie de las estaciones.

Las montañas en su mediana altura suelen producir una yerba corta y áspera, pero olorosa y de buen alimento para los ganados; lo demas está cubierto de selvas inaccesibles: mas arriba los peñascos desnudos y las nieves permanentes presentan el aspecto lúgubre de la mas horrible esterilidad: no se vé allí la menor produccion para el alimento del hombre ó de los animales; ni árboles, ni arbustos, ni yerba, ni el menor rastro de tierra vegetal. No se descubre allí ningun sér viviente, ni habitacion alguna: todo es soledad y silencio no interrumpido sino por el estruendo de las cascadas y de las masas

enormes de hielo y peñascos que se desploman, cuyo eco repetido por los valles y concavidades causa el mayor asombro. Un escopetazo que se dispare en estos parages, resuena como un cañonazo del mayor calibre: el sonido de una esquila parece á lo lejos como una gran campana, y la agitacion que causa en el ayre, aumentada con la repercusion de los montes, suele bastar para determinar la caida de algun témpano de nieve; por lo que los caminantes quando pasan por parages de esta naturaleza, tapan con yerba las esquilas de los vagages, y observan el mas profundo silencio.

En la parte mas elevada de las montañas no se ve mas que cúmulos enormes de perpetua nieve, que presentan el aspecto del invierno mas riguroso en medio del estío. Estas montañas acumuladas unas sobre otras elevan sus cimas á tanta altura, que tres quartos de hora despues de puesto el sol se ven aun iluminadas por sus rayos, y ofrecen el espectáculo simultaneo del dia y la noche. Un viagero, que subió á una de de estas cimas con inmenso trabajo, asegura que desde ella descubria el disco del sol quando estaba ya debaxo del horizonte mas de dos grados. De aqui es que por el solsticio del estío no hay intervalos entre el crepúsculo de la tarde y el de la mañana. Es-

tas cumbres se elevan mas de dos mil quatrocientas toesas sobre el nivel del mar; algunas de ellas se descubren á la distancia de ochenta leguas y aun mas.

En los grandes Alpes la mezcla de espesas selvas, de peñascos trastornados, de torrentes, lagos, cabernas, gargantas, rios, cascadas, mares de hielo, abismos, precipicios, forman uno de los espectáculos mas sublimes y magestuosos. Ninguna cosa excita reflexîones mas profundas, que estos grandes objetos de la naturaleza, que son unos perpetuos monumentos de los trastornos de nuestro globo.

Mirando desde la cumbre de los Alpes el color del cielo parece mas obscuro, y el sol mas pequeño y de una blancura que deslumbra; y aunque brilla con el mayor resplandor, su disco no tiene rayos. Las estrellas tampoco centellean: la luna parece mas cercana á la tierra, y de mucho menor diámetro que el que aparece mirándola desde las llanuras. La atmosféra es mas densa junto á la superficie de la tierra, que en la region media del ayre, y la diferencia de refraccion en los rayos de la luz pasando por estos intermedios diferentes, ocasiona esta diversidad en el aspecto de los astros y del cielo.

En estos montes los truenos, repetidos y aumentados por los ecos de los peñascos, son

espantosos. A veces los que estan sobre los Alpes ven formarse la tempestad en la region inferior, y oyen los truenos debaxo de sí; y al mismo tiempo que los habitantes de las llanuras ven con horror desprenderse los rayos de la obscura nube, los otros gozan del cielo mas sereno. Las nubes que al observador situado en aquellas alturas ocultan la vista de la tierra, parecen un mar inmenso, en el qual los picachos que se elevan sobre las nubes, parecen otras tantas islas. El encanto de esta perspectiva se aumenta, quando se hace alguna abertura en las nubes, y por ella se descubre la tierra. Las cascadas se encuentran á cada paso, y quando por causa de la elevacion de donde caen, las nubes ocultan el parage de donde salen, parece que aquellas enormes masas de agua se precipitan del mismo cielo.

Tal és la parte de la Suiza situada al sudeste de la linea que he figurado, la qual forma mas de las dos terceras partes de su superficie. Al nordeste de la misma linea el pais es muy vario; se hallan en él muchos rios y lagos abundantes en pesca, montañas muy altas, pero que parecen cerros á vista de los grandes Alpes. Esta parte, aunque muy desigual, y que tiene montañas de mas de dos mil pies de altura, parece á la vista una llanura espaciosa, mirada desde el monte Jura. La parte inferior de estas

montañas está cubierta de viñas, sembrados, y bosques, que á veces se extienden hasta la cumbre. Aquí ya no se encuentran Alpes, ni bancos de rocas, ni cascadas; no se ven allí nieves ni hielos en estío: los prados estan cubiertos de árboles frutales. Esto es lo que se llama la *Suiza occidental*, la qual se extiende desde las orillas del Rodano mas abaxo de Ginebra hasta las del Rhin junto á Basilea. En la alta cordillera del Jura la naturaleza es lo mismo que en la region inferior de los Alpes: sus mas altas cumbres no conservan la nieve mas que hasta principios de junio: su mayor altura es de mil toesas sobre el nivel del mar.

Por lo general la nieve desaparece de las tierras mas baxas de la Suiza á fines de febrero; las montañas baxas se descubren en marzo y abril, y así sucesivamente hasta julio en que todas se derriten. Esta progresion del deshielo es un singular beneficio de la naturaleza: si toda la nieve y hielo se derritiese á un mismo tiempo en toda la Suiza, el pais se veria anegado todos los años.

Los paises situados entre los grandes Alpes estan expuestos á las desgracias de *lavanges* ó *avalanches*, que son los hundimientos de grandes masas de hielo, nieve y peñascos, que sepultan á los hombres y animales, y arruinan las habitaciones que encuentran al paso. Por esta razon evitan construirlas al

pie de las montañas de pendiente rápida, á no ser que esten al abrigo de algun bosque ó de algunos picachos interpuestos. Quando hallan algunas ventajas en fixar sus habitaciones á la falda de una montaña sin bosque ni cosa alguna que los defienda de las *lavanges*, construyen encima de sus casas un paredon en forma de espolon, con la punta mirando á la montaña, para que se rompa en él la nieve, y no les arruine las casas. Al pasar por algunos parages mas expuestos á estas desgracias, los arrieros, como ya he dicho, llenan de heno las esquilas de los mulos ó caballos, y aun se abstienen de hablar, para que las vibraciones del ayre no conmuevan las masas de nieve, que no necesitan mas que de la mas leve impresion para desprenderse. Algunos, antes de entrar en estos desfiladeros, disparan un escopetazo para probar la estabilidad de las nieves, y hacer que caigan las que esten ya dispuestas á precipitarse. Por la misma razon en algunos parages del pais de los Grisones las campanas estan colocadas muy cerca de la tierra, para que su sonido apagado entre las casas no pueda causar *lavanges*; y aun en otras partes no tienen campanas por este mismo temor.

El pasagero que es sorprendido por una *lavange* de nieve antigua, es perdido sin

recurso, á no ser que le socorran con prontitud; pero si es de nieve reciente, se puede con las manos abrir un espacio suficiente para respirar, y aun facilitar la salida. Ha habido hombres que no han logrado hasta al cabo de tres dias salir de este sepulcro. Quando se ve caer una *lavange*, es preciso volver prontamente la cara al otro lado, porque el viento y la nieve podrian sufocar. Entre otros mil exemplares solo citaré una *lavange* de quatrocientos pies de largo, noventa y quatro de ancho, y sesenta y seis de profundidad, la qual sepultó por espacio de treinta y siete dias en una choza á dos mugeres y un niño, las quales por todo este tiempo se alimentaron con la leche de unas cabras que en ella habia, y éstas se mantenian con el forrage que tenian allí guardado: la nieve derretida con el calor de sus manos las servia de bebida.

Los caminantes corren otro peligro, quando en la estacion ya adelantada atraviesan por montañas cubiertas de hielo y nieve: un viento helado y penetrante del norte, que frecuentemente sopla, puede helarlos, mayormente si van á caballo: este peligro se anuncia con unas ganas irresistibles de dormir, ocasionadas por la abundancia de la sangre que acude al cerebro por la contraccion de los vasos de todo el cuerpo. En

estas circunstancias, si ceden al sueño, si no echan pie á tierra y procuran agitarse, perecen sin remedio.

Los caminos de comunicacion atraviesan muchas veces por los grandes depósitos de hielo, que aquí llaman *glacieres*, y es peligroso pasar sobre ellos: principalmente en las mudanzas de tiempo estos hielos se hienden con un estruendo espantoso, y forman hendiduras muy profundas de muchos pies de ancho. Para precaverse contra este peligro los que atraviesan las *glacieres*, si van muchos juntos, caminan en fila unos detrás de otros, asidos de un cordel ó de una vara muy larga: con esta precaucion, si el hielo se abre debaxo de uno de ellos, la vara ó el cordel á que van asidos, les sirve para sostenerle y sacarle. Lo mismo sucede quando alguno de ellos cae incautamente en alguna hendidura, cubierta de nieve reciente. Ademas cada qual lleva un baston con punta de hierro para evitar las frecuentes caidas. El que camina solo por las *glacieres* lleva un palo muy largo debaxo del brazo, colocado horizontalmente, para que pueda quedar colgado del palo atravesado sobre la hendidura, cuya profundidad suele llegar hasta quinientos pies.

Estas *glacieres* se van minando por debaxo por la liquidacion que el calor natural de la tierra causa en la parte mas baxa;

y quando llegan á abrirse por el hundimiento de la masa excavada, el estruendo espantoso se oye á muchas leguas de distancia, qual si fuera un trueno, ó la descarga de muchos cañones de artilleria. Se ha observado que las *glacieres*, como tambien las nieves permanentes, se van cada vez aumentando en extension y en quantidad. Se conservan los títulos de haciendas situadas en unos valles, que estan ya cubiertos de perpetuo hielo, y estos títulos no son muy antiguos. Varios documentos que se conservan en los archivos del pais, hacen mencion de algunas aldeas y caminos, que enteramente han desaparecido debaxo del hielo. La cantidad de hielo que se derrite en estío, es mucho menor que la que se forma de nuevo en invierno. Las *glacieres* á veces se elevan perpendicularmente, y parecen una muralla de hielo: ordinariamente estan cubiertas de pirámides de figuras irregulares y muy estrañas. Estos depósitos de nieve y hielo son un gran beneficio de la naturaleza, pues derritiéndose parte de ella con los calores del estío, aumentan las aguas de los rios, que sin este auxîlio quedarian secos. El lago de Ginebra, que tiene treinta leguas quadradas, crece mas de diez pies en el estío por el aumento de las aguas del Ródano procedidas de la nieve derretida.

La Suiza por su elevacion domina á todo

el resto de la Europa. El Rhin, el Ródano, el Tesin, el Inn, el Reuss, el Limatt, el Adda, y otros muchos rios, que en direcciones contrarias van á parar al Océano, al Mediterraneo, al mar Negro, al Adriático, tienen su nacimiento en la Suiza, y descendiendo de allí con la mayor rapidez indican que es la parte mas elevada de la Europa. El ayre de la Suiza es puro y sano. Se coge buen vino en abundancia en toda la ladera que rodea al lago de Neufchatel, y en la que se extiende á lo largo del lago de Ginebra: tambien se coge en la Valtelina. El mejor es el del pais de Vaud cerca de Aubona, que se perfecciona mucho con el tiempo. En los cantones donde no hay viñas, suplen el vino con la sidra de manzanas y peras.

Lo mas sobresaliente en la Suiza son los pastos, en que mantienen gran número de ganados, principalmente del vacuno. Se extrae de la Suiza madera de construccion, manteca, y queso, que es el principal ramo de su comercio. Tambien sacan para Francia y otras partes caballos, que son muy fuertes para los carruages, y ademas se exportan cueros y otros géneros. Cogen mucho lino, y lo emplean en las manufacturas del pais: sus lienzos se extraen para varias partes de Europa, y les producen grandes ganancias. Ademas hacen gran comer-

cio de muselinas, telas de algodon y otros muchos texidos. Fabrican tambien muchas telas de seda, medias, cintas, encajes, galones de oro y plata, y pañuelos que imitan á los de la India.

La reloxeria y la imprenta se hallan tambien en el mejor estado: los reloxes de la Suiza son los mas comunes en Europa, y hasta en América y Levante: hay fundiciones de letras, martinetes y fábricas para trabajar el hierro.

En las montañas se encuentran simples y yerbas medicinales muy estimadas; hay ademas abundantes minas de cristal de roca, y canteras de marmol. El kerswaser ó aguardiente de cerezas que se saca por destilacion de unas cerezas pequeñas y negras, es excelente en Suiza, muy superior al que se hace en Alsacia; pero lo suelen adulterar mezclándolo con aguardiente de ciruelas. Mientras mas rancio, es mejor, y al cabo de tiempo se convierte en una especie de aceyte balsámico. Este ramo de comercio ha hecho que se multipliquen mucho en la Suiza las arboledas de cerezos. Tambien hay muchos nogales; de ellos sacan la mayor parte del aceyte que se consume en el pais; y su madera, que se conduce por el Rhin hasta Holanda, les dexa mucho producto. En varios parages hay castaños; y en algunos valles meridionales se cogen almen-

dras, higos, granadas, limones y naranjas. . . . Los habitantes de los campos secan gran cantidad de ciruelas, manzanas y peras: estas frutas secas son muy estimadas en Francia, Alemania y Holanda, para donde se hacen grandes remesas. Las patatas son uno de los mayores recursos de los Suizos, y no tienen la aspereza de las que se crian en Francia. La bondad de los pastos, las plantas aromáticas que pacen los ganados dan á la leche de la Suiza una suavidad y fragancia, que la distinguen de la de otros paises de Europa.

Hay minas de turba, de que se hace muy poco uso en un pais tan abundante de leña como la Suiza; pero se hace grande exportacion de ella. El marmol blanco es raro, pero lo hay negro con betas blancas, pardo, roxizo, y amarillo con betas verdes. En las cercanías de los depósitos de hielo se encuentra pórfido con manchas roxas y blancas, y tambien alabastro; el mas bello es el del Valés. Los naturalistas encuentran en la Suiza gran variedad y abundancia de petrificaciones, de conchas marinas, de cristalizaciones de figuras diferentes, con otras muchas producciones minerales. La Suiza tiene salinas, salitre, azufre y antimonio: entre las arenas de algunos rios se encuentran granos de oro: varias minas de oro y plata, que se han descubierto en algunos

parages, no se benefician, porque esta ocupacion les parece indigna de su caracter. Hay abundancia de minas de hierro, que se trabajan; por lo general los metales son aquí demasiado agrios, y se refinan con mucha dificultad.

En las cercanías de las *glacieres* es en donde los botánicos cogen aquellas yerbas tan preciosas que se emplean en la medicina: se encuentran en la Suiza las plantas propias de las regiones boreales y meridionales.

Fin del Quaderno CVI.

EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO CIENTO Y SIETE.

CARTA DCCXV.

Continuacion de la Süiza.

La cria de ganados es la mayor riqueza de los Suizos; de ellos sacan el principal ramo de su comercio. Los prados de regadío son las haciendas que mas les producen; exceden en mucho á las tierras de sembradío, y no ceden al producto de las viñas: sin embargo, los pastos duros y secos de las montañas, aunque mas raros, crian mas leche, y ésta es mas dulce y aromática. Al principio del estío, quando las nieves desaparecen de la region media de las montañas, conducen los ganados á los Alpes. Los pastores encuentran allí chozas y establos, y llevan consigo todo lo necesario para hacer queso y manteca. Dan cuentas de este producto al dueño del ganado, ó bien le pagan un tanto para aprovecharse del producto del ganado por toda la temporada. General-

mente hablando, para que el queso salga mas mantecoso, se fabríca muy poca manteca en los Alpes.

En el alto Valés y en algunos otros parages de la Suiza las vacas de todo el canton son pastoreadas todas en comun y sin distincion en los Alpes: el queso se hace en comun dos veces en el discurso de la estacion. Los dueños de las vacas se lo reparten á proporcion del número de las reses que tienen en el rebaño comun. Durante el tiempo en que las vacas estan así reunidas, si muere alguna res, la pérdida se reparte entre todos los dueños de vacas; estos casos no son raros, porque ademas de las enfermedades, estos animales suelen despeñarse por aquellos precipicios.

Estos ganados no solo producen la mejor leche, sino que tambien es muy abundante; ordeñan las vacas dos veces al dia, y cada una da mas leche que dos vacas de las nuestras. Ademas, es tan mantecosa su leche, que despues de quitada la nata, queda aun mas crasa que la de nuestros paises sin desnatar. Los pastores dan unos gritos con que se entienden por aquellos valles á la distancia de una legua, en fuerza de lo que los aumenta la repercusion. No permanecen en los Alpes con sus ganados sino por espacio de quatro meses, y en algunos parages por uno ó dos meses solamente. El rigor del

frio no permite tener allí moradas permanentes : todas las habitaciones que se ven allí en el estío , estan abandonadas durante el invierno.

El queso de primera calidad se hace sin sal , y éste se fabríca en los altos Alpes. Los quesos permanecen por largo tiempo amontonados , contenido cada qual en un molde; los cargan con algun peso para que se aprieten y expriman el suero. Quando han adquirido la consistencia necesaria , los exponen al ayre libre debaxo de un cobertizo. El queso de la Suiza es transportado á todos los paises de Europa , y hasta la América : el mas conocido es el que llaman de Gruyere, que será sin duda muy gustoso para los que no tengan repugnancia al olor de podredumbre. El ganado vacuno en Suiza llega á adquirir la mayor corpulencia.

Quando los ganados pácen en las montañas , estan expuestos á las incursiones de los osos y de los lobos , y en estas ocasiones es admirable su instinto para defenderse. Quando un lobo acomete á una manada de vacas , se forman en circulo apretado con las cabezas hácia afuera , en cuyo centro se meten los becerros y el ganado menor : por qualquier parte que acometa el lobo, encuentra una muralla inexpugnable en las astas de las vacas. Pero quando se presenta un oso, su terror es general ; toros y vacas huyen

con la mayor precipitacion á sus establos, y si está cerca el vaquero, se acogen á él como á su defensor; le rodean, se estrechan, y le aprietan tanto que á algunos les ha costado la vida. Los osos no siempre quedan con la victoria, y sucede con frecuencia quedar muertos por los toros.

La importacion de géneros estrangeros en la Suiza consiste en trigo de la Alsacia, de la Suabia, y del Tyrol; en cáñamo por la mayor parte de la Alsacia, en producciones de la Asia y América, y en varias mercaderias estrangeras. Las salinas de la Suiza no bastan para su consumo; tienen que sacar grandes cantidades de sal de otros paises, y principalmente de Francia.

El sistéma de gobierno de los Suizos ha corregido prodigiosamente los defectos del terreno, que en tiempo del gobierno de los duques de Austria estaba cubierto de selvas, pantanos y matorrales. En este pais enteramente silvestre los granos, las frutas, y las hortalizas eran casi desconocidas: la caza, la pesca y los ganados eran el único recurso de sus habitantes. El aspecto de este pais se ha mudado enteramente, aunque el clima en el dia es mas riguroso que en aquellos tiempos. No se encuentran ya mas selvas que algunos pinares, que producen árboles de ciento veinte á ciento treinta pies de alto. El pino es muy comun en estos pai-

ses; la encina, la haya y el olmo son ya raros. El pino es la única madera que se emplea en los edificios y para calentarse; es tan comun, que en los pasos dificiles cubren el camino con tablones unidos: las casas de los campesinos son enteramente de pino; sus arquitectos son los carpinteros.

El corte y exportacion de madera no se hacen ordinariamente sino por invierno: las hondonadas y desigualdades del terreno estan entonces cubiertas de una nieve endurecida, sobre la qual arrastran los maderos, ó dexándolos despeñar por las montañas, van á parar á los valles.

En los pastos de los Alpes se encuentran plantas venenosas; pero los ganados huyen de ellas. Entre estas plantas la que llaman *eiser-utli* es un veneno tan activo, que mata con solo tocarla. El traductor de Mr. Coxe, sugeto muy instruido y fidedigno, refiere el exemplar de dos jóvenes, que habiendo estado baylando juntos, murieron uno despues de otro al cabo de pocas horas por un ramo de este veneno, que el uno de ellos llevaba en la mano. Refiere tambien, que Mr. Pfiffer de Lucerna, habiendo cogido algunas flores de esta planta mortífera, sintió bien pronto entorpecida la mano y el brazo hasta el codo; y el mismo Pfiffer no dudaba, que el veneno habria hecho los mas

rápidos progresos, si no hubiera arrojado al punto aquellas flores fatales.

En el canton de Berna los Suizos se visten á lo militar: las mugeres llevan en las cabezas sombrerillos de paja de varias formas muy graciosas, adornados todos de cintas. Sus cabellos, que son hermosos por lo regular, descienden por las espaldas en dos trenzas, que se prolongan con dos cintas negras hasta cerca del suelo. El guardapies, negro ó azul y bordado de roxo, está unido al jubon de paño encarnado ó pardo sin mangas, muy semejante á las basquiñas y corpiños que ahora se usan, y ocultan enteramente el talle. La ropa apenas pasa de las rodillas, y llevan descubierta toda la pierna. La camisa tiene cuello, y sobre él se ponen un corbatin negro bordado de encarnado. Sus medias son encarnadas con quadrados negros, y los zapatos sin tacon para andar con mas comodidad. El llevar las Suizas la ropa tan corta es por la necesidad que tienen de subir y baxar por cuestas continuamente, para que la ropa talar no las incomode. Sin embargo, he visto en algunas aldeas en la parte superior del Aar, mugeres con los guardapieses ceñidos como las demas por debaxo de los sobacos, que las llegaban hasta los talones, y como son tan altas, este trage las hacia parecer agigantadas.

Las posadas son espaciosas, cómodas y de buena apariencia: se sirve en ellas con profusion y aseo aun en los campos. La abundancia del numerario hace que todo cueste caro en estas posadas; pero si se considera el buen trato que dan en ellas, parecerán mas baratas que en ninguna otra parte. Lo mejor es que todo está por tarifa, y no hay necesidad de altercar con los posaderos. En todas las ciudades de la Suiza hay hospicios públicos para recibir á los caminantes, y regularmente se destina para esto una parte de la casa consistorial, donde los estrangeros estan baxo la salvaguardia del estado.

Los caminos en la Suiza son muy estrechos; apenas pueden pasar dos carruages á la vez, y en muchos parages no cabe mas que uno. En los cantones pequeños, en el Valés y en los Grisones, lo que se llama camino, apenas tiene un pie de ancho, y seria inutil darles mayor anchura, porque jamas podrian pasar por allí carruages. En los parages escabrosos los caminos estan formados de escalones, y descompuestos; y lo que es peor, suelen estar hechos sobre un plano inclinado hácia los precipicios con un inminente riesgo de que los hombres y las caballerias se deslicen. A veces las sendas por donde pasan los caballos y caminantes, son tan escarpadas, que es preciso asirse de las colas de los vagages que van

cargados, para inclinarlos al lado opuesto del precipicio. Hay tambien muchos caminos por donde no puede pasar ninguna caballeria. En el canton de Uri y cerca de la aldea de Urseren el camino del monte S. Gotardo pasa por debaxo del mismo peñasco. Hay aldeas en el Valés que no tienen comunicacion entre sí, mas que por unas sendas suspendidas sobre un abismo con barras de hierro: otras se comunican por medio de escaleras de trescientos á quatrocientos pies de alto pegadas al peñasco; y otras no tienen absolutamente ninguna comunicacion. En muchos parages los caminos, mas baxos que los terrenos adyacentes, sirven de cauce á los torrentes que baxan de las montañas; y quando llueve por algunas horas, los caminos estan cortados con torrentes muy peligrosos de atravesar; pero si la lluvia dura por algunos dias, entonces ya se encuentran rios caudalosos y muy rápidos, que impiden absolutamente el paso. En fin, en la Suiza oriental se camina á veces por dias enteros sin encontrar ninguna aldea. En la Suiza occidental se ven á veces muy buenos caminos.

El transporte de las mercaderias en la mayor parte de la Suiza se hace por medio de caballos de carga, y la naturaleza de los caminos por lo regular no permite carruages. En algunos parages he encon-

trado bancos al lado del camino para que puedan descansar los pasageros.

En toda la linea occidental de la Suiza se usa la lengua francesa, la qual se extiende á lo largo del lago de Ginebra hasta Sion, donde ya dexa de usarse. En todo lo restante de la Suiza la lengua alemana es la nacional, de la qual se sirven en las dietas, en las conferencias generales, en los negocios de estado, en las cartas y respuestas concernientes á los confederados, así en los trece cantones como en el Valés y en los Grisones. El italiano no se usa en ninguna parte de la Suiza; es verdad que se habla en los bailiatos ultramontanos, en la Valtelina, y en los condados de Bormio y de Chiavena; pero estos distritos son tierras de Italia, de la qual habian sido desmembrados.

Cada canton y cada estado soberano de la Suiza ha tenido hasta la revolucion su moneda particular; pero no acuñan mas que moneda de vellon y algunas piezas de plata, la mayor de las quales no llega al valor de dos pesetas. Las monedas de oro y plata de los paises vecinos corren juntamente con la del pais, y los pagamentos algo considerables se hacen siempre en moneda estrangera.

Las ciudades de la Suiza estan por lo regular bien construidas, limpias, adornadas de fuentes, y las fachadas de las casas estan pintadas. Las fuentes tienen en me-

dio del pilon columnas con estatuas, ya de Themis, ya de algun héroe de la ciudad, armado á la antigua, con el estandarte de las armas de la ciudad ó del canton. En todas las ciudades y pueblos de la Suiza hay serenos que anuncian las horas por la noche y cuidan de la seguridad pública.

Los Suizos no mantienen tropa viva, pero luego que los jóvenes cumplen diez y seis años, son alistados en la milicia, y se les exercita en el manejo de las armas; á la primera señal deben acudir al puesto señalado con su uniforme, equipage militar, quatro libras de balas, dos de pólvora, y víveres para ocho dias. Todos los hombres desde la edad de diez y seis años hasta los sesenta componen la milicia: cada bailiato ó pueblo considerable tiene su arsenal provisto de armas para sus tropas, ademas del arsenal de la capital, que en caso necesario podria proveer de armas á todo el canton. Ademas cada pueblo tiene reservada una suma suficiente, para pagar todas sus tropas por espacio de tres meses.

Despues de ordenar así las milicias, que siempre estan prontas á marchar, tienen dispuesto el modo de reunirse con la mayor prontitud en caso necesario. Para este efecto hay colocadas señales en toda la Suiza á distancias proporcionadas, las quales se corresponden: en cada bailiato mantienen

sobre una montaña ó eminencia un monton de leña seca, y otro de paja; la leña para hacer señales con hogueras por la noche, y la paja para avisar con el humo por el dia. En tiempo de guerra hay de dia y de noche en cada una de estas atalayas un destacamento para hacer las señales en caso de irrupcion de los enemigos, correspondiéndose unas á otras de suerte que en muy pocas horas toda la Suiza puede estar sobre las armas.

Las milicias de la Suiza son las mas bien disciplinadas de toda Europa: hay comisarios para hacer anualmente las revistas, y cuidan de que los alistados hagan el exercicio todos los domingos al salir del oficio divino. Ademas los Suizos envian á los jóvenes á servir por tres ó quatro años en los cuerpos de su nacion que estan al servicio de las potencias estrangeras, y concluido su tiempo, se vuelven á sus casas; por lo que la mayor parte de los Suizos son soldados aguerridos.

En toda la Suiza se exercitan los hombres en disparar con armas de fuego, y en todas partes hay premios para los que mas se distinguen, costeados por los magistrados ó por el comun. Se exercitan tambien con mosquetes, que por su volumen y peso equivalen á cañones, y no se pueden disparar sino apoyándolos sobre unas horquillas.

Hay tambien premios para los que disparan cañones y morteros, en lo que se exercitan por espacio de un mes.

Ningun hombre se casa sin presentar todo su equipage militar, uniforme, fusil, sable, mochila y veinte y quatro cartuchos. En conseqüencia de este espíritu militar los magistrados van á los tribunales y al senado con espada. En la Suiza no hay ciudades fortificadas, exceptuando Ginebra y Soleure.

Las rentas públicas de cada canton son muy cortas: los arrendamientos, portazgos, diezmos, y bienes patrimoniales forman las rentas de cada uno de los estados de la Suiza; y en los cantones protestantes hay ademas los bienes de los monasterios y de las iglesias, que se han hecho nacionales. En los cantones aristocráticos la contribucion anual de los individuos era desde un real hasta tres: en los cantones democráticos no se pagaba nada: he aquí una de las razones porque estos últimos cantones se han resistido tanto al establecimiento de la república Helvética, una é indivisible.

En la Suiza se vela mucho sobre las buenas costumbres, basa fundamental de todo buen gobierno, y sin las quales de nada sirven las leyes. En todas las ciudades hay tribunales, llamados consistorios, para todo lo relativo á este objeto: aun en las aldeas hay establecidos hombres de probidad conocida,

los quales deben avisar de todo lo concerniente á este punto. Para este fin y para el arreglo del culto público todos los ministros del bailiato se juntan dos veces al año á conferenciar en presencia del bailio. Las mugeres son generalmente castas, y todo su anhelo es el cuidado de sus casas: todo trato de galanteria es castigado como un delito de los mas graves. Los bayles no se permiten sino en las bodas. El luxo en los trages, el oro, la plata, los diamantes, la seda se prohiben á los dos sexôs; solamente hay alguna indulgencia en ciertos cantones aristocráticos á favor de las mugeres, á quienes se permiten vestidos de seda.

Las buenas costumbres y la vigilancia del gobierno previenen los delitos, por lo que son muy raros en la Suiza: y los que suelen cometerse, son por personas estrangeras refugiadas en este pais. Para evitar estos excesos, segun es posible, en los parages donde se juntan caminos de travesia hay plantados padrones, en que se prohibe baxo graves penas á todos los estrangeros, mendigos, vagabundos, &c. el pasar por los caminos de travesia: la pena que se impone es personal y aflictiva, y en algunos de ellos cortar una oreja.

No hay ningun teatro ni espectáculo de esta naturaleza en toda la Suiza: temen, y con razon, que la asistencia al teatro y el

mal exemplo de los comediantes introduciria el amor al luxo, á la ociosidad, á la disipacion, y al libertinage. En un pais como éste los hombres y las mugeres hallan en el cumplimiento de sus obligaciones un placer que los libra del fastidio, y no les dexan tiempo sobrado para emplearlo en frivolidades. Al ver el concurso de los espectáculos en las grandes ciudades, podrian preguntar, como el otro estrangero en la antigua Roma: ¿estos hombres no tienen mugeres ni hijos? Sí los tienen, se les podria decir; pero la disipacion de espíritu no les dexa gozar de los verdaderos placeres domésticos.

Estas eran las costumbres de los Suizos antes de la revolucion que ha trastornado su antiguo gobierno: los exércitos enemigos, al mismo tiempo que han asolado aquellos pobres paises, han introducido la corrupcion, que será ya muy dificil de desarraigar. La miseria, instigadora de todos los delitos, obligará á los infelices Suizos á procurarse su subsistencia por qualquir medio. Pueblos enteros han quedado desiertos: la emigracion ha sido general en algunos cantones. Con el nuevo sistéma de gobierno se introducirán nuevas costumbres, distintas de las antiguas, y por consiguiente perversas, y en adelante el Suizo no será citado como modelo de probidad. *En, quo discordia cives perduxit miseros!*

Todas las ciudades tienen uno ó muchos cirujanos y médicos asalariados por el estado, segun la poblacion. En todas partes curan á los pobres de valde, y la ciudad socorre á los necesitados. En cada ciudad hay una *cámara de pobres*, que socorre á los pobres verdaderos con dinero y granos.

En los cantones protestantes se concedia el divorcio por sola la incompatibilidad de genios: las dos partes se presentaban al juez, el qual oyendo sus motivos, les concedia el divorcio por un año: si al cabo de este tiempo persistian en su demanda, los divorciaba para siempre: el marido podia volver á casarse al cabo de seis meses, la muger tenia que esperar hasta cumplirse el año. Si en el nuevo gobierno subsiste esta misma ley, como es de temer, será un manantial perpetuo de los mayores desordenes, como se está experimentando en Francia.

Sobre un cerro á las orillas del Aar en el canton de Berna se ven algunos pedazos de murallas arruinadas, reliquias miserables del castillo de Hapsburgo. Un obispo de Strasburgo lo construyó el año de 1027, y lo dió á su hermano Vernier ó Werner, cuyos descendientes tomaron en el siglo XII el título de condes de Hapsburgo, y este es el tronco de la casa de Austria.

Este castillo y sus dependencias con título de señorío fue el punto que ocupó al

principio la casa de Austria, vasalla de los emperadores de Alemania. La debilidad de los emperadores, las guerras funestas en que se vieron empeñados, la necesidad de buscar partidarios entre los señores poderosos, la anarquia y confusion de aquellos tiempos calamitosos facilitaron la independencia á muchas ciudades y señores, que de simples gobernadores de provincias se hicieron soberanos hereditarios. Los condes de Hapsburgo sobre todos se aprovecharon de aquellos trastornos para engrandecerse: siendo no mas que unos simples nobles recibieron del emperador Federico Barbaroxa algunas tierras en calidad de feudos del imperio. Fueron hechos gobernadores de otros distritos, con los quales se alzaron, y despues se hicieron independientes.

Rodulfo ascendió á la dignidad de emperador con el favor de los Suizos, á quienes gobernó por toda su vida con la mayor blandura. Su hijo Alberto no le imitó en esto: formó el proyecto de subyugar la Suiza, y convertirla en un dominio propio de su casa. Usó al principio de todos los medios de seduccion y artificio para corromper los animos; habiéndole salido todos inútiles, acudió á la fuerza y rigor. Los gobernadores tuvieron orden de exercer contra los Suizos todo género de vexaciones, y las executaban con la mayor violencia.

El gobernador de Uri, Gesler, hombre bárbaro é insensato, no contento con las tiranías que exercia diariamente, plantó en la plaza de Altorf un madero, sobre el qual hizo poner su sombrero, mandando á todos los habitantes, que al pasar por delante de aquella insignia de su poder se arrodillasen sopena de muerte. Guillermo Tell, joven intrépido, y que ya habia empezado á tratar con otros sobre los medios de librarse de aquella tirania, pasó varias veces por delante de aquella insignia sin hacer la menor reverencia. El gobernador, avisado de esta desobediencia, hizo prenderle, y sabiendo que era muy diestro en disparar saetas, le condenó á que derribase de un saetazo una manzana puesta sobre la cabeza del hijo mas querido de Tell, á una distancia considerable, amenazándole que si no lo hacia le mandaria ahorcar. El buen padre dixo que queria mas bien perder la vida, que exponer la de su hijo á tan cruel prueba; pero el bárbaro gobernador le amenazó, que si no lo hacia, seria ahorcado al punto con su hijo. Tell viendo inútiles todas sus súplicas, tuvo que sujetarse á la prueba fatal, la qual se executó en la plaza pública en presencia de Gesler y de un gran concurso. Dispara la flecha, y atraviesa la manzana de encima de la cabeza de su hijo con los mayores aplausos del concurso. El goberna-

dor habia observado que Tell tenia escondida otra flecha entre el vestido; y le preguntó á qué fin la traía, supuesto que no habia de disparar mas que un tiro. Bárbaro, respondió Tell, ésta la tenia destinada para atravesarte el corazon, si hubiera tenido la desgracia de matar á mi hijo.

Gesler hizo cargar de cadenas á este héroe, y ponerle en una barca para transportarle á un castillo situado á la orilla del lago de Lucerna, y él mismo se embarcó tambien en ella para ser testigo de la execucion de sus ordenes. En la travesía del lago se levantó una tempestad muy violenta; y viéndose en peligro de naufragar, se vió precisado Gesler á mandar desatar á Tell para que gobernase la barca. En efecto, con su fuerza é inteligencia logró acercar la barca á la orilla del lago junto á un peñasco: al punto saltó á tierra, y se huyó por la montaña: los demas desembarcaron despues con mucho trabajo. Tell conjeturó por donde podia marchar Gesler, adelantóse, se puso en emboscada, y al ir á pasar este tirano, le dexó muerto de un flechazo. He visto muchas veces con el mayor placer la capilla construida á la orilla del lago de Lucerna en el parage donde saltó Tell desde la barca; en ella se ven las pinturas que recuerdan este hecho tan memorable. Hay otra construida en el parage donde cayó muerto el cruel

Gesler: una y otra se conservan con el mayor cuidado.

Hecho esto, Tell corrió á informar á sus amigos, y los persuadió á acelerar la sublevacion general, para aprovecharse de la ocasion. Quedó determinado el dia primero de Enero 1308 para la sublevacion de los tres cantones de Uri, Schwitz y Underwald: executóse como lo habian dispuesto; todos los castillos fueron demolidos y arrasados. Uno de los gobernadores se escapó con todos sus adherentes; persiguiéronle, y habiéndole cogido, no le hicieron el menor insulto; se contentaron con conducirle con todos los suyos hasta la frontera, exîgiendo de él la promesa de no volver jamas á aquellos paises. Esta fue la época de la libertad de la Suiza, la qual se extendió por todos los cantones, y supieron conservarla, sin ningun auxîlio estrangero contra los repetidos esfuerzos de la casa de Austria. La soberania é independencia de los Suizos no fue reconocida por la casa de Austria hasta la paz de Munster en 1648.

La Suiza, llamada antiguamente *Helvecia*, tomó su nombre del canton de Schwitz, el mas considerable de los tres primeros que se sublevaron; en este mismo canton se dió la primer batalla, que fundó la libertad de este pais, en él se tuvo la primera conferencia de los confederados, y se concluyó

el primer tratado. En fin, como este canton se hallaba por su posicion mas expuesto á las invasiones de los Austriacos, éstos dieron indistintamente el nombre de Suizos á los pueblos con quienes combatian, y esta denominacion se extendió despues á todos los estados que fueron entrando sucesivamente en la liga.

La Suiza propiamente tal es el pais que ocupan los trece cantones, que son Zurich, Berna, Lucerna, Urí, Schwitz, Underwald, Zug, Glaris, Basilea, Friburgo, Soleure, Schaffhouse, Appenzel. Hay quatro cantones protestantes, que son Berna, Basilea, Schaffhouse y Zurich: siete católicos, que son Friburgo, Soleure, Zug, Lucerna, Underwald, Schwitz y Uri; y dos mixtos de católicos y protestantes, que son Appenzel y Glaris. El gobierno de los trece cantones era muy vario, pues unos eran aristocráticos, otros democráticos, y otros mixtos: en el dia toda la Suiza compone una sola república democrática, que se llama república helvética.

CARTA DCCXVI.

Continuacion del viage.

Dada esta noticia general de la Suiza, pasaré ahora á referiros todas las particularidades que he observado en mi viage por estos paises. El primer aspecto de la Suiza dilató mi corazon y excitó mi entusiasmo: en fin, decia yo, ya me es dado contemplar un pais, del qual tengo oidas tantas maravillas. Voy á ver á la naturaleza en toda su magnificencia, y á admirar los grandes espectáculos, que mi imaginacion me ha representado tantas veces al leer las descripciones que de estos paises han hecho los viageros. Tales eran mis pensamientos quando llegué á Basilea: el aspecto del pais correspondió perfectamente á las imagenes brillantes que yo me habia figurado; algunas semanas de trato con los habitantes de esta ciudad me hicieron rebajar bastante de la alta opinion que tenia del caracter y costumbres de los Suizos. ¿Pero qué hombre, por recto que sea, puede resistir á la corrupcion de las ciudades? Tuve repetidas ocasiones de conocerlos á fondo en sus tertulias y largo trato, y no pude descubrir en ellos el amor á las artes, ni á las letras, ni á la libertad, ni alguna otra inclinacion sino

al dinero: todas sus conversaciones se reducian á calcular la diferencia entre el dinero y el papel, porque la ciencia del agiotage ha corrompido hasta los Suizos. Este espíritu es general en casi todas las ciudades de Europa; pero con esta diferencia, que en Londres, París &c., se emplea la mañana en estas especulaciones, y las tardes se destinan á las dulzuras de la sociedad, y á las diversiones, dexando el sórdido interés para la mañana siguiente; pero en Basilea no se dan ningunas treguas á las especulaciones de ganancia, y son la única ocupacion de estos ciudadanos desde que amanece hasta el fin del dia. Las únicas diversiones que conocen, son las que pueden ser útiles á sus intereses, y en medio de las quales pueden tratar de sus negocios. En consecuencia, los hombres han formado varias tertulias, que llaman *tabagies*, porque en efecto no cesan de fumar tabaco mientras duran: hay doce de estas tertulias en Basilea, y en cada una se junta gran número de gente. Acuden á ellas despues de comer, toman thé, estan fumando sin cesar, y sus conversaciones se reducen á hablar de las pérdidas ó ganancias de tal operacion, á formar especulaciones que les puedan dar mucho dinero, y este es el manantial inagotable de sus discursos.

Las mugeres, abandonadas de los hom-

bres, forman tambien sus tertulias, y las he visto muy numerosas sin un solo hombre, aunque se recibe bien á los que se presentan. Las tertulias de las mugeres, igualmente que las de los hombres, se forman de persònas de casi una misma edad y clase; las hermanas que se diferencian en tres ó quatro años de edad, asisten á tertulias distintas, aunque regularmente se tienen en una misma casa. Estas tertulias, ya de solteras, ya de casadas, se juntan alternativamente ya en una, ya en otra de sus casas á cosa de las tres, que equivale á la una ó poco mas. En Basilea se ponen á comer quando los reloxes dan las doce, que son las once de qualquiera otra parte, porque en virtud de una costumbre, cuyo origen se ha perdido, estos reloxes anuncian el mediodia una hora antes de que el sol llegue al meridiano. Las señoras van á sus tertulias con sus talegos de coser colgados del brazo, y con la labor empieza la conversacion, que gira sobre los chismes de la vecindad, sobre las modas y otros objetos fútiles. Quando se han apùrado todos los objetos de esta conversacion, se ponen á jugar á los naipes: ¿y qué otra cosa pueden hacer unas mugeres sin educacion, y sin el trato de hombres instruidos y de costumbres decentes? En todos los paises donde los dos sexôs viven separados, se nota constantemente que los

hombres son groseros y toscos, y las mugeres ignorantes y frívolas. El trato decente con el bello sexô hace á los hombres mucho mas dulces y urbanos; y el trato con estos hombres hace á las mugeres mas instruidas y amables.

A cosa de las quatro se sirve el thé acompañado de una merienda de frutas, dulces y fiambres: estas meriendas tan sólidas no les parecen demasiado despues de una comida substanciosa, y con la expectativa de una cena no menos abundante. En general estas mugeres tienen muy buen apetito, efecto sin duda de ló frio del clima; pero la costumbre de comer abundantemente con tanta frecuencia las hace mas voraces; y es muy natural que quien no conoce los placeres del espíritu, los supla con los del cuerpo, de los quales los mas groseros son los del paladar y estómago. Vuelven despues al juego de naipes hasta las ocho, y á esta hora se van retirando, no sin muchas ceremonias y cumplimientos; porque estan muy lejos de adoptar la costumbre francesa de escaparse de una tertulia sin incomodar á nadie. A veces sus maridos las sacrifican dos ó tres horas de fumar, y en estas ocasiones solemnes el juego de naipes se continúa hasta la cena, que es espléndida, pero nada divertida; y como hay ley para que no puedan andar los coches despues de las once de la

noche, se retiran antes de esta hora.

Los padres que tienen hijos casados, tienen señalado un dia de la semana, que llaman su dia de familia, en que convidan á comer á sus hijos y nietos. Como estos habitantes se casan muy jóvenes, sucede hallarse en estas mesas patriarcales hasta viznietos, lo qual contribuye mucho para estrechar los lazos de la sangre, y para mantener en las familias las buenas costumbres.

De quarenta mil habitantes que componen la poblacion de la ciudad y canton de Basilea, solamente una quinta parte gozaban de la igualdad antes del nuevo orden de cosas que han establecido los Franceses. El pueblo estaba dividido en dos clases: los ciudadanos que gozaban de todos los derechos, y eran unos ocho mil, y los simples habitantes. Estos últimos estaban excluidos de todos los derechos políticos; no podian exercer ningun comercio, y eran considerados como estrangeros. Aunque se hallasen establecidos en Basilea por discurso de muchas generaciones, no conseguian la menor prerogativa, y habia tantos obstáculos para lograr el derecho de ciudadanos, que muy raros lo conseguian. Pocos de esta clase adquirian riquezas; los crecidos impuestos, á que estaban sujetos, y la ninguna proteccion que recibian del gobierno, los hacian mise-

rables. Lo mas singular es que en este pais, que se decia libre, los labradores eran exâctamente esclavos del terreno, exceptuando los de Liestal que gozaban de algunos privilegios: en los tiempos del gobierno feudal estos infelices fueron vendidos por sus señores á la ciudad de Basiléa, que á la sazon era ciudad imperial, y han permanecido en el mismo estado que tenian en aquellos tiempos.

Como la poblacion del canton de Basiléa es muy superior á lo que necesita el cultivo del campo, gran número de los habitantes se dedican á las artes, y fabrícan lienzos, cotonias y cintas con la mayor perfeccion. Los ciudadanos exercian tambien sus derechos de soberania sobre las producciones de estas manufacturas. Un padre de familias cultivaba y preparaba su lino ó cáñamo; su muger é hijos lo hilaban, y las telas se texian en casa; pero quando la tela estaba acabada, no podian disponer de ella los que con tantos sudores la habian fabricado. Era preciso llevar todas las manufacturas á la capital del canton, y allí únicamente podian venderlas al precio que los compradores señalaban. En ningun pais del mundo se han visto disposiciones mas tiránicas que éstas; por fortuna de estos pobres oprimidos, ya no exîsten estas odiosas vexaciones, despues del nuevo órden de cosas que se ha establecido en Basiléa y en toda la Sui-

za. Ademas de esta tirania de los ciudadanos de Basiléa, se veia en esta ciudad la mayor intolerancia contra los católicos, á quienes no permitian de ningun modo el culto de su religion.

La ciudad de Basiléa, que ha producido hombres tan eminentes como los Bernoullis y un Euler, se halla reducida á la mayor ignorancia por culpa de su mal gobierno. Lo mas singular es, que las cátedras de la universidad no se daban ni por oposicion ni por eleccion, sino que la suerte decidia, de modo que la bola blanca ó negra daba la preferencia ó exclusion. Los dos ilustres matemáticos Bernoullis, despues de haber sido excluidos varias veces por la bola negra, obtuvieron en fin por la bola blanca, el uno la cátedra de retórica, y el otro la de botánica. ¿Ha habido en el mundo un modo tan absurdo de conferir las cátedras? Es verdad, que en estos últimos tiempos este método tan desatinado tenia pocos inconvenientes, porque no es necesario saber lo que se ha de enseñar, quando no hay nadie que quiera aprender. Las cátedras de Basiléa eran unos beneficios simples. Los modernos legisladores de esta ciudad habian dispuesto las cosas de suerte, que el saber conduxese á la miseria. Al mismo tiempo que los ciudadanos que apenas sabian leer, gozaban de la opulencia, los infelices á quienes su genio

ó afición inclinaba al estudio de las ciencias, tenian que contentarse con aspirar, quando mas les favoreciese la suerte, á la corta renta con que en tiempos antiguos se dotaron las cátedras, quando un real equivalia á lo que ahora un duro. La porcion escogida, que disponia de la suerte de Basiléa, no se contentó con exponer á la miseria á la profesion de las letras, sino que tuvo por conveniente infamarla con la ignominia de la exclusion mas odiosa. Un zapatero ó el mas despreciable artesano, si era ciudadano, podia llegar á las primeras dignidades del estado; solamente eran excluidos los catedráticos de la universidad. Trataban al saber y al talento como estrangeros, por lo que estaban excluidos de los derechos de ciudadanos. A pesar de estas vergonzosas trabas, habia algunos hombres de gran mérito en Basiléa, que en el nuevo órden de cosas han contribuido mucho para reformar los antiguos abusos.

Durante mi mansion en Basiléa visité, como lo hacen todos los viageros, el arsenal que está adornado de escudos, espadas y corazas que abrumarian á diez de los actuales habitantes de Basiléa; lo qual me hizo acordar del dicho de Nestor, quando comparaba á los antiguos héroes que habia conocido en su juventud, con los que habia en el sitio de Troya.

La ciudad de Basiléa es rica y de mucho comercio : en todo se echa de ver la opulencia de sus habitantes, bellas casas, aseo en las personas, limpieza en las calles, y edificios magníficos. Un gran número de fuentes mas ó menos bellas, esparcidas por toda la ciudad, contribuyen mucho á su decoracion. El terreno en que está situada es muy desigual : las dos partes de la ciudad se reunen por medio de un puente de seiscientos pies de largo y muy ancho, el qual sirve tambien de paseo por las bellas vistas que desde él se gozan. El Rhin la divide en dos partes muy desiguales : la poblacion de esta ciudad ascenderá á quince mil habitantes.

El comercio de esta ciudad consiste en el producto de sns fábricas de telas de seda, de indianas, de lienzos y de cintas : las fábricas de curtidos, de papel, las imprentas, la quincalla, las drogas, los tintes y otros géneros de industria son ramos considerables de este comercio. Hay banqueros muy acaudalados, y otras casas muy fuertes, porque esta ciudad es como el emporio de las mercaderias que se cambian entre la Francia, la Alemania, la Italia y la Suiza.

Esta ciudad tiene una sociedad destinada á la fisica y á la medicina : en la universidad hay una biblioteca abundante en preciosos manuscritos, con un jardin botánico,

y un gabinete de fisica experimental. En la biblioteca se ve la obra maestra con que Holbein enriqueció su pátria, que es un quadro sobre madera que representa la pasion de nuestro Salvador, dividido en ocho secciones. Tambien se conservan en esta biblioteca otras buenas pinturas de Holbein.

Se pondera mucho en Basiléa una pintura de Holbein, llamada *la danza de los muertos*, la qual se halla á lo largo de una pared del cementerio de los predicantes del arrabal de San Juan. Representa una serie de cincuenta grupos, en que la muerte en figura de esqueleto conduce al són del violin á hombres y mugeres de todos estados con actitudes y expresiones no menos variadas que burlescas, y que con una repugnancia diversamente caracterizada ceden á las instancias de un conductor de tan poco atractivo. Todas estas parejas de dos en dos estan dispuestas en fila procesionalmente.

Esta danza de los muertos, tan famosa en toda Alemania, me ha parecido muy inferior á la reputacion de Holbein: no me agradó ni por la correccion del diseño, ni por el carácter de las cabezas, ni por la composicion, ni mucho menos por el colorido. El héroe marcha con un ademan tan baxo como el vil usurero; la doncella, arrebatada en la flor de su edad, se presenta con un aspecto tan desagradable como la vieja decré-

pita. Muchos dudan con razon, que esta pintura sea de Holbein; y Mr. Horacio Walpole afirma, que es anterior á Holbein, y que se hizo á mediados del siglo XV para conservar la memoria de la peste, que por aquel tiempo dexó asolada á Basiléa.

No debo pasar en silencio un monumento, simbólico sin duda, pero que no supieron explicarme su significacion: en la torre del puente por el lado que mira á la Suabia austriaca, hay una cabeza con diadema, la qual sin cesar alarga y retira una lengua muy larga, y al mismo tiempo fixa los ojos en aquel pais, y vuelve á apartarlos para volver á fixarlos.

Los campos de Basiléa me recordaron la accion mas memorable de valor que se lee en las historias. El 26 de Agosto de 1444, un cuerpo de mil y quinientos Suizos se dirigia á reforzar la guarnicion de Basiléa, por haber sabido la invasion repentina del exército francés, que marchaba en socorro de la casa de Austria, y amenazaba á la ciudad de Basiléa. Este corto número de hombres sin arredrarse marchó contra el exército enemigo, mandado por Luis XI, á la sazon Delfin de Francia. Atacaron junto á la aldea de Prattelen á un cuerpo del exército de este príncipe de ocho mil caballos, y habiéndolos derrotado, prosiguieron su marcha hácia Basiléa. A media legua del campo de ba-

talla cerca de Mutentz encontraron otro nuevo exército compuesto de diez mil hombres, con los quales se juntaron los derrotados y otros cuerpos: los Suizos atacan, y se abren paso por medio de ellos. Dirígense hácia el Byrtz, y allí encuentran el exército real mandado por el Delfin en persona: el cuerpo de doce mil hombres, reforzado por los dos cuerpos derrotados en Prattelen y en Mutentz, ascendia á cerca de treinta mil hombres. Los Suizos reducidos ya al número de mil y doscientos le atacan, penetran en su centro, y despues de haber hecho una horrible carniceria, y asombrado á sus enemigos con los prodigios de un valor sobrehumano, murieron todos peleando, exceptuando diez que se volvieron á su pátria, y fueron notados de infamia, por no haber sacrificado sus vidas con sus compañeros: ocho mil Franceses quedaron muertos en el campo de batalla. Y no se crea que estas tres batallas se dieron en algunos desfiladeros, dondo un corto número ofrece una frente igual á un exército numeroso, que no puede desplegarse; el terreno en que pelearon, era una gran llanura, en donde toda la ventaja estaba á favor de los enemigos. Quando llegaron al Byrtz, podian fortificar su frente, porque mediaba el rio entre ellos y los enemigos; atacaron el puente, y no pudiendo forzarlo, se arrojaron al rio, y atravesándo-

lo, acometieron por un costado, dando al enemigo toda la ventaja del terreno. Esta accion es superior á todo lo que se cuenta de Griegos y Romanos.

Esta batalla, que se llama de Santiago, hizo una impresion muy profunda en Luis XI, y protextó que evitaria en adelante hacer guerra contra los Suizos, y aun juró ser su amigo para siempre. En consecuencia de esta accion se separó la Francia de la alianza de los duques de Austria, y fue la época de la primera alianza de los Franceses con los Suizos.

A legua y media de Basilea junto al Rhin exîstió antiguamente una ciudad libre, capital de los Rauracos, conocida con el nombre de *Augusta Rauracorum.* No quedan ya de ella mas que algunas ruinas de un anfiteatro, de torres, de bóvedas subterraneas, vestigios de un templo de marmol blanco, de un aqüeducto, y de otros edificios. Se han encontrado en las excavaciones estatuas, baxos relieves, mosaicos, piedras grabadas, vasos, medallas, inscripciones y gran multitud de otras antigüedades, que se ven en Basilea. Esta ciudad fue arruinada en el siglo V por Atila; los obispos de Augusta trasladaron entonces su silla á Basilea, la qual se fue engrandeciendo con el tiempo.

No os molestaré con la enumeracion de otros paises por donde pasé, porque nada tienen de singular: solo haré mencion del famoso paso llamado *pierre-pertuis*, ó peñasco horadado, que se halla en el camino de Moutiers-grand-val á Bienna. Este paso es una de las singularidades mas pintorescas de la Suiza: hombres y carruages atraviesan por medio de un gran peñasco que interceptaba el camino, y fue horadado por los antiguos: tiene de largo cincuenta pies, veinte y cinco de ancho, y veinte y seis de alto. Parece que fueron los Romanos los que hicieron esta grande obra, segun se ve por una inscripcion latina medio borrada, que se halla sobre la abertura, la qual supliendo lo que falta, dice así: *Numini Augustorum via facta per Titum Dunnium Paternum II virum colon. helvet.* Otros la leen de modo muy distinto.

A algunas leguas de aquí me hallé sobre la cima del Jura, y desde ella descubrí uno de los espectáculos mas grandes y magestuosos que he visto en mis viages. Una cordillera de sesenta leguas de montañas, cuyas cimas se ocultan entre las nubes, y que en medio del estío estan cubiertas de hielos y nieves, la vista de la Suiza, de la Saboya, de la Alemania, los lagos, las ciudades, tanta variedad de montes, bosques

y valles, todo forma un conjunto que embelesa, y no puede describirse. En semejantes parages se experimenta una calma en los órganos, y una serenidad en el alma, que causan un placer inexplicable.

De este parage encantador baxé á Bienna ó Biell, ciudad muy bella á las faldas del Jura: la serenidad pintada en el rostro de los habitantes, y el aspecto de prosperidad en todas sus cosas indican la felicidad de que gozan. Esta ciudad está bien construida, y adornada de bellas fuentes; la suma limpieza de las calles y casas, y las pinturas de sus fachadas me deleitaron en extremo. Sus habitantes siguen la religion reformada; se habla aquí la lengua alemana. Su poblacion será de unas tres mil y quinientas almas, y en su territorio habrá unas quatro mil. El rio Thiel que sale del lago de Bienna á un quarto de legua de la ciudad, ofrece á los habitantes la comodidad de transportar sus mercaderias por agua hasta el Aar, y por este rio hasta el Rhin. El lago de Bienna, que se suele llamar tambien de Nidau, tiene quatro leguas de largo y una de ancho: abunda mucho en pesca, y tiene dos islas; la mas grande es la de S. Pedro, que tiene tres quartos de legua de bogéo, en la qual se ve una casa rústica, con un collado cubierto de viñas, un bosquecillo, prados y tierras de labor. Este fue por algunos

meses el asilo de Rousseau, perseguido en todas partes, y de aquí tuvo que huir á Inglaterra.

CARTA DCCXVII.

Soleure y Zurich.

La ciudad de Soleure está situada sobre el Aar, que la divide en dos partes iguales: su territorio abunda en trigo, vino, frutas y caza. Está fortificada regularmente, adornada de bellas iglesias y fuentes, y sus edificios por lo comun son buenos. Lo que fixa principalmente la atencion es la colegiata de Santa Ursa, edificio moderno, donde se ve el mayor luxo en columnas, estatuas, baxos relieves, y en todos sus adornos. Esta iglesia es el mas bello monumento de arquitectura de toda la Suiza. Despues de esta iglesia la mas notable es la que fue de los Jesuitas. En esta ciudad habia cinco conventos, una casa de huerfanos, y sobre todo un buen arsenal. Su poblacion será de unos cinco mil habitantes; su religion y la de todo el canton es la católica. Los delitos que no son capitales, se castigan con la pena de las campanillas, de que hablaré en otra ocasion. El canton tiene trece leguas en su mayor extension, con unas nueve de ancho

por donde mas; su poblacion asciende á cincuenta mil habitantes.

¡Qué rapidez tan singular la del Aar! habiéndome embarcado en él á las diez de la mañana, y saltado en tierra por dos horas para comer, á las seis de la tarde ya habia pasado por delante de seis ciudades, Soleure, Vangen, Arwangen, Arburgo, Olten y Araw. Arburgo, donde comimos, es una fortaleza sobre un peñasco escarpado con guarnicion. Vangen y Arwangen no son mas que unas aldeas. Araw, situada en el canton de Berna, era el punto de reunion de las conferencias de los cantones protestantes, y en ella se ha tenido la primera asamblea para establecer la nueva constitucion helvética. Esta ciudad, aunque no es muy grande, es una de las mas bellas de la Suiza: sus calles anchas y derechas se cortan en ángulos rectos: estan adornadas de bellas fuentes, y por medio de ellas atraviesan canales de agua corriente, en los quales hay mucha pesca. Las casas son grandes y bien construidas. Hay en esta ciudad muy buena policía: los ciudadanos son industriosos, y gozan de conveniencias: su poblacion no pasa de tres mil habitantes.

Llegamos bien pronto á Bruck, ciudad pequeña, pero muy linda, de unos mil y quinientos habitantes. Aquí dexé mi embarcacion, y en menos de una hora ya habia

visto tres rios, el Aar, de que acababa de salir, el Reuss que atravesé, y el Limat, cuya rivera seguí. El Aar es un rio tan caudaloso, que en nada cede al Rhin en el parage donde mezcla sus aguas con las de este último: el Reuss es tan rápido como el Aar, pero no tan caudaloso: el Limat me pareció algo menor que el Reuss, pero igualmente rápido: sus aguas turbias y blanquecinas van estrechadas en un cauce muy profundo hasta Bade, adonde llegué siguiendo su corriente.

Esta ciudad á pesar de su situacion en un pais abundante y junto á un rio caudaloso que la facilita comunicacion con el lago de Zurich y el Aar, no tiene mas que una poblacion muy corta, sin industria, y llena de languidez y abatimiento. Esto consiste en que hasta ahora esta ciudad y su condado estaban baxo la dependencia de los cantones de Berna, Zurich y Glaris, á los quales pertenecia. El condado de Bade tiene siete leguas de largo y tres de ancho: Bade, su capital, ofrecia á sus ciudadanos gran número de empleos lucrativos en lo civil y eclesiástico, que eran la causa de que se abandonasen á la inaccion. Tiene un hospital muy bien dotado: su poblacion será de unos dos mil habitantes.

Las aguas de Bade son célebres desde tiempo inmemorial: los baños estan cons-

truidos en las dos orillas del Limat. Las fuentes minerales y calientes son muy abundantes : ademas se ha observado un manantial caliente en el fondo del rio. Una de las siete fuentes que hay en los baños grandes es tan caliente, que quema la mano : son saludables estas aguas tomadas en baño, ó bebidas. En los baños particulares hay quartos que se alquilan, pero estan mal cuidados, y la comida es mala. Ademas de los que vienen á recobrar su salud en estos baños, acuden muchas gentes en el estío de las ciudades vecinas á divertirse. Los baños para los pobres estan á la inclemencia y enteramente descubiertos : allí se ven mezclados hombres, mugeres, niños, viejos, éticos, leprosos, y todo género de enfermos, amontonados en un estrecho estanque de agua fétida, cubierta de espuma é inmundicias.

Esta ciudad es muy antigua : Tácito hace mencion de sus baños, construidos por los Romanos. En las cercanías de Bade se ha encontrado gran cantidad de antigüedades romanas, ídolos, estatuas de Augusto, Vespasiano y Decio, y muchas medallas de emperadores romanos; un Augusto de oro, un Germánico de cobre, Comodo, Aureliano, Claudio, Alexandro Severo de bronce, Antonino y Triboniano de plata, con otros monumentos antiguos.

En ninguna parte he visto puentes de madera executados con tanto artificio é inteligencia como en la Suiza, lo qual ha sido preciso en un pais como éste, donde la rapidez de los rios no permite formar estrivos ni pilastras, que no podrian resistir al ímpetu de las corrientes; ha sido, pues, preciso hacer puentes, que por encima de un gran rio abrazasen el gran intervalo que hay de una orilla á otra con un solo arco, y de una osadia prodigiosa. Tales son el puente de Vetingen, el de Schaffnouse, el de Bade y otros muchos. El de Vetingen, que se encuentra junto á la abadía de este nombre á media legua de Bade, es el mas bello y asombroso de todos: une las dos orillas del Limat con un solo arco de ciento y ochenta pies de diámetro. La mecánica no puede intentar cosa mas atrevida: está cubierto para defenderlo de las lluvias, nieves y demas injurias del tiempo; y ademas preservado de los rayos por medio de un conductor eléctrico que va á parar al agua. El puente de Bade es de un solo arco sin ningun apoyo sobre el Limat, que en aquel parage tiene ciento y diez pies de ancho.

La rica y bella abadía de Vetingen era de la orden del Cister. El año de 1633 se encontró en un bosque cerca de Vetingen una urna, que habia estado enterrada allí por espacio de trece siglos: contenia me-

dallas de plata de Gordiano, de Maxîmino, de Máxîmo, de Maxîmiano, de Constantino el joven, con sus platos de plata y otros utensilios del mismo metal, que dicen pertenecieron al templo de Isis que habia en Vetingen. De aquí á Zurich hay muy buenos caminos, y campos muy amenos rodeados de colinas.

La ciudad de Zurich, que es muy antigua, era antes de la última revolucion la mas rica de todos los trece cantones por el estado floreciente de sus manufacturas. Está á diez y ocho leguas S. O. de Basilea, á y veinte y trés N. E. de Berna, en el parage en que el Limat sale del lago de Zurich. Por lo demas esta ciudad no es grande ni de buenos edificios: sus calles son estrechas, las casas pequeñas y de mal aspecto. Está construida en un terreno muy desigual, y no se encuentra ningun edificio de alguna consideracion: tenia unos trece mil habitantes. Los hospitales estan bien dotados, y se cuida bien á los enfermos.

Los edificios contiguos á la iglesia llamada Gros-Muster, estan destinados á la enseñanza pública: allí estan las escuelas de humanidades, de las lenguas sabias, de filosofia y de teología, y se encuentra tambien una biblioteca rica en manuscritos antiguos. La biblioteca pública está en la iglesia llamada Waser-kish: los ciudadanos pue-

den llevarse á sus casas los libros que necesitan, dexando recibo. En esta biblioteca se conserva un salterio escrito en letras de oro sobre pergamino de color de púrpura. Encima del templo en toda su extension hay una sala que forma el muséo. Cerca de allí el Limat pone en movimiento unas grandes ruedas con cangilones de cobre, por medio de los quales se saca el agua del rio, y la vacian en unos canales por donde va al depósito general, desde donde se distribuye por toda la ciudad. Zuinglio con su predicacion y disputas tenidas en esta ciudad estableció en ella su heregía, y desde aquel tiempo permanece en sus errores.

Zurich está en el pais de los antiguos Tigurinos, célebres por las guerras que sostuvieron contra los Romanos. El Limat la divide en dos partes desiguales, que se comunican por dos puentes de madera, uno de los quales es tan espacioso, que sirve de paseo y de mercado. Esta ciudad tiene algunas fortificaciones de poca importancia, y su arsenal era uno de los mas bien provistos, igualmente que los graneros. En uno de ellos se conserva todavia trigo del año de 1540, que fue caliente con exceso: este trigo se conserva tan bien, que se puede aun hacer buen pan: antes de servirse de él, lo ponen en agua por veinte y quatro horas.

Hay en esta ciudad una sociedad de fi-

sica: se ven en ella varias colecciones de historia natural y de antigüedades. Zurich ha producido varios hombres hábiles en literatura y ciencias, y entre otros al inmortal Salomon Gesner, bien conocido por sus bellas poesías, y en especial por sus idilios, en el qual género ha obscurecido á todos los antiguos y modernos. Este gran poeta murió el año de 1788: y ademas del mérito de la poesía tenia tambien el de muy buen pintor, y sobre todo era del trato mas ameno, y del carácter mas amable.

Los habitantes de Zurich son activos, industriosos, y tienen muy bellas fábricas de todo género de manufacturas. Las leyes suntuarias prohiben el uso de los coches por dentro de la ciudad. Su gobierno era una mezcla de aristocracia y democracia. Era el canton mas poderoso de la liga helvética despues del de Berna, y podia poner en campaña mas de veinte mil hombres.

El pais produce trigo, vino y pastos. Se encuentran minas de carbon de piedra, de turba y de azufre en varios parages. Su poblacion ascendia á ciento setenta mil habitantes. Son muy aficionados los ciudadanos de Zurich á la jardineria, y habia muy bellos jardines en los contornos de la ciudad; pero lo que mas embelesa es la vista del lago. Se presenta á la vista una tabla inmensa de agua, rodeada de tres filas de montañas en anfitea-

tro, y en las colinas inferiores se descubre una serie no interumpida de viñas, bosques, jardines, prados, casas de campo, aldeas. El lado que presenta este agradable espectáculo, está dominado á corta distancia por una fila de montañas mucho mas altas, y á éstas dominan otras que lo son muchos mas, cubiertas á trechos de nieve y hielo. Esta gradacion de montañas, la mezcla de habitaciones y de verdura, el aspecto del lago, la extension de las vistas forman un conjunto que encanta. El lago de Zurich abunda en truchas, carpas, salmones y otros pescados: está quatrocientas setenta y dos toesas mas elevado que el nivel del mar. Tiene diez leguas de largo, y una y media en su mayor anchura. Hay parages en que tiene ochenta toesas de profundidad: el rio Limat le tributa sus aguas.

Tal era Zurich antes de que los Franceses entrasen á conquistar la Suiza: ¿qué será en el dia, despues de haber sido por tanto tiempo el teatro de la guerra, ocupada ya por los Alemanes, ya por los Rusos, ya por los Franceses? Sus cercanias en que se han dado tantas batallas, y donde por tantos meses han permanecido los exércitos, habrán quedado asoladas, y la misma ciudad no será ya sombra de lo que era antes de esta época tan terrible.

CARTA DCCXVIII.

Schaffhouse, Turgaw, Constanza.

La travesia de Zurich á Schaffhouse es de ocho leguas por un pais muy bello y por buenos caminos. Se pasa el Rhin en Eglisaw, ciudad pequeña de la jurisdiccion de Zurich, por un puente cubierto. Cerca de allí está la gran cascada del Rhin cerca de Lauffen, de la qual ya he hablado. Schaffhouse sirve de valuarte á la Suiza por la parte de Alemania; el canton de este nombre está mas allá de los límites naturales de la Suiza, al otro lado del Rhin, y metido ya en la Suabia.

Las colinas de este pais producen con abundancia vino, trigo, frutas, legumbres y pastos, y el Rhin proporciona un comercio floreciente, por lo que la ciudad de Schaffhouse es rica, industriosa y tiene buenos edificios. En todo se manifiesta la opulencia de sus habitantes: las calles son anchas, bellas y muy limpias: las casas por lo general tienen un aspecto de grandeza; estan por lo comun pintadas, adornadas de baxos relieves, y acompañadas de miradores muy vistosos.

Esta ciudad, que fue imperial, no es muy antigua: está situada sobre la orilla septentrional del Rhin: la necesidad de desembar-

car á alguna distancia mas abaxo de la gran catarata del Rhin, daria motivo á sus primeras habitaciones, y de aquí tomó su nombre, porque *Schaffhouse* equivale á *casa de las barcas*, y en las actas antiguas en latin se llama *navium domus*. El ser camino de paso de la Suiza á Alemania y un monasterio de Benedictinos, fundado en 1052 con todos los derechos de señorío, contribuyeron á poblar esta ciudad; y habiéndose extendido, fue rodeada de murallas á mediados del siglo XIII. Los ciudadanos consiguieron inmunidades, se redimieron de los derechos que sobre ella tenia el monasterio, y fue erigida en ciudad imperial: su gobierno fue desde entonces aristodemocrático, y así ha permanecido hasta la actual revolucion.

El canton de Schaffhouse tiene siete leguas de norte á sur, y unas quatro de oriente á poniente: su poblacion, incluyendo la capital, será de unos treinta y cinco mil habitantes. Los granos que en él se cogen, no bastan para el consumo del pais, y tienen que proveerse de la Suabia. Su religion es la protestante: hay una escuela para los ministros de esta secta, en que aprenden las lenguas sabias y la teología, y ademas tienen una biblioteca que llaman de los ministros.

Schaffhouse contiene una poblacion de nueve mil habitantes: está dominada por un castillo, donde exîste el depósito de la

artilleria. El puente que es la única comunicacion del canton de Schaffhouse con la Suiza, es uno de los mas admirables del mundo. Como el que habia antiguamente era arrebatado frecuentemente por las crecientes del Rhin, formaron otro, que es el que hoy exîste, de una grandeza extraordinaria. Grubenman, natural del canton de Appenzel, que fue su arquitecto, emprendió unir las dos orillas del Rhin, que distan trescientos quarenta y dos pies, con un puente que abrazase sin ningun apoyo en medio toda esta extension con un solo arco. Los magistrados temiendo el peligro de que flaquease un puente tan largo sin ningun punto de apoyo en el centro, no quisieron admitir la propuesta de Grubenman, y exîgieron que se conservase el estrivo situado en medio del rio, el qual habia resistido á la violencia de las aguas, quando fue arrebatado el puente. Dicen que Grubenman, precisado á someterse á las órdenes de los magistrados, las eludió de un modo muy ingenioso. Conservó el estribo, pero al mismo tiempo formó su puente con tal arte, que no descansa sobre el estribo, ni necesita de este apoyo para sostenerse, de suerte que aunque el Rhin derribe el estribo, nada padecerá el puente. Su construccion costó ochocientos mil reales, suma muy pequeña: retiembla al pasar qualquier carga, pero sufre sin peligro los ma-

yores pesos. Grubenman no era mas que un simple carpintero, sin ningun estudio ni teoría de matemáticas, pero con esta obra maestra dexó un perpetuo monumento de su genio extraordinario.

En una de las plazas de la ciudad ví un gran tilo, cuyas ramas extendiéndose al principio horizontalmente se levantan despues en direccion vertical, y forman en el mismo seno del árbol un bello cenador, cubierto por arriba con las ramas superiores, y en él se pueden colocar diez y siete mesas. En una casa de esta ciudad ví una pintura alegórica que no me costó mucho trabajo descifrar: trece hombres de la estatura mas robusta, que representan á los trece cantones, emplean sus fuerzas reunidas para vibrar una enorme lanza contra una liebre fugitiva, que indica á la Austria: debaxo se lee esta inscripcion: *quod nos monstrum immane credebamus, mox lepus est.*

Pasé de aquí al Turgaw, en cuya capital Frawenfeld se juntaba antes la dieta del cuerpo helvético. Esta ciudad es pequeña y de corta poblacion, pero de buenos edificios: tiene una iglesia para los católicos y otra para los protestantes: las dos terceras partes de este pais siguen la secta reformada, los demas son católicos.

De Frawenfeld hasta las orillas del lago de Constanza se pasa por campos fértiles: des-

de las alturas que dominan á este lago, se goza de las mas deliciosas perspectivas; lo espacioso del lago, las ciudades, aldeas, castillos, caseríos que lo rodean, la fecundidad de los collados que van descendiendo con una suave pendiente hasta el lago, las laderas coronadas de pámpanos, los campos cubiertos de abundantes mieses, los bosques amenos que hermosean el pais, todo concurre á hacer este sitio encantador, y la vista del lago de Constanza es mucho mas bella que la de Ginebra.

La ciudad de Constanza fue floreciente en tiempos antiguos, y aun debia serlo por estar situada con todas las ventajas de la naturaleza; pero en el dia no es ya sombra de lo que fue. Quando se celebró en ella el famoso concilio de su nombre, tenia quarenta mil habitantes; en el dia apenas tendrá tres mil. Esta ciudad, situada en el territorio de la Suiza, está en la extremidad occidental del lago de su nombre. En el orden político pertenece al círculo de Suabia, y por eso hice una ligera mencion de ella, hablando de Alemania. Fue ciudad imperial: el concilio que se celebró en ella, aumentó su celebridad, y el concurso de los estrangeros esparció la opulencia en su seno. En 1510 pretendió entrar en la confederacion helvética; pero sus pretensiones des-

mesuradas fueron causa de que se desechase su demanda, y esto fue lo que preparó su caida. Cárlos V la reduxo á su obediencia en 1548, y se declaró como propiedad de la casa de Austria en la dieta del imperio en 1559, á pesar de la reclamacion de los estados de Suabia.

Desde entonces los habitantes mas ricos empezaron á abandonarla, y en el dia parece un cadaver de una ciudad opulenta: la yerba crece en las calles como en un campo desierto; por todas partes no se ve mas que soledad, abandono y miseria.

No reside en esta ciudad mas que el cabildo de su catedral: el obispo, que es co-estado del imperio, y miembro de los estados del círculo de Suabia, como príncipe soberano del obispado de Constanza, tiene su residencia en Mersburgo en la ribera opuesta del lago. La religion dominante es la católica. Ademas de la catedral tiene dos colegiatas, seis parroquias, cinco conventos de frailes, y dos de monjas.

El lago de Constanza tiene unas quince leguas de largo y cinco de ancho: por el lado de Mersburgo tiene trescientos y cincuenta pies de profundidad: es muy abundante en pesca, la qual es un objeto considerable de comercio. La casa de Austria, los cantones Suizos y el Abad de San Gall se dividen la propiedad de este lago segun los

límites señalados. El Rhin que lo atraviesa viene del pais de los Grisones : la rapidez de su curso es tan grande, que no se interrumpe hasta cerca de dos leguas dentro del lago. En la parte baxa de este lago hay una isla muy amena y fertil, perteneciente al obispo de Constanza, que se llama Reichenau.

Embarquéme en el lago, y pasé á los dominios del abad de S. Gall. Entré en un valle, que me presentó un género de espectáculo muy singular : dos filas de montañas sin mas riquezas que los pastos, se presentan cubiertas de habitaciones hasta la cumbre. El contraste de esta poblacion tan numerosa en unas montañas silvestres con la despoblacion de la amena Constanza dió abundante materia á mis reflexîones, hasta que las torres doradas de San Gall, iluminadas por el sol, me anunciaron la opulencia de la ciudad adonde me dirigia.

La ciudad de San Gall y la abadía de este nombre formaban antes de la revolucion actual dos soberanías distintas en un mismo recinto, la una republicana, la otra monárquica ; una y otra soberanía tenian alianza con los cantones Suizos. San Gall, situada á tres leguas del lago de Constanza, es una ciudad grande, hermosa, comerciante y muy rica. Las pinturas que adornan lo exterior de las casas, las dan un aspecto muy agradable. Los habitantes con su industria

han hallado medios para compensar la situacion triste de su ciudad metida en un valle estrecho sin tierras para el cultivo, y sin ningun rio: dos arroyuelos bañan la ciudad; el uno sirve para dar movimiento á sus máquinas, y el otro para mantener el agua en sus fosos. En el centro de la ciudad algunos canales de agua corriente, revestidos de piedra de silleria, mantienen la limpieza, y sirven para refrescar el ayre en los ardores del estío. Toda su defensa consistia en un foso: no tiene mas murallas ni cercado que las casas contiguas, las quales no se hallan interrumpidas sino para formar las puertas de la ciudad. En el foso mantienen osos, como en el de Berna. La mayor parte de las casas tienen miradores á la calle como en Basilea y Schaffhouse.

La ciudad generalmente está bien construida y muy limpia; en todo se manifiesta el aseo y las conveniencias de sus habitantes. En la plaza se ve en un nicho la estatua de un grande oso en pie, cubierto con la piel de uno de estos animales, cuyas uñas, orejas y hocico son dorados; esto fue el blason antiguo de esta ciudad, la qual al principio estuvo sujeta al abad. Despues de haber conseguido sucesivamente varias inmunidades, así de sus soberanos como del emperador, se rescató con dinero de todas las pretensiones así de la abadía como del im-

perio, y formó alianzas con varios de los cantones Suizos; pero desde el principio del siglo XIII tenia ya la jurisdicion sobre sus propias tierras. Abrazó la heregia de los pretendidos reformados desde su principio, y formó el designio de destruir la abadía y alzarse con sus despojos; pero el mal suceso que tuvieron en la Suiza las armas de los hereges, les quitó la esperanza de salir con su intento.

La soberanía de San Gall no se extendia mas allá del recinto de sus muros, porque su territorio era muy reducido. Habia en està ciudad unos diez mil habitantes. El corto terreno, dependiente de la ciudad, está ocupado de jardines, huertas, casas de campo y prados. La fábrica de lienzos tiene en continuà actividad á todo el pueblo, y es el principal recurso de estos habitantes. Este ramo de industria está allí como naturalizado, pues exîste desde el siglo XII. El gobierno ha hecho los gastos de varios edificios y aqüeductos para la preparacion de los lienzos. Hay ademas en San Gall fábricas de muselinas, de bordados de oro, plata y seda. Tiene esta ciudad una biblioteca pública; pero es poco concurrida, porque toda la atencion está puesta en las fábricas y en el comercio. La lengua comun de esta ciudad es la alemana.

Los estados de la abadía de San Gall

tenian veinte leguas de largo y quatro de ancho : el total de su poblacion seria de unas cien mil almas, sin contar la ciudad. El abad poseía ademas varias tierras en la Suabia. El pais, que es montuoso, abunda en pastos. La abadía está construida con una magnificencia correspondiente á sus riquezas. El monasterio se compone de tres partes principales, la iglesia, el palacio del abad, y el convento habitado por unos cien religiosos: tiene ademas otros edificios, oficinas, jardines, arboledas. La iglesia es suntuosa: los mármoles, pinturas, dorados y esculturas brillan por todas partes. Esta fabrica, concluida en estos últimos tiempos, ofrece por todas partes varias singularidades: su puerta principal está en uno de los costados de la nave, y tiene la cabezera donde debia estar la fachada : en suma, el arquitecto no siguió mas reglas que su capricho.

La biblioteca tiene muchos manuscritos raros, la mayor parte en pergamino : de aquí se sacaron el año de 1413 los manuscritos de Petronio, de Silio Itálico, y de Valerio Flaco. Esta biblioteca era muy abundante en impresos, los quales perecieron ó fueron robados por la mayor parte en la guerra del año de 1712.

Los abades eran elegidos antiguamente por los religiosos, ciudadanos, y nobles dependientes de la abadía ; pero desde el

siglo XIII los religiosos excluyeron de la eleccion á todos los legos, y eligen siempre á un religioso de entre ellos. El abad goza de los derechos episcopales, y depende inmediatamente de la Santa Sede. Tiene título de príncipe del imperio, y en su elevacion á esta dignidad se hace dar por los diputados de la corte imperial la investidura de sus feudos; sin embargo, no envia diputados á la dieta de Ratisbona, y no contribuye nada para el imperio. Era el primer aliado de los Suizos, y debia dar mil hombres en caso de guerra. Los habitantes del estado de San Gall no pagaban mas impuesto que el diezmo: la religion dominante era la católica, pero habia tambien muchos protestantes. Este estado ha padecido la misma suerte que toda la Suiza.

CARTA DCCXIX.

Appenzell.

Al salir de San Gall tomé un hombre que me guiase, pues sin este recurso es imposible dexar de perderse en aquel laberinto de sendas que se cruzan, y á veces desaparecen. Habia yo visto con admiracion la multitud de habitaciones esparcidas por las montañas en las cercanías de San Gall; pero se aumentó mucho mi sorpresa quando llegué

al canton de Appenzell. En unos parages incapaces de ningun cultivo, en un inmenso valle donde no se coge trigo, ni vino, ni legumbres, ni algun otro grano ó fruto, ni aun patatas; en estos parages destinados por la naturaleza á eterna soledad ¡qué prodigio no es ver las montañas cubiertas hasta la cumbre de casas que parecen una poblacion no interrumpida! Ningun objeto de quantos he visto en mis viages me ha sorprendido tanto como éste. En suma, el canton de Appenzell, pais muy reducido, parte del qual está ocupado de mares de hielo, de rocas inaccesibles, de precipicios; cuyas producciones se reducen únicamente á los pastos, tiene una poblacion de cincuenta mil habitantes, que respecto de su extension excede á las regiones mas fértiles. El canton de Appenzell cuenta mil y setecientos habitantes por legua quadrada: ni las ricas llanuras del Milanés, ni los paises mas fértiles de la Francia presentan una poblacion semejante.

Appenzell, que por causa de la naturaleza del pais y de su situacion no debia tener mas que algunas chozas esparcidas y miserables, es una ciudad grande y bella, en que la mayor parte de las casas estan pintadas, y sus habitantes gozan de todas las comodidades de la vida. Este pueblo magnífico parece separado del resto del universo: la naturaleza ha cerrado todos los pasos: algunas de sus

comunicaciones son por escaleras abiertas en las mismas peñas. Sin embargo, ademas de su poblacion numerosa, los habitantes estan bien vestidos y alimentados, tienen buenas casas, y sus posadas estan bien provistas: el numerario es abundante. Se ven labradoras adornadas graciosamente con galones y joyas de oro y plata, prueba de su riqueza; y aun hay pastores que adornan el cuello de la vaca ó ternera mas querida con una campanilla de plata del valor de cincuenta escudos.

Este canton con los de Uri, Schwitz, Underwald y Glaris son los mas dignos de la atencion de un filósofo. Allí se encuentran todavia las costumbres helvéticas sin mezcla, la franqueza y probidad de los pueblos pastores y libres, y pueden competir en esta parte con los felices habitantes de la antigua Arcadia.

Appenzell está situada al pie de los Alpes: el fondo del valle en que está situada y las laderas que lo rodean, estan cubiertas de habitaciones tan poco distantes, que como ya he dicho, parecen una ciudad esparcida, y las distancias entre unas y otras se van estrechando á proporcion que se acercan á Appenzell, que es su centro comun. Por todo el canton se advierte un aspecto de prosperidad y alegria, que manifiesta la felicidad de que gozan sus habitantes: son pastores,

pero no unos pastores oprimidos de la miseria y del trabajo : franqueza, probidad, candor, razon recta, he aquí el carácter de estos felices pastores. Los hombres son robustos y bien formados: las diversiones de la juventud son la lucha, la carrera, y tirar á la barra con piedras de enorme peso. Tocan una especie de laud y otros instrumentos. En la mesa saludan antes y despues de beber; el que es saludado no se cubre hasta que el otro haya acabado de beber; y éste permanece descubierto hasta que el otro haya bebido.

Son muy devotos, y los veia frecuentemente por los caminos rezando en comun el rosario y otras oraciones: la oracion precede siempre á la comida. A la puerta de cada casa hay una pililla de agua bendita, y al salir todos se santiguan con ella. Son ademas muy caritativos, y esto hace que se vean inundados de mendigos Alemanes é Italianos, que vienen de los paises mas fértiles á recoger las sobras de un pueblo á quien la naturaleza del terreno lo niega todo, pero su industria hace que todo abunde.

Cerca de la parroquia hay un osario, donde se ven acumulados los tristes despojos de la humanidad: varias calaberas tienen pegada una lista de papel, en que está escrito el nombre del difunto. Ademas de la parroquia hay un convento de Capuchinos y otro

de monjas. El rio Suter, que riega á Appenzell, tiene su nacimiento en el pequeño lago de Apsée, contenido en un receptáculo de peña viva de inmensa profundidad.

El canton de Appenzell es el último de los trece en el órden de su recepcion en la liga helvética. Su longitud es de diez leguas de oriente á occidente, y de seis á siete de ancho de norte á sur. Appenzell, en latin *Abbatis cella*, indica todavia por su nombre, que antiguamente fue una celda ú hospicio del abad de S. Gall. Este canton se divide en dos distritos; el uno, que es el mas extenso, forma la parte protestante del canton; ocupa las tres quartas partes: el otro al sudeste, donde se halla la villa de Appenzell, está ocupado por los católicos: en uno y otro el gobierno era democrático.

El canton de Appenzell subsiste no solo del producto de sus ganados, sino tambien de hilar lino y algodon, y de las fábricas de lienzos, indianas y muselinas. Fabrícan anualmente muchos millares de piezas de lienzo, que se exportan á Alemania, Italia y España. Hay ademas telares para otros muchos texidos de lana. El arte de hilar se halla en tanta perfeccion, que una libra de algodon hilado de peso de veinte onzas tiene un millon y seiscientos mil pies. El precio del hilado de una libra del hilo mas fino es de diez y siete á diez y ocho pesetas, y á veces vein-

te : este hilo se vende á diez y seis florines la libra, y á veces mas.

En el canton de Appenzell se hallan muy bellas staláctitas, y piedras de amolar, que suelen contener plantas petrificadas. Se encuentran tambien muchos despojos marinos petrificados, minas de cristal de roca, guijarros transparentes de varios colores, ágatas, marcasitas, alabastro, mármol blanco y negro, ocre, y en fin aguas minerales de varias especies. La fábrica del salitre es otro ramo de industria de estos habitantes : los establos de sus ganados estan elevados del suelo sobre unos maderos de dos pies de alto ó algo mas : debaxo de la extension de todo el establo hacen un hoyo, que llenan de cierta especie de tierra, la qual impregnada continuamente de la orina de los ganados, y expuesta despues al ayre para que facilite la evaporacion de la parte puramente aqüosa, se halla al cabo de dos años bastante cargada de nitro para sacar la legía con mucha ganancia. Extraido el salitre, esta misma tierra vuelta á echar en el hoyo, y ya mas propia que antes para la cristalizacion del salitre, se halla suficientemente impregnada al cabo de un año para repetir la operacion. En una habitacion de mediana extension estas legías anuales producen comunmente ochocientas libras, y á veces mil de salitre.

Salí de Appenzell y por montes y veredas por medio de un pais estéril y sin cultivo, pero siempre poblado, llegué á Herissaw, que es el pueblo mas considerable del canton de Appenzell, villa rica y magnífica, donde hay muchas casas fuertes de comercio. La actividad de su industria la ha elevado rápidamente á un alto grado de opulencia ; y aunque no está cercada de murallas, puede pasar por una ciudad muy bella. Sus principales casas estan pintadas, y en todo se advierte el mayor aseo. Se fabrican aquí indianas, lienzos, cotonias, muselinas, todo con el mayor primor.

Continué mi camino dirigiéndome hácia los Grisones: y omitiendo varios pueblos de poca consideracion por donde pasé, llegué á Vallenstad, ó Walstadt, situada á la extremidad de uno de los mas bellos valles de la Suiza, y que aunque tiene las mejores proporciones para la industria y el comercio, es sin embargo una ciudad miserable. Pobreza, soledad, casas de madera ruinosas, he aquí el aspecto que presenta. Es pequeña, sin ningun empedrado, y muy sucia.

El valle que se extiende desde aquí á Sargans, es ancho y recto: las tierras demasiado frias y húmedas son incapaces de todo cultivo. Solamente se ven algunos sembrados de trigo de Turquía en las cercanias de Sargans, ciudad pequeña, situada sobre

una eminencia, tan miserable y despobiada como Vallenstadt. Aquí las montañas empiezan á separarse: la llanura que se descubre se extiende hasta el Rhin que la sirve de límites, mas allá estan los Grisones. Esta llanura está cubierta de huertas sin cercados y de praderias.

En el condado de Sargans está la abadia de Pfeffers ó de Favieres, situada no lejos del Rhin, y cuyo abad es príncipe del imperio, y depende inmediatamente de la Santa Sede. Es de la órden de San Benito y muy rica: los edificios del monasterio estan incrustados de mármol negro con betas blancas. Cerca de allí estan los baños de Pfeffers: el manantial está en el fondo de un precipicio rodeado de altas montañas, donde no se podia baxar antes sino descolgándose con cordeles. Estas aguas, que son calientes, se toman en baño ó bebidas, son muy claras y sin ningun sabor. Salen al principio del mes de mayo, y desaparecen á mediados de septiembre.

Dexando aparte varios lugares por donde pasé, atravesé los cerros que me separaban de Lucerna, y desde su cumbre ví por la primera vez de cerca aquel grande y magestuoso espectáculo, que habia contemplado desde lejos: el Mont-Pilate se descubrió patente á mi vista, elevando su soberbia cima hasta las nubes, que nos la ocultaban, y

sus laderas cubiertas de un verde obscuro hacian un bello contraste con la brillante vegetacion que nós rodeaba.

Las cercanias de Lúcerna son en extremo pintorescas: á media legua de la ciudad atravésamos el Enmeh, que desagua cerca de allí en el Reus, cuyas aguas cristalinas y abundantes acaban de escaparse del lago de Lucerna. Este rio separa la ciudad en dos partes desiguales que se comunican facilmente por quatro puentes: uno de ellos de construccion ordinaria sirve para pasar las caballerias, los otros tres estan destinados únicamente para la gente de á pie. Estos puentes, uno de los quales tiene de seiscientos á setecientos pies de largo, y el otro de trescientos á quatrocientos, sirven de paseo, y tienen vistas muy deliciosas. Se está en ellos á cubierto de la inclemencia, porque estan cubiertos con un techo sostenido de diez en diez pasos sobre pilastras, en cuyos intermedios hay varias pinturas de historia y de mitologia; algunas de estas pinturas son buenas, pero la sombra del techo no las dexa ver bien. Observé entre otras una que representaba un suplicio; el instrumento mortal era muy semejante á la famosa guillotina que tantos estragos ha hecho en la revolucion francesa, y por consiguiente no se debe su invencion á Mr. Guillotin, miembro que fue de la asamblea constituyente.

Como estaba impaciente por pasar quanto antes los Alpes, me detuve muy poco en Lucerna, proponiéndome exâminar mas despacio este delicioso pais á mi vuelta. Sin embargo, visité al general Pfiffer, cuyo plan en relieve de los pequeños cantones Suizos, es la obra mas admirable en su género. Contóme con su afabilidad ordinaria todas las dificultades que le habia costado la execucion de su obra: es una admirable miniatura, donde se ven torrentes de plata, selvas de musgo, casas de hoja de lata, y lagos de vidrio.

A tres millas de Lucerna el lago se ensancha, y extiende uno de sus brazos hasta el canton de Zug por la izquierda, y el otro por la derecha hasta el de Underwald. Por un lado el Mont-Pilate eleva su soberbia cima hasta las nubes; por el otro el Mont-Rigi, considerable pero menos soberbio, derramaba sus muchos torrentes.

Apesar de mi impaciencia por pasar el monte S. Gotardo, no pude menos de detenerme en algunos pueblos, como Schwitz, Altorf, y otros de que hablaré á mi vuelta. A proporcion que iba acercándome al S. Gotardo se iban estrechando mas las montañas, y no dexaban mas que un paso estrecho al Reus, que irritado con los obstáculos que se oponen á su corriente, escapa con furor de cascada en cascada. Por largo trecho va

el camino por el lado izquierdo de un precipicio, pero otro lo interrumpe de repente, y pasamos al otro lado por un puente de construccion muy atrevida, hasta que otro obstáculo semejante nos obligó á pasar de nuevo el rio. Detuvímonos en medio de uno de estos puentes para contemplar las enormes masas de peñascos, entre las quales estabamos encerrados, y los inmensos abismos que habia debaxo de nuestros pies. Es indecible el terror que causa esta vista; parece que va á hundirse aquel debil apoyo, y que se va á quedar sepultado en aquel abismo. El nombre de este puente es *el salto del sacerdote*; pero no se sabe si algun sacerdote le dió este nombre por haberse precipitado en este abismo.

El camino hasta Wasen es de los mas pintorescos y montaraces: algunos de los torrentes impetuosos que se despeñan bramando por aquellos derrumbaderos, asolando todo lo que encuentran al paso, han sido domados por la industria del hombre; varios molinos de serrar madera y otras máquinas se mueven con su impulso.

A veces unos enormes peñascos se abanzan como para cerrar el camino: entre otros vi uno de bello granito, llamado *la piedra del diablo*, porque diz que el diablo la traxo hasta aquí con motivo de una riña que tuvo con las gentes del pais; su intencion era

destruir con ella un puente que habia construido, y que tambien tiene su nombre. Los habitantes del pais le habian prometido por premio de la construccion del puente, que seria para él la primera persona que pasase por el puente; pero los Suizos, mas astutos que el diablo, hicieron pasar un carnero, y el diablo irritado por este engaño, quiso destruir el puente con esta piedra, pero no pudo pasarla de aquí por ciertos conjuros. El diablo, en el concepto de los Suizos, no es un sér maligno, sino un agente poderoso, que á veces se emplea en hacer bien á los hombres, y le suponen como una máquina poética á la manera de las de Homero. Si Milton hubiera visto estos paises antes de describir su tártaro y su *pandemonium*, hubiera podido añadir á su poema algunas bellezas infernales y diabólicas de las que acostumbra.

No se puede ver cosa mas atrevida y extraordinaria que el camino del valle de Schellenen: los obstáculos que ofrecia, parecen insuperables. Despues de haber seguido por largo trecho los giros caprichosos de este camino, de los quales ninguna descripcion puede dar una idea completa, llegamos á aquella obra admirable, que por la osadia de su construccion se llama *el puente del diablo*. Detuvímonos para contemplar este paso tan importante y célebre. Unas

montañas empinadas y altas parecia que nos cerraban el paso, y no habia mas camino que el cauce del torrente, que pasa por lo hondo del valle, de cascada en cascada, con el mayor ímpetu y estruendo. Para facilitar este paso hay un puente de un solo arco, que pasa de una montaña á otra sobre un abismo que causa horror. Los Austriacos en esta última guerra cortaron este puente, para impedir el paso á los Franceses; pero éstos lo restablecieron bien pronto.

Separámonos con sentimiento de estos grandes objetos, y al salir del puente llegamos por un camino muy dificil á la parte inferior de un peñasco escarpado, que parecia nos cerraba el paso. Como era imposible pasar por encima de este peñasco, se tomó el partido de horadarlo: este conducto tiene doscientos pies de largo, y doce de ancho y de alto: desde la entrada está muy obscuro, pues no recibe mas luz que por una estrecha abertura.

Al salir de esta caberna, el pais que se presenta á la vista parece un encanto: despues de unos objetos tan áridos y horribles, nos hallamos de repente en un ameno prado, cubierto de la mas agradable verdura. Hácia la mitad de este valle delicioso, que tiene cerca de tres millas de largo y dos de ancho, llamado el valle de Urseren, está la aldea de Andermatt, la qual no parece

muy antigua, y está defendida de las *avalanches* por un bosque de pinos que los habitantes conservan con un respeto religioso; y aun me dixeron, que el que se atraviese á cortar alguno de ellos, seria castigado de muerte.

Uno de mis compañeros de viage presumió que este valle habia sido originariamente un lago, y alegó varias razones para probar, que el desagüe de este lago, rompiendo algun dique, habia dexado en seco este valle. Está cubierto de prados, donde apacientan numerosos rebaños; pero carece enteramente de leña, falta muy esencial en un pais tan frio.

CARTA DCCXX.

Los Grisones.

El pais que llamamos de los Grisones, es la antigua Rhecia, cuyo nombre se perdió á principios del siglo XVI. Estan divididos en tres repúblicas democráticas unidas y confederadas, que son las tres ligas de los Grisones. Cada una tiene su gobierno aparte, y de la union de las tres resulta una república general, en la qual reside la autoridad suprema.

Este pais tiene al levante el Tirol, la Suiza al poniente, la Lombardía al sur, y

al norte algunos distritos dependientes del Tirol y anexos al círculo de Austria. Tiene unas treinta y cinco leguas de norte á sur; su extension de oriente á poniente no es tan grande. El nombre de Grisones les viene de los vestidos de un paño grosero de color *gris*, que se fabríca en el pais, los quales usaban los de la liga *gris*, que fueron los primeros que sacudieron el yugo estrangero. La otra liga se llama *cadée*, derivado por corrupcion de *casa dei*, que indica á Coira, residencia del obispo; la tercera liga se llama la de *las diez jurisdicciones*.

En el intervalo de los años 1424 á 1436 se efectuó la obra de su independencia. Los habitantes de este pais, vasallos en parte del obispo de Coira, lo restante de la casa de Austria y de otros príncipes, se erigieron en pueblo libre, apoderándose de los dominios del obispo, extinguiendo las familias dominantes del pais, y rediméndose sucesivamente de los derechos que sobre ellos tenia la casa de Austria y otros señores, para todo lo qual fue necesario emplear las armas.

Este pais, aunque situado en el corazon de los Alpes, aunque cubierto de montañas, mansion perpetua de nieves y hielos, aunque generalmente sin cultivo y sin mas recurso que algunos pastos; presenta sin embargo una poblacion numerosa, unos hombres robustos y valientes, que se han atre-

vido á defender su libertad contra los Franceses. La robustez y vigor de estos habitantes dependen de la naturaleza del clima y de su forma de gobierno: aman tanto su patria, que quando por intereses de su comercio tienen que pasar á vivir en la deliciosa Italia, la dexan con gusto por volver á sus hogares. Las rentas de esta república son poco considerables; pero en las urgencias extraordinarias cada uno contribuye voluntariamente, segun sus facultades y las circunstancias. Los Grisones sacan sumas considerables de la Italia por los ganados que vienen á pacer en sus montañas durante el estío.

Las tres quartas partes de los Grisones siguen la secta de los reformados; los demas son católicos, y éstos no solo tienen la libertad del culto, sino que son admitidos á los empleos y dignidades del pais.

Los Grisones no sufren ningun género de impuestos: no tienen tropas regladas; sus milicias se componen de todos los que son capaces de tomar las armas, y sus montañas les sirven de fortalezas. La lengua dominante del pais es la alemana: en las partes inmediatas á la Lombardia, los habitantes hablan tambien el italiano.

Hay parages en los Grisones, que por causa de su aspereza no se conocen aun, por no haber penetrado en ellos ningun viagero,

y solo se habla de éllos por conjeturas, como de varios paises de la Africa y América. Tales son los espacios contenidos entre el monte Rhetico y el Tirol, á los quales se debe añadir el pais de Avey. En general, los habitantes de estos paises son medio salvages; no hay caminos, ni posadas, ni alvergues como en la Suiza: el corto número de los que se encuentran, no tienen ninguna comodidad: un pedazo de pan negro y mal queso suele ser el mayor regalo; una manta tendida sobre hojas secas es la mejor cama que pueden ofrecer, y la mayor parte de las casas no son mas que unas miserables chozas ahumadas.

Los Grisones han poseido hasta ahora en la Italia la Valtelina, los condados de Bormio y de Chiavena, á los quales enviaban bailíos ó gobernadores: estos tres paises se designan con el nombre comun de la Valtelina. Es regular que en la paz general este pais mude de dueño. La Valtelina es un bello pais de veinte y seis leguas de largo, regado por el Adda, de admirable fertilidad y muy poblado. La casa de Austria conociendo quan util le seria añadir este pais á sus dominios para mantener la comunicacion con Italia, ha hecho varias tentativas en diferentes ocasiones para apoderarse de él, ya con intrigas, ya á fuerza de armas; pero esta misma razon ha movido á los

Grisones y á las potencias vecinas á impedir sus intentos, é inutilizar todos sus esfuerzos.

Una cordillera inmensa de montañas que se extiende hasta el monte San Gotardo, separa á los Grisones de la Suiza; corre esta cordillera sin interrupcion á lo largo de su pais, y el Rhin baña sus faldas, como tambien las capitales de las tres ligas. El valle por donde baxa este rio, es el mejor y el mas sano de los Grisones; pero no se encuentra entre sus peñascos mas que algunos pedazos de terreno donde siembran algunos puñados de avena ó de centeno, que siegan verdes á fines de septiembre, y los exponen al ayre sobre unos palos para secar el grano aun no maduro. Se ven tambien algunos prados, bosques y cortos plantíos de viñas: lo demas se reduce á peñascos, arenales, hielos y nieves: y esto es la parte privilegiada de los Grisones. En lo demas del pais las montañas acumuladas unas sobre otras, los mares de hielo, las nieves permanentes impiden todo cultivo, aun el de hortalizas: los caminos son intransitables para carruages, y raro es el que se puede pasar á caballo.

Todos los geógrafos califican de ciudad á Meyenfeld, porque tiene muros, puertas y fosos, pero á pesar de todo esto, no es mas que una aldea, que me pareció muy pobre. Está situada en el ángulo de dos gran-

des valles, el uno regado por el Rhin, y el otro por el Setz. La separacion de las montañas es causa de que maduren los pocos granos que suelen confiar á la tierra, y en sus cercanias hay algunas viñas.

Davos no es ciudad ni aun aldea, pues no es mas que un conjunto de chozas esparcidas en un terreno muy silvestre; su punto de reunion para lo espiritual es la iglesia de San Juan de Davos, que llaman metropolitana. La casa consistorial de la jurisdiccion de Davos, situada cerca de esta iglesia, es el punto dônde hasta ahora se han reunido los diputados de las tres jurisdicciones, por lo qual se la considera como la capital de ellas, y este título no pertenece á Meyenfeld. En esta casa consistorial se tiene la dieta general de las tres ligas, y en particular la de las diez jurisdicciones: allí estan los archivos de la liga y su estandarte, y por consiguiente el xefe de Davos es ordinariamente el de toda la liga.

El gran camino de Meyenfeld á Coira es una senda que por la mayor parte desaparece entre el gran cúmulo de guijarros que arrastra el Lanquar y otros torrentes que baxan de las montañas: éstos se encuentran á cada paso, y no hay puentes ni vados, siendo muy peligrosos de pasar, así por su rapidez, como por la instabilidad del fondo. Ademas es un camino muy escabroso: si llue-

ve por algunas horas, es preciso retroceder, porque los torrentes se convierten en rios impetuosos que todo lo arrebatan é inundan.

Coira es considerada como la capital de los Grisones, y á la verdad es la única ciudad de este pais, pues ya he dicho que Meyenfeld no es mas que una aldea, é Ilantz está abandonada. Coira está situada al pie de unas altas montañas á media legua del Rhin: la riega el rio Preffur, que introducido en pequeños canales de piedra labrada corre por las calles, y las mantiene limpias. Las calles son estrechas, las casas altas, y en general bastante bien construidas: sin embargo, reina en ella la mayor tristeza, y no habria estrangero que quisiese establecerse en ella por gusto. La religion de estos habitantes es la reformada: la católica tiene su culto en el recinto de la catedral, en el qual se contiene el palacio episcopal, las casas de los canónigos, las de los familiares del obispo, un hospicio de Capuchinos, y algunas otras casas. Este recinto ó barrio, rodeado por todas partes de murallas, domina á la ciudad por su situacion elevada. Las rentas del obispo, procedentes de lo que posee en el pais de los Grisones y en el Tyrol, ascenderán á unos cincuenta mil reales. Hay veinte y quatro canónigos, pero solos seis tienen renta, los demas son titulares, y no estan obligados á la residencia, aunque

tienen derecho á la eleccion del obispo, el qual está baxo la proteccion de la liga Cadée, subordinado á ella con su clero. El obispo de Coira, así como el abad de S. Gall, es príncipe del imperio sin suministrar contingente; tiene voto en las dietas sin estar comprendido en ningun circulo, aunque está alistado en el de Austria, no sé porque.

Hay en Coira un colegio donde se enseña el latin, el griego, las bellas letras y la filosofia: sus rentas consisten en los bienes de dos conventos que se suprimieron al tiempo de la introduccion de la heregía. Se habla allí comunmente el aleman, pero es tambien muy comun el italiano y aun el francés. En la casa consistorial estan los archivos de las tres ligas, y allí está tambien el arsenal.

A legua y media de Coira encontré el castillo de Reichenaw, mas abaxo del qual se reunen los dos grandes brazos del Rhin, que se llaman alto y baxo. Atravesé sus aguas reunidas por un puente de madera, cubierto, y formado de un solo arco, que tiene doscientos quarenta pies de abertura. Desde aquí me dirigí á Ilantz, que es la ciudad mas pobre y miserable que he visto: parece un desierto; la mayor parte de sus casas estan cerradas, ó arruinadas; parece que acaba de padecer un bombardeo. Auntiguamente fue una ciudad populosa; los habitantes ricos, que han ido retirándose á otras partes,

han dexado en la mayor indigencia á los pocos miserables que han continuado habitándola.

No habiendo aquí nada que ver, me dirigí sin detenerme, á Dissentis, una de las jurisdicciones de los Grisones: esta es una aldea con una antigua y rica abadia de la órden de San Benito. La iglesia es muy linda, pero está muy recargada de dorados y pinturas nada buenas. El monasterio es muy vasto, y de una arquitectura muy sencilla. El abad de Dissentis tenia parte en el gobierno de este pais, antes de la entrada de los Franceses: es príncipe del imperio, y tenia el derecho de acuñar moneda.

Mi posada fue la misma casa consistorial, porque como he dicho en otra parte, la hospitalidad está en la mayor veneracion en estos pueblos no corrompidos, y destinan para recibir á los forasteros una parte de la casa en que se tienen las juntas del poder soberano, para indicar que el forastero está baxo la proteccion pública. En este valle se coge centeno; pero tienen que segarlo verde á fines de septiembre, y secarlo al ayre.

A esto se reduce todo lo que hay que ver en el pais de los Grisones. La abundancia de buenos pastos hace que se apliquen mucho estos habitantes á la cria de ganados de todas especies, de los quales sacan su principal subsistencia. Los caballos que produce

este pais, son fuertes pero de mala figura. Se encuentra muy poca caza; pero los rios ofrecen abundante pesca. Las minas son pocas y de muy corto producto: tienen que traer la sal del Tyrol. Los principales rios son el Rhin, el Inn y el Adda, que tienen su nacimiento en este pais. Aunque no hay en él mas que las tres ciudades, que he referido, el número de los habitantes ascenderá á doscientos mil. Su gobierno, antes de la entrada de los Franceses, era puramente democrático, y tenian alianza con los Suizos: no se sabe qual será su suerte definitiva.

Como teniamos tanto deseo de ver el monte S. Gotardo, nos dirigimos hácia él, dexando para la vuelta los demas paises de la Suiza.

CARTA DCCXXI.

Monte de S. Gotardo.

Pasamos la noche en la aldea del hospital, y al dia siguiente empezamos á subir el monte de S. Gotardo, del qual son como basas las montañas que habiamos pasado No estabamos rodeados de horrores como antes, la subida no era rápida ni peligrosa. Por todas partes se veian rastros de vegetacion, y varias plantas se hallaban en flor. El Reus que se iba haciendo mas tranquilo á propor-

cion que nos acercabamos á su nacimiento, no era mas que un humilde arroyo, por no haber recibido todavia las aguas del valle de Urseren y de las alturas que lo dominan. Esperabamos que desde las alturas á que ibamos subiendo, descubririamos vastas extensiones de pais; pero llegamos bien pronto á la cima de una de las mas altas montañas de Europa, sin ver mas que dos leguas de distancia. Quando mirabamos adelante desde qualquier parage de nuestro camino, no veiamos mas que la montaña que ibamos subiendo; y quando estabamos en su cumbre, veiamos otra aun mas elevada: hácia atras no descubriamos mas que los montes que habiamos pasado.

En fin, llagamos á la cumbre del S. Gotardo: salió á recibirnos un buen Capuchino, y nos ofreció refrescos con la mayor afabilidad. Estos religiosos deben de estar muy ocupados por tres ó quatro meses del año, porque este camino es muy frecuentado. Díxonos que el dia antes de nuestra llegada habia pasado por allí un gran personage con gran séquito de caballos, mulas y bueyes, porque habia querido tener la vanidad temeraria de subir el S. Gotardo en coche. Este capricho me hizo presumir que seria algun Lord inglés, y en efecto supe que era así, y que con peligro de despeñarse á cada paso, habia logrado subir en coche por

un camino, por donde aun á caballo se padecen muchas desgracias. Una temeridad de la misma especie habia costado la vida poco tiempo antes á otro Lord inglés, que á pesar de las reconvenciones de sus compañeros, habia querido baxar á nado una catarata del Rhin cerca de Rheinfeld: hizo la experiencia fatal, y pereció miserablemente con un compañero, haciéndose mil pedazos en los peñascos. De estas extravagancias de los Ingleses ya os he hablado largamente en el viage de Inglaterra.

Durante el invierno, la sociedad de estos buenos religiosos se reduce á las visitas de algunos arrieros, que se arriesgan á pasar por estas montañas en toda estacion, á pesar de las nieves y de las *avalanches*: los pobres caminantes extenuados del hambre y transidos de frio hallan en este hospicio alimento y alvergue para restablecerse. Nada piden en recompensa de sus caritativos socorros, ni aun á los mas ricos; pero éstos suelen dexar voluntariamente alguna limosna: sin embargo, el principal recurso de estos piadosos cenobitas para mantener su loable establecimiento, es la limosna que piden una vez al año por toda la Suiza.

Esperabamos que en llegando á la cima del S. Gotardo descubririamos por un lado toda la Suiza, y por el otro la Italia, recompensándonos estas vistas deliciosas todas nues-

tras fatigas ; pero esta cumbre , tan elevada sobre el nivel comun de la tierra , es como un valle, si se compara con los picos y montañas que la rodean. Todo lo que se descubre en este desierto , es la habitacion de los Capuchinos y los lagos próxîmos. A corta distancia del hospicio vimos tres ó quatro lagos pequeños de un quarto de legua de extension , pero muy profundos , los quales son el origen del Tesin y del Reus ; el primero de estos rios va á unirse con el Po, el qual desagua en el Adriatico ; el otro es uno de los muchos rios que enriquecen al Rhin en su curso hácia el océano germánico.

El temperamento de este lugar , aunque variable , á veces en el espacio de un solo dia, es sin embargo mas constante que en las regiones inferiores , segun nos dixeron los religiosos. A veces los suabes zéfiros de la Italia suelen llegar á la cumbre del S. Gotardo , y causan algunas impresiones como de estío : por lo que hace á los rigores del invierno , y á las tempestades que allí se experimentan por espacio de seis ó siete meses, causa horror la relacion que hacian los religiosos.

Despedímonos de nuestros caritativos Capuchinos, y empezamos á baxar la montaña por el lado que mira á la Italia. Esta baxada, aunque excesivamente rápida , es sin embargo practicable por causa de su excelente

empedrado, y siguiendo la falda de la montaña con varios giros conduce sin fatiga hasta lo mas baxo: sin embargo, no nos atrevimos á baxar á caballo, á pesar de la sagacidad de las mulas que llevabamos.

A la mitad del camino entre el hospicio y la primera aldea italiana se pasa por un puente el Tesin, que acrecentado con las aguas de un torrente que se le junta, se precipita furioso y rápido por entre peñascos. Desde allí hasta el pie de la montaña la cuesta rápida es muy pintoresca: el valle ameno en que está situada la aldea de Airolo, recrea la vista despues de un desierto tan árido y espantoso. Quando yo considero que por estos caminos que atravesamos á pie en medio del estío no sin recelo, ha pasado un exército francés con todo su equipage y tren de artilleria, no acabo de admirarme de la intrepidez de esta nacion; y no es estraño que el general austriaco Melas se dexase sorprender, teniendo por imposible que los Franceses en el principio de la primavera venciesen las inmensas dificultades de atravesar los Alpes por este punto y por el pequeño y gran San Bernardo, que ofrecen obstáculos aun mayores.

Entramos en el valle Levantino, y nos dirigimos á Airolo, que es una aldea de buenos edificios de piedra al pie de S. Gotardo, y el principal emporio de las merca-

derias que pasan de Italia á la Suiza, y de ésta á aquella. La codicia comercial, á la qual ningun peligro ni dificultad arredran, abrió el camino atrevido por la cumbre de San Gotardo, que es la montaña mas alta de Europa despues del Mont-Blanc: se le debe la obligacion de haber reunido con lazos de un recíproco trato á dos naciones, entre las quales la naturaleza habia puesto un obstáculo insuperable.

La parte superior de este valle está destinada para pastos, pero en algunos parages vimos labradores ocupados en secar el trigo: colgaban al ayre los haces de mies sobre unos palos clavados en tierra, y de este modo logran una escasa y miserable cosecha. Al entrar en la aldea de Dazio encontramos una tropa de aldeanos, que con cánticos de regocijo conducian las mieses que habian segado: esta alegria y la dulzura de sus canciones formaban un gran contraste con la tristeza y rusticidad de los pueblos de la Suiza que habiamos antes visto.

A proporcion que ibamos internándonos en el pais, el valle se ensanchaba, y se veía cubierto de plantas cultivadas, entre las quales vimos viñas muy bien cuidadas y cargadas de fruto: las vides se elevaban de la tierra formando altos emparrados, que nos defendian de los ardores del sol.

El valle Levantino contiene varias al-

deas muy lindas; y el número de sus habitantes ascenderá á unos doce mil, todos Italianos. Se nota en ellos mucho despejo, y cierto ayre de libertad montañesa; sin embargo, el canton democrático de Uri los tenia esclavizados: tengo entendido que ahora pertenece á la república Cisalpina. Este valle está dividido en ocho *vecindades* ó distritos, cada uno de los quales tendrá una legua de largo. La aldea de Faido, situada en medio del espacio de este valle, era la residencia del bailío ó gobernador, que nombraba el canton de Uri, ó por mejor decir, se compraba este empleo por dinero. Cada quatro años los habitantes de este valle veían baxar de la cumbre del S. Gotardo su nuevo señor con su comitiva. Quando estos monarcas rústicos salian de su canton para venir á gobernar á un pueblo, cuya lengua y costumbres ignoraban, no iban animados de tan buenos deseos como Sancho Panza quando salió para la isla Barataria: sus deseos tenian un objeto mas palpable, que era el llenar su bolsa en descuento de lo que les habia costado la *libre eleccion* de sus compatriotas: apenas tomaban posesion del empleo, ponian en práctica todo género de exâcciones y vexaciones. Un castigo severo era la pena de la menor resistencia á su autoridad, como se ve por la historia de las revoluciones de estos valles, porque

la tirania de estos gobernadores ha apurado á veces la paciencia de los habitantes. A principios de este siglo se sublevaron los de este valle, y consiguieron algunos privilegios, que volvieron á perder en otra revolucion acaecida á mediados de este mismo siglo. De este modo los habitantes del valle Levantino quedaron sujetos á la mas dura esclavitud baxo el dominio de unos hombres que se decian libres. Por lo que hace á lo espiritual depende este valle del arzobispado de Milán.

Despues de haber salido de Faido, continuamos nuestro camino á lo largo del valle, donde á cada paso se encuentran perspectivas muy bellas. Atravesamos el Tesin, que acrecentado con varias aguas que se le juntan, es ya por aquí un rio caudaloso, y llegamos al territorio de Belinzona. Esta pequeña ciudad está situada cerca del monte Cenere, y ademas su horizonte está limitado por una cordillera de cerros que separan el valle Levantino de los bailiatos Suizos de Maggia y de Locarno. Tres castillos construidos sobre unas alturas escarpadas dominan á la ciudad, y servian sucesivamente de residencia á los bailíos de los tres cantones de Uri, Schwitz y Underwald, de los quales dependia Belinzona.

Habiamos salido ya de todo lo que propiamente es Suizo, exceptuando el dominio,

y notamos una diferencia muy grande no solamente en las costumbres, sino tambien en la fisonomia de los habitantes. Las mugeres tenian aquí mucha mas belleza que en la Suiza: en los hombres se notaba juntamente con las formas robustas de montañeses, un aspecto de mayor civilidad. Advertimos tambien que estabamos en Italia por la imitacion imperfecta de sus pórticos, por los balcones dorados, y por las columnas pintadas que adornaban las casas. La iglesia principal, de bella arquitectura y bien adornada, con otros muchos edificios religiosos dan á esta ciudad un aspecto de magestad.

Pasamos de aquí á Lugano, atravesando el Cenere, última montaña de la cordillera que los antiguos llamaban *Alpes Rheticos*, que separa á los Grisones de la Valtelina y de la Italia. Despues de haber caminado deliciosamente por el ameno y populoso valle al otro lado del Cenere, descubrimos la ciudad y el lago de Lugano, adonde no tardamos en llegar. El lago, muy irregular en sus giros, forma por la parte en que está situada la ciudad, una bahía, al rededor de la qual hay muchas casas de campo, y habitaciones elegantes. Estas deliciosas casas, construidas y adornadas con el mas bello gusto, pertenecen principalmente á familias ricas del Milanés. Algunas de estas bellas habita-

ciones de verano parece estan suspensas sobre las aguas del lago; otras se ocultan graciosamente detras de los frondosos jardines, que ocupan la suave pendiente hasta el lago. La fragancia que exâlan los bosques de limoneros y naranjos, de que está cubierta esta ladera; los collados cubiertos de almendros, olivas, higueras y viñas deleitan en extremo á los que vienen de unos paises tan frios y esteriles como la Suiza.

Este pais dependia del canton de Soleure, el qual enviaba cada dos años un gobernador con un poder ilimitado. Era de ver en la instalacion del nuevo gobernador la formalidad con que se le daba posesion, y sobre todo los sonetos y odas pindáricas con que la adulacion italiana ensalzaba á estos pequeños déspotas, tanto al que venia de nuevo como al que acababa de oprimirlos. No tienen que quejarse estos héroes de que sus hazañas quedan sepultadas en el olvido por falta de *vates sacros*, como dice Horacio sucedió á los que precedieron á la guerra de Troya; la desgracia es que los divinos cánticos de los tales vates quedan sepultados en Lugano, y aun allí mismo no duran mas que el tiempo de la instalacion.

Lugano es un pueblo de los mas deliciosos de esta parte de Italia: la navegacion de su lago la hace el emporio del co-

mercio entre la Italia y los paises que estan mas allá de los Alpes. Hay en ella una imprenta, donde se imprimia la gazeta de Lugano, que era la única de Italia en donde se leía la verdad, durante la primera guerra de los Franceses.

Exâminados todos los principales objetos de Lugano, volvimos á pasar el monte Cenere en una direccion mas meridional, dirigiéndonos al lago mayor. Las vistas de que gozamos desde la cumbre de la montaña, y que se dilataban por este soberbio lago hasta las islas Borromeas, y por las fértiles llanuras de la Lombardía, eran en extremo magníficas. En la aldea de Megadino, que está al pie de la montaña á la orilla del lago mayor, tomamos un barco en que atravesamos el lago, y al cabo de dos horas llegamos á Locarno. Esta ciudad está situada en la orilla occidental del lago, y ofrece una perspectiva pintoresca al pie de una montaña escarpada. Este bailiato, que tiene unas quince millas de largo y casi otras tantas de ancho, abundante en viñas, frutales y pastos, fue cedido á los Suizos, igualmente que Lugano, por los antiguos duques de Milán en premio de los socorros que les habian dado. Nos paseamos por la ciudad, la que tiene algunos pedazos muy bien construidos, y hay en ella muchas iglesias y conventos. Nos dixeron que el número de sus

habitantes se habia aumentado con el crecido número de Franceses emigrados que se habian refugiado aquí, y en efecto vimos muchos de ellos paseándose tristemente por la ciudad.

Volvimos á embarcarnos en el lago, donde padecimos una horrible tempestad, en que estuvimos á pique de perecer, y nos volvimos á Belinzona, que estaba tambien baxo la jurisdicion de los Suizos. Esta ciudad tiene bellas iglesias y conventos en gran número. Fuimos á ver una especie de seminario, llamado la residencia, cuyo superior, religioso sabio y muy fino, nos recibió con toda la urbanidad posible. Habia en esta casa catedráticos de lenguas, de filosofia moral, de fisica, y una biblioteca, que para un pais como éste, se hallaba bien provista. Este establecimiento ha sido formado pocos años hace por la abadía de Einsidlen, que ha destinado á este objeto parte de su superfluo: se admiten pupilos pagando sus alimentos; los de la ciudad y de las cercanías son admitidos de valde.

La administracion de esta provincia se abandonaba cada dos años á un nuevo bailío, como las de Lugano y de Locarno: como debia hacerse dentro de pocos dias la instalacion del bailío, nos detuvimos para ver si las musas de Belinzona eran tan generosas como las de Lugano, para texer coronas de

laurel á sus bailíos. La mañana del dia destinado para esta gran funcion, se empleó en disponer y formar á los habitantes y grandes oficiales del estado que debian salir á recibir al nuevo proconsul, para conducirle en gran ceremonia á su gobierno. A medio-dia vimos llegar la augusta comitiva en fogosos rocines precedidos de trompetas; y quando estuvo cerca de la ciudad se le saludó con la artilleria de los dos castillos, que fue lo mas sublime de la fiesta. Al dia siguiente, despues de la misa, se instaló al nuevo gobernador, que segun observé, se puede considerar mas bien como un colector de impuestos, enviado para robar legalmente, que como un administrador de la justicia. Los poetas se soltaron, y nos dieron unas noticias del nuevo bailío, que seguramente no esperabamos. Los cantores de Lugano se habian contentado con elogiar á su héroe sobre Alexandro, y hacerle igual á los dioses; pero los de Belinzona no solo pusieron á contribucion la historia y la mitologia para ensalzar á su gobernador, sino que pasando á blasfemos mezclaron en su elogio los misterios de nuestra santa religion.

Tales son los dulces acentos con que estos abatidos italianos procuraban suavizar la dureza de sus feroces déspotas. La historia nos dice que los Asiáticos dieron los primeros exemplos de esta adulacion servil y aba-

tida : los Romanos que partian para sus proconsulados como simples ciudadanos, eran recibidos en Asia como divinidades, y se les hacian sacrificios : causa vergüenza ver á Ciceron encargar á su hermano Quinto, que fabricase un templo en su honor, y procurase multiplicar sus estatuas. Los habitantes de Lugano y de Belinzona deificaban á sus opresores á menos costa, porque les es mas facil hacer un soneto ó una cancion pindarica, que un templo ó una estatua. Aunque el modo con que los Suizos gobernaban á estos pueblos, era contrario á todos los principios de justicia, sin embargo es preciso convenir, que si sus proconsules no tenian nada que se pareciese á Ciceron, sino acaso su vanidad, á lo menos no eran tan crueles y ladrones como los Verres Romanos.

CARTA DCCXXII.

Historia de una emigrada Francesa..

Lo delicioso del pais de Belinzona no deleitó tanto mi vista en las excursiones que hice por sus cercanias, como conmovió mi corazon una infeliz Francesa emigrada, que encontré en ellas por casualidad; y cuya historia no creo os será desagradable. Ocultaré su nombre, por no comprometerla : la casualidad me conduxo á la casita rústica

que habitaba en uno de aquellos valles. Habíame separado de mis compañeros, y quando quise volver á encontrarlos, me extravié por una senda en tales términos, que no sabia donde estaba; me ví precisado á sentarme en una peña, esperando que habiéndose ya puesto el sol, pasaria por allí algun labrador ó caminante que me conduxese. Estaba yo reflexîonando sobre mi situacion, quando al oir pasos por detras de mí, volví la cabeza, y veo á una señora y á un caballero que se dirigian hácia mí. Levantéme al punto, les conté mi aventura, é imploré su favor: la señora con el mayor agrado se felicitó de haberme encontrado en una situacion en que podia serme de alguna utilidad. Díxome su nombre, por el qual conocí su alta nobleza, y me suplicó tuviese á bien entrar en su choza, que distaba de allí muy pocos pasos. En esto un niño de unos cinco años, bello como un ángel, vino saltando por aquella escabrosidad con la ligereza de un gamo, y acercándose á su madre, la dixo que habian llegado á su choza unos estrangeros, que inferí serian mis compañeros. En efecto, despues de haberme buscádo por varias sendas, habian llegado á la casa de madama de C... preguntando por mí.

Volvíme con ellos á Belinzona, pensando sin cesar en la infeliz emigrada, cuyo aspecto indicaba su noble estirpe, su bella al-

ma, y su desgracia. Deseoso de saber la causa de hallarse en aquel desierto y en tal abandono, tomé al dia siguiente un caballo, y llegué á aquella miserable habitacion, que estaba muy limpia con unos muebles muy sencillos y los precisos. Madama de C... me recibió con el mayor cariño, y el caballero me manifestó el gusto que recibia por mi visita, en quanto se lo permitió su falta de salud, que se manifestaba bien en su semblante. Una criada llamada Victoria, de una viveza y loqüacidad que solamente podia contener el gran respeto que tenia á sus amos, estaba preparando el desayuno. La conversacion de madama C... hizo delicioso aquel escaso refrigerio que tomamos: parecíame lance de novela el hallar en aquella habitacion, en medio de aquellos valles y peñascos una persona en que se reunian las qualidades mas preciosas, un talento bien cultivado, una discrecion graciosa, un corazon sensible, un gusto delicado para juzgar de las obras del arte, y para admirar con entusiasmo los prodigios de la naturaleza, todo acompañado de la mayor cordialidad y franqueza. El caballero, que supe era su marido, era un hombre muy atento y obsequioso, y me pareció estaba sepultado en el mayor abatimiento de ánimo y de salud: su muger hacia los mayores esfuerzos para distraerle y animarle. Despues del desayuno

nos propuso madama de C.. salir á dar un paseo: el marido con el niño y la criada se adelantaron; y luego que hubimos dado algunas vueltas por aquel ameno valle, nos sentamos sobre unos céspedes. Hice las mayores instancias á madama de C... para que me contase su historia: ya fuese porque mi carácter le dió confianza, ya porque su corazon tenia necesidad de algun desahogo, me refirió largamente lo que voy á recopilaros con la mayor brevedad que me sea posible.

Era hija de un señor de la primera nobleza de París, y á los diez y seis años se casó con Mr. de C... que la amaba con la mayor pasion: yo no dudo que así fuese, porque á pesar de sus largas pesadumbres y trabajos conservaba todavia los rasgos de una belleza superior, que junta con las prendas de su espiritu debian inspirar la mas fuerte pasion en qualquier hombre sensible. En esto sobrevino la terrible revolucion francesa: Mr. de C...que detestaba sus principios, como fiel vasallo de su legítimo soberano, hubiera emigrado desde los primeros dias, á no haberle detenido las reflexîones de su muger, que le era muy superior en talento. Miraba ella la emigracion como un delito contra el trono y contra el altar. Es posible, le decia, que quando nuestro buen monarca se halla mas necesitado del socorro de sus nobles, quando amenazan al trono y á la religion de

nuestros padres los mayores peligros de parte de ese vulgo atroz, la nobleza atendiendo mas á su seguridad individual, que al honor, ha de huir vergonzosamente, abandonando á su buen monarca al furor fanático de los malvados? No será esta una desercion la mas vil é ignominiosa, y la traicion mas pérfida contra nuestro príncipe? Quién defenderá al monarca, si le abandonan los que mas obligacion tienen á sostener su legítima autoridad? No será mas justo, ó por mejor decir, no tenemos la mas estrecha obligacion de emplear todas nuestras fuerzas y recursos en disipar esta horrible tempestad, ó á lo menos formar al rededor del trono con nuestros cuerpos una muralla, que ó le defienda, ó nos proporcione la gloria de sacrificar nuestras vidas por nuestro rey, como lo hicieron nuestros mayores?

Estas reflexîones contuvieron á Mr. de C... por algun tiempo; pero en fin prevaleció el exemplo de sus iguales, y se resolvió á emigrar; pero consintió en que su muger permaneciese en Francia con un hijo que ya tenian, para salvar sus bienes. El se marchó solo, y se estableció en Belinzona, desde donde mantenia correspondencia con su muger, esperando que se efectuase la contrarevolucion. Establecióse entonces en Francia aquella tiranía feroz de los Jacobinos, en cuya comparacion no pueden entrar los ex-

cesos de los mayores monstruos. La correspondencia de madama de C... con su marido era cada dia mas peligrosa, hasta que en fin, el amigo á quien se dirigian las cartas, declaró á la señora, que la continuacion de estas los conduciria infaliblemente al cadahalso. Privada de toda comunicacion con su marido, y cediendo á las instancias que éste la habia hecho para que fuese á unirse con él, emigró con su criada. Luego que llegó á Basilea, escribio á su marido, participándole su salida de Francia, y avisándole que viniese á encontrarla en Lucerna, adonde se dirigió al dia siguiente. Estuvo esperándole allí algunos dias con impaciencia; pero viendo que no parecia ni respondia á su carta, creyó que ésta se habria extraviado, y se puso en camino para Belinzona con la idea de causarle una agradable sorpresa. Al acercarse á esta ciudad, se iba aumentando su emocion; cada uno de los sitios que encontraba, la recordaban las cartas en que su marido se los habia pintado con los colores mas poéticos. Al apearse á la puerta de la posada en que su marido la habia escrito estaba alojado, esperaba verle asomar al ruido del coche: pero nadie parecia. Entra en la posada, pregunta por él, y le dicen que hacía tres meses que se habia marchado con una emigrada. Al oir esto, cayó desmayada. Conocia demasiado el carácter de la que iba en

compañia de su marido, para poder dudar de la infidelidad de éste. La tal emigrada era muy conocida en París antes de la revolucion por sus desordenes, y por haber hecho infelices á muchas esposas. No era jóven, pero las gracias de su espíritu tenian todo el atractivo necesario para hacer olvidar sus defectos. Su casa en el antiguo régimen era una de las tertulias mas brillantes de París: la revolucion la habia disuelto, sus adoradores habian desaparecido, y no pudiendo sufrir verse olvidada, partió para Londres. Su principal ocupacion en aquella capital fue divertir á algunos de sus antiguos conocidos que allí encontró, con sus sarcasmos contra el nuevo órden de cosas, haciendo las pinturas mas ridículas de aquellos voluntarios nacionales, que despues han llenado de asombro á la Europa con sus proezas. Sin embargo, el temor de perder sus bienes, la obligó á volver á París, donde quiso brillar con sus chistes, como lo habia hecho en Londres; pero viendo que sus atractivos nada podian contra la austeridad de los revolucionarios, y que la habian seqüestrado sus bienes, marchó á la Suiza con un jóven noble que iba al exército de Condé. Mientras que le duró el dinero á su amante, se olvidó de la vandera real, de su honor, y de la causa gloriosa que debia defender; pero luego que se apuraron todos sus recursos, dexó á su querida

en Belinzona, y él se marchó á Coblenza. En esta ocasion llegó Mr. de C. á Belinzona, y viendo la tal aventurera que tenia dinero, empleó todas sus artes seductoras para hacerle caer en su red, como en fin lo consiguió. Luego que ella vió su imperio bien asegurado, le persuadió á que abandonasen á Belinzona, cuya soledad la tenia muy fastidiada: marcharonse á Constanza, teatro de disipacion mas acomodado á su gusto, donde se empleó el dinero de Mr. de C. en los placeres más insensatos.

Mientras que su marido, olvidado enteramente de sus mas sagradas obligaciones, no trataba en Constanza mas que de apurar la copa de aquella Circe, su infeliz esposa se hallaba en la mayor desesperacion y abandono en Belinzona. Veíase proscrita, sin esperanza de volver á su patria, privada de sus bienes, sin recurso alguno para lo sucesivo, envuelto á su tierno hijo en la misma desgracia, y todo por seguir los caprichos de un marido, que con tan horrible traicion correspondia á un exceso de amor tan grande. No puede darse situacion mas cruel para muger que ama, y que tiene talento para conocer todo el abismo de su desgracia. Faltaba aun otro tormento que acabase de colmar su fatal suerte: este era la pobreza, no aquella ideal, que solamente se dexa sentir por la falta de los bienes para satisfacer

necesidades facticias, sino una falta absoluta de lo mas necesario, afliccion la mas dolorosa para el tierno corazon de una madre, que no puede acallar los gritos de un hijo querido, atormentado de la hambre. Madama de C. no habia traido consigo mas que el dinero necesario para su viage, sabiendo que su marido se hallaba bien provisto para pasarlo comodamente por algunos años, hasta que el tiempo les proporcionase algun medio para recobrar parte de sus bienes.

A los primeros dias de su llegada á Belinzona, estaba tan penetrada de dolor y desesperacion, que no puso la menor atencion en esta circunstancia: su fiel Victoria la sacó bien pronto de este letargo, haciéndola ver, que pagados los gastos de la posada, no les quedaban ya mas que algunas pesetas y unas alajas de corto valor. Fue preciso no perder tiempo: formó el proyecto de retirarse de la ciudad: Victoria, despues de varias pesquisas, alquiló en las cercanías un quartito, en que habia dos camas muy pobres. En este triste asilo Mad. de C. criada en la mayor abundancia y regalo, se vió reducida á un grosero alimento, que apenas bastaba para sostenerla. Abrazaba á su hijo con las mas tiernas lágrimas, y el niño lloraba al verla llorar: preguntaba por qué su mama no comia tan bien como antes, y por qué no venia su papa. Victoria se con-

tentaba con el pan negro que comia su ama, y estaba tan servicial como en su mayor opulencia ; en una sola cosa no podia obedecerla, que era en abstenerse de hablar mal de su amo: quando Madama de C. la reprendia é imponia silencio, ella se desquitaba saliendo á contar á la vecindad toda la historia en los términos mas duros.

Madama de C. vió con dolor indecible, que á pesar de todas sus privaciones, su corto caudal estaba ya casi apurado : su último recurso era un relox y unos pendientes: Victoria se vió precisada á venderlos por muy baxo precio, porque la multitud de emigrados que habia por aquel pais, reducidos á la misma necesidad de vender sus alajas, habia hecho baxar su precio mas de una mitad. Este corto recurso se iba ya apurando, quando Victoria dixo á su ama, que habiendo ido á la ciudad á comprar de comer, la habian dicho en la posada donde estuvieron, que si su ama sabia bordar ó dibujar, habria quien la pagase su trabajo, porque la posadera comerciaba con las obras que la daban algunas señoras emigradas, y que tambien se encargaria de vender las de Madama de C. Esta infeliz se arrodilló al punto, y dió las mas fervorosas gracias á la divina providencia, que la abria este camino para proveer á su subsistencia. Al dia siguiente todo estuvo prevenido para la obra : el di-

buxo, el bordado y todas las labores mugeriles habian sido una de las principales atenciones de su educacion esmerada; y entonces conoció quan preferibles son estos estudios á las habilidades frívolas del bayle y la música, pues en éstas no se puede hallar recurso en una situacion tan miserable como la suya, á que qualquier muger puede hallarse expuesta. Esta virtuosa y respetable señora hallaba el mayor placer en el trabajo, por la dulce satisfaccion de adquirir con él la subsistencia para su amado hijo, al mismo tiempo que la distraia de su amarga afliccion. Los únicos momentos que concedia al descanso, los empleaba en soltar la rienda á su dolor por aquella soledad: en uno de estos paseos solitarios, hallándose sentada á la orilla de un arroyo, enteramente absorta en su dolor, siente pasos, levanta la vista, y ve de repente á su marido, que pálido y trémulo se arroja á sus pies, ahogado con una angustia que no le dexó pronunciar palabra. Ella atónita le contempla, y levantándole con la mayor dulzura, le anima con sus tiernas expresiones.

Luego que el dolor y cruel remordimiento permitieron á Mr. de C. articular algunas palabras, la dixo que no venia á implorar su perdon, de que se creia indigno, sino á espirar en su presencia: que conociendo se acercaba su muerte, se habia atre-

vido á venir á verla, no para disminuir su delito haciéndola testigo de su arrepentimiento, sino para explicarla el bárbaro abandono en que la habia dexado. Maldiciendo su fatal extravío, la contó que su carta dirigida á Belinzona, habia sido remitida á Constanza, durante un viage que él habia hecho por Alemania, y no la habia recibido hasta dos meses despues. Su lectura le habia dispertado de aquel funesto letargo; se apoderaron de él los mas crueles remordimientos; se excitó de nuevo su ternura hácia su esposa, y declaró francamente á su vil seductora, que estaba resuelto á volverse á Belinzona. No podia dar noticia mas agradable á aquella muger corrompida, la qual despues de haberle consumido todo el dinero, no esperaba mas que una ocasion favorable para despedirle: despues supo que se habia ido á Viena con un conde aleman á quien habia seducido. Mr. de C. hizo á pie el viage desde Constanza, por ahorrar el poco dinero que le quedaba: la fatiga del camino, las resultas del trato con aquella infame prostituta, y las congojas del animo le habian causado una enfermedad peligrosa. Madama de C. unió sus lágrimas con las de su esposo arrepentido; estrechóle en sus brazos, protextóle que todo lo olvidaba: sus caricias, su generosa asistencia le libraron de la muerte; pero él nunca se perdonaba su delito, y

todas las dulces reconvenciones de su esposa no bastaban para sacarle del estado habitual de tristeza, en que le habiamos visto sumergido.

Poco tiempo despues de la vuelta de Mr. de C. su muger recibió carta de un amigo de París, en que la participaba como habia logrado salvar parte de sus bienes, con los quales podian pasarlo medianamente, y que les socorreria por medio de un banquero Suizo. Esto los determinó á dexar su miserable posada, y habiendo encontrado en sus paseos una casita de campo que estaba desocupada, la habian alquilado por aquel verano. Allí esperaba Madama de C. que su marido recobraria su salud con la belleza de aquellos campos, y en fuerza de su continua solicitud. Así concluyó su dolorosa historia.

No fue esta la última visita que hice á esta respetable señora, cuya desgracia me habia llenado de compasion: en fin, me despedí de ella para proseguir mis viages, y despues he sabido que continuaba gozando de aquella felicidad doméstica, la mayor para una alma tan sensible y generosa como la suya. Ha visto desaparecer el fausto y la opulencia, sin derramar una lágrima; pero en su lugar ha hallado la felicidad en el seno de su familia.

CARTA DCCXXIII.

Continuacion del viage.

Luego que hube exáminado todo este pais, volví á pasar los Alpes por el mismo camino de que ya he hablado, y me dirigí á reconocer la parte de la Suiza que no habia visto mas que de paso.

A una legua mas allá de Realp nos fue preciso armarnos de nuevo valor para pasar el monte de *la Horca*. Nueve horas de caminar por sendas rodeadas de precipicios, sin encontrar ninguna cabaña ni el menor refrigerio; todos los objetos que se ven al rededor, parecen las ruinas de un mundo destrozado; los horribles despeñaderos que se encuentran á cada paso; todo contribuye á llenar el ánimo de terror y espanto: pero al mismo tiempo la vista de todo este conjunto de cosas inspira ideas mas grandiosas, y reflexîones mas profundas.

Primeramente se va subiendo por espacio de hora y media sobre escombros de montañas arruinadas que forman una cuesta muy escabrosa: este camino es intransitable para carruages; y aun los caballos no servirian mas que para llevarlos de la brida con el riesgo continuo de que se precipitasen sobre los conductores, principalmente al baxar las

cuestas. Habiendo llegado á la cumbre, me hallé en un valle muy desigual, por el qual me dirigí á la region de las nieves, y bien pronto me hallé sobre uno de aquellos inmensos depósitos de hielo y nieve, de los quales no se puede formar idea sin verlos. Bien pronto descubrí los dos picachos que dan á esta montaña el nombre de horca. De esta montaña salen el Reus y el Ródano; aquel va á desembocar en el océano, y éste en el mediterráneo. El Reus nace algunos pasos mas abaxo del espacio que hay entre los dos picachos de la horca, por debaxo de unos montes de nieve perpetua. Algunos escritores, aun de la misma Suiza, se equivocan sobre el nacimiento del Reus, poniéndolo sobre el monte S. Gotardo; pero la corriente que de él baxa, no es mas que un arroyo, que desagua en este rio. Val-Urseren quiere decir valle del Ursa ó del Reus, y el rio que atraviesa este valle, es el que baxa de la montaña de la Horca.

Poniéndose entre los dos picachos de esta montaña se está á dos mil toesas de altura perpendicular; á derecha é izquierda dominan los dos picachos que forman la horca, y otras puntas que tienen de elevacion mas de doscientas toesas. Las vistas que desde aquí se descubren, son admirables: por un lado se ven las aguas del Ródano, que parece baxan de las nubes hácia el mediterráneo;

por el otro se ven las del Reus, que desde una elevacion igual y con direccion opuesta se encaminan al océano septentrional. Desde esta altura la superficie de la Europa va baxándose hasta los dos mares. Colocado en la cumbre de la Horca, y comtemplando el nacimiento del Ródano, busqué en vano los tres ó quatro manantiales, cercanos unos á otros, que se presentan en los mapas; pero no tiene mas que uno, que sale por debaxo de un enorme cúmulo de nieve que hay en el fondo, y en uno de los ángulos del valle, y su corriente al principio es muy rápida. No corre por medio del valle; se ha abierto un cauce muy hondo en el lado, y por debaxo de una de las colinas que rodea hasta el parage en que el valle corta su direccion en ángulo recto. Este es tambien otro defecto de los mapas, que en el alto Valés dan al Ródano una direccion constante de oriente á occidente, siendo así que en esta parte su curso se desvia con la direccion del valle. Sus aguas golpeadas en las cataratas y por otros varios accidentes, son blanquizcas y turbias hasta el lago de Ginebra, en el qual se purifican del todo.

Algunos pasos mas allá de los dos picachos de la Horca hay una cruz que sirve de término de division entre el canton de Uri y el Valés. Desde allí la baxada es en extremo rápida por entre ruinas de la montaña, que

indican quanto mayor fue antiguamente la elevacion de la Horca, aunque en el dia es tan alta. El valle es profundo y bastante ancho, y á corto trecho un gran madero atravesado sobre el Ródano forma el primer puente de este rio. Seguí marchando, y á pocos pasos me suspendió la vista el mar de hielo de donde sale el Ródano, que ocupa el espacio que hay entre las altas puntas de los Alpes, cubiertas de perpetua nieve, y que se pierden en las nubes. Este mar de hielo desciende en pendiente muy rápida hasta lo hondo del valle, ocupándolo por la mayor parte. La superficie representa con la mayor semejanza la de un mar muy agitado con olas, que de repente se hubiese helado. Algunos colocan aquí el nacimiento del Ródano, pero es un error manifiesto, pues naciendo donde antes he dicho, atraviesa por debaxo del mar de hielo, y aumenta en esta travesia el volumen de sus aguas diez veces mas; sale por debaxo de un arco de hielo, y con el nuevo aumento de agua atraviesa el valle rapidamente. De aquí ha procedido el error de varios escritores, al verle salir por aquel arco; pero lo cierto es que nace legua y media mas arriba.

La baxada al Valés es horrible: por espacio de dos leguas no se ve por todas partes mas que torrentes, hielos, nieves, montañas destrozadas, abismos, picachos que

se ocultan entre las nubes, peñascos que amenazan ruina, el Ródano furioso precipitándose de cascada en cascada, pinos y troncos arrebatados por las aguas: todo parece un châos, y este es uno de los parages mas sublimes de los Alpes. En fin la garganta estrecha y rápida por donde baxa el Ródano va ensanchándose, las montañas se apartan, y el terreno va extendiéndose paralelamente al horizonte: aquí comienza propiamente el Valés; mas arriba no es mas que un desierto. El Ródano ya no es atormentado con cataratas, pero corre con la mayor rapidez por un valle que tendrá un quarto de legua de ancho. Los pastos, algunos pedazos de tierra de labor, sembrados de cebada ó avena, ocupan el espacio comprehendido entre las montañas.

Las aldeas de que hay gran número, son de madera, no porque falte piedra, sino porque los frios rigurosos obligan á procurarse habitaciones mas calientes. La lengua que se usa en esta parte del Valés, es la alemana. En un pais que no produce trigo, en que las casas de madera hacen los incendios mas frecuentes y destructivos, por causa de los grandes fuegos que siempre mantienen; en un pais en fin, en que los conductos para traer víveres de fuera, estan cerrados las tres quartas partes del año; los habitantes han conocido mas que en ninguna otra parte la

necesidad de cuidar de la conservacion de sus provisiones, de que depende su exîstencia, pues si las consumiese un incendio, quedaban reducidos á todos los horrores de perecer de hambre. Por esta razon sus almacenes estan separados de sus habitaciones, y aislados, como en otras partes de la Suiza; pero añaden otra precaucion, y es construir sus almacenes sobre quatro ó mas maderos, encima de los quales ponen una losa de piedra; de este modo aseguran sus provisiones contra la humedad y contra los ratones.

Baxé á la aldea de Obervald con animo de pasar allí la noche, para descansar de las fatigas de una marcha tan penosa; pero habiéndome dicho el posadero, que todas sus provisiones se reducian á queso, y que allí no se conocia el pan ni la carne, tomé el partido de continuar mi camino, y fui á parar á Munster, aldea situada á las faldas del Grimsel.

Al dia siguiente emprendí el paso del monte Grimsel, que es aun mas aspero que el de la Horca. Una senda, que desaparece á cada paso, formando continuos rodeos por la falda de esta montaña, es uno de los caminos mas escabrosos de los Alpes. Por el lado del Valés el Grimsel no es mas que rápido; parece que ha reservado todos sus horrores para el otro lado, por el qual se baxa al canton de Berna. La peña viva no

permite advertir ningun vestigio de camino: unos palos clavados de trecho en trecho sirven de guia á los caminantes. A la derecha sobre una cima cercana se ve un mar de hielo, que presenta el aspecto de un lago agitado por los vientos, y sorprendido por la congelacion en aquel momento. Pasando al otro lado, me causó el mayor asombro la vista de un valle que parece la entrada del Averno, y hace estremecer por la profundidad de los abismos, por las ruinas de la montaña, y por la multitud de peñascos que amenazan ruina. Hay una hondonada profunda, que parece un pozo de peña viva: en el valle hay dos lagos que se comunican por un canal. A una de las extremidades las montañas separándose como de intento, dexan un desfiladero, por donde sale con ímpetu el Aar, y recibe de paso una corriente de agua cristalina que sale de los dos lagos, los quales se han considerado por mucho tiempo como el origen de este rio.

En el parage en que estas aguas salen del lago anterior, hay un hospicio establecido por el gobierno de Berna á favor de los caminantes, que sin este albergue tendrian que atravesar un desierto de una jornada de camino sin hallar ningun asilo. Cada cinco años nombran un hospedero, que permanece allí desde fines de mayo hasta septiembre, ó por mejor decir, todo el tiempo

que el camino está practicable. Los que tienen medios, pagan lo que necesitan; los demas son recibidos de valde, y todos los años se hace una colecta para este gasto. Al anochecer el hospedero tiene obligacion de salir á alguna distancia del hospicio, y gritar para que le oigan los que busquen este asilo. Quando al fin de la temporada se retira de este hospicio, dexa algunas provisiones de queso, carne salada, vino, vizcocho, con paja, velas, leña, y utensilios para encender lumbre, todo á beneficio de los que se hallen atravesando aquellas montañas despues que se haya retirado.

Un desfiladero profundo dá salida á las aguas reunidas de los dos lagos que se mezclan con el Aar: entré por él, y siguiendo la corriente del rio, observé lo furioso de su corriente. Arranca y arrebata con ímpetu los peñascos, que chocándose excitan un olor de azufre: se rompe contra otros que no puede arrancar: las grandes peñas que se precipitan en él de lo alto de las montañas, suelen obstruir su curso en todo ó en parte: entonces levanta montes de espuma con horrible estruendo, y ensoberbeciéndose con la resistencia, eleva sus aguas, pasa por encima de las que no puede arrebatar, y se abre paso á pesar de todos los obstáculos. Por espacio de siete á ocho leguas el Aar propiamente no corre, sino que se precipita

de cascada en cascada : la mas bella de sus cataratas es una en que desde unos ochenta pies de alto se precipita entre dos peñascos muy juntos con espantoso estruendo.

A cada paso los enormes peñascos suspensos sobre la cabeza del caminante estan amenazándole con la muerte : á cada paso las nieves derretidas en las cumbres producen torrentes impetuosos, que van á precipitarse al Aar. Hay parages en que las aguas caen de tres mil pies de altura en gran volumen. El valle es una serie continua de cascadas; no se ve allí ninguna tierra, ni árboles, ni vegetales ; no se descubre ningun hombre, ni animal viviente ; no se oye otro ruido sino el estruendo de las aguas. La naturaleza salvage se presenta con todos sus horrores ; pero al mismo tiempo ningun parage de los Alpes ha excitado en mí ideas mas sublimes.

Ademas de la dificultad de este camino, es muy peligroso : por todas partes las montañas se desmoronan, y los peñascos que se precipitan, son como los precursores de los que deben seguirse. Hay un parage en que desde dos pinos atravesados sobre un precipicio oí, aunque no me atreví á mirarlo, un horrible torrente que debaxo de mis pies se precipitaba en el Aar desde ciento y cincuenta pies de alto. A corta distancia de allí encontré el rio Alpbach, que cae perpendi-

cularmente de un peñasco de unos doscientos pies de alto, y se junta casi inmediatamente con el Aar.

Habiendo salido del pie del monte Grimsel á las seis de la mañana, llegué al anochecer á la primera aldea del canton de Berna, y aun no habia pasado de la cuesta de la montaña; que acabé de baxar al dia siguiente por la mañana. El Aâr, que baxa de esta montaña, nace de un valle de hielo de ocho leguas de largo, situado al poniente del hospicio de que he hablado. Una de sus fuentes sale por debaxo de un puente de hielo, que cubre sin interrupcion un valle de siete leguas de largo. Sus aguas, perpetuamente batidas y atormentadas, adquieren un color blanquecino, que conservan hasta que empiezan á explayarse por la llanura. En esta montaña se encuentran grandes pedazos de cristal de roca de una transparencia admirable.

En el pais de Hassi, situado mas abaxô del Grimsel, encontré unos habitantes que me causaron admiracion por su altura y aspecto de dignidad: así hombres como mugeres eran de alta estatura, y todos tenian una fisonomía noble con facciones muy regulares. En este distrito no es cosa rara ver hombres de seis pies franceses de alto, y mugeres de cinco y medio. Estas llevan los cabellos en trenzas sueltas, unos sombrerillos

de paja, y se ciñen la ropa por debaxo de los sobacos, lo qual las hace parecer mas altas.

Luego que llegué al pie del Grimsel, atravesé el Aar, y empecé á subir la gran cordillera que corre entre el canton de Berna y el Valés. Ví allí una cascada admirable: el agua cae de una altura de doscientas toesas perpendiculares, y en su caida se subdivide en partículas tan menudas, que apenas se la percibe llegar á tierra. La mayor parte se convierte en vapor, y se eleva por los ayres antes de tocar en la tierra.

Siguiendo varias sendas tortuosas, me hallé perdido en aquel laberinto de peñascos, expuesto á pasar la noche á cielo raso y á la merced de los osos. En tan triste situacion ví venir corriendo hácia mí un hombre, que en qualquier otro pais me hubiera dado mas cuidado que una fiera; pero aquí me llenó de consuelo. Alcanzóme y me dixo, que habiendo observado que iba á perderme, habia venido para guiarme á su choza. Condúxome á ella, y encontré allí tres ó quatro montañeses de veinte y cinco á treinta años, y una joven de la figura mas amable, que no vivia en aquella choza, pues poco despues se marchó. Observé en todos ellos el aspecto de la cordialidad y de la alegria por haberme librado de aquel peligro. Diéronme al punto leche, que era todo lo que poseian: pasé lo restante de la tarde en ver

como fabricaban el queso, y luego dispusieron la cena, que fue de muy corto aparato. Un gran caldero de leche herbida se puso en medio de todos en el suelo; no hubo mas plato, ni pan, ni carne, ni licor alguno: uno de ellos suplia la falta de pan comiendo queso juntamente con la leche. Tal es su comida todos los dias sin variacion; y sin embargo, estos montañeses viven sanos y robustos, son altos, gruesos, y sobre todo viven alegres sin desear ningun otro género de vida. Retiréme á la cama tan sencilla, como sobria habia sido la cena: dos mantas y un cobertor sobre unas hojas secas me proporcionaron un reposo y sueño tranquilo, que no suelen experimentar los Siberitas en sus camas de pluma. Al dia siguiente me dieron un almuerzo igual á la cena, y uno de ellos se encargó de guiarme hasta la aldea de Grindelvald, atravesando por montes y valles sin ningun rastro de camino.

La aldea de Grindelvald, aunque situada en un distrito incapaz de cultivo, contiene una poblacion numerosa. Las casas son aseadas y bien construidas; los habitantes estan bien vestidos, y en su aspecto se ve la salud, el vigor y la alegria. Los torrentes helados, ó *glacieres* forman un maravilloso contraste con los bosques, árboles y verdura: aquí se ve la exîstencia simultanea de las es-

taciones opuestas: se ven los horrores del invierno mezclados con las delicias de la primavera en los árboles cargados de frutas, y en los prados mas frondosos. El *glacier* de Grindelvald no correspondió á la alta idea que de él me habian dado algunos viageros, no es comparable con el del Ródano.

De todas las cascadas que presentan los Alpes, la de Staupach ó de Lauter-Brunn es sin disputa la mas bella y admirable. Baxando por el desfiladero que está mas abaxo de Grindelvald, se halla á la izquierda un valle regado por un rio que viene de Lauter-Brunn, baxando de la gran cordillera que divide el Valés: se sube rio arriba, y á poco trecho se goza del espectáculo de esta soberbia cascada. El rio que la forma, se precipita de un peñasco de mil y cien pies de alto: el agua se desmenuza de tal suerte al caer, que la mayor parte disuelta en vapor se queda en el ayre, y la restante cae como una ligera lluvia sin el menor estruendo. La parte inferior de esta cascada parece una niebla espesa, que á veces dexa un intervalo entre ella y la tierra. La masa del agua en la totalidad de su caida tiene la apariencia de una columna de humo que se disipa. Quando los rayos del sol hieren obliqüamente estos vapores, se forman iris de la mas bella figura. Quando empieza á helarse el rio, sus aguas esparcidas en la caida se convierten en un

granizo grueso, que cae con estruendo: este fenómeno es el precursor de la congelacion en masa de la columna en su parte superior. El volumen de este inmenso carámbano se va aumentando hasta que su peso lo arranca del peñasco, precipitándose con un estruendo espantoso.

Dexo aparte la enumeracion de otras bellezas naturales que observé hasta llegar á Vevai: las que os he referido bastan para que formeis idea de este pais, que en nada se parece á los nuestros. Vevai es una ciudad muy bonita: es agradable por su situacion, por la belleza y fertilidad de su territorio, por la tranquilidad que en ella se goza, por las conveniencias que en ella se encuentran; pero mucho mas agradable por las costumbres puras y dulces de sus habitantes, por los restos que allí se ven de la sencillez antigua, por la belleza de las mugeres, que se aumenta por su candor, ingenuidad y virtud. Vevai por su posicion entre los paises que la rodean, participa de todo lo bueno que cada uno tiene, sin incurrir en sus vicios. Desde esta ciudad se descubre la Saboya con sus ásperas sierras, el Valés y su ameno lago: lo triste y árido de las montañas de la Saboya forman el mayor contraste con la amenidad de sus contornos. Esta ciudad está bien construida sin tener nada de magnífico en sus edificios: su plaza princi-

pal está á las orillas del lago, y allí se celebra el mercado, que está siempre bien provisto. Los reloxes, joyas, sombreros, curtidos y queso son los principales artículos de su comercio. Está situada en el pais de Vaud, por donde empezaron los Franceses su conquista de la Suiza.

CARTA DCCXXIV.

Lausana, Friburgo.

De Vevai á Lausana corre á lo largo del lago aquella fértil ladera de *la Vaux*, que produce tanta abundancia de buen vino blanco. Está cortada en anfiteatro, y las tierras estan gradualmente sostenidas con paredes mas ó menos largas y altas. El camino que unas veces atraviesa y otras costea este viñedo, es bastante bueno á pesar de la desigualdad del terreno: la distancia entre estas dos ciudades es de quatro leguas. De todas las ciudades del canton de Berna, la mas grande, populosa y considerable, despues de la capital, es Lausana, que es la principal del pais de Vaud. Está situada hácia lo alto de la ladera, y domina al lago de Ginebra. De todas las ciudades de la Suiza (y esto no es un elogio) Lausana es la que mas se esmera en adoptar las modas francesas: el bello sexô es muy propenso al adorno, y principal-

mente las jóvenes, que son de bella figura y talle, emplean todo su talento en adornarse. La ciudad es la mas alegre de la Suiza, á lo qual contribuye mucho su bella situacion: las vistas son admirables, pues se descubre el lago de Ginebra, los fértiles campos del pais de Vaud, el Valés, la cordillera del Jura, y las montañas de la Saboya. Pero al mismo tiempo es muy incómodo su piso, porque el terreno en que está situada, es muy desigual, y continuamente hay que subir y baxar por cuestas muy empinadas, y hay algunos parages, en que se tiene que subir por escalones abiertos en la misma peña, ó por escaleras de madera.

Lausana es populosa, rica y de mucho comercio; lo seria aun mas, si la hubieran construido junto al lago, del qual dista media hora de camino por una cuesta áspera y muy dificil. El comercio de libros es allí muy floreciente. La catedral de Lausana fue construida por los reyes de Borgoña; aunque es muy ponderada en este pais, no es mas que una nave gótica sin grandeza ni primor. El hospital es el edificio mas considerable de la ciudad, el qual está construido de piedra de silleria con pilastras toscanas. La poblacion de esta ciudad ascenderá á doce mil habitantes: generalmente hablando, sus edificios nada tienen de bello, y ninguno se puede citar con elogio.

La universidad de Lausana ha producido sugetos eminentes en varios ramos: el gobierno de Berna mantenia aquí, antes del nuevo órden de cosas, catorce catedráticos y regentes de varias facultades, habiendo asignado á esta universidad parte de las rentas del obispado, que ya no exîste. Tenia esta universidad dos catedráticos de teología, uno de hebreo, otro de griego, otro de filosofia moral; ademas habia otros para la eloqüencia y bellas letras, para la filosofia y las matemáticas, para el derecho, &c. Lo excesivamente corto de los sueldos de estas cátedras no era nada propio para excitar al estudio: el gobierno daba tambien pensiones á quarenta y cinco estudiantes pobres.

Quando los Berneses conquistaron el pais de Vaud, el obispo de Lausana, que era soberano del pais, y en cierto modo tambien de la ciudad, siguió el partido del duque de Saboya, por lo que los Berneses le echaron, y se apoderaron de todas sus tierras. Retirose á Friburgo en la Suiza, en donde sus sucesores se apropiaron el título de obispos de Lausana. En un concilio celebrado en Lausana en 1448, el papa Felix V. para dar la paz á la iglesia y extinguir el cisma que la afligia, abdicó la tiara, y se retiró á Ripaille. La heregía se introduxo en Lausana en 1536, como tambien en el pais de Vaud. Esta ciudad tuvo la fortuna de po-

seer á Mr. Tissot, bien conocido por sus obras médicas.

Quando se viene de Iverdun á Lausana se reconoce una de aquellas ilusiones de optica, que ocasiona la cercania de los Alpes. Estas grandes masas trastornan todos nuestros juicios sobre la grandeza y tamaño de los objetos; nos inducen en errores sobre los que no conocemos, y nos hacen dudar de los que ya tenemos reconocidos. A cosa de una legua de Lausana experimenté la contradiccion entre la apariencia visual y la verdad: al mismo tiempo que veia las montañas de Faucigny á la distancia aparente de unos doscientos pasos, sin que pudiese juzgar esta distancia mayor, sabia yo con la mayor evidencia que distaban siete leguas.

El pais de Vaud donde está Lausana, se extiende á lo largo del lago de Ginebra; sírvele de límites al occidente el monte Jura, y se extiende en punta hasta el lago de Morat. Es el pais mas ameno y delicioso de toda la Suiza: perteneció antiguamente á los duques de Saboya, pero los Berneses lo conquistaron, y ha permanecido en su poder desde el año de 1536.

El lago de Ginebra, por el qual atraviesa el Ródano, tiene unas veinte leguas de largo y hasta quatro de ancho: á veces le llaman lago de Lausana, porque esta ciudad está á la mitad de su extension á lo lar-

go: los antiguos le llamaban *lago Lemano*. Está entre la Suiza y la Saboya: en la ribera que pertenece á la Suiza, hay doce ciudades; la ribera perteneciente á la Saboya, aunque favorecida por la naturaleza, está muy lejos de ofrecer un espectáculo igual, y solamente tiene á Thonon y Evian. Sus aguas son cristalinas; mengua en invierno, y crece en el estío por las aguas de la nieve derretida en las montañas del Valés y la Saboya; que hacen subir sus aguas hasta diez pies sobre su altura ordinaria. No se hiela ni aun en los inviernos mas rigurosos, sin duda por causa de los muchos manantiales de que abunda su fondo.

El lago de Ginebra es muy abundante en peces, y se cogen en él truchas excelentes y de tamaño extraordinario, pues algunas pesan hasta cincuenta libras. Es muy profundo, principalmente por el lado de Saboya, donde tiene hasta trescientas toesas de hondo. Su superficie es de treinta leguas quadradas, y segun Mr. de Saussure, está elevada ciento ochenta y siete toesas y quatro pies sobre el nivel del mediterráneo. Antiguamente tuvo mas extension de la que tiene en el dia: aquella hermosa llanura de cinco leguas de largo que se extiende hácia el oriente hasta Bex entre las montañas de la Suiza y la Saboya casi al nivel del lago, estuvo sin duda cubierta de sus aguas. Ni la

historia ni la tradicion nos dicen como ha ido menguando. A media legua de distancia del parage en que entra el Ródano en este lago, se distinguen todavia sus aguas blanquecinas, de las claras del lago.

A cinco leguas de Lausana en un valle estrecho, estéril y silvestre se halla Moudon, antigua capital de toda la parte del pais de Vaud que pertenecia á la casa de Saboya. Era entónces la residencia del gobernador general, y se tenian en ella las juntas de los estados: Lausana estaba á la sazon baxo el dominio de sus obispos. La ciudad es pequeña, pero entre las de su clase es de las mas ricas y comerciantes: su poblacion será de unos dos mil y setecientos habitantes.

Dexando aparte otros pueblos de poca consideracion, me dirigí á Avenche, que antiguamente fue una gran ciudad, como lo manifiestan las ruinas de sus antiguos monumentos. La ciudad ya no exîste; algunos trozos de sus antiguas murallas indican la extension de su recinto. Las ruinas de un templo, de un anfiteatro, los mosaicos, inscripciones y otros fragmentos de antigüedades manifiestan su antiguo esplendor. El mas bello de estos monumentos era un templo de Apolo, cuyas ruinas se ven en un campo cercado de una empalizada. Este edificio construido de pedazos de marmol blanco re-

unidos en seco sin ninguna argamasa debió de ser muy-suntuoso y magnifico. Las piedras, á pesar de su gran tamaño, estan reunidas con tanta precision y arte, que en muchos parages no se advierte la juntura. Son pocos los fragmentos que exîsten de este antiguo edificio, porque las piedras se han empleado en los edificios de la pequeña poblacion que se ha formado de sus escombros. En un camino cerca de allí exîste abandonado un enorme fragmento de una cornisa de marmol blanco, la qual está adornada de jarrones y grifos muy bien trabajados: esta cornisa pertenecia al templo, y era parte de un entablamento de una sola pieza, que formaba una masa enorme; solamente en *Balbeck* se podrá encontrar una pieza de tan gran tamaño. Un enlosado de mosaico, que aun se conserva, es uno de los mas bellos restos de la antigua Avenche: fue descubierto labrando la tierra: forma un quadrilongo de diez y ocho á veinte pies en su mayor diámetro.

Los vestigios del anfiteatro se ven en un jardin: en las jaulas que hay al rededor, se encerraban los animales destinados para el combate: la area tendrá unas quarenta toesas de diámetro.

El recinto de la antigua Avenche de legua y media de circuito y de figura redonda contiene campos cultivados, de suerte que

se puede decir con toda propiedad, *nunc seges ubi Troia fuit.* En este terreno se ha encontrado gran cantidad de medallas de plata y de bronce de varios emperadores hasta Constantino: todavia se encuentran algunas, y se han desenterrado varias urnas sepulcrales é inscripciones romanas. Las piedras miliarias halladas en diferentes parages del pais de Vaud, todas las quales contaban á Avenche por su punto central, indican la antigua gloria de esta ciudad. Algunos autores en virtud de un pasage de Tácito, que dice: *Aventicum, gentis caput*, consideran á Avenche como la capital de la Helvecia.

El lago de Morat se extendia antiguamente hasta Avenche, cuyos muros bañaba: tenia en él un puerto, y se ven aun grandes argollas de hierro pegadas á los pedazos de muralla que aun exîsten. Este lago dista hoy media legua de este parage. Se ignora la época de la destruccion de Avenche; pudo ser sucesiva y gradual en los tiempos de anarquía y confusion: en los primeros siglos del christianismo tuvo obispos.

Las llanuras de Morat me sorprendieron con un espectáculo de los mas raros: dos pirámides de huesos humanos, restos de veinte y cinco mil Borgoñones muertos en el campo de batalla, me testificaron de un modo muy enérgico la derrota de Carlos el belicoso, último duque de Borgoña, que

vino á atacar á los Suizos con quarenta y cinco mil hómbres, de los quales solamente veinte mil escaparon de la carniceria; el mismo duque no pudo escaparse sino atravesando á nado el lago de Morat. Al cabo de tres siglos estos documéntos exîsten en el mismo campo de batalla: estan rodeados de verjas de hierro, y cubiertos por arriba con un techo que los defiende de las injurias del tiempo. Una inscripcion, que está en aleman por un lado, y en latin por el otro, sirve de testimonio de aquella famosa batalla: el latin dice así.

Deo optimo maximo.
Caroli inclyti et fortissimi Burgundiæ ducis exércitus Muratum óbsidens, ab helvetiis cæsus, hoc sui monumentum reliquit. Anno M.CCCC.LXXVI.

Por el gran tamaño de los huesos se conoce que aquel exército se componia de hombres muy corpulentos. Este monumento está á la izquierda junto al camino de Avenche á Morat, á un quarto de legua de esta última ciudad. Todos los años el dia 22 de junio, dia en que se dió esta batalla, hay una gran fiesta en Morat, la qual se anuncia desde por la mañana con descargas de artilleria, y al fin de cada siglo se celebra esta fiesta con mucha mas solemnidad y aparato. Esta

derrota fue la segunda leccion que los Suizos dieron á este mismo duque de Borgoña, á quien ya antes habian derrotado cerca de Gransen, y poco despues perdió la vida junto á Nanci. Morat es una ciudad mediana, situada sobre una eminencia cerca del lago de su nombre. En la casa consistorial de Morat se conserva el retrato de Cárlos de Borgoña el belicoso, el qual se encontró en su tienda despues de la victoria de que acabo de hablar. Es de medio cuerpo, tiene la cabeza rapada, y un aspecto que denota la propiedad con que los historiadores le han dado los nombres de atrevido, de temerario y de belicoso. Esta ciudad está situada en un pais agradablemente variado con tierras de labor, viñas, prados y bosques. El lago es muy abundante en pesca, y como tiene comunicacion por los lagos y rios con Iverdun, Neufchatel y Bienna, y por el Aar con el Rhin, está en la mejor proporcion para hacer un comercio considerable; pero no tiene ninguno, y la ciudad, aunque bonita, está muy poco poblada, lo que se debe atribuir á la opresion en que la han tenido Berna y Friburgo, baxo cuya dependencia alternativa ha estado. Se habla en ella el aleman y el francés: sus habitantes son protestantes: se destila mucho kerwasser, ó aguardiente de cerezas, que pasa por el mejor de la Suiza.

Al lado septentrional del lago de Morat hay una laguna pantanosa de unas cinco leguas de circuito, que está contigua á los tres lagos de Morat, de Neufchatel y de Bienna: quando el rio Broie la cubre con sus aguas en sus inundaciones, estos tres lagos y la laguna presentan el aspecto de un mar; y tengo por cierto, que toda esta vasta extension no formaba antiguamente mas que un solo lago que se extendia hasta Avenche. El lago de Morat tiene dos leguas de largo y una de ancho, con veinte y cinco brazas de profundidad: le suministra caudal el rio Brôie, el qual sale de él para entrar en el de Neufchatel. No está separado de éste mas que por una eminencia, y su superficie tiene quince pies de elevacion sobre el de Neufchatel.

Friburgo, capital del canton de su nombre, es una de las mas bellas ciudades de la Suiza: la gran calle en que habita la nobleza, es ancha, larga, muy aseada, y adornada de las casas mas suntuosas de piedra de silleria. Las iglesias son muy bellas, y principalmente la que fue del colegio de los Jesuitas: el oro, los mas preciosos mármoles, las pinturas brillan por todas partes con mas profusion que buen gusto. La catedral es una nave muy bella; pero lo que mas la distingue es su soberbia torre, una de las mas altas de Europa, y de un gótico muy bello:

su altura es de trescientos pies; lo ancho de la basa abraza toda la fachada de la iglesia.

La ciudad es muy incómoda por la desigualdad y aspereza del terreno, compuesto de cuestas muy rápidas, y es menester subir por escaleras á algunos parages. Exceptuando á Lausana, no conozco ciudad situada en terreno mas desigual que ésta; pero atendiendo á su seguridad, quisieron los fundadores aprovecharse de un monte escarpado, que rodeado por el rio Sane forma una península, lo qual la proporciona excelentes fortificaciones naturales. Ademas, el territorio es de los mas silvestres, estando rodeado de cerros y bosques. Fue fundada esta ciudad el año de 1179.

Segun las noticias que he podido adquirir en Friburgo, no pasa su poblacion de seis mil habitantes: se habla el eleman y el francés, pero la primera de estas lenguas es la dominante. Se cena en esta ciudad á las seis de la tarde, y despues de cenar van á sus tertulias. La religion de esta ciudad y de su canton es la católica: el obispo de Lausana desposeido de su silla, tiene su residencia ordinaria en Friburgo.

Fin del Quaderno CVII.



EL VIAGERO UNIVERSAL.

QUADERNO CIENTO Y OCHO.

CARTA DCCXV.

Continuacion del mismo asunto.

El cantoñ de Friburgo tiene trece leguas de largo, y unas ocho de ancho, y puede poner diez mil hombres en campaña. Está rodeado casi por todas partes del canton de Berna. Es pais montuoso y muy desigual; sin embargo, coge el trigo suficiente para su consumo, y el queso que se fabríca en Gruyeres, que es uno de sus bailiatos, pasa por el mejor de la Suiza. A dos leguas al sudeste de Friburgo hay un lago de dos leguas de largo muy abundante en pesca, y principalmente de truchas.

El gobierno de Friburgo, antes de la invasion de los Franceses, era aristocrático: el poder soberano residia en la asamblea de los doscientos que formaban el gran consejo. Para ser elegidos, bastaba tener veinte años cumplidos; pero el derecho de entrar en

este cuerpo y de poseer los primeros empleos, estaba reservado á las setenta y una familias, que se llamaban patricias, con exclusion de todas las demas. El consejo pequeño, compuesto de veinte y quatro miembros, formaba el consejo de estado, y estaban á su cargo todos los negocios, la policía, y la decision de las causas civiles en última instancia. Habia dos *avoyers*, especie de cónsules, que alternaban en el mando por años; el que estaba en exercicio se llamaba el *avoyer* reinante. Nada de esto exîste ya, despues que toda la Suiza forma una sola república baxo los principios de la francesa.

La poblacion del canton de Friburgo ascenderá á setenta y cinco mil habitantes. En los campos cada cabeza de familia ofrece al Sér supremo las primicias de sus vegetales, cortando y plantando delante de su casa una especie de árbol cargado de los nuevos frutos, el qual permanece allí hasta el año siguiente, que le substituyen otro nuevo.

A una legua de Friburgo está la famosa ermita de Friburgo, la obra mas singular que exîste en este género. Es un monasterio construido en peña viva; la iglesia con su torre, la sacristia, el refectorio, el claustro que tiene ochenta pies de largo con veinte y dos de ancho, las celdas, la cocina, cuya chimenea tiene noventa pies de alto, los sótanos y otras varias oficinas, todo es de una

pieza. La iglesia tiene sesenta y tres pies de largo y veinte y dos de alto ; la sacristia veinte y dos pies de largo, igual ancho y catorce de alto, y la torre setenta pies de alto y seis de diámetro : entre la iglesia y el refectorio hay un salon de quarenta y quatro pies de largo y treinta y quatro de ancho. Las ventanas son grandes y bellas, los arcos bien formados, igualmente que las puertas : en una palabra, todo está dispuesto con la mejor arquitectura, y todo construido en un peñasco muy duro, de unos trescientos pies de alto, y cubierto por encima de un bosque. Todo esto es obra de un ermitaño y de un criado suyo, que estuvieron trabajando en ella por espacio de veinte y cinco años, y lo concluyeron hará unos cien años. Delante de la ermita hay un jardin, y el rio Sane baña el pie del peñasco que está cortado á pico. En un hueco junto al sótano se encontró un manantial abundante de muy buena agua. El autor de esta obra tan singular pasando en una barquilla con unos estudiantes de Friburgo el dia de la fiesta de su iglesia, pereció con ellos en el Sane el año de 1708.

El ermitaño que á la sazon ocupaba esta ermita, estaba cubierto de andrajos, con una barba larga y herizada, y hablaba una jerga ininteligible : su cama era un atahud. Despues que me hubo mostrado todo lo que

allí habia, arrimó una escalera á la pared del claustro, me puso en la mano un pedazo de lapiz, y por señas me dió á entender, que escribiese mi nombre en un parage elevado, para que no pudiesen borrarlo; le complací en esto, y dándole una limosna, proseguí mi camino.

Despues de Lausana y Vevai, Iverdun es la mejor ciudad del pais de Vaud: está situada á la punta meridional del lago de Neufchatel, y por esta razon suele llamarse lago de Iverdun. Tiene buenos edificios, es rica, y hace mucho comercio en lienzos y muselinas de sus fábricas. La religion dominante es la protestante: se encuentran en ella muchas antigüedades: su poblacion es de unos tres mil habitantes. Su iglesia es de arquitectura moderna: desde el paseo que está á la punta del lago, se goza de una bella perspectiva, que parece una marina.

Esta ciudad que antiguamente pertenecia á los duques de Saboya, no empezó á prosperar hasta que pasó baxo el dominio del canton de Berna: desde esta época se triplicó su poblacion, desapareció la pobreza, y se llenó de familias ricas. Cerca de la ciudad hay una fuente muy abundante de aguas termales, las quales son saludables, ya bebidas, ya bañándose en ellas: el magistrado ha hecho construir un grande edificio para la comodidad de los que van á tomar estas aguas.

El año de 1769 se encontró cerca de esta ciudad en una capa de arena gran cantidad de esqueletos, todos mirando hácia el oriente, y tenian entre las piernas urnas pequeñas, unas de barro, otras de vidrio con unos platillos de barro encarnado, en los quales habia huesos de aves todavia bien conservados. Se encontraron tambien junto á ellos medallas de cobre, y una de plata, algunas de las quales son del tiempo de Constantino, y otras de los tiempos anteriores. Estas antigüedades y otras con una columna miliaria estan guardadas en la biblioteca de la ciudad.

A corta distancia de Iverdun empezé á subir por la falda del Jura. A media legua de la aldea de Vallorbe, y en el fondo del valle de su nombre, está el nacimiento del rio Orbe, que sale por debaxo de un gran peñasco. La diafanidad de sus aguas cristalinas me suspendió deliciosamente, al mismo tiempo que contemplaba con la mayor admiracion el fenómeno de un rio que desde su nacimiento es caudaloso. En efecto, esta bella fuente arroja un volumen de agua cristalina de diez y siete pies de ancho y unos quatro de profundidad. Solamente pueden compararse con esta fuente la de Valclusa en el Aviñon, la de Beza en Champaña, y la fuente del duque de Chatillon. La de Beza brota á borbollones del suelo; la de Orbe y

la del duque salen horizontalmente ; la de Valclusa desciende por un anfiteatro semicircular , y sale de un inmenso depósito obscuro y profundo, metido debaxo de un enorme peñasco. Todas ellas deben tener su origen dè un parage mas remoto , para salir desde luego con una copia de agua tan abundante.

El gran Baume , situado sobre el Jura en un bosque, es una sima horrible , cuyo fondo no se ha podido averiguar : lo que mas aumenta el horror es que el terreno no indica su exîstencia , pues no se advierte hasta estar á su borde ; todo al rededor es una llanura cubierta de una yerba agradable. Arrojé en ella dos grandes piedras , y al cabo de un largo rato percibí un ligero ruido, ocasionado solamente pór haber tropezado con algunos maderos que los curiosos han echado , y que se han quedado atravesados al caer. Desde tiempo inmemorial estan arrojando aquí grandes troncos de árboles y peñas. La boca de esta sima es circular , y de unos doce pies de diámetro. Tendiéndome á la larga , y alargando el cuerpo todo lo que pude para registrar lo interior , fue muy poco lo que pude descubrir , porque la vista no puede penetrar profundamente por falta de luz: solamente ví que el pozo baxaba á plomo. Como está al igual del piso, es muy peligroso , y corren mucho riesgo de perder la vida los que pasan por aquí sin guia,

mayormente estando la sima al paso de la senda que atraviesa por este parage inculto.

La guia que yo llevaba, me conduxo de aquí hasta el lago de Joux, donde observé uno de los fenómenos mas raros: las aguas de este lago se sumergen con ímpetu en las entrañas de la tierra por unos pozos ó abismos que hay cerca de su orilla: conté cinco de ellos, y los dos mas distantes no estan mas que á unas tres toesas de sus orillas. Detúveme junto al principal de estos abismos: en este parage sale del lago como un rio ancho, profundo y rápido, que pone en movimiento cinco ruedas de molino: á treinta pies de allí choca con un peñasco y espira, siendo allí el término de su curso. En la superficie de este canal que tiene veinte pies de ancho, no se ve ningun remolino de las aguas, ni excavacion alguna que denote la boca del abismo: las aguas conservan su nivel, y esto es lo que causa mas admiracion.

El lago de Joux está á unas quinientas toesas de altura sobre el nivel del mar, y doscientas quatro toesas mas baxo que el lago de Iverdun: está en un gran valle sobre lo alto del monte Jura en el canton de Berna. Tiene media legua de largo, y se comunica con otro lago mucho mas grande de dos leguas de largo, que está en la misma direccion, y recibe un rio que viene del lago de

Rousses: un dique separa estos dos lagos. Ademas del rio que desagua en el lago grande, recibe otro que sale ya formado por debaxo de un peñasco con diez pies de ancho y dos de hondo: ademas le entran muchos arroyos por la derecha é izquierda. Aunque hay un canal de comunicacion entre los dos lagos, no pasan las aguas de uno á otro, como ví por experiencia echando en este canal algunas materias leves, las quales no se inclinaban á ninguno de los dos lados. No se ve ninguna salida para las aguas del lago grande, pero se observan, como he dicho, varios sumideros en diferentes parages, por donde se escapa el agüa. Los habitantes cuidan de que no se obstruyan las bocas de estos sumideros, porque en tal caso el valle que habitan, seria bien pronto sumergido.

Pero qué paradero tienen las aguas, que en tanta abundancia salen del lago pequeño, y desaparecen? Es muy verosimil que estas aguas son el verdadero origen del rio de Orbe, que, como he dicho, sale ya hecho un gran rio por debaxo de un peñasco á legua y media de allí. Por lo que hace á las aguas que se sumergen por los sumideros del lago grande, es de presumir que por conductos subterráneos van á parar al lago de Ginebra por el lado de Morges. Sobre la montaña que forma el lado sudeste del valle de Joux,

se halla un abismo de dos toesas de diámetro, que se comunica perpendicularmente con una caverna muy profunda, donde se oyen las aguas subterraneas correr con violencia. En general estos dos lagos forman un contraste muy singular: en el uno se ve entrar un rio caudaloso, y no se observa ninguna salida para sus aguas: en el otro no se ve entrar nada, y sale de él un gran rio; y estos dos lagos, que tienen comunicacion entre sí, van á desaguar á dos mares diferentes; el grande por el lago de Ginebra al Mediterraneo, el pequeño por el lago de Neufchatel al Océano.

El valle de Joux tiene unas quatro leguas de largo y dos de ancho, y confina con el Franco-Condado. No se coge en él trigo ni vino: los pastos, un poco de cebada y avena son todas sus provisiones. Sin embargo, está muy poblado, y sus habitantes son ingeniosos y de mucha industria: se encuentran allí muy buenos reloxeros, herreros muy hábiles, y gran número de lapidarios. En este valle y en las demas partes del monte Jura, que pertenecen al canton de Berna, los hombres van siempre al templo con fusil y bayoneta, para denotar que estan siempre prontos para combatir en defensa de su libertad.

Entre las poblaciones que encontré en este pais, las que mas me sorprendieron

fueron Chaux-de-Fond y Locle. A pesar del terreno ingrato, incapaz de cultivo, falto de agua, destinado por la naturaleza á ser habitacion de fieras, se ve cómo la industria ha vencido todos los obstáculos, y en la primera de estas villas se hallan mil y doscientos habitantes, y en la segunda tres mil. En una y otra se advierte una actividad que asombra: el valle que se extiende desde la una á la otra, cubierto de habitaciones por espacio de legua y media, parece que forma una poblacion continua. En un pais tan infecundo las artes de plateria, reloxeria, las obras de esmalte, de hierro, de acero, los instrumentos para las artes, los de matemáticas, de astronomía, de mecánica, con otros muchos oficios y manufacturas han esparcido las riquezas, y aun hay casas opulentas. De estas dos villas salen anualmente unos quarenta mil reloxes de oro y plata, los quales se esparcen por todas las partes del mundo con los nombres de Londres, París y Viena. Un solo fabricante de Chaux-de-Fond fabricaba quarenta reloxes á la semana, ó dos mil ochenta al año. En Locle se cuentan unos quatrocientos reloxeros, y cerca de seiscientos fabricantes de encajes. En ambas villas hay pintores, grabadores, doradores: una y otra estan bien construidas: la belleza de las casas, y su adorno interior indican la riqueza de sus habitantes. No

se ve aquí ningun mendigo : los matrimonios son frecuentes , las familias numerosas, las empresas de industria y comercio se multiplican : todos estos prodigios puede hacer la industria á pesar de la naturaleza. Hay ademas establecimientos de beneficencia y generosidad : no faltan diversiones , ni comodidad alguna para la vida : la sociedad es muy agradable : se ven tambien muebles preciosos y vestidos del mejor gusto.

Ademas de la esterilidad del terreno, que solamente en algun parage produce una muy corta porcion de cebada y avena , la qual no llega á madurar, los inviernos duran allí nueve meses. A un quarto de legua de Locle se halla un arroyo , y como si la naturaleza quisiese privar á estos habitantes de este corto beneficio , se hunden sus aguas en la tierra; pero la mano industriosa del hombre ha hallado medio de aplicar estas aguas á sus necesidades en el mismo punto de sumergirse. Dos habitantes han colocado en el abismo varias ruedas para moler harina y serrar madera , unas debaxo de otras , y la última está á trescientos pies de profundidad.

CARTA DCCXXVI.

Neufchatel.

De Chaux-de-Fond á Neufchatel hay una alternativa de montañas y valles: y en esta travesia se detiene la vista agradablemente en el valle de Reuss, donde se ven diez y seis aldeas en una legua quadrada de extension, sin contar las casas esparcidas. Las conté repetidas veces, no pudiendo apenas dar crédito á mis ojos, y en este número no se comprehendia la villa de Vallengin, que situada en una hondonada entre peñascos no se descubria. Sin embargo, el terreno del valle no es bueno; los granos rara vez llegan á madurar; pero lo que multiplica allí los hombres es que no son estrangeros en su pais, y son por consiguiente muy industriosos.

Neufchatel es una ciudad rica, comerciante y bien construida: estrechada entre el Jura y el lago de su nombre, y por consiguiente sin territorio, parece que no podia llegar á tal grado de prosperidad: de estos prodigios se ven á cada paso en la Suiza. El estado de Neufchatel, de que es capital esta ciudad, se compone de los dos condados de Neufchatel y Vallengin, que actualmente estan reunidos en una soberania. Ocu-

pa un espacio de doce leguas de largo con seis en su mayor anchura ; confina con el Franco Condado, con el obispado de Basiléa., con el canton de Berna, y corre hácia el oriente á lo largo del lago de su nombre hasta Granson.

En general este pais no produce granos: los que se suelen sembrar en el fondo de algunos valles, rara vez llegan á madurar. Los pastos y la industria de los habitantes son todos sus recursos ; y aunque la naturaleza avara les ha negado todos sus dones, esta tierra ingrata se halla cubierta de una poblacion extraordinaria. La ladera, que rodea el lago de Neufchatel, produce buen vino tinto, que se vende muy caro. Las fábricas que mas florecen en el estado de Neufchatel, son las de lienzos pintados, ó indianas, las de coton y muselinas, y las de reloxeria. Los encajes, las obras de plateria, de mecánica, de hierro y acero, la bateria de cobre, el alambre, las piedras finas, el papel, los ganados, los cueros, el queso, la manteca y otros varios géneros forman artículos muy importantes de comercio. Se hallan aquí minas de hierro, pero la falta de leña es causa de que no se aprovechen.

El comercio está libre de todo género de trabas : toda especie de mercaderias perteneciente á un individuo del estado está libre de todo derecho de entrada y salida. Los

que quieren establecerse en este pais, hallan la mejor acogida; pueden emplear sus talentos, su industria, sus facultades sin ningun obstáculo, y gozan de todos los privilegios de los habitantes sin casi ninguna distincion esencial. Lo único que se exîge de ellos es una certificacion de buenas costumbres: no se requiere ningun aprendizage, ni título de maestro, ni su industria está sujeta á ninguna contribucion. No se ven aquí mendigos que usurpen á la industria y actividad parte de su fruto, como en otras partes.

La religion dominante es la reformada á excepcion de la ciudad de Landeron, donde se conservó la católica por la preponderancia de un voto: la parroquia de Crecié es tambien de los católicos. En Neufchatel no hay ninguna iglesia de católicos, y los que viven en esta ciudad van á la aldea de Crecié á los oficios divinos.

El castigo de los delitos no emana del príncipe, ni de los que le representan. Las sentencias criminales son confirmadas por los jueces, que se juntan en campo raso para dar mayor publicidad á las sentencias.

En este pais se habla la lengua francesa: el estado militar se compone de unos diez mil hombres. Neufchatel no tiene mas que unos quatro mil y quinientos habitantes, pero todos viven con muchas conveniencias, y aun las clases superiores con opulencia.

Las fábricas, el cambio, y aun las comisiones han formado muchas casas ricas, y la abundancia del dinero hace que los víveres esten muy caros. Esta ciudad no tiene fortificaciones: la rivera del lago á lo largo está plantada de árboles que forman un bello paseo, desde el qual se extiende la vista hasta los Alpes. Su arrabal tiene un aspecto magnífico por las vistas, casas y jardines deliciosos que allí se ven al pie de las laderas cubiertas de viñas y de casas campestres. En las cercanias de Neufchatel tiene su nacimiento el rio Serrieres, el qual desde que nace tiene bastante caudal para poner en movimiento varios molinos y máquinas para diferentes usos.

Las casas de Neufchatel, de Friburgo, de Bade, de Orleans-Longueville y de Brandemburgo han poseido sucesivamente este principado. En 1707, habiendo muerto sin sucesion la última poseedora María de Orleans, varios príncipes se declararon pretendientes de este principado, alegando cada qual sus derechos. Todos ellos pasaron en persona ó enviaron representantes á Neufchatel, donde expusieron sus derechos ante el tribunal supremo de los estados del pais; el qual por sentencia pronunciada en 3 de noviembre de 1707 adjudicó el principado á Federico I, rey de Prusia, como al mas proxîmo heredero, y desde entonces perte-

nece este principado al rey de Prusia. Los estados se aprovecharon de esta época para fixar sus derechos, que les habian sido disputados por los príncipes. Formaron un código de derecho público, que fue aprobado por todos los cuerpos del estado, los quales se unieron por una acta de asociacion general para la defensa de sus privilegios. Este código fue presentado á todos los pretendientes al principado, como una condicion preliminar sin la qual los pueblos no se someterian á su nuevo soberano. Como estaba pendiente la sentencia, todos se apresuraron á firmar el código, prometiendo observar exâctamente sus artículos, en caso de que la sentencia les adjudicase el principado: y esta promesa fue confirmada publicamente por el conde de Metternich, plenipotenciario del rey de Prusia, luego que los tres estados pronunciaron la sentencia á favor de este monarca. Así pues, aunque los reyes de Prusia gozan en el principado de Neufchatel de los honores de la soberania, de hecho no tienen mas que los derechos de señorío, y la máxîma fundamental de su constitucion es que la soberania reside no en la persona del príncipe, sino en los estados.

Los habitantes de Neufchatel estan absolutamente libres de todo tributo, impuesto, subsidio ó contribucion: el príncipe no

puede exîgir de ellos nada baxo estos títulos con ningun pretexto. Las rentas del príncipe consisten en arrendamientos, censos, diezmos, y en la pesca de truchas por el otoño, cuyo total ascenderá á unos dos mil doblones líquidos; pero estos derechos no pueden aumentarse. El príncipe dispone de los empleos civiles y militares, que no fueron reservados por los privilegios del pueblo; y estos empleos no se pueden conferir sino á los naturales del pais, á excepcion del empleo de gobernador; el que tiene un empleo no puede ser despojado de él, sino se le convence de malversacion. El gobernador por el rey de Prusia preside á los estados del pais, que tienen el poder legislativo; pero no tiene voto sino quando hay igualdad de sufragios.

Este principado puramente nominal es hereditario y transmisible á las hembras; no se puede enagenar ni dividir, y sin el consentimiento del pueblo no puede ser hipotecado, ni vendido, ni desmembrado, ni ser dado á ningun principe no heredero. Este estado estaba aliado con los cantones de Berna, de Friburgo, de Lucerna y de Soleure, y los habitantes de la ciudad de Neufchatel tienen un tratado particular de conciudadanos con los de Berna.

En virtud de los fueros y privilegios de Neufchatel y Vallengin, el estado no pue-

de ser obligado á entrar en ninguna guerra, ni sus habitantes deben marchar á ella, sino es para las guerras que el rey pueda tener como soberano de Neufchatel, y para la defensa del estado : de suerte que si el rey tiene guerra por qualquier otro estado, el de Neufchatel no está obligado á entrar, sino solamente á guardar neutralidad, á no ser que los Suizos tomasen parte en ella, porque en este caso debe hacer causa comun con ellos.

Por lo que hace á los vasallos del estado, pueden servir libremente y sin distincion, á qualquier potencia que quieran, á no ser que esté en guerra con el rey de Prusia como príncipe de Neufchatel. Así que, el estado de Neufchatel es una soberania independiente, aliada de los Suizos, que se gobierna repúblicanamente. Su gobierno es mixto de aristocracia y democracia, y sus alianzas con el cuerpo helvético son confirmadas por el príncipe quando entra á heredarlo.

En caso de contextacion sobre la sucecion al principado, los estados del pais son jueces absolutos de la causa, y el canton de Berna decidia, antes de la revolucion, de las desavenencias que podian suscitarse entre el príncipe y el pueblo. En 1768 Berna exerció este derecho relativamente á las pretensiones del príncipe, que se dirigian á aumentar su poder. La sentencia de los Ber-

neses fue acusada de parcialidad á favor del príncipe ; los de Neufchatel recobraron todos sus derechos , y el abogado general del rey de Prusia, Godeau , quando volvió de Berna , fue muerto por el pueblo amotinado.

El lago de Neufchatel presenta una bella extension de agua de nueve leguas de largo en linea recta , y dos de ancho. Es muy abundante en pesca , principalmente en truchas y tencas , algunas de las quales pesan de diez y ocho á veinte libras. Este lago no es muy profundo ; se hiela con mucha dificultad , pues no se heló en el riguroso invierno de 1709. Su superficie está veinte y seis y media toesas mas elevada que la del lago de Ginebra. Por el mediodia recibe las aguas del rio Orbe , por el oriente las del Broie , y tiene un desaguadero por el rio Thiele , que pasa por cosa rara en la Suiza, porque corre con la tranquilidad que nuestros rios.

Al salir de Neufchatel rodeé su lago por la parte septentrional ; aquí comienza la lengua alemana. Atravesé el Aar y el Arberg, y desde allí por un pais desigual y montuoso llegué á Berna , una de las ciudades mas considerables de la Suiza.

CARTA DCCXXVII.

Ciudad de Berna.

Berna, capital del canton de su nombre, no solo es la ciudad mas bella de la Suiza, sino que puede contarse entre las magníficas de Europa. Apenas se podrá creer que en medio de los peñascos de la Suiza se encuentre una ciudad que compita con las mas soberbias de Italia, pero el hecho es cierto. La calle grande de Berna es tan magnífica, que en ninguna otra ciudad del mundo se hallará otra igual: una calle de media legua de largo, adornada á derecha é izquierda sin interrupcion de casas á qual mas magníficas, con columnas, fuentes y estatuas de trecho en trecho, por medio de la qual corre un canal de agua viva y cristalina, acompañado á los dos lados de pórticos no interrumpidos, y hermoseada con altas torres á ciertas distancias; esto es lo que no se ve en ninguna otra ciudad del universo.

A los dos lados de esta gran calle hay otras dos paralelas con pórticos, que parecerian magníficas si no se comparasen con la principal. Otras calles transversales cortan á éstas en ángulos rectos en toda la longitud de la ciudad: todas estas calles tienen pórticos, y toda la ciudad está construida de pie-

dra de silleria. La calle grande es tan ancha, que por cada uno de los dos lados del canal pueden marchar dos carruages de frente. De este canal principal salen varias ramificaciones, que se dirigen por otras calles: todos ellos corren por cauces revestidos de piedra de silleria; y ademas de las ventajas que ofrecen estos canales para la limpieza y frescura de las calles y casas, son tambien de la mayor utilidad en caso de incendio.

El gran relox está en una de las torres que adôrnan la calle principal: señala en varios quadrantes las horas, los meses, los dias, los signos del zodiaco en que se halla el sol, las fases de la luna, y ademas presenta varias figuras de hombres y animales que se mueven.

Entre sus templos hay dos muy notables: el del Espíritu Santo es moderno, y se puede citar como un modelo: su arquitectura es de las mas elegantes, y no hay otro edificio igual en toda la Suiza, en este género. El pórtico sobre el qual hay un bello campanario, está formado de columnas corintias, y todo el edificio está rodeado de pilastras del mismo órden. En la fachada se lee esta inscripcion sencilla y sublime: *Christo in pauperibus*.

El otro templo, que se llama el viejo, es gótico, de la mayor belleza y muy vasto;

solo se echa de menos el no estar concluida su torre. Los almacenes públicos y el hospital son de una arquitectura noble: en la casa de música se advierte mucha riqueza en su estructura.

Cerca del templo viejo está el colegio ó academia: este establecimiento tiene seis catedráticos para las lenguas y las materias eclesiásticas; hay otros dos, uno para el derecho y otro para las matemáticas. Se mantienen aquí veinte estudiantes teologos, y diez y seis en las escuelas de latinidad. Tiene tambien una biblioteca, que aunque no es numerosa, es muy escogida: contiene unos mil y doscientos manuscritos antiguos, muchos de ellos adornados de pinturas antiguas, notables por la viveza de los colores. Se conservan aquí parte de los despojos de Cárlos el atrevido, ultimo duque de Borgoña, que se hallaron en su tienda, de los quales se apoderaron los Berneses en la famosa batalla de Morat. Al lado de la biblioteca está el gabinete de cosas raras, donde se ven varias antigüedades, y gran número de curiosidades de la naturaleza y del arte.

El arsenal de Berna es uno de los mas bien provistos de Europa, y contiene armas para sesenta mil hombres. En dos largas piezas hay una artilleria numerosa de nueva fundicion: se ven tambien allí varios despojos de los Borgoñones en la batalla de Mor-

rat: las armas de estos son notables por su riqueza: se ven muchas escopetas y pistolas embutidas de oro y marfil, y de un trabajo muy primoroso. Entre otras cosas me mostraron varios montones de cordeles, que el duque Cárlos traia para atar á los Suizos. Este arsenal contiene tambien varias armas antiguas, que se usaban antes de la invencion de la pólvora: sobre todo me agradó la estatua de Guillermo Tell en la actitud de traspasar de un saetazo la manzana sobre la cabeza de su hijo.

La sociedad económica de Berna se ha distinguido constantemente por las útiles memorias que ha publicado por espacio de muchos años.

Esta ciudad es la patria de Mr Haller, igualmente célebre en la poesía, en la medicina, en la política y en la literatura. Se ven en Berna muy bellos gabinetes de historia natural, pertenecientes á varios particulares.

La poblacion de Berna no pasa de once mil habitantes, número muy corto respecto de la grandeza de la ciudad, de la opulencia de los ciudadanos y de la extension de sus dominios. La causa de esto es porque la nobleza exercia un imperio absoluto en esta ciudad: el comercio estaba enteramente abandonado, porque los nobles lo tenian por baxeza, y no habia casi ningunas fá-

bricas. Los empleos de la magistratura y de la milicia, que eran exclusivamente de la nobleza, se llevaban toda la atencion de sus ciudadanos. Por la mismá razon los estudios estaban abandonados en Berna, las ciencias se cultivaban muy poco, y la educacion estaba muy descuidada. En su colegio no habia mas estudios que los necesarios para los que se dedicaban al estado eclesiástico.

Berna no es muy antigua, pues fue fundada en 1191; antes de esta época, el sitio en que está fundada, era una selva; pero desde su fundacion fue contada entre las ciudades imperiales. La lengua alemana se usaba aquí en todos los tribunales, aunque la gente distinguida tambien hablaba el francés; pero despues de la conquista de los Franceses, su lengua se ha hecho general. La religion reformada era la dominante en esta ciudad y en todo el canton.

La ciudad de Berna es muy fuerte por su situacion, y está defendida con fortificaciones en los parages mas flacos. Está situada sobre una especie de promontorio en una peninsula que forma el Aar: el istmo está defendido con buenas fortificaciones.

Para la limpieza de las calles emplean á las personas de uno y otro sexô, que estan condenadas por algunos años á los trabajos públicos: unos andan con los carros de la limpieza, otros cuidan de barrer las calles y

recoger la inmundicia. Todos llevan al cuello un grueso collar de hierro, del qual por la parte posterior se levanta un liston del mismo metal, que se encorba sobre la cabeza, sobre cuya punta pondrian antiguamente una campanilla, porque este castigo se llama el de las campanillas.

Por la noche hay en la torre de la iglesia principal una centinela, velando para en caso de incendio: los serenos discurren por toda la ciudad desde las diez de la noche, anunciando las horas, y avisando que se cuide de evitar incendios. Quando pasan por junto á la torre, el centinela tiene obligacion de responder, para dar á entender que vela.

El gobierno del canton de Berna, que era el mayor de toda la Suiza, era aristocrático: no habia en Berna mas que ochenta familias, que tuviesen parte en el gobierno: todos los demas habitantes del pais y de las ciudades estaban absolutamente excluidos, y no podian aspirar á ningun empleo. Por esta razon el canton de Berna fue el que miró con mas horror la revolucion francesa, á lo que se añadieron las instigaciones del ministro británico, que tenia su residencia en esta ciudad. Esto dió un pretexto á los Franceses para entrar de mano armada en la Suiza, conquistarla y establecer el nuevo orden de cosas.

El canton de Berna produce trigo, vino, frutas, legumbres, y sus montañas tienen excelentes pastos; pero la cosecha del trigo no basta para su consumo. La volateria, la pesca, y la caza son abundantes. Se exportan de este pais caballos, queso, telas de cáñamo y de algodon, reloxes y *kesswasser*; pero tiene que traer de fuera las primeras materias. Se hallan tambien en este canton algunas manufacturas de seda y de lana, y la pólvora de Berna pasa por la mejor de Europa. Aunque tiene algunas salinas, no bastan para su consumo, y se trae la restante de Francia.

Este pais está muy poblado: se cuentan en él treinta y nueve ciudades, y trescientas aldeas, sin contar los caserios: su poblacion ascenderá á quatrocientos cincuenta mil habitantes, y en toda su extension no se encuentra ningun mendigo.

CARTA DCCXXVIII.

Lucerna, Zug, Schwitz, Glaris, Uri y Underwald.

De Berna á Lucerna hay un intervalo de veinte leguas por un pais montuoso, cuya aspereza se aumenta á proporcion que se va acercando á Lucerna. Esta es una ciudad grande, bien situada y de buenos edificios, pero la mas triste de quantas he visto. La aristocrácia y otras causas políticas tenian extinguida la actividad, la industria y la poblacion: se veia en ella gran número de tiendas cerradas, y el comercio estaba aniquilado, sin embargo de estar en disposicion de hacerlo con mucha ventaja por su situacion junto á una de las grandes comunicaciones de la Italia con la Francia y la Alemania por el monte San Gotardo, y por el lago de su nombre.

Está construida en el parage en que el Reus sale del lago de Lucerna: las mercaderias pueden salir de sus almacenes por el Reus, el Aar y el Rhin al Océano. Con todas estas ventajas, y haber sido la capital de uno de los cantones mas considerables de la Suiza, no tiene arriba de quatro mil habitantes. Tiene tres puentes sobre el lago, dos de ellos de una extension prodigiosa,

para dar comunicacion á unas partes de la ciudad con las otras. El que conduce al barrio de la colegiata tiene cerca de un quarto de legua de largo ; está cubierto , y forma una inmensa galeria , que ofrece en toda su extension una série de seiscientos á setecientos quadros fijados á siete ú ocho pies de alto : estos quadros , que no dexan de tener mérito , representan la historia del Testamento viejo y nuevo , y las varias batallas de los Suizos. El otro puente , que llaman de la Capilla, tiene trescientos y diez y seis pies de largo : está cubierto como el precedente , y adornado de pinturas de la historia de la Suiza. Hay ademas otros dos puentes sobre el Reus , uno de los quales está cubierto , y presenta en una larga série de quadros la danza de los muertos : tiene ciento sesenta y seis pies de largo : todas estas pinturas son de buena mano. El puente descubierto es para los carruages; los otros estan destinados para la gente de á pie.

No he visto en esta ciudad ningun edificio público ni particular , sagrado ni profano , que mereciese la menor atencion. La *torre del agua* , construida en el lago, en el parage por donde sale el Reus , es de la mayor antigüedad: dicen que fue un pharo, y que de él se deriva el nombre de la ciudad (*Lucerna*), el qual se encendia por la noche para dirigir á los navegantes. En ella

se guarda el tesoro del estado, el gran estandarte, el gran sello de la república, el sello del duque de Borgoña Cárlos el atrevido, de oro macizo, su anillo, y algunos otros despojos suyos.

Por la noche, ademas de un sereno que anuncia las horas, hay una centinela sobre la torre de la ciudad, que de quando en quando toca una corneta, y la centinela que está sobre la muralla tiene que responderle. Los muros de la ciudad por la parte de tierra estan guarnecidos de muchas torres, sobre una de las quales hay un coloso que representa una centinela.

Lucerna tiene muy buen aspecto mirada desde el lago, y parece por fuera tan alegre como triste por lo interior: en las cercanias no se ve nada cultivado, y hay casas de campo que no tienen huerta. La literatura y las ciencias estan en la mayor decadencia en esta ciudad; y en esta capital de un canton no se encuentra ningun librero.

De Lucerna á Zug hay cinco leguas: la ciudad es pequeña, pero agradable y bien situada á la orilla del lago de su nombre. El canton de que era capital, tiene unas cinco leguas de largo y quatro de ancho. Se coge en él trigo, frutas, y en particular castañas. La bebida comun es la sidra, aunque en algunos parages se coge vino: hay aquí bue-

nos pastos, y fuentes minerales muy celebradas. El lago es abundante en pesca del mayor tamaño; se pescan carpas de cincuenta á sesenta libras, y tencas de casi igual tamaño: se halla tambien una especie de truchas pequeñas, pero muy delicadas: este lago tiene tres leguas de largo y una de ancho.

Los habitantes del canton de Zug son católicos. El año de 1435 esta ciudad padeció una desgracia muy singular: la calle que estaba junto al lago se hundió: una fila entera de casas y las murallas de la ciudad se sumergieron en el lago. Este suceso obligó á los habitantes á empezar á construir en la parte opuesta, donde se formó una nueva ciudad contigua á la otra: la llaman Neustadt, y está rodeada de murallas con torreones.

Embarqueme en el lago de Lucerna, cuya figura es irregular; tiene nueve leguas de largo y dos de ancho. Sus aguas, en extremo profundas, estan metidas entre altas montañas cortadas á nivel. Sus vistas son tristes, y las tempestades son en él muy peligrosas. Tiene de ciento diez á ciento treinta toesas de profundidad media; pero hay parages en que tiene mas de quatrocientas, y en otros no se encuentra fondo: su elevacion sobre el nivel del Mediterraneo es de mil quatrocientos y ocho pies. Padecimos en

su travesia una tempestad en que estuvimos á pique de perecer, y desembarcando en Gersau, nos dirigimos á Schwitz, que es una villa pequeña, pero de buenos edificios. La iglesia es magnífica, de arquitectura moderna, donde el marmol, las pinturas, los estucos dorados brillan por todas partes. Hay en Schwitz dos conventos de Capuchinos, uno de monjas y una buena casa consistorial.

Los cementerios, así como en todo lo restante del canton, ofrecen un espectáculo muy tierno: las sepulturas estan sembradas de claveles de los mas bellos colores, ordinariamente dispuestos en cruz, y cultivados por las manos de las personas mas allegadas al difunto, cuyo cadaver allí yace.

El gobierno de este canton era puramente democrático; y es muy digno de notarse, que los cantones democráticos son los que mas se han resistido á admitir el sistema francés, como que lejos de haber adquirido mas libertad, han perdido mucha de la que gozaban. En el canton de Schwitz, y generalmente en todos los cantones pequeños, quando se originaba alguna riña, qualquier ciudadano presente era como un magistrado: imponia silencio á las dos partes, y aunque fuese el último aldeano del canton, su voz restablecia el buen orden. Los que no hubiesen obedecido á su mandato,

serian castigados como reveldes á las leyes. En estos mismos cantones no habia mas que quatro abogados para la defensa de las causas particulares, y casi siempre estaban desocupados; lo qual prueba la buena fe y amor á la justicia de estos habitantes. Todo pueblo pleitista es corrompido.

No habia necesidad de leyes suntuarias para refrenar el luxo, pues no habia penetrado aquí; y exceptuando algunos individuos, todos estos habitantes gustaban de la sencillez en los trages, de la frugalidad en la comida, y del aseo sin fausto en sus habitaciones. Para formar hombres fuertes y robustos, daba el gobierno premios á los que mas se distinguian en la lucha, en la carrera, y en otros exercicios corporales.

El canton de Schwitz, del qual tomó el nombre de Suiza todo el pais helvético, tiene once leguas de largo y siete de ancho: no tiene ninguna ciudad, todos sus pueblos son burgos ó aldeas, ó casas aisladas. La religion católica era la única admitida en este pais antes de la conquista de los Franceses. Los que habitan en los Alpes no tienen mas recurso para subsistir, que los pastos excelentes en que apacientan sus ganados. Los habitantes de este pais son laboriosos, valientes, de una intrepidez altiva, prontos en sus resoluciones, y orgullosos por haber dado su nombre á toda la

Suiza, y haber dado el primer exemplo de la libertad.

Desde este canton pasé por un terreno de los mas ásperos y montuosos al de Glaris, y llegué á su capital. Si las murallas y los fosos constituyen la esencia de una ciudad, Glaris no puede aspirar á este título; pero si consiste en una poblacion numerosa, en calles espaciosas, en edificios hermosos, en fábricas, y en la mejor policía, Glaris debe ser contada entre las ciudades. Las casas tienen por lo regular tres ó quatro altos y la calle principal tiene cerca de un quarto de legua de largo. La riega el Linth, rio considerable, cuyas aguas cristalinas se atraviesan sobre un puente de ochenta pasos de largo, y de un solo arco. Sus habitantes, parte de los quales son católicos y parte protestantes, viven en paz, y hacen alternativamente sus oficios en una misma iglesia.

El canton de que es capital, consiste en un valle profundo de unas ocho leguas de largo, que se va estrechando á proporcion que se eleva hácia los grandes Alpes, terminándose al pie de altas montañas cubiertas de perpetua nieve y hielo, de donde salen los rios Linth y Sernft, que se reunen en el gran valle. Una cordillera de altas montañas separa este canton, así de los de Uri y Schwitz, como del pais de los Grisones.

Los ganados son el principal recurso de

los habitantes de Glaris, los quales envian á pacer á los Alpes de diez mil á doce mil cabezas de ganado mayor, y quatro mil carneros. Todos los años llevan á la feria de Lugano de doscientos á trescientos caballos. Su comercio es muy activo, y tiene mucha extension. La poca cebada y avena que se confia á la tierra, no llega á madurar. Mayor beneficio sacan del salitre que preparan, y de las yerbas medicinales que abundan en esta parte de los Alpes; con ellas componen los habitantes su thé. Las yerbas vulnerarias, de que hacen un gran comercio, pasan por las mejores de la Suiza. En este canton es donde principalmente se hace aquel queso tan ponderado, que llaman *chapsigre* ó queso verde: este queso, que es aromático, se compone de yerbas y de requeson: su fragancia proviene del meliloto oloroso, *trifolium odoratum*, con cuyas hojas secas amasan el requeson, por lo qual lo suelen llamar tambien *queso de yerbas*.

Los Alpes de Glaris, tan preciosos por sus producciones botánicas y por su prodigiosa variedad de plantas raras, ofrecen tambien un vasto campo á los aficionados á la historia natural. Se hallan en ellos metales, cristales, minerales, petrificaciones, aguas minerales &c., y el valle que forman, está mas sujeto á terremotos, que las otras partes de la Suiza.

La poblacion de este canton ascenderá á unas quince mil almas; el número de los protestantes es muy superior al de los católicos. Los granos, el vino, la sal y la mayor parte de los objetos de primera necesidad se traen de la Alsacia, de la Suabia, de la Italia y de otros cantones de la Suiza.

Las montañas del canton de Glaris abundan en gamos, animal muy tímido. Andan regularmente en manadas, y mientras que los demas pacen, uno de ellos está de centinela, situado sobre algun peñasco elevado, desde el qual avisa luego que descubre algun enemigo: la señal es un grito agudo, y oyéndolo, echan todos á huir. La caza de estos animales es peligrosa, y los cazadores corren muchas veces peligro de la vida; porque tienen que perseguirlos por montañas y despeñaderos, por los quales los gamos dan unos saltos prodigiosos.

La montaña de Falzabert, que se encuentra en el canton de Glaris, está horadada con un agujero circular, que desde la aldea de Elm no parece mas que de tres pies de diámetro. En los dias tres, quatro y cinco de marzo, y en los correspondientes del mes de septiembre se ve el disco del sol que ilumina entonces el campanario de la ciudad: este agujero tiene veinte y cinco pies de diámetro. Cerca del solsticio del invierno esta aldea está privada del aspecto del sol por es-

pacio de seis semanas, por la interposicion de esta montaña vecina.

Al salir del gran valle de Glaris no sabia yo que tenia que atravesar un desierto de nueve leguas por el corazon de los Alpes sin encontrar ninguna habitacion, y caminé todo el dia sin hallar donde descansar ni tomar alimento. Ademas del gran placer que me causaban las continuas escenas maravillosas, que ofrece aquí la naturaleza á cada paso, con las figuras extraordinarias de las montañas, con sus hielos, cascadas de enorme altura, y ruinas de montañas que se han desplomado; llevaba la satisfaccion de caminar libre de todo peligro por parte de los hombres. A las cinco de la tarde descubrí á lo lejos á un hombre, el único que vi en todo el dia, de quien en qualquier otro pais hubiera yo huido en iguales circunstancias; pero aquí aguijé por alcanzarle. Díxome que antes de llegar á Altorf, que distaba seis leguas, no se encontraba ninguna posada; pero que á dos leguas de allí habia unas habitaciones donde tenian el mayor placer en exercitar la hospitalidad. Dirigímonos á ellas: recibiéronme sin ningun cumplimiento, y me senté esperando la hora de la cena: la de toda la familia fue suero caliente con queso, sin pan; en la mia hubo mas luxo, pues me sirvieron leche caliente y queso, pero sin pan, porque aquí es tan

desconocido como en otros muchos parages de los Alpes. Aunque fue tan sencilla la cena, me pareció deliciosa, porque la sazonó el grande apetito causado por el exercicio de tanto caminar. Despues de cenar, teniendo yo resuelto marchar al amanecer, quise recompensar á aquella buena gente por su hospitalidad; pero á pesar de todas mis instancias nada quisieron recibir. Creí entonces que convendria dar alguna muestra de mi gratitud á algunas personas de la casa; pero no conocia yo la delicadeza de esta gente, aun no corrompida con el trato de las grandes sociedades. Mis huespedes se dieron por muy ofendidos, dándome á entender, que yo queria corresponder á su generosidad con una ofensa. En estas montañas se encuentra la imagen de las costumbres del siglo de oro: la hospitalidad no es para ellos una carga, sino una obligacion que desempeñan con el mayor placer. Como los lazos de hombre á hombre son entre ellos tan estrechos como los que unen á los hermanos entre nosotros, reciben á un estrangero con la misma cordialidad que nosotros á un pariente muy cercano.

El ama de la casa, que tendria de veinte y quatro á veinte y seis años, interesaba por la regularidad de sus facciones; y por su tez, que aunque algo obscurecida por el sol, parecia todavia blanca por el contraste

de sus negros cabellos; pero interesaba mucho mas por su candor, franqueza, dulzura y serenidad, lo qual me hizo ver que los hombres serian así en todas partes, si los malos exemplos no los corrompiesen. Para dormir, me hicieron subir por una escalera de mano á un sobradillo, donde encontré una cama de yerba seca y blanda, que para mi cansancio fue mas regalada que las de los Sibaritas.

Proseguí mi camino, luego que amaneció, y atravesé por un pais de los mas escabrosos: reconocí la cordialidad de estos montañeses con el mayor placer, pues todos los que pasaban junto á mí, sin hablarme palabra, me tomaban la mano y la apretaban con la expresion de un tierno afecto. Baxando al valle, no tardé en llegar á Altorf, poblacion grande, rica, y de buenos edificios, adornada de fuentes, de bellas iglesias, y de una plaza pública en el centro: todo manifiesta las conveniencias de sus habitantes. Donde baxo el dominio de los Austriacos no habia mas que una docena de chozas de pastores, se halla actualmente un pueblo con calles espaciosas, rectas, y muy limpias, adornadas de muy bellos edificios.

Altorf, célebre en la historia de la Suiza, fue la cuna de la libertad helvética: su plaza fue el teatro de la terrible escena de Guillermo Tell, que yá os he referido. ¡Con

qué interés se exâminan los parages en que se conserva la memoria de aquellos sucesos! como son la plaza en que Tell derribó de un flechazo la manzana de encima de la cabeza de su hijo, el parage donde saltó desde la barca en que iba con Gesler, el sitio en que mató de un flechazo á este cruel gobernador! En la bella torre aislada construida en medio de la plaza en el mismo parage en que estuvo atado á un palo el hijo de Tell, estan pintados todos los lances que ya os he referido acerca de esta historia. En la otra extremidad de la plaza hay una columna sobre la qual está la estatua de piedra de Guillermo Tell, conduciendo por la mano á su hijo, el qual lleva en la mano la manzana que debia ser puesta sobre su cabeza, y el padre lleva la aljaba al hombro.

Altorf, capital del canton de Uri, está situada en una hondonada entre unas altas montañas, no lejos del Reus, y á media legua del lago de Lucerna. Los techos de las casas estan asegurados con gruesas piedras para defenderlos de los vientos impetuosos, á los que la expone la cercania del lago, sobre el qual los vientos no encuentran ningun obstáculo. Hay en ella tres iglesias, dos conventos, un almacen de granos y un arsenal. Se ven aun en Altorf las ruinas de la fortaleza que los Austriascos habian cons-

truido, para tener sujetos á los habitantes, la qual fue arrasada en 1308. La poblacion de todo el canton será de unos catorce mil habitantes.

El canton de Underwald tiene nueve leguas en su mayor extension: una montaña cubierta de árboles divide el pais en dos valles, que se llaman el alto y baxo Underwald. Todas sus riquezas consisten en sus ganados: no se coge allí ni trigo, ni vino. El número de sus habitantes es de unos veinte mil: en lo espiritual depende del canton de Constanza. Sarnen es la capital del valle superior y Stantz del inferior; pero Stantz es el pueblo mas considerable de todo el canton.

La humanidad y beneficencia son los distintivos de estos habitantes: la hospitalidad es su mayor placer; y un viagero á pie, que no ofreciese á su vista un luxo ofensivo, podria visitar todo el pais de habitacion en habitacion, hallando en todas partes una acogida fraternal.

CARTA DCCXXIX.

El Valés.

El Valés no resulta, como ordinariamente se cree, de un gran valle que comprenda toda su extension. La enorme cordillera de montañas que lo rodea por todas partes, exceptuando hácia el lago de Ginebra, ocupa toda la superficie del pais, y no dexa al valle mas que una legua y á veces media de anchura : en Brig las montañas casi se tocan. El Ródano atraviesa el Valés en toda su longitud, y este rio cubre con sus aguas ó con sus arenas una parte del fondo del valle.

Las dos sierras que rodean el Valés, estan cubiertas en todo tiempo de nieves y hielos, y en sus faldas hay largos y profundos valles, que envian al Ródano torrentes impetuosos. El pais es triste, presenta un fondo pantanoso, que el Ródano llena sin cesar de guijarros quando sale de madre, y se abre sucesivamente nuevos cauces : en las laderas se ven unos peñascos de altura excesiva, bosques y algunos pastos, excepto en el baxo Valés, donde al pie de las montañas hay algunas tierras cultivadas. Las aguas crudas y mal sanas, el ayre enfermizo por causa de las aguas estancadas, los frios agu-

dos de la Siberia por el invierno, á los que suceden los calores del Senegal por el estío; algunos distritos que por seis semanas consecutivas estan privados de los rayos benéficos del sol, interceptados por las montañas; mares de hielo, nieves perpetuamente amontonadas sobre las montañas; los bramidos del Ródano repetidos de dia y noche por los peñascos, que le estorban el paso; ningun desfiladero de comunicacion con sus vecinos; aldeas que no se pueden comunicar con las cercanas, sino por medio de escaleras fabricadas en los mismos peñascos; las enfermedades de las paperas y de los *cretines*; he aquí en breve lo que es el Valés: pero lo habita una gente sencilla, benéfica, de costumbres puras, y que goza de la libertad.

Los Valesanos son alabados con razon por aquella sencillez de costumbres, que algunos escritores han reconocido y ensalzado; pero en las partes mas retiradas del Valés, en los lugares separados de los caminos principales, es en donde principalmente se observan practicadas las costumbres patriarcales. En varios parages he visto dexar piezas de lienzo junto á las fuentes y en los prados, para blanquearlas, por todo el dia y la noche, sin que haya exemplar de ningun robo.

El Valés está situado entre el canton de Berna al norte, el Piamonte y el Milanés al mediodia, la Saboya al occidente, por el

oriente termina en el monte de la Horca, que lo separa del canton de Uri. Tiene de largo treinta y quatro leguas, y diez de ancho. La cordillera que le sirve de muralla por el mediodia, es el gran San Bernardo, formado por los Alpes Penninos: la que está al norte, no tiene nombre particular; una y otra se reunen por el levante en la montaña de la Horca. Estos antemurales tan fuertes no se pueden pasar sino por un corto número de parages, y esto por sendas muy escabrosas y dificiles. Por el lado de la Lombardia estan los pasos del monte Simplon y del gran San Bernardo; el uno desde el alto Valés conduce al Milanés; el otro por el baxo Valés desemboca en el Piamonte por el valle de Aosta. Por lo alto del monte de la Horca se penetra en el canton de Uri; por el Grimsel y el Gemmi se entra en el canton de Berna. Apenas en el rigor del estío se encuentran algunas sendas escusadas, por las quales no se atreven á pasar sino los cazadores ó los contravandistas. Por invierno todos estos pasos estan cerrados, y no hay pais alguno que se halle tan bien fortificado por la naturaleza como éste. Ninguno de estos grandes obstáculos ha podido detener el ímpetu de los Franceses en esta guerra: ellos han allanado el alto y baxo Valés, donde se les ha hecho toda la resistencia posible; y ademas han pasado sus

exércitos con la artilleria al Piamonte y al Milanés por estos pasos, que parecen impracticables aun á los hombres desembarazados; y lo mas singular es haber executado esto en la primavera, quando todo estaba obstruido por las nieves.

En este pais se coge una muy corta porcion de trigo, cebada y avena, pero tienen que secar estas mieses mal sazonadas, exponiéndolas al ayre despues de segadas. Se encuentran aquí minas de amianto, del qual con ciertas preparaciones se hace una tela que resiste al fuego. Se encuentra tambien talco, canteras de bello alabastro, y minas de cristal de roca, de que se han sacado algunos trozos de siete á ocho quintales de peso. En el baxo Valés se cultivan algunas viñas y el azafran con algun suceso; pero el gran recurso de los Valesanos consiste en sus ganados.

En la mayor parte del alto Valés se habla el aleman; en el baxo el francés: el trato que tienen los Valesanos con las naciones que los rodean, hace que aprendan el aleman, el francés, el italiano y el latin, lo qual se debe entender de los pueblos mas considerables. Su religion es la católica, y dependen en lo espiritual del obispo de Sion.

Los Valesanos defendieron valerosamente su libertad así contra la casa de Austria, como contra los duques de Saboya, y con-

tra los obispos de Sion, y expelieron de su pais á las familias de Tour y de Raren, cuya autoridad les causaba recelos. Los duques de Saboya poseyeron el baxo Valés; pero los Valesanos y los Berneses se lo quitaron. Los Valesanos tienen una vida frugal y dura: ignoran nuestras necesidades facticias, y la austeridad de sus costumbres los hace valientes y virtuosos.

El abuso que hicieron algunos hombres poderosos de sus riquezas para alzarse con la autoridad, ha determinado algunas veces á esta nacion á recurrir á una especie de ostracismo. Ponian en un parage público una estatua mal vestida, imagen de la pátria miserable: preguntábanla el motivo de su tristeza y afliccion: uno respondiendo por ella explicaba sus agravios, y declaraba quien era el autor de la calamidad pública. Traian una gran maza de madera; cada uno de los asistentes clavaba un clavo en ella en señal de que se obligaba á vengar á la pátria. Llevaban la maza delante de la casa del que habia sido designado por enemigo comun: rompian las puertas de la casa, la saqueaban, y regularmente la demolian.

Hasta estos últimos tiempos habia sido problemática la exîstencia de los *cretines*: la rareza de estos indivíduos confinados en este rincon del mundo habia hecho colocarlos en la clase de los entes fabulosos: y como la di-

ficultad de los caminos aparta á los viageros del pais salvage en que habitan, no habia testimonios bastante seguros de su exîstencia. Entre los objetos que se presentaron á mi curiosidad en el Valés, el que fixó principalmente mi atencion fueron los *cretines*. Estos son unos hombres pequeños, contrahechos y fatúos; que no hablan, ni entienden, y son casi insensibles á los golpes: estan como hinchados: tienen el rostro ancho y aplastado, los ojos dormidos, la nariz chata, los labios descoloridos, la tez lívida. Tienen las carnes floxas y sin resorte; andan bamboleándose, y apenas pueden sostenerse; sus sentidos estan muy entorpecidos. Son tan mal organizados, que no se moverian de un puesto en toda su vida, y apenas las necesidades mas urgentes de la vida excitan en ellos alguna señal de sensacion. En general, son una casta de hombres degenerados y embrutecidos en tal grado, que no pueden compararse ni aun con los brutos. Su tamaño ordinario es de quatro pies; los hay de tres y medio, y raro es el que llega á quatro y medio. Ademas de estas imperfecciones, estan desfigurados con unas enormes paperas.

Los *cretines* se hallan en gran número en las ciudades, villas y aldeas del Valés, y se encuentran de uno y otro sexô á cada paso. Lo peor es que no se puede señalar li-

nea de separacion entre los *cretines* y los que no lo son: la especie humana va allí degenerando por grados imperceptibles desde el mas inteligente y bien constituido de las Valesanos hasta el mas estúpido y deforme de los *cretines*, que se puede comparar con una ostra. La imposibilidad de fixar un término entre los *cretines* y los que no lo son, es causa de que sean admitidos en todos los empleos de la judicatura y de la iglesia: estos son unos *cretines*, que participan mas ó menos del *cretinage*.

Los *cretines* no son de mal corazon: quando se les habla, lo qual conocen por el movimiento de los labios, se rien con una risa estúpida. En general me pareció que tenian menos ideas, y mucho menor conocimiento que los brutos. Por consiguiente, no se les puede tener por infelices, supuesto que no sienten, y tienen adormecidas las potencias. En las familias donde hay alguno de ellos, los cuidan con esmero, y los consideran como bienaventurados, por ser incapaces de pecar.

Mientras mas se sube por el Valés, con mas frecuencia se encuentran *cretines*, y en el alto Valés es en donde se halla mayor número de ellos: en el baxo Valés hay menos, y en la extremidad cerca del lago de Ginebra ya no se encuentra ninguno. Exâminando yo quales pueden ser las causas de

esta degradacion de la especie humana, me parece haberlas encontrado en la naturaleza del pais; y como no exîsten *cretines* sino en el Valés, este pais es tambien el único del mundo en que se reunen las circunstancias siguientes.

El Valés está en el corazon de los Alpes, rodeado por todas partes de montañas muy elevadas, sin que haya ningun desfiladero ni garganta, pues los pasos que hay, son por encima de las montañas. Así que, una misma masa de ayre estancado reposa siempre sobre el Valés: los habitantes viven en una atmosféra, que jamas se renueva, y los vientos jamas pueden entrar á purificarla. El frio es tan riguroso en el Valés como en la Siberia, y el invierno es muy largo: en esta larga estacion los habitantes viven en un letargo y entorpecimiento habitual, que destruye la fluidez de los humores, los encrasa, y produce obstrucciones, que se oponen al desarrollo de la economía animal. En el estío experimentan los Valesanos el extremo opuesto: el calor reconcentrado y reverberado por los peñascos llega al mayor extremo, porque los vientos no pueden refrescar aquella atmosféra, y la fibra de los Valesanos se afloxa y desentona en extremo. Ademas, no pueden beber otra agua que la de nieve derretida, la qual coagula los humores, é impide las se-

creciones: la beben al salir de entre los mismos hielos, y antes de que su larga comunicacion con la atmosféra la haya hecho saludable. Tres semanas ántes del solsticio del invierno, y tres despues, los rayos del sol no pueden penetrar en el Valés, ni producir sus benéficas influencias por causa de la altura de sus montañas. A estas causas se añade la suciedad extremada de los Valesanos, la qual ofende á la vista, inficiona el ayre, y causa la mayor nausea en las ciudades, en los campos, y en lo interior de las casas. En Sion, capital del pais, los basureros y las inmundicias llenan las calles y corrompen el ayre. Me causaba todo tal asco, que en el corto tiempo que me detuve en aquella ciudad, me reduxe á no comer mas que huebos cocidos y frutas, y aun esto con repugnancia.

Atribuyo, pues, el *cretinage* á la atmosféra que jamas se renueva, al rigor extremo del largo invierno, al que sucede repentinamente un calor tan ardiente como en Berberia, á la ausencia del sol por un espacio considerable de tiempo, á las aguas crudas de la nieve derretida, y ultimamente á la inmundicia en que viven los Valesanos, la qual es tan imposible de corregir como el entorpecimiento y letargo, en que tantas causas reunidas los tienen sumergidos.

Habiendo baxado al pie del Gemmi, me

hallé en el valle de Leuk, que tiene tres leguas de largo, en donde se encuentra la aldea de Bade. Al entrar en ella, lo primero que me llevó la atencion fueron quince lobos disecados, colgados delante de la casa de uno de estos montañeses, el qual sin duda era el mayor lobero del pais. Esta aldea tiene baños muy famosos: las aguas termales salen de cinco fuentes, de donde se reparten á todos los baños: son ardientes, claras, y sin olor: sirven para bañarse y para beberlas, y son muy concurridas. Las de la fuente mas caliente tienen quarenta y tres grados de calor del termómetro de Reaumur, y se pueden cocer huebos en ellas. Las habitaciones destinadas para los que van á bañarse, son miserables y muy incómodas. En 1719 la mitad de esta aldea pereció debaxo de una inmensa masa de nieve de las que llaman *avalanches* ó *lavanges*, la qual mató á gran parte de sus habitantes.

La posada en que me hospedé en Leuk, aunque la mejor del lugar, era en extremo sucia y asquerosa: no pude cenar de asco, ni dormir del hedor, y antes de amanecer marché de aquel lugar detestable, como lo son casi todos los del Valés. Despues de una marcha de cinco horas llegué á Sion, capital de todo el Valés, en cuyo centro está situada, cerca de la rivera derecha del Ródano. La atraviesa el pequeño rio Sion

del qual toma su nombre, el qual podria servir para la limpieza, de que no se tiene ningun cuidado. Añadid á esta inmundicia la vista de los *cretines* que se encuentran á cada paso en las calles, en las plazas y en lo interior de las casas, y se tendrá alguna idea de esta triste ciudad. Lo interior de las casas está negro del humo; el desorden y la inmundicia eran los objetos que se presentaban por todas partes, y esto produxo en mí aquel asco que he dicho, de no poder comer nada sino huebos cocidos y frutas con repugnancia.

Esta ciudad está situada al pie de dos montañas aisladas que la dominan, sobre cuyas cimas hay dos castillos pertenecientes al obispo, que reside á veces en el que llaman *turbillon*; pero ordinariamente habita en el que llaman la *mayoria*. Aunque es la capital de un pais dilatado, no se encuentra en esta ciudad ninguna libreria. Se habla aquí francés, aunque tambien se usan las lenguas alemana é italiana. Esta ciudad, llamada *Sedunum* en latin, y Sittem en aleman, conserva algunas inscripciones romanas: su obispo tiene el título de príncipe del Santo Imperio, y asiste á sus dietas. Es elegido por los canónigos, y por los diputados de los siete departamentos del Valés: los canónigos proponen quatro de entre ellos, y los diputados eligen á uno de los quatro.

De Sion á Martigni las montañas dexan entre sí un intervalo de legua y media ó dos leguas : esta aldea está situada al pie del gran San Bernardo , y allí es donde comienza , por el lado del Valés , el camino por donde se atraviesa esta famosa montaña, el qual va á parar al valle de Aosta. Sobre la cumbre de la montaña se halla un lugar de hospitalidad , un convento donde los religiosos reciben indistintamente , dando posada y de comer á todos los que se presentan sin distincion de sexô ni de religion. Las personas decentes comen en la mesa de los religiosos, los quales no tienen mas fondos para mantener este utilísimo hospicio, que las limosnas que recogen en los paises vecinos á veinte ó treinta leguas á la redonda. Estos religiosos son canónigos regulares de San Agustin , y son en número de doce.

Al ponerse el sol , los criados del convento acompañados de grandes mastines se dispersan por la montaña , y van á registrar si algun caminante se ha extraviado, llevando consigo alimentos para los que puedan necesitarlos, y los conducen al hospicio. Traen la leña de seis leguas de distancia por entre las nieves y hielos : treinta caballos que hacen subir á este hospicio durante el estío , se emplean en este transporte, los quales son mantenidos con pan , menos

costoso que el heno, por la gran dificultad de llevarlo á la montaña. Al lado del hospicio hay un establo, donde se vende todo lo necesario para alimentar las bestias de carga. En fin hay una capilla, donde se hacen las exêquias y se entierra á los pasageros que mueren. El convento del gran San Bernardo está á mil doscientas quarenta y una toesas sobre el nivel del Mediterraneo.

El año de 1787 unos treinta vandidos llegaron en varias quadrillas á este convento para robarlo: los religiosos los recibieron con la câridad que acostumbran; pero bien pronto conocieron la especie de gente que habian recibido en su seno, quando reuniéndose los vandidos intimaron al superior les entregase al punto todo el dinero y alajas del convento. El superior, conservando la mayor serenidad, les respondió con mucha dulzura, que el buen trato que les habian dado, no merecia tan mala recompensa; pero que iba á entregarles todo el tesoro del convento, supuesto que así lo querian; que le siguiesen. Síguenle hasta una pieza, que abrió el superior, en la qual estaban encerrados los perros de presa, y azuzándolos contra aquellos malvados, despedazan á unos, ahogan á otros, y los demas escaparon con mucho trabajo. Así salvó este superior por su presencia de animo aquella casa, que es uno de los establecimientos de

caridad cristiana mas utiles de Europa.

Sobre esta montaña exîstió en la antigüedad un templo de Júpiter, y aun se encuentran algunos restos de sus paredes. En las excavaciones que se han hecho en aquel terreno, se han encontrado varias inscripciones, instrumentos para los sacrificios, gran cantidad de medallas, de idolillos, y otras antigüedades.

El Mont-Blanc es la montaña mas alta del mundo antiguo: se descubre desde una distancia de noventa leguas. Por el solsticio está iluminada su cumbre tres quartos de hora despues de puesto el sol; y si esta montaña se hallase en nuestra latitud, no habria noche en su cima por espacio de veinte dias desde el 10 de Junio hasta primero de Julio, y ofreceria el espectáculo simultaneo del dia y la noche.

El Mont-Blanc está situado en la union del pequeño y gran San Bernardo: confina con el Piamonte, con el Valés y con la Saboya, donde exîste la mayor parte de su masa: sus faldas vienen á confundirse con las del gran San Bernardo en Martigni. Por el mes de Agosto de 1786 Mr. Paccard, médico en Chamùni, llegó con una guia á la cima del Mont-Blanc, que hasta entonçes se habia tenido por inaccesible: y el 1° de agosto de 1787 Mr. de Saussure, de Ginebra, intentó la subida, acompañado de gran nú-

mero de guias. Para poder pasar las noches sin exponerse á perecer, llevaron una tienda de campaña, y la primera noche durmieron en la cumbre de la ladera, que tiene setecientas setenta y nueve toesas de elevacion sobre el terreno de Chamuni. Esta jornada no es peligrosa, y se puede andar facilmente en cinco ó seis horas. La segunda jornada ofrece mas dificultad: fue preciso atravesar primeramente el mar de hielo de la ladera, para llegar al pie de una cordillera de rocas: este paso es muy dificil y peligroso, porque se encuentran grandes hondonadas anchas y profundas, las quales es preciso pasar por encima de unos puentes de nieve, que son por lo regular muy delgados, y suspensos sobre inmensos abismos. Uno de los que guiaban estuvo á pique de perecer; habíase adelantado con otros dos para reconocer el paso: hundióse la nieve debaxo de él, la qual cubria una hendidura muy ancha y profunda; por fortuna habian tenido la precaucion de atarse unos con otros con cordeles, y así quedó colgado entre sus dos compañeros.

Despues de haber llegado á la cordillera de peñascos, subieron serpenteando por un valle cubierto de nieve, que termina al pie de la cumbre mas alta. En estas nieves se encuentran enormes hendiduras, y en ellas se ve la nieve dispuesta en capas horizon-

tales, cada una de las quales es el producto de un año. Aunque es muy ancha la abertura de estas hendiduras, no se descubre en algunas el fondo. A las quatro de la tarde llegaron á la segunda de las tres plataformas de la nieve que debian atravesar, y se acamparon allí á mil quatrocientas cincuenta y cinco toesas sobre el nivel de Chamuni, y á mil novecientas noventa y cinco sobre el nivel del mar, noventa toesas mas alto que la cima del pico de Tenerife. Al atravesar por aquí son muy temibles los desplomos de enormes masas de nieve, que son frecuentes, y suelen cubrir todo el valle. Luego que llegaron al sitio donde debian acampar, empezaron á cabar en la nieve para plantar su tienda. El barómetro estaba á diez y siete pulgadas, diez lineas $\frac{29}{32}$ por lo muy enrarecido del ayre; y esta gran rarefaccion influyó de tal manera sobre los trabajadores, que á cada momento era preciso relevarlos, para que descansasen un rato y volviesen á relevar á los otros.

A la mañana siguiente llegaron á la tercera plataforma, desde donde se dirigieron sobre el peñasco mas elevado al este de la cumbre. La pendiente era en extremo rápida, y de treinta y nueve grados en algunos parages: por todas partes está cercada de precipicios, y la superficie de la nieve estaba tan dura y escurridiza, que para no

deslizarse, era preciso ir rompiéndola con hachas. Encima del peñasco el ayre estaba tan enrarecido, que les faltaba el aliento á la menor fatiga, y cerca de la cima no podian andar quince pasos sin pararse para recobrar el aliento. Mr. de Saussure experimentaba de rato en rato un desfallecimiento que le precisaba á sentarse; pero luego que recobraba el aliento, se restablecian sus fuerzas; los demas experimentaban los mismos efectos á proporcion de sus fuerzas. Al tercer dia de marcha, el 3 de Agosto, llegaron á la cima de esta famosa montaña.

Un leve vapor suspenso en las regiones inferiores del ayre ocultaba á la vista los objetos mas baxos y mas lejanos, como las llanuras de Francia y las de Lombardia, lo qual les fue muy sensible; pero vieron con la mayor claridad el conjunto de las altas cimas de los Alpes, y Mr. de Saussure creia que era un sueño, quando veia debaxo de sí las cumbres magestuosas, *el mediodia*, *la argentiere*, *el gigante*, *el schreckhorn*, cuyas cimas se esconden entre las nubes.

El barómetro estaba allí á diez y seis pulgadas y una linea, es decir, que el ayre no tiene allí mas que la mitad de su densidad: la respiracion era un sobrealiento como si estuviesen con una gran calentura ó despues de una fatiga extraordinaria, porque toda la masa del cuerpo estaba descargada en

gran parte de la presion acostumbrada de la atmosféra. Les faltaba el apetito, y los comestibles que llevaban, habiéndose helado, eran muy poco propios para excitarlo : dos de los compañeros no pudieron aguantar, y tuvieron que baxarse. Un pistoletazo disparado en aquella cima no hizo mas ruido que un fogonazo : las pulsaciones eran casi de duplicada velocidad que en la llanura. Les costó mucho trabajo y tiempo el encender fuego, sin el qual no hubieran podido tener agua : Mr. de Saussure permaneció allí hasta las tres y media de la tarde, para hacer experimentos muy interesantes.

La baxada fue mas facil de lo que esperaban, porque la situacion del cuerpo al baxar no comprimia el diafragma, y no les impedia la respiracion. Por lo demas, el sol iluminaba con tanta viveza los precipicios inferiores, que les causaban horror. Las gasas negras que llevaban de prevencion para cubrirse la cara, les preservaron el rostro y los ojos; pero los que les habian precedido en esta subida, volvieron casi ciegos por el reverbero de la nieve, y con el rostro abrasado y lleno de grietas que arrojaban sangre.

Segun Mr. de Saussure la cima del Mont-Blanc es á manera de lomo de caballo, dirigida de este á oeste; su pendiente por el lado del mediodia es de doce y quince gra-

dos hasta veinte ; pero por el lado del norte es de quarenta y cinco á cincuenta. La cima está cubierta de perpetua nieve ; no se ve descollar ningun peñasco sino es á unas sesenta ó setenta toesas mas abaxo : la nieve está cubierta de una capa de hielo. Todos los peñascos mas elevados son de granito ; uno de los que caen al este, presenta capas casi verticales. El termómetro á la sombra estaba al mediodia á dos grados $\frac{2}{10}$ debaxo del punto de congelacion, y á la misma hora estaba en Ginebra á los veinte y dos grados de elevacion sobre este punto. El barómetro, á tres pies mas abaxo de la cima de Mont-Blanc, estaba á diez y seis pulgadas y cerca de media linea ; y en el mismo momento estaba en Ginebra á veinte y siete pulgadas, dos lineas y $\frac{1085}{1600}$

El resultado medio entre la fórmula de Mr. Deluc y la de Mr. Trembley da al Mont-Blanc, segun las observaciones de Mr. Saussure, una altura de dos mil doscientas cincuenta y nueve toesas sobre la superficie del lago de Ginebra; y para saber su altura total, conviene añadir á esta suma la elevacion del lago de Ginebra sobre el mar, lo qual forma un total de dos mil quatrocientas cincuenta toesas de elevacion perpendicular. Pero en fin, ¿esta montaña es mas ó menos alta que el Chimborazo y el Corazon, que son las dos cimas mas elevadas de la cordillera de los

Andes? Si se consideran estas montañas en sí mismas, prescindiendo de las basas sobre que, estan colocadas, no hay duda, que el Mont-Blanc es mas alto que los dos picos mencionados; la ventaja que éstos llevan al Mont-Blanc consiste en que estan situados sobre una basa que tiene de mil seiscientas á mil setecientas toesas de elevacion sobre la superficie del mar; pero como dice muy bien Mr. Bourrit, éstos son unas pigmeos colocados sobre unos grandes pedestales.

Las montañas que rodean el Valés, se acercan tanto unas á otras junto á Martigni, que no dexan mas que una garganta por donde pasa el Ródano y el camino que está á su orilla. Aquí las montañas vuelven á separarse, y se sale á una magnífica llanura de cinco leguas de largo y tres de ancho, regada por el Ródano, que antiguamente la cubrió con sus aguas. La aldea de Martigni es la antigua *Octudurum*, que fue residencia del obispo de Valés, y era á la sazon una ciudad importante; pero habiendo sido arruinada por las guerras, el obispo se trasladó á Sion.

A corta distancia de esta aldea ví con sorpresa la famosa catarata, llamada Pisse-Vache, no menos admirable por el volumen de sus aguas que por la altura de su caida: es un rio entero que se precipita de un peñasco cortado á plomo de unos doscientos

pies de alto : esta cascada y la de Staupach son las mas bellas de los Alpes.

Antes de llegar á ella, un objeto de género diferente suspendió mi atencion : el Triente, rio impetuoso y de gran caudal de agua, brota de una caberna, cuyas paredes estrechas y tortuosas se elevan á una grande altura. Una luz escasa, lo negro de los peñascos y el estruendo del torrente aumentan el horror de esta garganta, que es sin embargo la que comunica con la Valorsina, distrito de Saboya.

Por el lado opuesto á la cascada de Pisse-Vache y al otro lado del Ródano corria el rio de Lucerna, que desembocaba en el Ródano. Su cauce está actualmente seco ; un fenómeno espantoso detuvo su corriente. El dia 23 de septiembre de 1714 entre dos y tres de la tarde se hundió de repente la parte superior de la montaña de Diableret, que cubrió con sus ruinas mas de una legua quadrada de terreno, arruinó ciento cincuenta y cinco caserios, mató diez y ocho personas, unas cien reses vacunas, gran número de cabras, obejas y cerdos, sepultó algunos bosques, mudó el curso del Lucerna, y otros tres torrentes, y ocasionó la formacion de dos lagos que antes no exîstian. Los que fueron testigos de esta catástrofe dixeron, que en el momento en que sucedió, se levantaron unos torbellinos de polvo que obscurecie-

ron la atmosféra, como si fuera de noche.

A tres leguas de allí encontré la villa de S. Mauricio, que se cree es la antigua Agauna, en donde la legion Tebana, compuesta toda de christianos, mandada por San Mauricio, padeció martirio por los años de 286: la legion se componia de seis mil seiscientos hombres. Se halla en este lugar una abadia en donde se conserva la espada de S. Mauricio. Se ven en esta villa algunos vestigios de antigüedades, un bello suelo de mosaico, inscripciones romanas, y varias columnas antiguas de mármol.

CARTA DCCXXX.

Ginebra.

Dexo aparte los varios pueblos de poca consideracion por donde pasé, hasta llegar á Ginebra, ciudad famosa por sus disensiones, y mucho mas por su comercio, industria y riquezas, situada en la extremidad occidental del lago de su nombre, en una llanura comprendida entre el Jura y las montañas de Saboya. Su territorio, muy corto, confina con la Saboya, con la Francia, y con el canton de Berna. Ginebra es ciudad muy antigua; Julio Cesar hace mencion de ella en sus comentarios como de ciudad de los Alóbroges, provincia romana, y vino á

ella para oponerse á la emigracion de los Helvecios.

Despues de una larga serie de revoluciones, que paso en silencio, Ginebra fue asignada al imperio germánico en unos tiempos, en que la autoridad precaria de los emperadores causaba la confusion y anarquia. El obispo de Ginebra reunió á su autoridad espiritual gran parte de la jurisdiccion temporal, haciéndose príncipe y señor de la ciudad desde principios del siglo XI. Los duques de Saboya fueron adquiriendo poco á poco el mayor influxo en la ciudad con varios artificios; y uno de los obispos, que habia sido puesto por los duques de Saboya, les cedió todos sus derechos sobre la ciudad. De las promesas y amenazas pasaron los duques á actos de violencia para atraerse partidarios; tal era la situacion de Ginebra á principios del siglo XVI.

Poco despues los Ginebrinos sacudieron el yugo de los duques, y se declararon libres. La heregía de Calvino acabó de trastornarlo todo; el obispo se vió precisado á huirse de la ciudad con sus eclesiásticos, y el año de 1535 quedó establecida la secta de Calvino. Despues de aquella época no han cesado las revoluciones en esta ciudad, las quales han continuado hasta nuestros tiempos; hasta que en fin los Franceses la han ocupado y agregado á su república.

Las fortificaciones de Ginebra son suficientes para sostener un sitio. El establecimiento mas importante de esta ciudad es el depósito de granos, que tiene obligacion de tener siempre almacenada una cantidad determinada de granos y de dinero en su caxa. Esta precaucion es muy necesaria en un estado pequeño de casi ningun territorio, donde es precaria la importacion de este género de paises estrangeros. La situacion de esta ciudad entre la Francia, la Suiza, la Italia y la Alemania es muy favorable para los progresos de la industria, y la proporciona el sacar grandes ventajas de las comisiones de comercio.

Hay en Ginebra una fabrica de lienzos pintados, que ocupa seiscientos obreros. La reloxeria florece de un modo increible, y ocupa mas de quatro mil personas: la plateria, las fábricas de paños, las de curtidos, las imprentas y el banco han llegado al mas alto grado de prosperidad. Los Ginebrinos pasan por los mas hábiles artistas en todos los ramos de manufacturas de metales. Es cosa muy digna de observarse, que una ciudad sin territorio y sin mas recurso que la industria de sus habitantes, se haya elevado á tan alto grado de opulencia, que la coloca al lado de las ciudades mas florecientes de Europa. Antes de la revolucion francesa tenian los Ginebrinos solamente en los fondos

públicos de Francia una renta anual de doce millones de pesetas por los capitales que habian prestado, cosa que parece increible. Las rentas de esta ciudad no pasabàn de dos millones de reales, y habia particulares que tenian mucho mas.

Las leyes suntuarias prohibian á los Ginebrinos el uso de piedras preciosas, de galones y telas de oro ó plata: estaban limitados los gastos de los funerales, y no se permitia el uso de coches dentro de la ciudad. La prohibicion del luxo, las buenas costumbres y la continua laboriosidad hacian que las familias y los matrimonios fuesen felices.

Jamas se habia permitido teatro alguno en Ginebra, hasta que Mr. d' Alembert persuadió con su discurso á los ciudadanos, que erigiesen uno. J. J. Rousseau refutó solidamente las razones que d' Alembert habia alegado en su artículo *Ginebra* de la Enciclopedia; pero á pesar de todo, se estableció el teatro permanente despues de la revolucion del año de 1782.

Ginebra tiene una universidad con el nombre de academia, con nueve cátedras; se enseña en ella gratuitamente; los catedráticos pueden ser magistrados. Ademas hay una escuela de diseño, y una sociedad establecida para fomentar las artes y la agricultura. La biblioteca pública contiene unos

quarenta mil volúmenes, y cierto número de manuscritos; estos libros se prestan á quien quiere llevarlos á su casa con el correspondiente resguardo. En la biblioteca hay una coleccion de quadros y de curiosidades naturales.

Los edificios de la ciudad son de piedra: las casas por lo general tienen buena apariencia, y algunas de las calles principales estan adornadas de altos pórticos: su poblacion es de unos treinta mil habitantes. Los hospitales de Ginebra son no solamente un asilo para los enfermos, sino que sirven tambien de hospicio para los pobres pasageros, y distribuyen limosnas á las familias necesitadas, para que puedan continuar trabajando. Estos hospitales gastan anualmente mas del doble de sus rentas, lo qual prueba la caridad de sus habitantes.

Los ministros calvinistas sufren exâmenes muy rigurosos antes de entrar en su ministerio, y la ciudad les paga sus salarios. No asisten á los entierros, pues esto corre por cuenta de la policía; los cadáveres son enterrados en un cementerio lejos de la ciudad. Los luteranos tienen tambien una iglesia en esta ciudad.

Los habitantes de Ginebra son oriundos de varias naciones, y son un conjunto de Alemanes, Franceses, Suizos é Italianos, reunidos en cuerpo de nacion. Es Ginebra

la ciudad mas populosa, activa y rica de toda la Suiza. Las mugeres tienen las formas muy elegantes; son muy esmeradas en el adorno, y hacen mucho estudio en adoptar las modas francesas, lo qual no las recomienda mucho en mi estimacion.

Las cercanias de Ginebra y sus paseos son de los mas agradables: los campos vecinos derivan su frondosidad amena de las cercanias del lago, del Ródano y del Arve, y estan cubiertas de inumerables casas de campo, que indican la opulencia de los Ginebrinos. Se goza desde allí de la perspectiva de las cumbres de los Alpes, á distancia de diez y ocho leguas, las quales parecen de plata quando el sol las ilumina. La cercania de estas montañas y las del Jura hace que sean muy rigurosos los inviernos en Ginebra, y no menos ardientes los estíos. Esta situacion ocasiona alteraciones muy varias y repentinas en la atmosféra, que son muy sensibles á los que no estan acostumbrados al clima, el qual pasa por muy sano, y en efecto viven los hombres hasta edad muy abanzada sin muchas enfermedades. Está situada á veinte y tres grados, quarenta y seis minutos de longitud, y á los quarenta y seis grados, doce minutos de latitud.

Entre los Ginebrinos que se han distinguido en las letras, solo citaré á Casaubon, hombre de una erudicion profunda, á Span-

heim, docto antiquario, los Turretinos, Burlamaqui, Carlos Bonnet, los señores Deluc, fisicos y naturalistas, Mallet, que ha escrito una bella historia de Dinamarca, Mr. de Saussure, Tronchin, Berenger; nada digo de Rousseau ni de Necker, que se han heho demasiado célebres en estos últimos tiempos.

CARTA DCCXXXI.

Paso de los Alpes á Italia.

¡En qué época tan fatal me ha tocado la suerte de viajar por Europa! Todo lo encuentro lleno de exércitos: por todas partes no veo mas que estragos de esta funesta guerra. Vuelvo los ojos al pais que acabo de recorrer, y veo ya enteramente mudada su geografia política, y su constitucion. Voy á pasar á Italia, viage en otro tiempo el mas divertido y delicioso: y qué encontraré en ella? Ruinas de las ciudades mas bellas, campos asolados, monumentos antiguos destruidos, galerias y gabinetes saqueados, y un pueblo, incierto aun de su suerte definitiva, precisado á mantener á los mismos que le oprimen. Nada veré de las antiguas delicias, que llenan las relaciones de los viageros: aquellos amenos campos, que en otro tiempo recreaban la vista, me llenarán ahora de

las mas funestas ideas, considerándolos como unos vastos cementerios de Alemanes, Franceses, Rusos é Italianos, cuya sangre aun está humeando. La Italia desde los tiempos mas antiguos ha sido el teatro de las guerras mas sangrientas: los Romanos la asolaron para hacerse dueños de toda ella: bien sabido es quanto padeció en la guerra de Anibal: las guerras civiles en tiempo de Mario y Sila, de Cesar y Pompeyo, de varios emperadores despues de Neron causaron en ella los mayores estragos, pero no tantos como los que hicieron los bárbaros del Norte. Siguiéronse los tiempos de anarquía, en que cada ciudad y distrito tenia un tirano, y se devoraban unos á otros. Los Franceses por su desgracia pusieron el pie en Italia: los Españoles y los Alemanes entraron en ella sucesivamente, y por espacio de mas de tres siglos la Italia ha sido el sepulcro de estas tres naciones. Quando parecia que estaba ya asegurado su sistema político por la alianza de las casas de Austria y de Borbon, la revolucion francesa ha vuelto á alterar la tranquilidad de Italia, y la hemos visto, y aun la vemos hecha el sangriento teatro de una guerra desoladora.

Pero las guerras anteriores no hacian mas que establecer nuevas reparticiones de algunos paises; las cosas quedaban en el mismo estado que antes de la guerra, y el viagero

encontraba siempre los mismos gobiernos, las mismas antigüedades y monumentos de las bellas artes. Pero ahora ¿qué encontramos? El Piamonte y la Saboya hechas ya partes de la república francesa : en Génova vemos un nuevo gobierno : hallamos el Milanesado convertido en una república , la de Venecia en provincia de la casa de Austria : el Mantuano, el Modenés , los estados Pontificios , la Toscana , y aun el reyno de Nápoles en un estado de incertidumbre, que es muy dificil adivinar quál será su suerte definitiva. Los monumentos mas preciosos de Roma y de las principales ciudades de Italia han sido trasladados á París ; de suerte que ya no quedan en la triste Italia sino algunos edificios dignos de atencion , y un corto número de monumentos de las artes; pero en cambio los campos de todo este ameno pais se ven cubiertos de sangre y desolacion. Veóme , pues, precisado á apartar los ojos de estos funestos espectáculos ; no quiero afligiros con la continua repeticion de *aquí fue Troya* ; y para haceros una relacion menos desagradable de Italia, la habré de presentar como se hallaba antes de esta terrible guerra , y qual la vió Mr. Lalande en el viage que por ella hizo.

Empezaré el viage de Italia por la Saboya , que antes pertenecia al rey de Cerdeña, y ya es una provincia de la república

francesa. Los habitantes de este pais, exceptuando los distritos de Chamberi y de la Moriana, manifiestan en su aspecto la aspereza del clima en que habitan: los rostros pálidos y macilentos, las enormes paperas, los cuerpos flacos y lánguidos forman el espectáculo animado de la naturaleza en la Saboya: las calamidades que han padecido y padecen, han aumentado mas estos males fisicos. Sin embargo, el pais está cultivado en quanto es posible, y es de presumir, que con el discurso del tiempo lo estará mucho mas, porque los Saboyanos son activos, laboriosos y muy sóbrios, á manera de nuestros Gallegos.

Chamberi, que era la capital de la Saboya, es una ciudad pequeña de siete á ocho mil almas, aunque Mr. Roland de la Platiere en su viage la dá unas veinte mil. No tiene esta ciudad ninguna otra cosa notable sino su situacion bastante agradable: hay gran número de fuentes, y en sus cercanías se encuentran aguas minerales, principalmente las de Aix á dos leguas de Chamberi tienen mucha reputacion ya hace largo tiempo.

Siguiendo el camino de Ginebra á tres leguas de Aix se halla un pueblo, llamado San Felix, y tres leguas mas allá Annecy, ciudad pequeña, pero muy linda, situada á la orilla de un lago, que tiene tres leguas de bogéo. En ella se conservan las reliquias de

San Francisco de Sales y de Santa Juana Fremiot de Chantal, fundadora de las religiosas de la Visitacion, que tienen aquí un buen convento con esta advocacion. Las escandalosas aventuras dè Rousseau con madama Warens han hecho tambien célebre á esta ciudad.

Pasamos á Montmelian, ciudad pequeña, que tiene fama por su ciudadela y por sus vinos. Desde aquí se puede pasar á Italia por la Tarantasia, subiendo por la montaña, llamada *el pequeño San Bernardo*, y baxando por el valle de Aosta: este camino es mas corto, pero mas dificil, y los caminos no son tan buenos como por la Moriana; por lo qual en vez de subir hácia el norte, se tira hácia el mediodia para seguir el camino mas cómodo y frecuentado, que es el de Mont-Cenis.

Atravesamos el condado de Moriana en toda su longitud: el camino es muy bueno; y generalmente hablando, se ha hecho muy agradable y cómodo todo el camino que conduce desde la Suiza al Piamonte, que antes era muy malo; pero estos caminos se descomponen muy facilmente con las muchas aguas, y por el gran concurso de pasageros. Las paperas son tan comunes en estas montañas, que raro es el que no las tiene, mayores ó menores. Estos tumores, que los médicos llaman *bronchôcelos*, se componen de

carne fungosa con unas materias crasas: á veces se hacen cartilaginosos, pero jamas causan dolor, ni acarrean peligro: rara vez vienen á supuracion ni se hacen cancerosos, por lo que nadie trata de curarse esta incomodidad: por lo que hace a los remedios tomados interiormente y á topicos resolutivos no tienen lugar sino al principio. Se cree que la causa de estos tumores es la mala calidad de las aguas, que son muy turbias, crudas y malsanas en este pais, como en otros muchos donde se observa la misma enfermedad.

San Juan de Moriana, antigua capital de este condado, es una ciudad de dos mil habitantes, y nada tiene digno de atencion. El valle en las cercanias de esta ciudad está bien cultivado; se ven viñas, sembrados de varios granos, árboles frutales, prados, muchos nogales, de que sacan aceyte para guisar. Por este valle pretende Mr. Grosley que Anibal pasó á Italia, atravesando el Mont-Cenis; pero es mucho mas probable que pasó por la montaña llamada *el pequeño San Bernardo.*

En los Alpes se conocen cinco pasos de comunicacion entre las Galias y la Italia: el de los *Alpes Penninos*, ó *el gran San Bernardo*; mas al mediodia el de *los Alpes Griegos*, ó *el pequeño San Bernardo*; el Mont-Cenis, paso desconocido de los antiguos; el de los *Al-*

pes Cotianos ó de Mont-Genevre, que fue abierto por Cotio, amigo de Augusto, y en fin, el de los *Alpes marítimos.* Ya en tiempo de Tito Livio se disputaba sobre el parage por donde Anibal habia pasado los Alpes; y la relacion que hace este historiador, es muy obscura. Varios sabios, que han exâminado los Alpes con el auxîlio de las autoridades de los antiguos, convienen en que el exército Cartaginés pasó por *el pequeño San Bernardo.* Como quiera que sea, causa admiracion el considerar las grandes dificultades que ofrecen estas montañas para pasar un exército; bien que son mayores las que presentan el gran S. Bernardo, y el S. Gotardo, y sin embargo, vemos que las han superado los Franceses, y lo que es mas, con artilleria, y sin perder gente, como Anibal, que habiendo entrado en la Galia con cincuenta y nueve mil soldados, no le quedaban mas que veinte y seis mil, quando baxó de los Alpes.

El Mont-Cenis se pasa en todos los tiempos del año, porque en invierno la nieve está tan dura como el suelo; y hay ocasiones, aun en el rigor del invierno, en que no se experimenta ningun ayre en la cumbre del Mont-Cenis. La subida es suave al salir de Laneburgo, pero poco mas allá es muy áspera: se gasta una hora en llegar á la choza de Ramasses: un quarto de hora despues se llega á la cum-

bre del Mont-Cenis, donde se encuentra una llanura que tiene legua y media de largo, casi horizontal, y con poca desigualdad. En medio de esta llanura se encuentra la casa de postas, y poco mas allá la casa de los peregrinos á orillas de un lago, donde se pescan excelentes truchas. Los pasageros son bien recibidos del rector de este hospicio, en el qual los pobres pueden detenerse tres dias sin pagar nada: los que tienen facultades, dexan alguna limosna para la casa. Hay una capilla que llaman de los finados, destinada para enterrar á los que perecen de frio, ó de qualquier accidente. Sucede á veces que algunos emprenden este camino engañados de las falsas apariencias de buen tiempo, y se hallan sorprendidos por el frio, ó quedan sepultados entre la nieve, que los torbellinos arrebatan de la cumbre de las montañas; pero los habitantes conocen de antemano quando hay peligro, y solamente perecen los que no quieren seguir sus consejos.

El lago del Mont-Cenis se forma de la reunion de las aguas que baxan de las montañas que hay á derecha é izquierda de esta llanura. La llanura del Mont-Cenis es la mas amena que puede encontrarse sobre la cumbre de una montaña: está á mil toesas de altura sobre el nivel del mar: á mediados de junio está cubierta de grandes ranunculos,

y de una yerba espesa, adonde llevan los ganados por San Juan, aunque todavia suele haber alguna nieve en las hondonadas donde no da el sol. Los habitantes de Laneburgo, á quienes pertenece todo el Mont-Cenis, tienen casillas sobre aquellos peñascos, y envian allí pastores que cuidan de los ganados hasta el tiempo de las nieves; todos los lunes se juntan para celebrar un mercado, donde se venden muchos ganados.

Baxando del Mont-Cenis se entra en la espaciosa llanura de la Lombardia, que tiene noventa leguas de largo hasta el Adriático: inmediatamente se encuentra una mudanza repentina de clima, de lengua, de carácter, de costumbres, de producciones naturales y de animales; parece que en un solo dia se ha pasado á un nuevo mundo.

La primer cosa que me hizo conocer la variedad del clima, fue una especie de moscas luminosas, llamadas *luciolas*. Nos hallabamos á mediados de junio, y la noche era muy serena; el ayre, la tierra, las plantas, los árboles estaban cubiertos de millones de estas moscas, mucho mas luminosas, y en mas crecido número que las luciérnagas que conocemos en España. Nuestra luciérnaga, *lampyris noctiluca*, es un gusanillo, que no tiene alas; las *luciolas* por el contrario vuelan, esparciendo su luz por los ayres. Tienen unas quatro lineas de largo; el cuerpo,

que es como el estuche de sus alas, es de un color negruzco: la parte superior de los hombros es amarilla. Ningun naturalista ha observado su metamorfosis, por lo que no sabemos que forma tiene el gusano que las produce, ó si es solamente el macho el que es luminoso. En nuestra especie de luciérnagas solamente la hembra es fosfórica; el macho vuela, pero no da luz, ó es muy poca. Las luciolas tienen intermitencias en su luz; brillan mas ó menos, sea porque quieran, ó porque se agitan. Se las puede coger y encerrar sin que pierdan la luz: los alkalis reaniman esta luz, y los ácidos la apagan.

Solamente la parte posterior ó los últimos anillos son los que esparcen la luz: la parte fosfórica no tiene una linea de ancho, y sin embargo, uno solo de estos insectos basta para distinguir la hora en el relox en la obscuridad, y con cinco ó seis juntos se podria leer letra algo gruesa. ¿Pero qué diferencia no hay entre estos insectos, y la mosca fosfórica de América, cuya cabeza tiene tan gran depósito de luz, que una sola es mas que suficiente para leer la letra mas menuda, y para alumbrar como una linterna?

Susa es una pequeña ciudad fortificada, á diez ú once leguas de Turin, situada en un desfiladero, cuya entrada defiende: este desfiladero se llama el paso de Susa; y en efec-

to, es el último paso que hay que dar para entrar en el Piamonte. Los Italianos lo llamaban la llave de Italia, y la puerta de la guerra: está defendido por la *Bruneta*, ciudadela rodeada de ocho bastiones, una de las mas fuertes que se conocen, por su situacion y por el gran número de minas y de otras obras formadas en peña viva, ¡pero de qué poco han servido todas estas fortalezas contra los Franceses!

Este valle va serpenteando, y se estrecha en algunos parages: produce granos, vinos, forrage, cáñamo, frutas, aunque los torrentes hacen muchos estragos: la recoleccion de granos no se hace hasta septiembre.

La ciudad de Susa se llamó antiguamente *Segusium*: fue fundada segun algunos autores en el tiempo en que Augusto hizo abrir un camino para pasar á las Galias: fue arruinada en tiempo del emperador Constantino, y restablecida por los marqueses de Susa, que se apoderaron de ella en 1091, y la hicieron capital del Piamonte. Volvió á ser arruinada por el emperador Federico Barbaroxa, como tambien otras muchas ciudades que le habian sido contrarias: este príncipe estuvo á pique de ser asesinado en esta ciudad, y en castigo de esta perfidia la demolió.

El arco triunfal de Susa es el primero que se encuentra en Italia, y aun él úni-

co que hay en la Lombardia, porque las demas ciudades antiguas que se encuentran en este pais, han conservado muy pocos monumentos antiguos, á lo menos en comparacion de lo restante de Italia. Este arco triunfal, encerrado en los jardines del palacio, está formado de grandes peñascos de marmol, pero se halla algo degradado : consiste en un solo arco adornado de dos columnas corintias estriadas, que sostienen un entablamento : en el friso hay representada una pompa de un sacrificio.

Rivoli, en latin *Ripula*, á mas de dos leguas de Turin, es una ciudad pequeña, pero muy agradable y bien construida ; en uno de sus extremos hay un palacio de ladrillo, que sirvió para los duques de Saboya. En los campos de las cercanias hay muchas viñas y moreras ; siembran muchos granos, y principalmente maiz. No hace en este pais tanto calor como en los demas de Italia, porque Turin está en un terreno que tiene setecientos treinta y quatro pies de elevacion sobre el nivel del mar de Génova. El camino desde Rivoli á Turin es una hermosa y ancha calle de álamos muy altos y frondosos, que dan una sombra muy agradable: á los lados se ven campos muy amenos y bien cultivados : es uno de los caminos mas agradables que pueden verse. Este camino de seis mil toesas es el que sirvió de basa al

P. Beccaria y al señor Canónica para las operaciones del grado que midieron en el Piamonte el año de 1760. La Cartuja de Colegno, que se encuentra en este camino, es muy notable por su bella fachada de marmol. A media legua de Turin se encuentra la Tesoriera, casa de campo muy agradable, adonde los habitantes de Turin van á divertirse con frecuencia.

CARTA DCCXXXII.

Turin.

Turin es una ciudad de noventa mil almas, situada á la orilla del Po, á quarenta y cinco grados, quatro minutos y quince segundos de latitud, y cinco grados, veinte minutos de longitud al oriente de París. Plinio describiendo la Italia transpadana, habla de Turin como de una ciudad antigua de la Liguria. Anibal despues de haber pasado los Alpes, halló resistencia en esta ciudad, y la tomó á los tres dias: allí se juntaron con su exército muchos Insubrios y Galos, y de allí marchó contra los Romanos, á quienes derrotó sucesivamente junto al Trebia y el lago Trasimeno. En el año 312 Constantino ganó una gran batalla contra Maxencio junto á Turin. Esta ciudad padeció mucho por las primeras invasiones de los

Godos en Italia, fue tomada, saqueada y casi destruida el año de 409. Atila, rey de los Hunos, iba tambien á asolar á Turin, quando la salvó San Máximo, su obispo, en fuerza de sus ruegos. Experimentó despues varias mudanzas de dominio, y las guerras civiles la dexaron casi desierta; pero se restableció baxo el dominio de los reyes Longobardos, que empezaron á reinar en Italia en 568. Carlomagno destruyó el reyno de los Longobardos en Italia el año de 774; de suerte que Turin entró baxo su dominio, continuó en poder de sus sucesores, despues pasó á los reyes de Italia, y ultimamente al dominio de los duques de Saboya, que la hicieron su capital, y la han conservado hasta nuestros dias.

Turin ha sido sitiada y tomada varias veces en estos últimos siglos: en 1536 la tomó Francisco I; en esta ocasion fueron destruidos sus quatro arrabales, y al mismo tiempo los restos de un anfiteatro de tiempo de Augusto con otros muchos monumentos de la antigua grandeza de Turin, que se hallaban fuera del recinto de sus muros. Desde aquella época Turin ha sido reedificada casi de nuevo, y en el dia es una de las ciudades mas bien construidas y agradables de Italia.

Los Franceses volvieron á tomar á Turin en 1640; pero el sitio mas memorable

que ha padecido esta ciudad, fue el de 1706. En estos últimos tiempos los Franceses se apoderaron pacificamente de Turin, expeliendo al rey de Cerdeña: el exército Austro-Ruso arrojó de ella á los Franceses: éstos la han vuelto á ocupar en virtud del tratado de armisticio, que fue consecuencia de la batalla de Marengo, y permanecen dueños de ella, organizando su gobierno y el del Piamonte segun su sistema republicano.

Turin tiene casi una legua de circuito: tiene quatro hermosas puertas á los quatro puntos cardinales del mundo, que se llaman *porta-palazzo*, *porta del Po'*, *porta-nuova* y *porta susina.* Las tres primeras estan adornadas de fachadas de marmol con columnas, inscripciones, y principalmente la puerta del Po, que es la mas notable de todas. Las diez plazas de Turin y todas sus calles son rectas y muy bellas: las calles, que se cortan en ángulos rectos, dividen la ciudad en ciento y quarenta y cinco manzanas, que tienen á cincuenta toesas de largo, poco mas ó menos; y cada qual tiene el nombre de un Santo. La calle del Po y la calle nueva son las mas distinguidas de todas: la de *Dora grossa* tiene mas de quinientas toesas; y en estos últimos tiempos há sido tan hermoseada, que hay pocas calles en Europa, que puedan compararsele.

Hay en Turin ciento y diez iglesias ó

capillas, la mayor parte de las quales estan adornadas con los mas bellos mármoles: indicaré solamente las mas notables. La mas antigua de todas es la de S. Juan: el pórtico es de una bella piedra pulimentada, adornado de pilastras, con tres puertas de entrada, pero de una arquitectura mediana. A la izquierda del pórtico está la torre y campanario, separada del cuerpo de la iglesia. Lo interior de esta catedral es de gusto antiguo, y no contiene de notable mas que un bello altar de marmol, y un órgano adornado de dorados y baxos relieves. La capilla real, llamada de la *Santísima Sindone*, es la iglesia mas bella de Turin: es una rotunda muy elevada, rodeada de treinta columnas de marmol negro muy brillante, cuyas basas y capiteles son de bronce dorado. La cúpula que termina esta rotunda, es de una construccion singular, y aun se puede decir extravagante. La capilla está cubierta de marmol negro: el enlosado es de marmol azul con estrellas. En medio de este grande edificio hay un magnífico altar de marmol negro, debaxo del qual se ve una arca quadrada, cubierta de cristal. La arca es de plata, cincelada, guarnecida de oro y de diamantes, en la qual se guarda el Santo Sudario, en el qual aseguran fue envuelto nuestro Redentor: esta preciosa reliquia se exponia á la vista del publico el dia de la

exâltacion de la Santa Cruz. Algunos críticos dudan que este sea el verdadero Santo Sudario, pues hay otro en S. Pedro de Roma. No sé si los Franceses habrán respetado esta reliquia de Turin.

El palacio real es un gran edificio, que forma la fachada septentrional de la gran plaza, llamada *piazza castello*, y en medio de esta gran plaza está el antiguo palacio de los duques de Saboya, llamado *castello reale*: le han reunido con el palacio por medio de una galeria que divide la plaza en dos partes; pero la principal conserva el nombre de *piazza castello.* Es grande, bella y regular, rodeada de pórticos y de bellos edificios; es el centro de muchas calles muy rectas y hermosas. La calle del Po es una de las mas bellas del universo; es recta, ancha, uniforme, de una arquitectura sencilla y noble, con pórticos cubiertos á los dos lados, lo qual es muy cómodo y agradable en todos tiempos. He visto con gran placer, de este género de pórticos en Bolonia y en Padua; pero ningunos son tan bellos y bien adornados como los de Turin. Esta calle sirve de paseo para los coches en el carnaval, y las iluminaciones son soberbias: los balcones adornados de flores, las ricas tiendas, todo contribuye á aumentar la belleza de esta calle.

El palacio real fue construido en el siglo

pasado, de piedra y ladrillo. Se entra por un gran patio quadrado, rodeado de pórticos regulares: no tiene ningun adorno exterior, pero seria facil hermosearlo. Por lo que hace á lo interior, todos convienen en que excede á la mayor parte de los palacios de Italia en la magnificencia y buen gusto: se ven en él muchas estatuas antiguas y otras modernas de los mejores artífices: contenia tambien una excelente coleccion de pinturas de los mejores maestros italianos y flamencos, que es regular haya sido enviada á París, ó dispersada en estos últimos tiempos.

Los jardines estan al norte del palacio, y ocupan tres bastiones: se observa en ellos mucho arte; se han vencido todas las irregularidades del terreno; sobre todo abundan en agua y en sombra, que es lo mas esencial en un pais como éste. Un brazo del rio Dora va por *porta palazzo* á parar á un grande estanque, desde donde se reparte el agua por los jardines.

El *castello*, que está cerca del palacio, es un edificio antiguo, construido en 1416, flanqueado de quatro torres segun el gusto de aquel tiempo; pero se le ha añadido una bella fachada moderna, adornada de columnas corintias, cuyo entablamento termina en una gran balaustrada con balcones, estatuas, y jarrones, todo de buen gusto. Esta fachada es de Felipe Juvara, y fue cons-

truida en 1720: tiene alguna semejanza con el peristilo del Louvre de París, y es el mas bello pedazo de arquitectura que hay en Turin, aunque está demasiado recargada de adornos. Un gran vestíbulo que hay en el piso baxo, sirve de entrada á dos salones de marmol, adornados con mucha magnificencia: de allí se pasa al salon de la guardia, que está adornado con sesenta y dos bustos antiguos de marmol. La escalera es una de las mas bellas del mundo.

El teatro de Turin, construido en 1740, es el mas considerable de Italia despues del de Parma: servia para las grandes operas de la corte, y está contiguo al palacio real, desde el qual se pasaba por una larga galeria, digna de ser vista. Este teatro es el mas bien dispuesto de toda Italia; es tambien el mas bien adornado por el gusto moderno, y sirvió de modelo al de Nápoles y á otros muchos; pero el de Nápoles ha llegado á exceder á su modelo. La arquitectura de este teatro es del conde Alfieri, cuya inteligencia y habilidad se exercitaron en otras muchas obras: los pórticos y gran parte de los buenos edificios de Turin son de él. El teatro de Turin con sus dependencias, comprehendiendo el pórtico que corre á lo largo del piso baxo, tiene doscientos veinte y ocho pies de largo, y ciento y ocho de ancho. El salon tiene cincuenta y

siete pies desde el borde del teatro hasta los pies, quarenta y cinco pies en su mayor anchura, y cincuenta y uno y medio de alto desde el suelo hasta el techo. Tiene seis filas de palcos, con veinte y seis en cada fila, sin contar el palco del rey que ocupa veinte y quatro pies en el centro de la segunda fila, ni los que hay en los intercolumnios del teatro. Estos palcos no tienen mas que seis pies de ancho, seis y medio de alto, y no pueden tener dos filas de asientos. Los primeros palcos no estan elevados del suelo mas que unos cinco pies, lo qual proporciona estar en conversacion con los del patio. Todos estos palcos estan convergentes hácia el teatro: á pesar de esta disposicion obliqua, el arquitecto cuidó de evitar todos los ángulos agudos, que absorben y apagan la voz. Estas seis filas de palcos iguales presentan una uniformidad fria, contraria á las reglas del buen gusto, que exîge proporciones variadas en las masas principales de un edificio; sin embargo, la decoracion de los palcos disimula este inconveniente.

El palco del rey, que está enfrente del teatro, está cerrado en el fondo con unas puertas en que hay espejos embutidos, de suerte que pueden gozar del espectáculo los que esten vueltos de espaldas, por estar jugando: estas puertas pueden abrirse, y dexar mas espacioso este palco, quando ha de

haber mas gente. Esta situacion es muy favorable para la vista, pero no para oir la música; porque en Italia es grande el ruido de los espectadores, principalmente durante el recitado; y en esto dan una buena prueba de que sus operas no tienen mas interés que las arias.

Unas grandes estufas colocadas afuera, desde las quales salian cañones de comunicacion á los quatro ángulos del teatro, servian para calentarlo en invierno; pero despues las suprimieron, para evitar todo peligro de incendio.

El patio tiene la figura de una herradura, cuya mayor anchura es de cincuenta pies; tiene cincuenta y ocho pies de largo hasta el borde del teatro. Está cubierto de bancos en toda su longitud, porque en Italia nadie quiere estar en pie. La orquestra está colocada sobre una concavidad ó bóveda inversa, semejante á la de un timbal, que aumenta el eco de los instrumentos, por lo qual no se necesita de una orquestra tan numerosa como en otras partes. A las dos extremidades de esta concavidad hay dos tubos que van á parar á la parte anterior de la escena: á esta precaucion se atribuye el grande efecto de la mayor parte de las orquestras de Italia.

La abertura del proscenio es de quarenta pies; el fondo del teatro es de ciento

y cinco pies, sin contar un patio de veinte y quatro pies que hay detras, el qual se puede añadir en caso necesario, para representar batallas ó hacer fuegos artificiales. Este gran fondo de los teatros italianos les da mucha ventaja para los grandes espectáculos, y para las pompas de triunfos, batallas, &c. Las decoraciones de este teatro eran muy bellas, y se empleaban en esto pintores muy hábiles.

Casi todos los años habia operas serias en este teatro, durante el carnaval: una compañia de empresarios corria con los gastos y las ganancias. Se veian en Turin los mejores actores de Itâlia, y habia algunos que ganaban á quarenta mil reales en el carnaval. Sin embargo, los palcos no costaban mas que quatrocientos reales, los mas caros, por los dos meses que duraba la opera: la entrada era á seis reales: y abonándose por toda la temporada, salia por la mitad.

Habia otro teatro en Turin, llamado de Carignan, que está en una plaza vecina, al mediodia del palacio: servia para la opera bufa, que se daba por el verano, para las comedias italianas que se representaban de tiempo en tiempo por compañias que iban de varias partes de Italia, y aun para la comedia francesa, que solia ir de algunas provincias de Francia, para llenar los intervalos entre la opera seria y la bufa.

La universidad de Turin fue fundada en 1405, pero el rey Victor Amadeo fue el que la restauró en 1720, haciendo venir personas hábiles de todos paises, para enseñar varios ramos, y construyó un edificio muy bello. Esta universidad estaba muy bien arreglada, baxo la direccion de una sociedad, llamada *il magistrato della riforma degli studii*, compuesta del gran canciller y de quatro reformadores ó inspectores de los estudios de todo el estado. El que tenia el titulo de rector de la universidad, era uno de los que habian recibido el doctorado el año anterior. Habia veinte y quatro catedráticos, sin contar varios substitutos: quatro de los catedráticos eran para la teología, comprendida la lengua hebrea, cinco para el derecho civil y canónico, cinco para la medicina, comprendida la botánica y la anatomía; dos para la cirugia, tres para la filosofia, dos para las matemáticas, dos para la eloqüencia, el uno para la latina, y el otro para la italiana. El profesor de eloqüencia italiana distribuia su curso en quatro años: en el primero explicaba los autores griegos é italianos, y la mitologia antigua, haciendo ver las antigüedades propias para ilustrar la materia: en el segundo explicaba los autores griegos é italianos con la historia de los Egipcios, Griegos y Romanos: en el tercero la crítica y la historia antigua de la literatura:

en el quarto la historia de la literatura italiana, y la poética. Era en suma un curso completo de humanidades, que sin duda exîgen todos estos auxîlios y tiempo, y sin las quales todos los demas estudios son áridos y desaliñados. Las humanidades son el adorno y la gala de todos los demas estudios, por lo que debian estudiarse despues de todas las ciencias. No son la poesía y la eloqüencia accesibles á la corta capacidad de los niños; porque ¿cómo han de poder hablar con elegancia en prosa ni en verso, los que aun no saben pensar, ni tienen ideas? Los preceptores vulgares se contentan con enseñar quatro definiciones de retórica y poética á los niños; y creyendo éstos que se reducen á esta puerilidad todas las humanidades, no se cuidan en lo sucesivo de aprenderlas. De aquí procede la groseria y desaliño con que expresan sus ideas, aun los que hacen progresos en las ciencias mas útiles. Los escritores de las naciones, en donde se estudian bien las humanidades, se distinguen por la amenidad y gracia con que sazonan la instruccion mas árida y abstracta, haciéndola facil y agradable. Los Italianos se han esmerado mucho en estos estudios, y han contribuido mas que ninguna otra nacion á la restauracion de las ciencias y del buen gusto.

Los doctores estaban distribuidos en tres

colegios, teología, derecho, y medicina, los quales asistian á los exâmenes para los grados: los cirujanos formaban tambien un colegio, pero no eran admitidos entre los doctores. El curso de estudios empezaba el 3 de noviembre con una procesion y un discurso público, y concluia el 24 de junio: desde este tiempo hasta el 25 de agosto se conferian los grados. Los pensionistas del seminario, de los dos colegios y de la academia asistian á las aulas de la universidad, y habia tambien colegios menores para las humanidades.

La universidad es un bello edificio en la calle del Po, con esta inscripcion en letras de oro: *regium athenaeum*. Se entra por un gran patio quadrado, rodeado de pórticos en el piso baxo y en el principal, sostenidos de grandes columnas. Este patio, en el qual estan las aulas, es notable por gran número de inscripciones antiguas, baxos relieves, estatuas, columnas y otros monumentos expuestos á la vista del público, de suerte que pueden ser exâminados cómodamente, y estan colocados con el mejor método. Gran número de estas antigüedades han sido sacadas de las ruinas de *Industria*: otras han sido halladas en varias ciudades del Piamonte, y aun en Turin. El marques Maffei habia ya colocado baxo estos pórticos parte de estos monumentos, como lo hizo despues en Ve-

rona; pero como desfiguraban algo la arquitectura, y algunos estaban medio ocultos en la pared, el señor Bartoli, catedrático de eloqüencia italiana, hizo colocarlos con mejor órden, empezando por los que pertenecen á la religion, siguen los de los emperadores, los relativos á la guerra, á la paz, á la geografia, á los juegos, á las artes, &c. Estas inscripciones no estan colocadas ni demasiado baxas como en Verona, ni demasiado altas como en el capitolio, ó en el vestíbulo de la galeria de Floréncia, sino en la proporcion mas cómoda para la vista. La mayor parte son antigüedades romanas; hay tambien muchas griegas, y una púnica traida de Cerdeña.

El gabinete de antigüedades está en el piso baxo, y se llamaba *muséo del rey*: el señor Bartoli, Veneciano, antiquario del rey, y catedrático en la universidad, habia colocado todas estas antigüedades con el órden mas luminoso, metódico y sabio, que debia servir de modelo en las colecciones de este género, las quales no pueden ser muy instructivas, quando estan mal colocadas. Estas antigüedades habian sido traidas de Italia, de la Grecia, del Egipto, de la Nubia, de la Arabia, &c. sobre todas las quales escribió una docta obra el mismo Bartoli.

El monetario, que se veia en el mismo gabinete, era uno de los mas bellos de Ita-

lia, y contenia una cantidad prodigiosa de medallas de todas las naciones, orientales y occidentales, persas, célticas, españolas, griegas, romanas, árabes, de todos tamaños, en oro, plata, y bronce. Habia una serie muy preciosa de los reyes Parthos y de los de Siria.

La biblioteca de la universidad se componia de mas de cincuenta mil volúmenes, y contenia muchos manuscritos preciosos de los siglos VI. y X. con varios libros exquisitos, colecciones de estampas, &c. Esta biblioteca estaba abierta al público todos los dias por tarde y mañana, y era muy concurrida. Habia tambien en Turin otras muchas bibliotecas notables, pues la mayor parte de las casas religiosas se distinguian en esta parte, y ademas varios particulares tenian exquisitas librerias.

La tabla Isiaca, que estaba en la universidad, era uno de los monumentos egipcios mas célebres de Italia: es una tabla de cobre de color de café, sobre la qual hay figuras geroglíficas grabadas y embutidas: tiene tres pies, diez pulgadas, tres lineas de largo, y dos pies, tres pulgadas, nueve lineas de ancho. El grabado tiene cerca de una linea de profundidad: la mayor parte de los contornos de las figuras está distinguida con filetes de plata embutidos: las basas sobre las quales estaban apoyadas las fi-

guras, eran de plata, pero han sido arrancadas: en las partes embutidas no se advierte ninguna apariencia de soldadura, y este trabajo no puede estar mejor executado. La llaman *tabla Isiaca*, porque la figura dominante en esta tabla es una Isis sentada, teniendo sobre la cabeza la piel de un halcon, y dos cuernos de toro que denotan la fecundidad, ó el signo equinoccial de la primavera, que era antiguamente el toro. Sobre este precioso y raro monumento se ha escrito mucho, y cada qual ha dado una interpretacion distinta á estos geroglíficos: tengo entendido, que los Franceses se han llevado esta tabla á París, y con las nuevas luces que han adquirido en Egipto, podrán ilustrar este monumento con mas acierto.

El teatro anatómico de la universidad era muy bello; el gabinete de física era poco considerable. El observatorio de la universidad, para el qual el P. Beccaria, de las Escuelas Pias, habia hecho fabricar muy buenos instrumentos, estaba en la parte superior de una casa cerca del castillo. El gabinete de historia natural está en la plaza de San Cárlos, y se iba aumentando.

El real hospicio de la ciudad está situado cerca de la puerta del Po al oriente de la ciudad: hay en él una bella capilla, cuya cúpula está sostenida por ocho grandes columnas estriadas de marmol verde de Susa.

Los mendigos eran mantenidos en ésta casa, y se ocupaban en obras de lana: iban á las procesiones y á los entierros con el trage de la casa, quando los pedian. Todos los domingos se repartian en este hospicio grandes limosnas de pan á las familias de los artesanos pobres, y de otros necesitados: las jóvenes que salian de aquí, recibian dotes decentes. Esta costumbre de casar á las jóvenes pobres dotándolas es muy comun en Italia, y principalmente en Roma.

En el hospicio de Turin habia una fundacion particular, llamada *opera bogeta*, porque fue establecida por un banquero de Turin, llamado Bogeto, y era un hospital para los incurables. Uno y otro eran administrados por una junta, compuesta del canciller, del arzobispo, dos grandes de la corte, dos senadores, dos miembros de la cámara de rentas, dos síndicos, dos consejeros de la ciudad, y diez y ocho caballeros. Habia ademas en Turin un conservatorio ó asilo para las jóvenes, llamado *il soccorso*, y otros conservatorios llamados *la anunziata*, *la providenza*, *le perrachine*; un hospital para los locos, una casa de reclusion, el hospital de los peregrinos, el de la órden de San Mauricio, *l' albergo di virtu*, donde se recibia á los huérfanos, y el hospital de San Juan Bautista para los enfermos y los expósitos.

En el colegio real, llamado de las pro-

vincias, se educaban á costa del rey cien estudiantes, elegidos de las varias provincias de sus estados: fue fundado en 1729 por el rey Victor Amadeo; el rey Cárlos Manuel perfeccionó este establecimiento, haciendo construir el edificio, que es muy bello. La reputacion de este colegio atraia gran número de pensionistas, ademas de los de número; se tenian exercicios públicos sobre las bellas letras, la teología, la medicina, el derecho, y salian de aquí sugetos muy instruidos.

Dexo aparte la plaza de San Cárlos, que es la mas bella de Europa, y gran multitud de conventos é iglesias de la mas bella arquitectura; solo hablaré de la ciudadela de Turin, que es el edificio mas grande de la parte occidental de la ciudad. Es una obra inmensa, que constituye la principal defensa de Turin: fue empezada en 1564 por el duque Manuel Filiberto, que acabando de recobrar sus estados, procuró ponerse en defensa para lo sucesivo. Pasa por la primera que se hizo en Europa, pues se concluyó dos años antes que la de Amberes, y parece que los Italianos precedieron á todos los demas Europeos en la teoria de la fortificacion, así como en casi todos los ramos de artes y ciencias.

La ciudadela de Turin es un pentágono regular, minado y contraminado: hay en

ella un gran pozo, en el qual podian subir y baxar los caballos sin encontrarse, por medio de una escalera doble, cuyos dos ramos circulan uno sobre otro; pero habiéndose arruinado la bóveda, de que estaba cubierto, acarreó la ruina de una parte de la escalera, de suerte que ya no tiene ningun uso.

El arsenal está un poco mas lejos hácia el levante; en tiempo de los reyes habia en él armas para cien mil hombres: se veía en él una fundicion de cañones, hornos, talleres, una escuela de metalurgia, un gabinete de mineralogia, y varias piezas muy curiosas.

La puerta de Susa, ó *porta susina*, forma la parte occidental de Turin: al pasar por cerca de esta puerta se ve la calle de *Dora grossa*, que se extiende desde esta puerta hasta la plaza del castillo: esta calle está tirada á cordel como todas las que van á parar al mismo punto. No se tiene aquí el disgusto de ver chozas al lado de palacios, como en Roma y en París: las casas no son de una magnificencia extraordinaria, pero no hay ninguna mediana, y esto forma un conjunto muy noble y agradable. Se encuentran despues los quarteles de la infanteria, que son unos bellos edificios construidos por Juvara, y pasan por los mejores que hay en Europa.

La *piazza dell' erbe* es una plaza bastante larga, que sirve de mercado para todos los comestibles, y se encuentra bien provista de todos los géneros: está rodeada de bellos pórticos y de casas regulares, construidas por los diseños del conde Alfieri. En esta plaza se ve la casa de ayuntamiento, *il palazzo comune della cita*, que es un grande edificio, construido en 1663, cuya fachada está adornada de dos ordenes de arquitectura, todo de marmol y de buen gusto. Encima de la puerta hay un gran balcon, desde el qual se publican los edictos, y en él se hacia la extraccion de la loteria á vista del público. El patio de este palacio es un gran quadro, adornado de pórticos regulares, sostenidos de columnas de piedra: en él estaban varios tribunales del antiguo gobierno. La botica pública, colocada tambien en este palacio, era digna de servir de modelo: fue fundada el año de 1600: en ella se daban de valde á los pobres los medicamentos que necesitaban: diez médicos y nueve cirujanos estaban asalariados para visitar á los enfermos de valde.

Turin está bien provista de agua y de fuentes abundantes, como todas las ciudades de Italia: el aqüeducto hecho en 1573 por el duque Manuel Filiberto, y restaurado por Cárlos Manuel III, viene del Dora, que pasa á media legua de Turin. El aqüe-

ducto atraviesa los fosos y los bastiones de la puerta de Susa, cerca de la qual se hace el repartimiento de las aguas para todas las calles, con lo qual se logra que esten limpias, y sirve para en caso de incendios.

CARTA DCCXXXIII.

Habitantes de Turin.

El número de los habitantes de Turin en lo interior de la ciudad, segun el catastro del año de 1763, era de sesenta y tres mil; en los arrabales y cercanías habia trece mil, lo qual hace un total de setenta y seis mil, sin contar mil y quatrocientos judios ó hereges. De estas setenta y seis mil personas habia mil y quatrocientos sacerdotes ó clérigos seculares, y mil y quinientos religiosos de ambos sexôs. Las calamidades que han afligido á esta ciudad desde que empezó la guerra contra los Franceses, habrán disminuido mucho este número.

Los habitantes de Turin son mas joviales que los demas Italianos, y tienen muy buena sociedad entre sí. No hay en esta ciudad tanto luxo como en otras ciudades grandes, y por consiguiente las costumbres no se hallan tan corrompidas.

Los Piamonteses son laboriosos é industriosos: Mr. Roland que los conocia bien,

asegura que son suspicaces, iracundos, vengativos y malignos. Su conducta en las varias alteraciones que ha habido en este pais, no desmiente esta opinion; y á los asesinatos particulares que antes se cometian con frecuencia, han añadido otros rasgos de perfidia. Los Piamonteses son altos y vigorosos; las mugeres bien formadas. Son muy adictos á la religion católica, y por consiguiente les serán muy dolorosas todas las reformas que quieren introducir los Franceses en su pais, y sobre todo la supresion de los conventos.

Las tertulias son poco divertidas en Turin: el juego de la banca está en el mas alto punto, y los estrangeros suelen salir bien escarmentados de la sutileza de los Piamonteses: el lord Marlborough, el año de 1760, perdió quarenta mil pesos en el poco tiempo que estuvo en Turin. Los Ingleses se quejan del Piamonte, porque allí es donde reciben las primeras lecciones de la sutileza italiana al entrar en Itália; y esto con tanta mas razon, por quanto los Piamonteses pasan entre los mismos Italianos por astutos y sutiles; pero no son mas interesados ni tramposos que los demas.

La lengua francesa es tan comun en Turin, como la italiana, entre la gente de alguna instruccion; pero la gente comun no entiende casi ni una ni otra, porque la len-

gua del Piamonte es un dialecto muy desfigurado, que no se entiende.

Los últimos reyes han favorecido mucho las letras: se habia formado en Turin una academia de las ciencias, que ha publicado varios volúmenes de memorias con el título de *Miscellanea philosophica mathematica societatis privatae Taurinensis*. Los fundadores de esta sociedad fueron Mr. de la Grange, el conde de Saluzzo y el señor Cigna. Los geómetras quedaron admirados, quando se publicó el primer tomo de estas memorias, al ver las mas profundas investigaciones sobre el cálculo integral y otros puntos de los mas delicados, hechas por un hombre hasta entonces desconocido; que era Mr. de la Grange. Su primer ensáyo le igualó con los cinco ó seis primeros geómetras de Europa: y causó mayor admiracion quando se supo que Mr. de la Grange no tenia veinte y cinco años, y que habia llegado á tanta altura por sí solo sin ningun maestro, ni mas auxîlio que su genio. Despues se le ha visto conseguir premios de la academia de las ciencias sobre las qüestiones mas dificiles de la geometria. El rey de Prusia Federico II le llevó á Berlin en 1766, donde fue uno de los directores de la academia en lugar de Mr. Euler, que habia ido á establecerse en Petersburgo. Mr. de la Grange ha sido uno de los mas ilustres Piamonteses.

Entre los catedráticos de la universidad se ha distinguido mucho en estos últimos tiempos el P. Juan Bautista Beccaria, de las Escuelas Pias, que murió en 1781: habia nacido en Mondovi en 1716: despues de haber sido catedrático en Urbino, Roma y Palermo, pasó á Turin á ser catedrático de fisica experimental, y formó un curso de fisica para el duque de Chablais, hijo segundo del rey. El P. Beccaria se ha hecho célebre por gran número de experimentos nuevos en fisica, principalmente por lo relativo á la electricidad, sobre lo qual publicó una obra intitulada *Electricismo artificiale* en 1753; y otra con este título: *dell' electricismo, letere di Giambattista Beccaria*, 1758. Ha dado una teoria luminosa de las emanaciones eléctricas que forman el trueno: habia elevado una punta, de donde pendia un alambre de hierro de mil y quinientos pies, desde el castillo Valentin hasta la viña de los misioneros atravesando el Po: la gran longitud de este conductor, electrizado por las nuves, hacia percibir los mas débiles principios de la tempestad de un modo tan sensible, que ningun fisico anterior habia podido llegar á este grado. El P. Beccaria hizo tambien en compañia del Señor Canónica la grande obra de la medida de un grado de la tierra con instrumentos que él mismo inventó é hizo executar en Turin á su vista á costa del rey:

Gradus Taurinensis, 1774. Este trabajo ha producido una confirmacion muy curiosa de la atraccion que exercen las montañas sobre los cuerpos suspensos en el ayre. El P. Beccaria tuvo la gloria de esparcir y fomentar en Turin la aficion á la buena fisica, y entre sus discípulos se cuentan el famoso la Grange, de quien he hecho mencion, y el señor Cigna, médico del grande hospital, conocido por sus experiencias sobre la electricidad y otras.

El ramo principal del comercio del Piamonte es la seda; las principales manufacturas se traen de Francia: el hierro, el cobre, el plomo de paises estrangeros. Por otra parte, el Piamonte envia á los paises estrangeros muchos ganados de toda especie, y abundancia de arroz; pasaban de ochenta mil vacas ó bueyes los que se extraian en un año comun. Se exportaba tambien mucho cáñamo, hilo y cordeleria. Hay pocas fábricas de lienzos, y se surten de este género de la Suiza. Habia muchos telares de seda en Turin: se fabricaban tambien paños de la lana del pais para las tropas, que eran groseros; tambien habia una fábrica de tapices, y otra de porcelana. La seda, como he dicho, era el principal artículo de exportacion, y se exportaba anualmente por el valor de ochenta millones de reales para varios paises. Se cultiva y coge mucho arroz en el Pia-

monte, y asimismo el maiz, de que los aldeanos hacen su principal alimento.

Hay quien cuenta tres millones de habitantes en el Piamonte; otros reducen este número á la mitad, que será sin duda el estado de su poblacion actual, despues de las calamidades que ha padecido este pais.

Las cercanias de Turin son de las mas amenas y agradables, y en ellas tenian los reyes casas de campo y jardines magníficos, ademas de varios conventos é iglesias muy bellas que hay en aquellos contornos. Las montañas que hay al norte de Turin, ofrecen varias singularidades: los volcanes, que se observan en toda la cordillera del Apenino desde Roma hasta Napoles, empiezan ya en los Alpes, pues hay cerca de Ivréa muchos indicios de haber exîstido allí volcanes

Al mediodia de Turin pasa el camino de Nizza, de que hablaré á mi vuelta de este viage. Se va desde Turin á Coni ó Cúneo en un dia: el pais está bien cultivado; se ven viñas levantadas del suelo en emparrados, moreras, granos, pastos, cáñamo, y frutas de toda especie: crian muchos ganados, y todas las tierras se riegan con mucha industria. Coni ó Cúneo es una ciudad de ocho á nueve mil habitantes, situada á doce leguas al mediodia de Turin, y al norte de Nizza en la diócesis de Mondovi: fue una aldea formada por los habitantes del pais.

por los años de 1120 al rededor de una capilla de la Vírgen, dependiente de una abadia de Benedictinos de San Dalmazo, que dista de allí dos leguas. La confluencia de dos rios, el Stura y el Gerzzo, que se unen mas abaxo de este parage, y forman un angulo, como una cuña, fue causa de que la llamasen Cúneo. La tiranía y guerras de los vecinos hicieron que se pensase en construir aquí una fortaleza; pero no tuvo título de ciudad hasta el año de 1559. Su situacion amena y saludable en el centro de varios valles á la entrada del Piamonte, la hizo muy concurrida por el comercio, lo qual aumentó su poblacion; y la feria que aun se celebra por S. Martin, es célebre en el Piamonte.

Esta ciudad ha sido sitiada muchas veces, y principalmente en esta guerra ha sido tomada por los Franceses, recobrada por los Austro-Rusos, y cedida ultimamente en virtud del tratado de armisticio despues de la batalla de Marengo. Esta plaza está defendida por tres puntos, y solamente se la puede atacar por la parte del sudoeste, que tambien se ha fortificado bien. La ciudad está bien construida, y por las calles hay agua corriente para su limpieza; tiene muy bellos edificios, palacios é iglesias.

En 1770 se formó aquí uua sociedad literaria; empezaron á cultivar las ciencias, y se construyó un pequeño observatorio,

donde el señor Berardo hizo algunas observaciones, principalmente meteorológicas: sin embargo, los síndicos de la ciudad le pusieron en la carcel en 1777, porque habia erigido un conductor eléctrico, para defender el edificio de los rayos, por consejo del P. Beccaria: le quitaron el observatorio, y destruyeron su meridiana; prueba de la crasa ignorancia en que á la sazon estaba sepultado aquel pais.

Las cercanias de Coni son agradables y bien cultivadas; se ven viñas, sembrados de varios granos, y cañamares. Los pastos son abundantes y de los mejores del Piamonte: las castañas son aquí muy buenas, y preparadas se envian hasta Francia. Quando las castañas estan medio secas, las meten en un horno, y despues las echan en vino aguado; forman de ellas una especie de panes, que se conservan por mucho tiempo y son agradables. La seda es tambien muy abundante y estimada: por el mes de junio no hay casa en las cercanias de esta ciudad, en que no crien gusanos de seda, llamados *bigati*: en varios parages se hace segunda cosecha de seda por otoño.

CARTA DCCXXXIV.

Viage á Milan.

Se puede ir de Turin á Génova, que está á veinte y cinco leguas al sudeste, y se pasa entonces por Asti, Alexandria y Ottagio, despues se sube por la Bocchêtta, y se pasa á Campomarone para ir á Génova. No tomé este camino, porque dexé á Génova para mi vuelta. Hay tambien un camino desde Turin á Parma hácia el oriente por Asti, Alexandria y Tortona, pero preferí el de Milan.

Asti es la primera ciudad del Monferrato, situada á cinco leguas de Chieri junto al Barbo y el Tánaro: está bien construida, tiene iglesias muy bellas, y vastos palacios: sus fortificaciones han sido demolidas con las de otras ciudades de este pais.

Pasando por Felizáno se llega á Alexandria, donde habia una fortaleza respetable, que tengo entendido ha sido demolida por los Franceses. La ciudad no tiene buenos edificios, pero es muy concúrrida en tiempos tranquilos con motivo de sus ferias, adonde acuden Suizos, Franceses y Alemanes á cambiar sus géneros por sedas del Piamonte y mercaderías de Levante.

Tortona, á quatro leguas de Alexandria, era una de las principales fortalezas del rey

de Cerdeña, y se consideraba como el valuarte del estado. Los Franceses la ocuparon en virtud del tratado que hicieron con el rey de Cerdeña en la primera campaña de Buonaparte: recobráronla los Austro-Rusos, quando arrojaron de todo el Piamonte á los Franceses, y éstos la han vuelto á ocupar despues de la batalla de Marengo. Se dice que tratan de demoler tambien esta plaza.

La llanura que hay entre Alexandria y Tortona termina en los Alpes y el Apenino: se ven en ella muchos álamos blancos, moreras y viñas. Se pasa el Po á tres leguas de Voghera y á dos de Pavia por un puente volante: de Voghera á Plasencia hay doce leguas; por lo que se puede ir desde allí á Plasencia ó á Milan. Yo seguí el camino por Verceli, que es una ciudad de veinte mil almas, y es poblacion muy antigua. Las fortificiones de esta plaza fueron demolidas en 1709 por el duque de Vandoma, y las ruinas, que aun subsisten, la dan un aspecto muy triste.

En este camino se padecen varias incomodidades por causa de las posadas, las quales por lo regular son malas, exceptuando las ciudades principales. No se halla otro vino, que de una especie muy dulce y desagradable para los que no estan acostumbrados: las camas son malas, porque los Italianos son poco delicados en esta parte. Los posa-

deros no tratan mas que de engañar á los estrangeros, y lo suelen hacer con la mayor groseria, sin hacer caso de reconvenciones.

Milan es una ciudad de cerca de ciento veinte mil almas, situada en la llanura de la Lombardia entre el Adda y el Tesin: es la quarta ciudad de la Italia, considerada por su poblacion, pues se la puede contar despues de Roma, Napoles y Venecia; pero Napoles es la ciudad mas populosa de Italia. La latitud de Milan es de quarenta y cinco grados, veinte y siete minutos, treinta y quatro segundos; su longitud es de veinte y seis grados, cincuenta y un minutos y medio, suponiendo la longitud de París á los veinte grados, que es el cálculo de Mr. Lalande, que seguiré siempre en este viage. Es ciudad muy antigua, pues ya se hace mencion de ella en la segunda guerra púnica, y se cree que fue fundada por los Galos Cenomanos, que pasaron á Italia en tiempo de Tarquino Prisco. Habiendo Marcelo subyugado á los Insubres, doscientos veinte y dos años antes de la era christiana, tomó la ciudad de Milan, y la fortificó: despues se acrecentó tanto, que se hizo la ciudad principal de la Galia Cisalpina, y fue despues la residencia de varios emperadores de occidente. En el siglo VI. Milan fue tomada por los Ostrogodos; pero sus habitantes animados por su arzobispo se revelaron, y se en-

tregaron al emperador, cuyas tropas estaban mandadas por el célebre Belisario. Los Ostrogodos recobraron á Milan, baxo las órdenes de Vitiges, el año de 539, y la asolaron en tales términos, que perecieron trescientas mil personas ó á manos de los enemigos ó de hambre. Restablecióse despues en su antiguo esplendor, pero fue arruinada enteramente en 1162 por el emperador Federico Barbaroxa. No se tardó en reedificar á Milan; pero no ha cesado de ser el teatro de las guerras mas sangrientas, y de aquí proviene el proverbio italiano, que convendria arruinar á Milan por el bien de la Italia: principalmente padeció los mayores estragos en las horribles guerras de los siglos XII. y XIII, quando la Italia estaba desolada por los dos partidos de Güelfos y Gibelinos: llamábanse Gibelinos los que seguian el partido de los emperadores, y Güelfos los que seguian el de los Papas.

Quando las ciudades de Italia, despues de haber vivido largo tiempo baxo la forma republicana, empezaron á ser oprimidas por varios señores particulares, los Torriani con el nombre de *podestá* ó xefes del pueblo, adquirieron en Milan la principal autoridad. El arzobispo Oton Visconti logró despues formar un gran partido, y los derrotó en una batalla: sin embargo, se restablecieron despues, y no fueron expelidos entera-

mente hasta el tiempo de Matheo Visconti, llamado el grande, que fue reconocido por señor de Milan en 1313.

Juan Galeazo Visconti, que murió en 1402, fue el mas célebre de los duques de Milan: estableció el arte militar en Italia: extendió sus dominios desde el Piamonte hasta la Toscana, y fue el primero que gobernó á Milan con autoridad soberana. Su posteridad se acabó en la casa de Francia: el duque de Orleans, padre de Luis XII, que tenia derecho al ducado de Milan por su madre Valentina Visconti, se disponia á reinar en el Milanés por la muerte del último heredero varon, quando Francisco Sforzia logró hacerse declarar duque de Milan en 1450: era hijo natural de Sforzia, labrador de Cotignola, que desde soldado raso habia llegado á ser el primer general de Italia. Francisco Sforzia, tan gran general como su padre, fue al mismo tiempo el príncipe mas justo, ilustrado y completo de su tiempo: murió en 1466: su hijo y su nieto reinaron tambien en Milan. Luis XII. de Francia quiso hacer valer sus derechos sobre el Milanés; lo invadió en 1499, y se apoderó de él en el espacio de quince dias. Perdiólo poco despues, y volvió á entrar el año siguiente, al ir á la conquista de Napoles. Vióse precisado á volverlo á conquistar algunos años despues, y se preparaba á ir por

la quarta vez, quando murió en 1515.

Su sucesor Francisco I recobró el Milanés en dicho año; pero la batalla famosa de Pavía, en que fue preso por los Españoles, dada el 24 de Febrero de 1525, hizo pasar el Milanés al emperador Cárlos V, y desde entonces se mantuvo baxo el dominio de los reyes de España hasta la muerte de Cárlos II. En la guerra de sucesion el Emperador lo conquistó en 1706: el rey de Cerdeña, ayudado de la Francia y de la España, se apoderó de él en 1733; pero despues volvió á la casa de Austria, que lo ha ocupado hasta nuestros dias. Los Franceses mandados por Buonaparte ocuparon en la primera campaña todo el Milanés, y erigieron en él una república independiente con el nombre de *república Cisalpina*, cuya independencia y límites quedaron establecidos y reconocidos por el tratado de paz de Campo Formio. Renovóse la guerra contra los Franceses: los Austro-Rusos recobraron todo el Milanés, y restablecieron el antiguo gobierno. Vuelve á entrar Buonaparte en Italia por los puntos mas dificiles, y que sin duda el general Austriaco creyó inaccesibles, pues no le opuso resistencia: este paso tan atrevido, en cuya comparacion el de Anibal es una puerilidad, le hizo dueño en muy pocos dias del Milanés, y volvió á restablecer el gobierno republicano, quando todavia el exército Aus-

triaco se hallaba íntegro, y prosiguiendo sus conquistas sobre Genova. La batalla de Marengo, cuyas consecuencias han sido tan ventajosas á los Franceses como perjudiciales á los Austriacos, ha asegurado la independencia de la república Cisalpina, que se halla de nuevo organizada por el mismo que la creó. No podemos asegurar todavia quáles serán sus límites, pues esto depende del tratado definitivo de paz entre la Francia y el Emperador.

Milan en su estado actual es una ciudad grande, populosa, rica y bella: tiene muchas calles muy espaciosas y magníficas, tan rectas como las de Turin, y que tienen el mas bello aspecto. Milan, como tambien Brescia y Bérgamo, estan empedradas de guijarros pelados de los que arrastran los rios que baxan de los Alpes: este empedrado no es el mas cómodo para la gente de á pie; pero en las calles principales hay enlosados, y las aceras son de ladrillo. Seria necesario formar un volumen para hacer la descripcion de Milan; me contentaré con insinuar las cosas mas notables.

La ciudad de Milan tiene cinco mil toesas de circuito por el gran recinto de sus fortificaciones, comprehendiendo el castillo; pero su primer recinto, ó la parte poblada no tiene mas que tres mil toesas de circunferencia, ó quatro millas romanas. Por la

descripcion que hace Latuada de esta ciudad, se ve que el año de 1765 habia en ella sesenta y una parroquias, cincuenta conventos de religiosos, sesenta y dos de religiosas, contando los conservatorios para la educacion de las niñas, que estan baxo la direccion de las religiosas Ursolinas, distintas de las que habia en Francia.

No es facil encontrar vestigios de antigüedades en una ciudad que fue del todo asolada en 1162, como he dicho, y solo por tradicion ó conjetura se habla de sus antiguos monumentos. Ausonio habla de un circo, de un teatro y de un palacio, cuyos nombres se han conservado en tres iglesias, que llaman Santa María del Circo, S. Victor del Teatro, y San Jorge del Palacio: este palacio debió de ser del emperador Trajano: en San Lorenzo, donde estuvieron los baños de Maxîmino, se ven aun ocho columnas antiguas, que son lo único que se ha librado de la destruccion.

La catedral, llamada *il domo*, está situada en medio de la ciudad: es el edificio mas considerable que hay en Milan, y despues de San Pedro de Roma la primera iglesia de Italia por su grandeza y celebridad. La nave tiene quatrocientos quarenta y nueve pies de largo, doscientos setenta y cinco de ancho en el crucero, y ciento y ochenta en lo restante: tiene doscientos treinta y

ocho pies de alto debaxo de la cúpula, ciento quarenta y siete en lo demas de la nave. La altura exterior de la cúpula es de doscientos y dos brazos de Milan, cada uno de veinte y dos pulgadas. Esta iglesia está sostenida por cincuenta y dos columnas góticas, que tienen á ochenta y quatro pies de alto, comprehendidos los capiteles y las basas; y veinte y quatro pies de circunferencia: las quatro columnas que hay debaxo de la cúpula, son algo mas gruesas, y tienen veinte y siete pies y medio de grueso.

Este edificio fue empezado en 1386 por Juan Galeazo Visconti, y aun no está acabado: ha habido por largo tiempo gran número de legados piadosos para la conclusion de esta fábrica, y quizá esta ha sido la causa de que nunca se concluya, para percibir siempre el producto de estas memorias. El pórtico apenas está comenzado, y no se puede acabar por falta de fondos: fue ideado por Pellegrini, y aprobado por San Cárlos Borromeo: el Cardenal Federico Borromeo lo hizo comenzar, y ha adelantado muy poco desde aquel tiempo.

Causa admiracion el considerar los muchos trabajos que ha exîgido lo restante de este edificio, por lo que se llama la *octava maravilla del mundo* en la descripcion que hay impresa de esta iglesia. Este título ostentoso la conviene en cierto modo, pues

no hay iglesia en Italia tan cargada de adornos como ésta. Dicen que contiene quatro mil estatuas entre grandes y pequeñas: son de un bello marmol blanco, que se saca de las cercanias del lago mayor: todo el edificio por dentro y fuera está adornado de estas estatuas.

Entre las obras considerables que se han ido haciendo sobre la cúpula de Milan, se formó en 1765 el proyecto de levantar sobre ella una aguja ó piramide de marmol, y sobre ella una grande estatua de la misma materia, que en todo debia tener ciento y diez y siete pies de alto. Los mejores fisicos fueron de parecer que ésta piramide haria mucho daño á la obra: sin embargo, se levantó la piramide, y se colocó sobre ella una imagen de la Vírgen de marmol dorado en 1774.

Conviene subir sobre el techo de esta iglesia no solamente para ver el inmenso trabajo con que está recargado, sino tambien para gozar de las vistas mas agradables; se descubre desde allí una llanura muy amena, en que se ven muchas ciudades y aldeas, con los campos mas deliciosos atravesados de canales, y termina en el ángulo que forma la union del Apenino con los Alpes.

Lo interior de esta iglesia es de arquitectura gótica, que aunque no es comparable con la griega, hace muy bello efecto

en este género de edificios. La catedral de Milan es grandiosa á primera vista, pero exâminada por menor decae mucho de su magnificencia. No hay cosa mas notable en esta iglesia que la capilla subterranea en que yace el cuerpo de San Cárlos Borromeo, arzobispo de esta ciudad, que murió en 1584: la escultura ha apurado aquí todos sus adornos para expresar las virtudes de este gran Santo, y adornar el altar en que estan sus reliquias. La caxa es de plata con pedazos de cristal de roca; se ve por ellos el cuerpo del Santo: la cabeza, que está descubierta, está desecada, y lo restante del cuerpo cubierto con los hábitos pontificales; el báculo está guarnecido de brillantes, como tambien la corona que está suspensa en el ayre sobre su cabeza.

El coro de la catedral está revestido de esculturas de marmol por defuera, y de madera en lo interior; éstas principalmente son muy primorosas y exquisitas. Los quatro Doctores, en forma de cariatides, de bronce, que sostienen el púlpito, y lo interior de la puerta principal son muy notables. El enlosado de la iglesia es muy bello, y superior aun al de San Pedro del Vaticano; pero le falta casi una tercera parte.

El tesoro de la iglesia de Milán era el mas rico que se conocia despues del de Loreto: las estatuas de San Ambrosio y de

San Cárlos, como tambien otras muchas son de plata, y de tamaño mas que natural. Los vasos sagrados de oro, las cruces, los relicarios, las estatuas del mismo metal son tantas que no se pueden exâminar por menor; solamente se pára la atencion en los diamantes, ó las piezas en que el trabajo excede á la materia. No sé si en medio de los desordenes que ha habido en Milan en estos últimos años, se habrá respetado este tesoro sagrado. El bautisterio de esta iglesia es una gran pila de pórfido; esta es la primera de este género que se encuentra en Italia, y al mismo tiempo una de las mas bellas.

Esta ciudad es de las mas célebres de la christiandad por sus concilios, sus arzobispos, sus santos, principalmente un S. Ambrosio y un S. Cárlos Borromeo. Todo anuncia en Milan la mas profunda veneracion á S. Cárlos: por todas partes se encuentran ó los establecimientos que formó, ó las huellas que ha dexado de sus virtudes y zelo ilustrado. La regularidad y la disciplina que se admira en esta diócesis, son frutos de sus reglamentos y exemplos, y se puede decir que vive todavia en Milan por los frutos de su zelo, y por el amor que se conserva á su santa memoria.

La biblioteca Ambrosiana es la cosa mas digna de verse en Milan despues de la cate-

dral. Este grande establecimiento fue fundado por el cardenal Federico Borromeo, arzobispo de Milan, y sobrino de S. Cárlos, cuyos exemplos siguió: se deben á estos dos prelados los mejores establecimientos en todos géneros. La biblioteca Ambrosiana es muy notable por todos respetos: ademas de los libros, se halla en ella una gran coleccion de pinturas, esculturas, medallas, máquinas, de historia natural, y de otras curiosidades: no hay otro establecimiento en Italia, sino el instituto de Bolonia, donde se haya juntado tan gran variedad de cosas interesantes.

La biblioteca se compone de quarenta mil volúmenes impresos, y unos quince mil manuscritos: como hay un fondo destinado para aumentarla, se ha ido acrecentando sucesivamente el número de impresos y manuscritos; y si continúa en el mismo pie, será preciso añadir nuevas piezas, porque ya no caben en las antiguas. Esta biblioteca es pública, y se halla muy concurrida. Pudiera citar aquí gran número de manuscritos muy raros y otras obras preciosas que exîstian en esta biblioteca; pero como los Franceses se han llevado á París gran número de volúmenes, no sé los que habrán quedado en el dia.

El gabinete ó muséo de Setala, cuya descripcion está impresa, fue reunido por

la mayor parte á la biblioteca Ambrosiana en 1730: el autor de esta coleccion Manfredo Setala, era un milanés muy célebre por su erudicion y conocimientos en matemáticas, en historia natural, &c. Fue el primero que hizo en Europa una coleccion considerable de historia natural, de antigüedades, máquinas, y curiosidades de física. Entre las muchas curiosidades de este gabinete se ve la forma del dedo gordo del pie del coloso de bronce erigido en Arona sobre el lago mayor en honor de San Cárlos Borromeo, que nació allí: el que no ha visto en las islas Borromeas esta inmensa estatua, puede formar por esta parte la idea de aquel coloso.

En una sala destinada para escuela de escultura, se ven los modelos en yeso vaciados de las mas bellas estatuas antiguas de Roma y de Florencia: hay tambien en esta misma sala muchos quadros preciosos, de los quales algunos han sido llevados á París.

La coleccion de medallas no es muy considerable; pero hay otras en el colegio de Brera, y en algunas casas de particulares.

La iglesia de San Ambrosio, servida alternativamente por unos canónigos, que tienen grandes privilegios, y por quarenta religiosos del Cister, es una de las siete basilicas de Milan: llaman basilicas á las siete iglesias mas antiguas, que gozan de varios

privilegios y de indulgencias especiales. Las reliquias de San Ambrosio, que en ella se conservan, segun la opinion comun, han hecho muy célebre esta iglesia. Algunos autores aseguran, que ésta es aquella, cuya puerta cerró San Ambrosio al emperador Theodosio, no permitiéndole entrar en ella por la horrible carniceria que habia mandado hacer en Antioquia. Se han celebrado muchos concilios en esta iglesia de San Ambrosio, y aquí era donde los emperadores recibian antiguamente la corona de hierro como reyes de Italia. Esta iglesia es muy antigua, y tiene tres naves, una para los monges, otra para los canónigos, y otra para el arzobispo.

La biblioteca del convento de San Ambrosio es muy rica en manuscritos latinos: tambien hay muy bellos quadros. Los archivos estan muy bien arreglados, y contienen una cantidad prodigiosa de escrituras y diplomas, que llegan hasta el siglo VIII.

No acabaria, si hubiese de hacer la descripcion de todas las bellas iglesias de Milan; esto solo formaria un volumen considerable. El castillo de Milan és una ciudadéla exâgona y regular con seis bastiones y varias obras exteriores. La plaza de armas es grande y bella, y forma un quadrilongo: el castillo tiene doscientas setenta toesas de una punta del bastion á otra. Puede sostener ocho dias de trinchera abierta: seria de mejor de-

fensa, sino fuese accesible por todos lados á los sitiadores. Ha sido tomado varias veces, y últimamente fue evacuado por los Austriacos, y entregado á los Franceses despues de la batalla de Marengo.

El colegio de Brera, que tiene el título de universidad, fue de los Jesuitas, y anteriormente habia sido de una congregacion, llamada de los Humillados, la qual fue extinguida en 1571, en conseqüencia del furor de algunos de sus individuos, que intentaron asesinar á San Cárlos Borromeo. Se ve en este colegio una grande y bella escalera con hermosas galerias de dos altos, sostenidas por columnas de granito: el primer órden es dórico, el segundo jónico. Al pie de la escalera hay una estatua colosal de la Vírgen sobre una media-luna, y á poca distancia de allí un globo de marmol, con un dragon de bronce encima: al rededor de este globo hay una zona de bronce, que representa en relieve algunos signos del zodiaco, entre ellos el Aquario, y de su urna sale el agua, quando se mueve la bomba que hay cerca de este globo.

La biblioteca del colegio de Brera es una de las mas bellas de Milan: el gabinete de medallas es el mas completo de esta ciudad, y está dividido en tres partes principales. La primera contiene las medallas de los emperadores y de las ciudades; hay de esta

clase una serie en gran bronce, otra en mediano, y otra en pequeño, todas muy numerosas, y contienen piezas de las mas raras. La segunda parte comprende las medallas de las ciudades, de los príncipes del baxo imperio y de los siglos medios: la tercera las medallas acuñadas en honor de los hombres grandes, de que hay una larga serie.

El observatorio de este colegio, que se concluyó en 1766, es uno de los mas cómodos, sólidos y bien dispuestos: el P. Boscowich dió el plan, y dirigió su construccion, haciendo traer instrumentos de todas partes; y despues se ha aumentado mucho este surtido. Tambien se ha puesto en este colegio la academia de pintura y escultura, y el gabinete de fisica.

Fin del Quaderno CVIII.

INDICE

DE LAS CARTAS CONTENIDAS

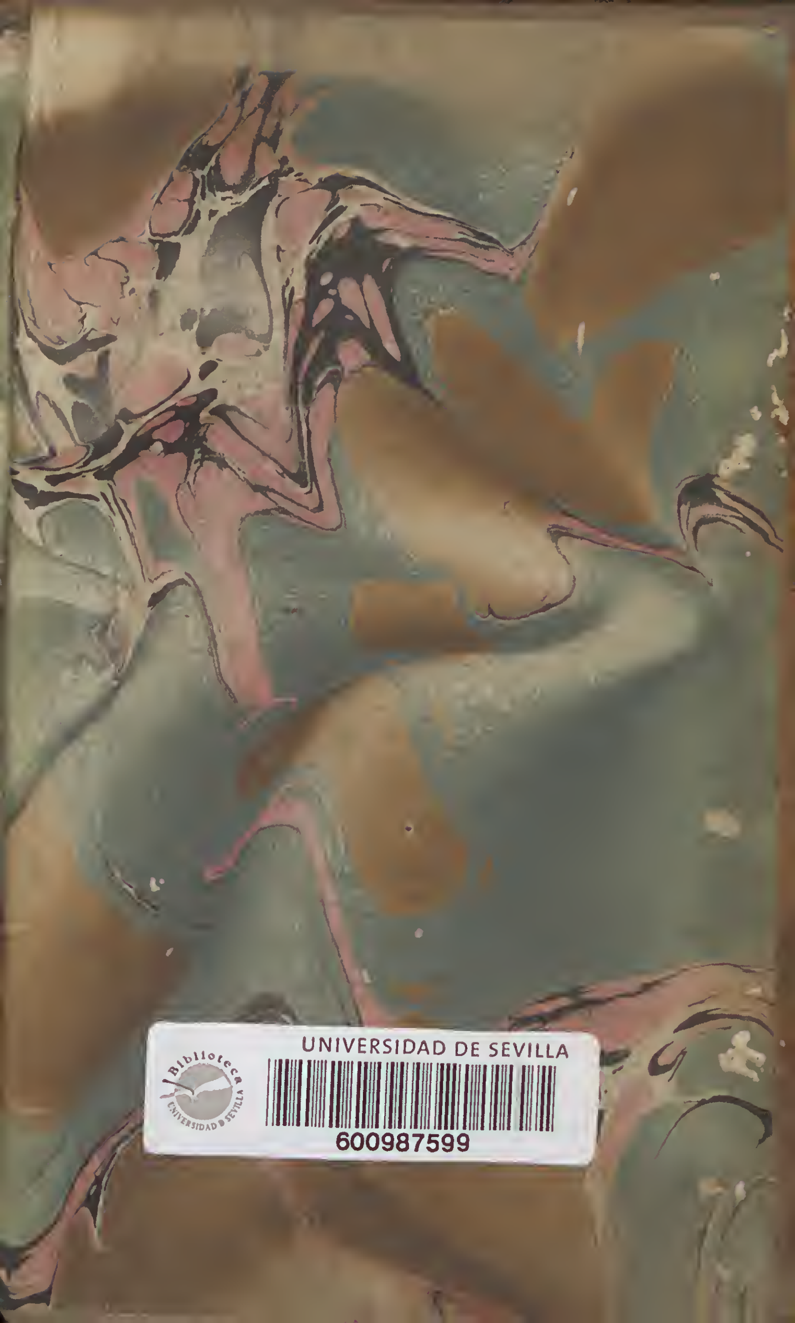
EN ESTE TOMO XXXVI.

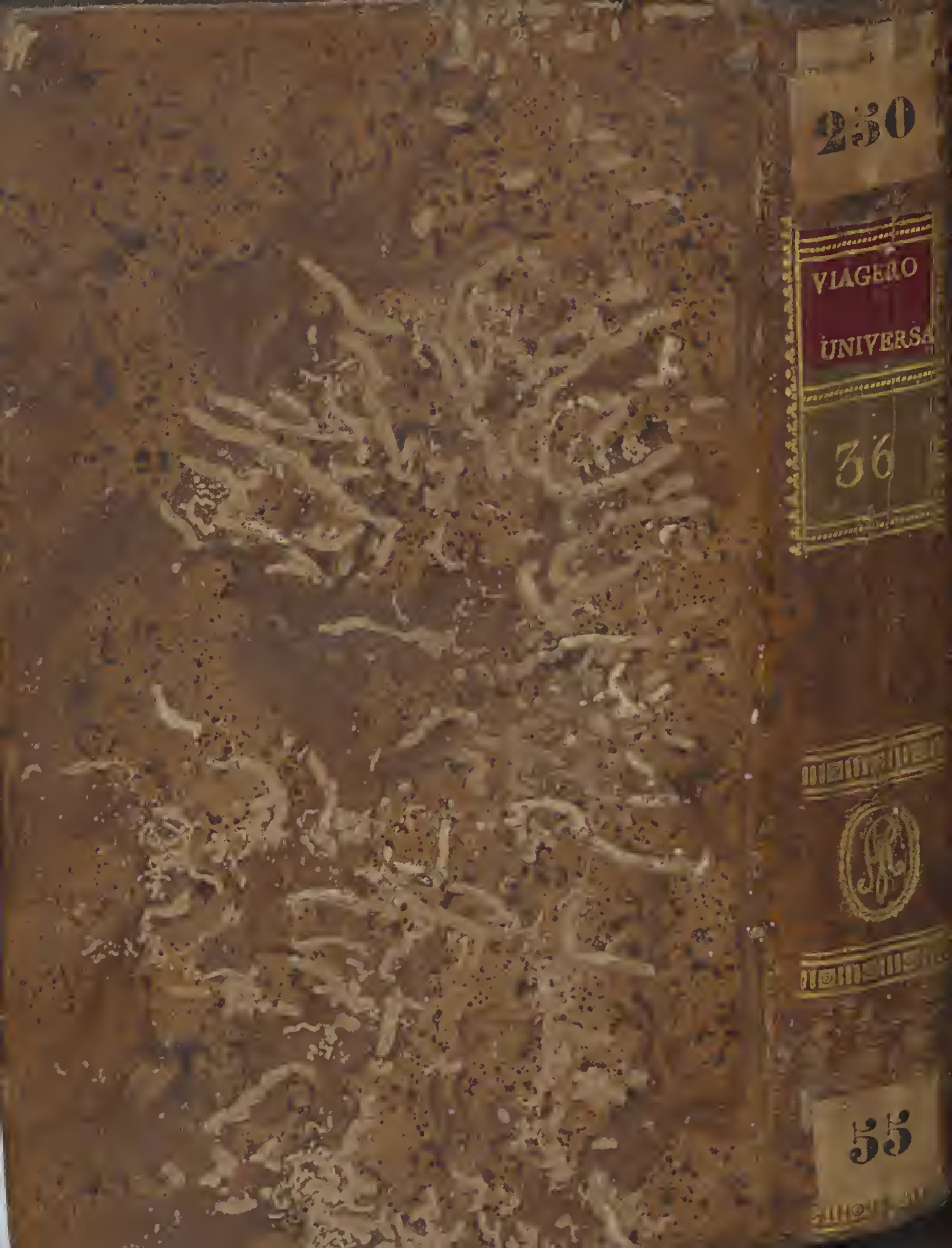
QUADERNO CIENTO SEIS.

Fin del Tomo XXXVI.

i 29864392




UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600987599



250
VIAGERO
UNIVERSA
36
55